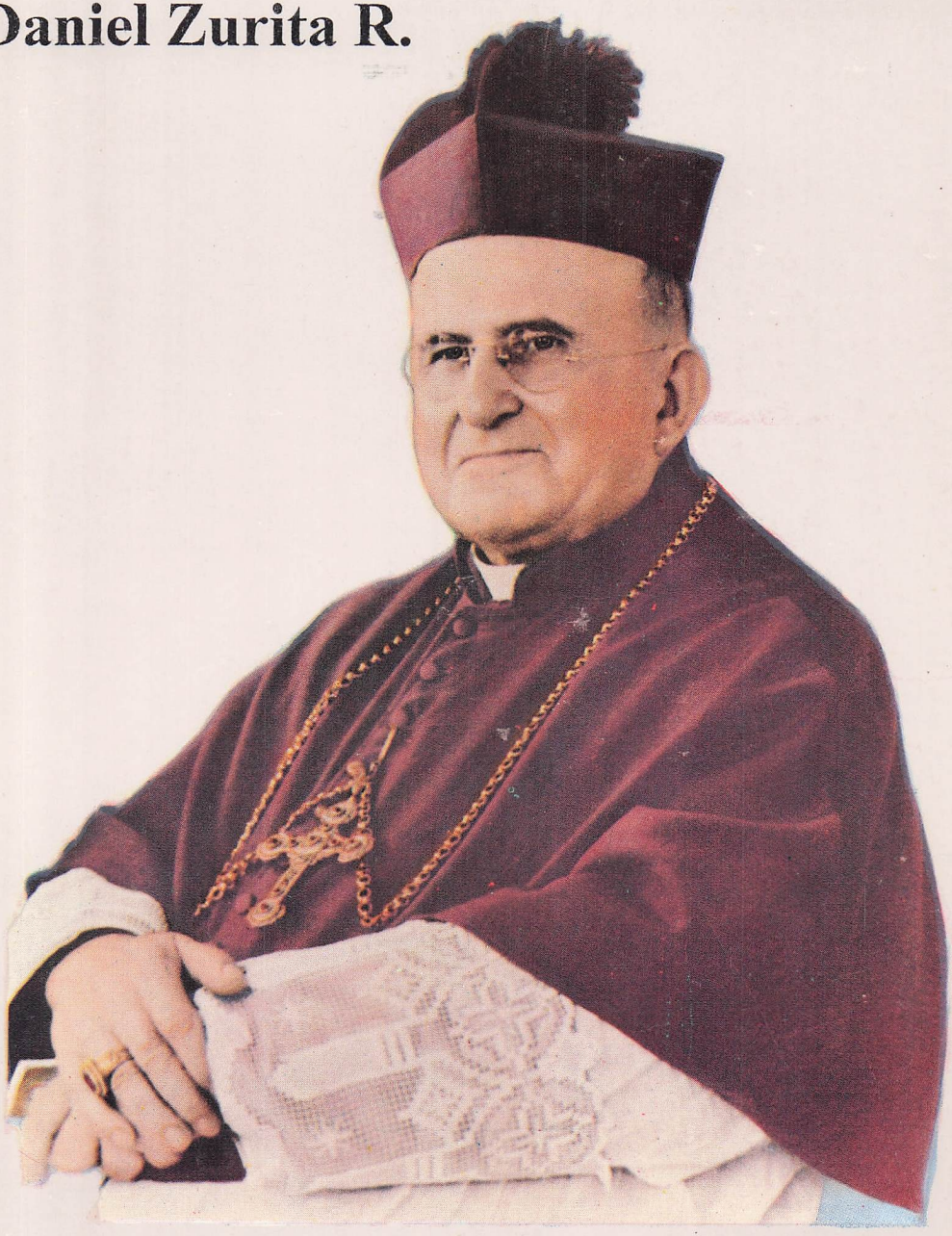
P. Daniel Zurita R.



MONS. GUILLERMO PIANI

Salesiano, Formador, Superior, Delegado Apostólico

Con notas del P. Francisco Castellanos H.

P. Daniel Zurita R.

MONS. GUILLERMO PIANI

Salesiano, Formador, Superior, Delegado Apostólico

Con notas del P. Francisco Castellanos H.

ÍNDICE

	A manera de presentación	**5**
1.-	**Martinengo**	**17**
2.-	**Su niñez**	**25**
3.-	**El encuentro con Don Bosco**	**41**
4.-	**Estudiante modelo**	**53**
5.-	**Anhelo de perfección**	**63**
6.-	**Novicio ejemplar**	**71**
7.-	**Estudios de Filosofía**	**89**
8.-	**Sed de almas – El misionero**	**95**
9.-	**El maestro de los niños**	**105**
10.-	**Educador Salesiano**	**115**
11.-	**Uruguay, su campo de acción**	**133**
12.-	**Sacerdote de Dios**	**137**
13.-	**Apostolado Sacerdotal**	**145**
14.-	**Director y Maestro de Novicios**	**161**
15.-	**Superior de México**	**187**
16.-	**Preconizado obispo**	**205**
17.-	**Su consagración episcopal**	**219**
18.-	**Delegado Apostólico en las Filipinas**	**227**
19.-	**Visitador Apostólico en México**	**243**
20.-	**Delegado Apostólico en México**	**263**
21.-	**El ocaso de un hombre santo**	**273**
22.-	**Su muerte edificante**	**293**
23.-	**Los funerales en México**	**299**
24.-	**Su sepultura en Catedral**	**307**

A MANERA DE PRESENTACIÓN

La obra del P. Zurita sobre la vida de Mons. Guillermo Piani

El P. Daniel Zurita nació en la ciudad de Puebla el 31 de enero de 1908; en su ciudad natal conoció a los salesianos. Tenía 12 años cuando llegó a la ciudad de México para ingresar al seminario salesiano de San Juanico; fue cuando conoció a Mons. Piani. En San Juanico profesó, comenzando a ser salesiano el 5 de febrero de 1925. La filosofía y el magisterio los hizo en Cuba; allí también inició la Teología que terminó en Puebla, donde fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1933. Hombre brillante, dinámico, emprendedor, que sabía contagiar a la gente y enrolarla en la causa de Don Bosco.

Cuando murió **Mons. Guillermo Piani** en Cuernavaca el 27 de septiembre de 1956, el P. Daniel Zurita recibió del P. Inspector (quizá el P. Alberto María López) el encargo de escribir la biografía de este santo varón. El P. Daniel, hombre de polifacéticas cualidades y que siempre salió airoso de los encargos que se encomendaron, se puso de inmediato a la obra.

Vio la correspondencia de Monseñor, los periódicos de los días 28 de septiembre de 1956 y días siguientes, los telegramas que llegaron a la Delegación Apostólica con motivo de la muerte de Monseñor. Escribió a muchos salesianos, exalumnos y obispos, pidiendo testimonios sobre Monseñor Piani y obtuvo buena respuesta especialmente de Salesianos y exalumnos de México, Uruguay, Paraguay y Perú, como de los obispos mexicanos y algunos de Filipinas. Los PP. Francisco Mateos, Mario Aramendía y Fernando Oropeza, como también algún otro salesiano y exalumno pusieron en manos del Padre numerosas cartas que habían recibido de Mons. Piani a lo largo de muchos años, a partir del lejano 1922.

En 1964 el P. Zurita visitó Martinengo donde obtuvo valiosa documentación de libros, archivos y testimonios preciosos de personas del lugar. Después pasó por Turín donde visitó el Archivo Salesiano Central consiguiendo preciosa información para su trabajo que ya llevaba bastante adelantado.

A su muerte, acaecida el 26 de febrero de 1967, el P. Daniel había terminado prácticamente la obra, aunque le faltaba el trabajo de revisión y afinación. Resultó un trabajo monumental: son 511 páginas escritas a máquina en papel tamaño carta. La obra está dividida en 66 capítulos.

El trabajo del P. Castellanos

El P. Francisco Castellanos, teniendo en Roma fotocopia de este material que está en el Archivo Salesiano Central, elaboró en 1989-1990 el librito **Un gran Corazón, Mons. Guillermo Piani**, editado en 1991. Son 112 páginas, elaboradas teniendo en cuenta los primeros 24 capítulos de la obra del P. Zurita.

En 1999, volviendo a Roma se propuso rescatar este material para la historia y en dos años pudo concluir el inmenso trabajo de transcribir la obra y enriquecerla con notas que le dieran autenticidad histórica.

Para entender este trabajo hay que tener presente:

1° Al P. Zurita se le pidió esa obra para que sirviera como material para la posible introducción de la causa de Beatificación y Canonización de Monseñor. Por eso, mientras en la primera parte (24 capítulos) presenta la historia de Monseñor, siguiendo la cronología, en la segunda parte (del capítulo 26 al 66) presenta la figura de Mons. Piani: virtudes teologales de la fe, esperanza, caridad; virtudes morales de la prudencia, justicia, fortaleza, templanza; después presenta al salesiano perfecto con sus respectivas virtudes y por último al representante del Santo Padre.

2° Cada uno de los capítulos del 26 al 66 trata de mostrar, a manera de tesis que, por ejemplo Monseñor tuvo la virtud de la fe: comienza haciendo un tratado de la fe y viendo cómo Jesús, Don Bosco y otros santos, tuvieron fe; finalmente con numerosos testimonios va demostrando que Mons. Piani tuvo fe.

3° Los numerosos testimonios (son cientos los testimonios de obispos y salesianos) no tenían ningún valor probatorio porque el P. Zurita no citó las fuentes. En estos dos años el P. Castellanos se tomó el trabajo de poner junto a cada uno de estos testimonios, en una nota, su ficha biográfica, con lo que ya se les da valor histórico.

4° El P. Zurita escribió esto mientras se realizaba el Concilio Vaticano II; pero como su formación es preconciliar, también su teología, moral, etc., refleja este pensamiento; por eso, a veces en notas se trató de dar algún juicio que ayude a entender.

La publicación

La obra completa del P. Daniel Zurita comprende 66 capítulos que tienen un total de 511 páginas, que en formato de libro llegan a unas 800. Por ese motivo en esta publicación se reduce a los primeros 24 capítulos y al último, que son los más interesantes.

Los otros se publicarán en forma privada y en pocos ejemplares, pues interesarán más para la posible introducción de la causa de Beatificación y canonización, si Dios quiere.

Esta publicación, pretende que se conozca más la figura de Monseñor Guillermo Piani, hombre lleno de virtudes cristianas y salesianas, sacerdote y obispo a carta cabal, hombre que muchos, mientras vivía y después de su muerte han considerado como un santo.

Pero también esta publicación quiere ser un homenaje al P. Zurita que dedicó los últimos años de su vida a la realización de esta obra monumental.

Quizá Dios disponga que el relanzamiento de esta obra sea el despertar de la idea de introducir la causa de Santidad de Monseñor, que por la muerte del P. Zurita y después por la crisis posconciliar quedó por casi cincuenta años en el olvido.

Si esto se logra su servidor, que ha rescatado esta obra, se sentirá bien pagado.

P. Francisco Castellanos Hurtado

Roma, 27 de septiembre del 2001
45 aniversario de la muerte de Mons. Guillermo Piani

INTRODUCCIÓN

El primer encuentro

Dulcísimos recuerdos de un pasado[1]... añoranzas del ayer que jamás se olvidan... Frisaba en los doce años y sintiendo en el alma el germen divino de la vocación sacerdotal, una mañana, primero de noviembre de 1921, con el P. Luisito hoy obispo misionero en Krishnagar, India, Monseñor Luis La Ravoire Morrow, cinco niños abandonamos la ciudad de Puebla, nos despedimos de nuestros amorosos lares y de los seres queridos y partimos para la capital mexicana. Es lógico que lleváramos en el alma una ligera amargura y añoráramos la tierra natal, pero el ideal que está sobre todo nos daba fuerza en medio de la tristeza natural del primer sacrificio que el Señor nos pedía: la separación de los seres queridos.

Al mediodía de ese día festivo llegamos a la urbe llamada la Ciudad de los Palacios. Poco después ingresábamos en el Colegio Salesiano de Santa Julia. El P. Luisito preguntó por el P. Piani, entonces Inspector o Provincial de los Salesianos. Subimos una escalinata y llegamos a su despacho. Me imaginaba ver a un sacerdote anciano, severo, pero amable que nos saludaría y después nos enviaría al Instituto Literario de San Juanico meta de nuestro viaje.

Al abrirse la puerta vi ante todo una hermosa imagen de Don Bosco, con su bonete en la cabeza, su sonrisa paternal, sus manos juntas y con ese dejo de bondad y de amor que parecía contemplarnos con satisfacción y decirnos: *Hijos míos, ésta es vuestra casa y yo seré para siempre vuestro padre*. Cuando extasiado contemplaba el cuadro, apareció el P. Piani. Sentí que el corazón se estremecía: era el mismo padre de aquel cuadro que yo contemplaba embelesado. Llevaba en su cabeza el bonete, su nariz era de la misma forma, la sonrisa perenne marcada en sus labios y esa mirada de amor que penetraba hasta lo más recóndito. *¡Hijos míos, bienvenidos...! ¡Os estaba esperando con anhelo!* Y nos dio a cada uno de los cinco niños un abrazo paternal, estrechó nuestras manos y contemplándonos añadió: *¡Bravo, muy bien! ¿Qué bueno, qué bueno! ¿Cómo te llamas?*, me dijo. Le di mi nombre. Al pronunciar estas palabras sentí que mi corazón se llenaba de satisfacción y de consuelo; aquella tristeza propia de este sacrificio se amenguaba un poco y renacía en el alma la tranquilidad y la paz.

---

[1] El P. Daniel Zurita recuerda el primer encuentro con el P. Guillermo Piani. Ver los datos biográficos del P. Zurita en la presentación, al inicio de esta obra.

En efecto Mons. Guillermo Piani tenía, especialmente en sus años viriles, un parecido muy grande con San Juan Bosco. Pero este parecido externo que se admiraba sobre todo si usaba el bonete, era más grande en el alma. Se había revestido de la amabilidad y bondad de su padre y fundador. Amaba tiernamente a los niños y, desde luego con más razón, a aquellos que engrosaban las filas salesianas. Nos llevó después al comedor y nos sirvió una buena comida y un refresco. Por la tarde quiso que quedáramos en Santa Julia para asistir a una fiesta teatral, suplicando al Padre Luisito que nos llevara a San Juanico hasta el día siguiente. Este fue el primer encuentro con el dulce P. Piani.

Cuando jugábamos en el patio de estudiantes en un atardecer crepuscular, de vez en cuando lo buscaba: allí estaba entre los niños, platicando, riendo con ellos, mientras paseaba con un grupo por los corredores. Poco después oí mi nombre: me llamaba para que conversara con él, pues por la timidez propia de la edad no jugaba con mis demás compañeros. No recuerdo el tiempo que duramos en esa caminata por un largo corredor por donde íbamos y veníamos acompañándolo. Su conversación era amena, graciosa, atrayente; nos contaba hechos edificantes de Don Bosco y de Domingo Savio; se interesaba en los juegos, en las fiestas infantiles y de vez en cuando cortaba la conversación para corregir, avisar a algún niño travieso o brusco en sus juegos. En la noche presidió la fiesta teatral donde gozamos inmensamente y, después de la cena, subiendo a una pequeña cátedra en un corredor situado al fondo del edificio en el segundo piso, nos dio las *'buenas noches'*. Su voz era amable: comprendimos el significado de la obligación de ser santos durante la vida para ganarnos el cielo... Terminó dándonos un sonoro *buenas noches*.

Esa noche fui al lecho recordando la figura amable del padre y amigo de los niños. Jamás la olvidé. Me parece el día de ayer cuando lo vi por primera vez y lo confundí con Don Bosco Santo...

En el aspirantado de San Juanico

Por fortuna el Instituto Literario de San Juanico, Aspirantado Salesiano, distaba una media hora a pie del colegio principal donde habitaba el Padre Piani. Lo más exquisito de su amor y sus mejores atenciones estaban puestas en él y en el noviciado y filosofado que se reunían en esa casa vetusta y solariega, sin atracción externa pero llena de comprensión paternal y amorosa. Estaba allí el P. Santiago Szaforz, el P. Adrián Marconcini, el inolvidable y venerado P. Juan Bautista Pedroni, etc., que seleccionados por el P. Inspector dirigían la casa.

Habían pasado unos cuantos días, era el 7 de noviembre; jugábamos alegremente en el patio un juego peculiar salesiano: *alguaciles y ladrones,* cuando un grito unísono, entusiasta, paralizó los juegos. *¡El padre Inspector!* Y todos como movidos por un sólo resorte corrimos hacia la puerta que llamábamos *egipcia* y que era un verdadero boquete abierto en una barda de adoquines de barro. También corrí y me coloqué en primera fila. Nuevamente oí de sus labios hermosas palabras; sus ojos parecían brillar de alegría; su mirada era amable, paternal. Saludó a uno por uno y después en grupo nos llevó a un corredor viejo y allí pidió que nos sentáramos en nuestras butacas, que en sentido de sorna llamaba al suelo y sentándose en una silla pidió que nos prepararan *el agua caliente*, que era el te corriente hecho de hojas de naranjo o de limón.

Entre tanto comenzó a contarnos hechos edificantes. Su palabra era a veces briosa, otras, dulce, llena de amor; ponía en la narración grande énfasis e interés. Y así pasamos más de media hora. Tocó la campana para ir a la capilla para la bendición eucarística que él mismo nos dio. Cada encuentro con él saturaba el alma de atracción. ¡Era ya imposible olvidar al P. Inspector! El germen de la vocación brotaba con más energía bañado con la luz diáfana de su mirada, bajo sus solícitos cuidados y con el amor que nos brindaba.

Finalizaba el año escolar. Esos días los aspirantes o latinistas estaban en exámenes. Para evitar añoranzas o tristezas el padre Director Don Santiago Szaforz ordenó al bueno y santo hermano Coadjutor Don David Torres que llevara a nuestro grupo de cinco nuevos alumnos a pasear todas las tardes más que por las calles, por esos andurriales llenos de polvo o de fango. ¡Quién dijera que esa zona hoy día está cruzada por gallardas y hermosas avenidas, amplias, anchas, y que los grandes edificios ocupan las casonas de otros tiempos!

Andábamos contentos caminando por esos rincones cuando nos sorprendió una lluvia que podríamos llamar tempestuosa. Corrimos a refugiarnos debajo del portal de una tienda. Para el niño todo es diversión: gozábamos con la lluvia, con los apuros de la pobre gente que bien mojada buscaba un amparo. De repente vimos a lo lejos al amadísimo padre Inspector. Vestía con traje civil negro porque las leyes no permitían portar sotana en la calle. Llevaba en cada hombro un haz grande de zapatos para sus niños de San Juanico; sobre su cabeza un sombrero de los llamados *bombín.* Estaba mojado hasta los huesos. Al vernos sonrió y apresuradamente se llegó hasta el portal. - *¡Qué bueno que los he encontrado!* - *¡Padre, está muy mojado!,* le dije. - *¡Qué importa, nos*

sentimos por un rato como se han de sentir los sapos...! Y volvió a dibujarse en su rostro esa atrayente sonrisa, esa bondad que se traducía en dulzura. También Don Bosco tuvo que mojarse, nos dijo, y aquí comenzó otro hecho de la vida del Fundador.

Cuando amainó la tormenta le acompañamos al colegio, sólo que esta vez ya no era él quien llevaba sobre sus hombros los haces de zapatos sino nosotros. Así llegamos al colegio y de nuevo fue recibido con entusiasmo que no era otra cosa sino la manifestación del amor que todos le teníamos y el fruto de la vida de familia que reinaba en esa casita. Pasó a la dirección y con una toalla se limpió lo más que pudo y medio secó sus vestiduras. Pasó a ver a sus novicios y después a los aspirantes; pidió que lo rodeáramos sentados en el suelo y allí escuchamos sus cuentos, hechos sobre Don Bosco, ya que era un perenne enamorado de aquel santo que tuvo la dicha de conocerlo antes de morir en el Oratorio de Valdocco y después siguió el tradicional te o *agua caliente*...

Creo que al menos unas cuatro veces tuvimos la dicha de verlo en San Juanico... Pero, ¡oh tristeza! Comenzaba el año 1922 cuando corrió la noticia de que el padre Piani abandonaba para siempre México y que había sido preconizado obispo. Diversas contradicciones se sucedieron; también se nos dijo que había renunciado y que se quedaría como Inspector. Lo cierto es que en el mes de marzo vino a despedirse para partir hacia Italia y asistir al Capítulo Superior debido a la muerte del Rector Mayor P. Pablo Albera. Sentimos tristeza pero nos animó asegurándonos que su ausencia sería por un par de meses ya que volvería nuevamente a su puesto. Todos sabemos que los altos designios divinos determinaron que no fuera así, pues yendo en el barco hacia La Habana, llegó el cablegrama donde la Santa Sede, después de aceptar su renuncia como Obispo auxiliar de Puebla, lo nombró arzobispo titular y Delegado Apostólico en las lejanas Filipinas.

Cuando más tarde el padre Director[2] nos leyó una hermosa carta de despedida, sentimos un nudo en las gargantas y las lágrimas bañaron nuestras mejillas. Habíamos perdido un padre amoroso y bueno, un sabio capitán y guía, un verdadero amigo de los niños. Los superiores pedían confianza pues estaban seguros que vendría un sustituto digno... Era un consuelo, un lenitivo, pero la pena fue honda. Acatamos la voluntad divina y

[2] El P. Director de la Obra Salesiana de San Juanico era en 1922 el P. Santiago Szaforz, nacido en Malino, Silesia, Polonia, el 30 de abril de 1878; llegó a México en 1901 y fue ordenado sacerdote en 1906. Murió en Tampa, Florida, USA, el 18 de marzo de 1962.

desde aquel día comenzamos a elevar nuestras oraciones no ya por el P. Inspector, sino por Mons. Piani.

¡Es cosa increíble! No obstante sus múltiples y graves ocupaciones siempre, y subrayo este *siempre*, contestó las cartas aún a los niños que le escribían. Conocí a muchos que no lo conocieron pero llevados por la admiración le escribían a Filipinas. También para ellos había una cartita llena de consejos y sabias expresiones.

Amigo y guía desde lejanas tierras

Los meses y los años pasaron. Conozco a muchos niños de esos tiempos que tuvieron correspondencia con Monseñor Piani. El buen padre jamás dejó de escribirles pero no solamente cartas de respuesta, por educación o principio social, sino se servía de ellas como de una cátedra para dar consejos e insinuaciones, para corregir, para animar y señalar metas muy altas. He visto, por ejemplo, la hermosa correspondencia que tuvo con el padre Fernando Oropeza, con el padre Francisco Mateos y el padre Mario Aramendía[3], salesianos y las he tenido en mis manos para tomar datos y hechos sobre las virtudes de Monseñor. Lo mismo las de muchos otros, exalumnos, amigos y cooperadores. Cada carta es en sí una cátedra, pues encierra los consejos del amigo de las almas y del seguro guía que desde las lejanas tierras filipinas se acuerda de la tierra azteca, venera a la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América y especialmente traza a los salesianos el derrotero de la vida religiosa, de la obligación de tender a la perfección, de amar a los niños en Don Bosco y su preocupación íntima es la conservación del espíritu genuino del Santo. Sus cartas a los exalumnos que amó tanto y a los cooperadores y amigos son despertadores de la conciencia para evitar el mal, el pecado y para llevarlos por el camino del bien y de la virtud. Vi emocionado a un exalumno que al sacar de su ropero algunas cartas de Monseñor Piani para enseñármelas, las besó reverente y con lágrimas en sus ojos me dijo con voz entrecortada: *¡Era un santo!*. Comprendí que en esa frase estaba encerrado el amor de su corazón y lo que esta expresión significaba. Fue un padre, un guía, un amigo que desde tan lejos me siguió paso a paso y en los momentos de tropiezo, de lucha o de triunfo me acompañó con sus consejos. Realmente sus cartas derramaron el bien; podríamos decir que fue un escultor de las almas.

---

[3] Numerosas cartas de estos tres salesianos: Aramendía, Mateos y Oropeza serán citadas en esta obra.

El encuentro con el Visitador Apostólico

En el año 1937 en una forma indirecta le llegó la noticia al P. Alberto María López[4] que llegaba Mons. Piani a México, de incógnito para cumplir con una misión confidencial. La noticia venía de los labios del P. Fernando Oropeza. No se creyó posible que Mons. Piani, Delegado Apostólico en Filipinas, viniera a México en tiempos aún poco claros y turbulentos. El inmenso amor del P. Oropeza y su gratitud hacia Monseñor le llevaron a ir a la estación de ferrocarril para recibirlo. Nadie lo acompañó pues la noticia no era oficial ni parecía creíble. No obstante, Mons. Piani bajó vestido con traje negro y cubierto con su abrigo. Un fervoroso abrazo unió al buen padre y al hijo amante.

Semanas después llegó a Puebla. Ahí lo recibimos en una casa humildísima, pues habíamos perdido los colegios y tuvimos que albergarnos en un apartamento medio oscuro de una casa en la que habitábamos cuatro familias. Estaba formado el apartamento por una pequeña sala que servía de despacho y tres recámaras, un pequeño comedor y cocina. El cuarto de aseo estaba en un patio. Una mañana nos llegó Mons. Piani: lo recibimos con grande afecto. Nos pidió que no se divulgara su estancia ya que venía en forma privada y casi de incógnito. Lo acompañamos a visitar diversos cooperadores y amigos de la Obra salesiana y en primer lugar al Señor Arzobispo de Puebla con quien departió a solas por bastante tiempo. A mediodía quiso comer en nuestra humilde mesa y la mayor admiración fue cuando la familia del P. Alberto M. López, salesiano, lo invitó a pasar la noche en su casa. *Bueno,* dijo *si no hubiera casa salesiana crea, Don Alberto, que me iría con usted o con el Señor Arzobispo, pero ante todo soy salesiano y prefiero vivir con mis hermanos religiosos.* El padre Natalio Croce[5], confundido le dijo: *Excelencia, mire, la casa es muy pobre y humilde; es casa de emergencia, pues teníamos la orden de abandonar Puebla y la alquilamos por un mes... además no tenemos lugar adecuado para su Excelencia. - No te apures,* le contestó, *en aquel rinconcito pones una cama o un "catre" y ahí dormiré.* Dirigiéndose nuevamente al Sr. Alberto López Yáñez, le dijo: *Mil gracias mi querido Don Alberto; pero me quedo aquí. Mañana que el P. Zurita me acompañe a su casa para decirle*

[4] El P. Alberto María López era entonces el Director de la comunidad salesiana de la ciudad de México. Más adelante se citarán sus datos biográficos.

[5] El P. Natalio Croce era el Director de la comunidad salesiana de la ciudad de Puebla, a la que pertenecía el P. Zurita. Después se citarán sus datos biográficos.

la Misa en su capilla. ¡Y aquella miserable casa fue el palacio de Monseñor Piani!

Quedamos admirados al verlo hacer la lectura espiritual con la comunidad y rezar las oraciones y dar las tradicionales *buenas noches*. Era el religioso que se olvidaba de su carácter episcopal y de su alta investidura de enviado de la Santa Sede para vivir la vida salesiana en medio de la pobreza, en una habitación inadecuada ya que enfrente vivía una buena familia; pero veían nuestros movimientos y debía salir al patio para usar el cuarto de aseo. Nada le preocupó con tal de cumplir con su vida religiosa. En los ratos libres cuando volvía de sus visitas y ocupaciones, se rodeaba de niños pobres. Con ellos departía amistosamente, les enseñaba a cantar, a rezar, les narraba cuentos y hechos de Domingo Savio y de Don Bosco. En la mesa no permitió nada especial fuera del primer día de su llegada.

El encuentro con el Delegado Apostólico

Años más tarde recibimos la noticia especial dada por el Señor Arzobispo de México, Mons. Luis María Martínez y confirmada por la prensa, que llegaría a México Mons. Piani en calidad nuevamente de Visitador. Lo recibimos con cariño en el aeródromo. Efectivamente venía en calidad de Visitador Apostólico con facultades de Delegado. En la intimidad nos dijo que había pedido al Santo Padre que su entrada fuera así, para no llamar mucho la atención. Dos años después llegaba el nombramiento de Delegado Apostólico.

Nuevamente tuvimos la dicha de verlo con frecuencia y escuchar de sus labios sus enseñanzas. Al visitar las casas salesianas decía: *Es cierto que la Delegación es la residencia del Representante del Santo Padre, pero recuerden que si las puertas están abiertas para todos sin excepción, con más razón para vosotros mis hermanos. Es vuestra casa y antes que verme como Delegado quiero que me consideren como salesiano.* Gozamos de sus altos ejemplos de virtud: de humildad, de maravillosa pobreza, de desprendimiento, de piedad y vida interior. Sobre todo contemplamos con los hechos la estela fulgente de bondad, amabilidad y dulzura: para ricos y pobres, civiles y eclesiásticos, amigos y enemigos... para todos tenía palabras de bondad. Bajo esa sotana negra con botonadura roja, remendada pero muy limpia, estaba el perfecto religioso. Los que tuvimos la dicha de convivir con él poco o mucho, quedamos anonadados al ver al Delegado Apostólico viviendo en la intimidad la vida religiosa salesiana. Jamás faltaba a la meditación y demás prácticas de piedad; todas las noches en comunidad -a veces formada por un solo sacerdote- rezaba sus oraciones y

daba las tradicionales *buenas noches*. Hacía el ejercicio mensual de la "buena muerte" y daba la conferencia al hermano que le acompañaba como si estuvieran docenas de salesianos. Por escrito mandaba al Rector Mayor su cuenta de conciencia y no nos maravilla que al estar en una ocasión ante el P. Pedro Ricaldone cuarto sucesor de San Juan Bosco, se quitara el anillo, su pectoral y se llegara con humildad ante su superior religioso para darle la cuenta de su alma. ¡Oh hechos admirables e increíbles, pero reales!

Vimos al sacerdote apostólico que no abandona a la oveja descarriada, que edifica como luz brillante con su piedad en el santo altar con la exactitud en las ceremonias litúrgicas y a la vez con la devoción. Al predicador que incesantemente habla de Dios, de la virtud, de la santa Iglesia. Pero también al Obispo, pastor de almas, guía de su rebaño, que esparce por doquiera la miel de su bondad y que tiene como mira a los apóstoles que seguían siempre a Jesús. Era Representante del Santo Padre, pero esta investidura no lo llenaba de orgullo, muy al contrario, lo humillaba y buscaba atraer a todos para que el recuerdo del Papa quedara gratamente grabado en todos los corazones.

Tuve la dicha en este lapso de tiempo de convivir algún tiempo a su lado. Fue lo bastante para comprobar con mis propios ojos su santidad. Grandes dificultades tuvo pues el tiempo de la postguerra trajo problemas arduos en todos los sectores sociales. Sufrió y tuvo muchas penas, pero las llevó con espíritu sobrenatural y con bondad increíble. Vi cómo fue, poco a poco, resolviéndolos sin necesidad de usar medios ásperos o extremos. Su estandarte era la bondad y amabilidad con todos. Su enfermedad fue breve y como roble fue herido por el rayo de la muerte que no perdona. En su enfermedad continuó trabajando y murió con entereza y tranquilidad. Su pérdida llenó nuestros corazones de amargura, pero estaba maduro para ir al Cielo a gozar de Dios.

Teníamos aún su recuerdo fresco cuando se me ordenó escribir esta vida[6] que no es otro el fin que probar con hechos su espíritu de religioso perfecto, de varón santo. Bien comprendo que el finísimo acero de las plumas de muchos salesianos, lo hubieran hecho muchísimo mejor. Acepté la orden con placer porque el grande amor hacia él que embarga mi alma debe traducirse ahora en un homenaje práctico: hacerlo conocer y conservar la llama ardiente de admiración por su santidad en todos. Sea éste un

---

[6] Si Mons. Piani murió el 27 de septiembre de 1956, el P. Zurita recibió la orden de escribir la biografía o ese mismo año o en 1957, posiblemente por el P. Inspector Don Alberto María López.

homenaje de gratitud por su ayuda, dirección y cariño fraternal que siempre me brindó no obstante su alto rango.

Puedo asegurar y jurar ante Dios, que todo lo que escribo es verídico y tomado de fuentes fidedignas que oralmente y aún más por escrito me han transmitido. No hay nada mío y menos supuesto; todo es real y hoy, más que nunca estoy seguro que su santidad admiró a todos los que lo trataron. No he encontrado un señor obispo, un eclesiástico, religioso o seglar que haya tenido la más mínima ingrata impresión de él. Más bien he constatado que todos le tenían por santo. No adelanto los juicios de la santa madre Iglesia, que como hijo obedientísimo venero, pero esperamos en el Señor que un día veamos a Monseñor Piani en los altares para que brille más la virtud y santidad en un Prelado que supo atravesar la vida cumpliendo con la vocación a la que fue llamado: ser un perfecto religioso salesiano y buscar sobre todo la meta de la santidad. Otro fin que me he propuesto es que con esta vida los lectores se edifiquen y a imitación suya amen el camino de la perfección, más aún si son eclesiásticos, cuyo deber es ser luz que ilumine a los hombres. Ojalá esta vida nos incite a orar por su glorificación.

Beso su efigie reverente y le pido que desde el paraíso, donde esperamos por la misericordia del Señor esté gozando, se acuerde de nosotros para que podamos ganar méritos para el cielo en esta vida y como la abeja, sacar de todas las flores la miel purísima del bien y que un día le acompañemos en el jardín celestial.

Por circunstancias especiales, esta vida es para mí un holocausto: la he escrito entre dolores y penas propias de enfermedades que no perdonan[7]... Muchas veces sentí no terminarla. Por eso creo que será un búcaro de flores que le ofrezco cuyo perfume ha sido el sacrificio. ¡Dios lo sabe muy bien!

He aquí la vida de Monseñor Guillermo Piani. Liba la dulzura de sus ejemplos y asimílalos. ¡Queda en tus manos!

P. Daniel Zurita Ramírez

---

[7] El P. Daniel Zurita enfermó de cáncer en 1965; para entonces ya casi había terminado de escribir la biografía, faltando sólo el trabajo de afinación, que por la enfermedad no pudo acabar. Murió en Puebla el 26 de febrero de 1967. Tenía 56 años de edad.

CAPÍTULO PRIMERO
MARTINENGO

Conociendo Martinengo

Sobre la carretera estatal que une a la gran capital de Lombardía, la ciudad de Milán con Brescia, a unos cincuenta kilómetros se levanta orgullosa la pequeña ciudad de Martinengo, perteneciente a la Provincia de Bérgamo. Risueña, exuberante como todas las aldeas, villas y ciudades del norte italiano, mira a lo lejos, a 20 kilómetros de distancia al ameno lago de Sabino. Su topografía es bella: está colocada en una verde llanura cultivada por manos ágiles y expertas y rodeada de hermosos y verdes montes. El P. Juan Bautista Pedroni que visitó Martinengo nos dice:

> *"Un día llegué a eso del mediodía a la estación de Bérgamo con la intención de saludar a la hija de una sobrina mía. Saludé a la sobrina y nos dirigimos al colegio de Treviglio. En el camino bajamos a visitar y conocer Martinengo. Es un pueblo o pequeña ciudad de seis mil habitantes; tiene hermosas iglesias entre ellas la Parroquia amplia y hermosa con tres naves. Pasamos a saludar al señor párroco que nos recibió con mucha amabilidad. Nos hizo ver la iglesia, la sacristía donde encontramos un hermoso cuadro al óleo en cuerpo entero... Era el mismo Mons. Guillermo Piani con vestiduras pontificales y mitra: un cuadro bien logrado. Pedimos al párroco hablar con algún miembro de la familia de Monseñor y nos dijo que era imposible porque algunos habían muerto y los otros se habían ausentado del lugar. Una ancianita nos dijo que un hermano de Monseñor parecía que acababa de morir en Valdevina. Otra hermana se había ido a vivir a Milán y no se tenían noticias. El lugar es exuberante, hermoso; todo está cultivado y entre las siembras, como es costumbre, se yerguen hieráticos los cipreses, los cedros y muchos árboles hermosos. No faltan los árboles frutales y en especial las vides. Es un pueblo trabajador, entusiasta y guarda en su historial largo abolengo".*

El origen del antiguo *Borgo* o Villa de Martinengo[1] es antiquísimo, pues llega a 500 años antes de Cristo, desde el periodo en que los celtas invadieron el territorio de los Orobes. Está exactamente en la carretera que va de Milán-Brescia a Verona. Pasó más tarde, con toda la Galia Cisalpina al dominio romano. Aún se conservan recuerdos de aquellos tiempos: por ejemplo la zona norte en dirección a Ghisalba donde existe una pequeña necrópolis con tumbas del tiempo de Nerón y Diocleciano. Hay una lápida dedicada por Cayo Sulpicio Proto en recuerdo de su esposa difunta. En un monte cercano, está históricamente comprobado que estuvo un templo a la diosa Minerva en cuyas ruinas fue construida en tiempo del cristianismo la

[1] El P. Daniel Zurita, autor de este libro pudo visitar Martinengo en 1964, e informarse detalladamente de su historia; por eso describe con profusión de datos el lugar, sus iglesias, sus edificios, sus personajes, etc.

primera iglesia de Martinengo dedicada actualmente a los Santos Fermín y Rústico. En el siglo XII fue amurallada y fortificada. Estuvo en posesión los Gibelinos que combatían a los Güelfos y fue asilo de los enviados del emperador arrojados en 1302. Conquistada por Enrique VII en 1331 pasó la villa a sujeción libre y espontánea al Papa Juan XXII. Y así cayó, nos dice su historia en manos del Visconde de Milán y de la República de Venecia en cuyo dominio permaneció hasta la campaña napoleónica en Italia en 1796. Más tarde pasó al dominio de Austria y en esta época su historia se confunde con la de Bérgamo y de una buena parte de la Italia septentrional.

Iglesias de Martinengo

Un grupo de hermosas iglesias rodean a la principal que, no cabe duda, es la parroquia de Santa Ágata, la virgen y mártir de Catania. Su construcción es del siglo XV y su arquitectura inicial es gótica-lombarda. Cuando San Carlos Borromeo llegó de visita pastoral en 1575 manifestó por escrito que encontró la parroquia amplia y decorosa. Con el tiempo sufrió transformaciones hasta la actual mezcla de los estilos clásico y barroco con el anterior. La fachada es de mármol de Zandobbio construida en 1848 por el arquitecto Ángel Cattó de Bérgamo. Esta fachada fue definida como el pedestal terrestre de la gloria celeste de Santa Ágata.

En el año 1575 estaban en cautividad las siguientes iglesias: La de Santa María Coronada, de los frailes, la iglesia y monasterio de Santa Clara, la iglesia campestre de San Jorge, la campestre de Santa María de Preda o Breda, la iglesia campestre de San Roque, la de San Miguel, la de Santa María y la de San Pantaleón; esta iglesia se convirtió más tarde en la hermosa iglesia de la Virgen de la Llama, gracias al benefactor Bernardino Nulerior; sólo queda en un nicho de la fachada la imagen de San Pantaleón. La iglesia campestre de San Casiano. La llamada de San Salvador que hoy día es la de San Fermín. Ahí estuvo el templo pagano dedicado a Ceres o Minerva. Un documento antiguo atestigua *"que esta iglesia en forma de cruz es bastante digna"*. La iglesia de San Zenón y el cementerio. Consta que San Carlos Borromeo, se interesó mucho en cada uno de estos templos.

Patronos de la ciudad

Los dos principales patronos de Martinengo son, ante todo, Santa Ágata mártir y San Jorge mártir. Santa Ágata se consideró siempre como la principal, sobre todo en el tiempo en que hospedó tropas vénetas e imperiales. A Santa Ágata está dedicada la parroquia principal del lugar que como ya dijimos es hermosa y amplia. La iglesia es llamada *prepositural.*

Se cree que la primera imagen fue llevada por algún barco mercante llegado de Sicilia o de Cremona donde su culto estaba muy extendido. Fue su culto tan grande que opacó al mismo de San Salvador que atraía a mucha gente; es el único lugar a donde este culto se extendió. De los documentos que se guardan sobre la visita[2] de San Carlos el 9 de octubre de 1575, se desprende la gran actividad religiosa y la devoción a sus patronos.

Otros santos que tuvieron culto de patronos secundarios fueron San Roque, San Fermín, San Miguel que poco a poco fueron, si no olvidados, al menos pospuestos. Las reliquias de San Pantaleón y de San Crispín y Crispiano fueron llevadas desde Roma y se conservan en una urna cerca del altar mayor. En la iglesia de Santa María Coronada existen dos hermosos frescos, pintados por el 1600, que representan a Santa Ágata y a San Jorge.

Iglesias secundarias

Es cosa admirable que Martinengo haya sido fortificado con muchas pequeñas iglesias que amparaban a villorrios o grupos de casas. Así están, dentro o en los alrededores, las iglesias de la Virgen, de los Apóstoles, de San Juan Bautista, San Pantaleón, San Jorge, San Bernardo, San Antonio, Santa María Magdalena. Afuera en los aledaños están otras muchas. Citemos además las iglesias de la Madre Dolorosa, la de la Beata Virgen de Ca' de Bino, la de Nuestra Señora de las Nieves, la del monasterio de Santa Clara, la de reciente construcción en Cortenuova Sopra.

Principales edificios

Hay un edifico llamado el Castillo con torre medieval cuyo fin fue dominar todo el territorio construido como feudo de Colleón en 1474. Unos dicen que fue edificado en el año mil por Leopardo hijo del Barón bohemio Longofredo; otros dicen que por la guerra desencadenada poco después de la muerte de Carlo Magno entre Berengario y Rodolfo de Borgogna. Lo levantó Gisalberto nombrado medio Emperador y Conde de Bérgamo en 925. Tal vez sea la versión más exacta. La última versión dice que un noble caballero, el capitán Tebaldo de las filas del Emperador Otón III custodiaba la bandera imperial del águila negra. En una ruda batalla se envolvió en la bandera para mejor defenderla. Al final de la batalla el Emperador encontró

[2] Esta es una de las visitas, pues, siendo San Carlos el Arzobispo de Milán, a donde pertenecía entonces Martinengo, el Prelado la visitó varias veces, ya que era muy observante en realizar las llamadas visitas pastorales.

a Tebaldo anegado en sangre y cubierto con el lábaro. Como premio le dio en 923 estas tierras como suyas.

Existe un torreón llamado de la Casa del Capitán. Existió allí el convento de Santa Clara y de San Francisco; con el tiempo se destruyeron y abandonaron y se convirtieron más tarde en el famoso colegio de Martinengo que también poco a poco terminó. El convento de Santa María Coronada es actualmente la casa generalicia de la Congregación de la Sagrada Familia de Bérgamo, el noviciado y colegio, la casa de ejercicios espirituales y la sede de la enseñanza de tractoristas mecánicos como parte de la enseñanza profesional.

El Archivo cívico de Martinengo es, sin duda, uno de los mejores de la región. Encierra antiguos e importantes documentos históricos que corroboran en el conocimiento de la historia del lugar y sus contornos. Guarda 122 pergaminos de privilegios concedidos a la comunidad, anteriores a la dominación véneta, cartas de los Dux de Venecia, testamentos, contratos, sentencias y Breves Pontificios. El documento más antiguo es del año 1331, del 2 de septiembre: es un pergamino por el que el Santo Padre Juan XXII aceptaba como súbditos y vasallos de la Santa Sede a los habitantes de Martinengo. Hay un Breve del Papa Alejandro VI del 1503. El cementerio del lugar tiene también su importancia e historia.

Hombres insignes de Martinengo

Entre los principales contamos a Gabriel Tadino, general y arquitecto, que dejó una estela insigne en el arte de la guerra. Fue honrado por los Papas Adrián VI y Clemente VII embajador de la Orden de Jerusalén ante Carlos V, General en Jefe de toda la artillería. Defendió a su tierra natal de los ataques de los franceses, llegando a ser Gran Prior de Parletta en la orden de los Caballeros de Jerusalén.

Ludovico Odasio del siglo XV: Se distinguió en la disciplina militar, diplomacia, letras y ciencias. Doctísimo en griego y en latín, orador distinguido, autor de apreciadas obras literarias. Llegó a ser embajador ante el Dux de Venecia, en Roma y en la corte papal. Angélico Grassi, suprema dignidad como general de la orden de Valleumbrosa, en mayo de 1634.

Ambrosio de los capitanes de Martinengo. Prelado insigne, muy estudioso de las Sagradas Escrituras y literato experto. Celestino Colleoni del siglo XVII. Abandonó las riquezas y títulos nobiliarios para hacerse fraile capuchino en el convento de Bérgamo. Docto y piadoso escribió obras teológicas, filosóficas y morales. En tres volúmenes escribió la Historia de Bérgamo, dividida en cuatro partes-, la historia de Pontida. En el Ateneo de

Bérgamo se le erigió un busto marmóreo ceca del de Tasso, del Cardenal Angelo Mai, de Ghislandi y de Lorenzo Mascheroni.

Marcantonio Cucchi. Siglo XVI. Un buen abogado entregado al estudio de la jurisprudencia. Escribió las Instituciones del Derecho Canónico tan renombradas que el Senado de Milán lo eligió como primer profesor de Derecho Canónico y Civil de la Universidad de Pavía.

Entre los miembros de la familia Allegrini destacaron varios por su sabiduría, ingenio y dones de gobierno. Se cuenta a Bartolomé canónigo legista que fue elegido por el Papa Bonifacio VII como su secretario. Pedro canónigo regular lateranense autor de varios tratados teológicos. Adeodato famoso orador y perito en historia. Bernardino muy caritativo que donó todo su capital para obras pías sobre todo para la educación de los hijos de los pobres. Jerónimo que legó sus haberes para las doncellas que necesitaban de dote para poder contraer matrimonio.

Otra familia importante fue la de los Codemanzi llamados los Farina. Alberto fue un gran médico. Otro más fue famoso como profesor de griego y latín y uno de sus hijos, Bartolomé, también fue médico famoso.

Francisco Mazza célebre teólogo y párroco caritativo, que dejó todo lo suyo para el hospital de Martinengo que él mismo fundara.

Nobles figuras de apóstoles

Pero si Martinengo ostenta con orgullo sus hombres célebres, más aún lo hace con los apóstoles insignes cuya memoria aún perdura y que han dejado a su paso huellas indelebles en la historia. Nombramos entre ellos al P. Tomás Tomasoni, Preboste o Párroco de Martinengo, hombre muy querido y recordado. Se consagró a la formación espiritual de su pueblo, a la enseñanza de la niñez y restauró la fachada de la parroquia, arregló el campanario, fundó el Asilo del Sagrado Corazón, el Oratorio *San Luis* para niños, la casa rural y muchas otras obras.

Al P. José Foglieni, que murió en 1948. Pastor de almas, gran organizador; se dedicó a ayudar a los campesinos y obreros. Hombre de prudencia y de buen sentido supo sobrellevar los tiempos aciagos de la guerra y logró celebrar en 1922 el grandioso Congreso Eucarístico.

Al P. José Locatelli, que murió en 1948, modelo de Vicario. Se dedicó especialmente al cultivo de las vocaciones sacerdotales. Vivió sencillamente y sus bienes los legó a los pobres. Construyó en el cementerio una capilla para que ahí enterraran a los sacerdotes difuntos.

Al P. Luis Moioli de carácter dulce y excepcionalmente generoso. Su principal virtud fue la obediencia hasta el heroísmo.

Al P. Luis Zanetti de gran inteligencia y óptima cultura. Restauró el santuario de nuestra Señora de la Flama, fue director del cementerio. Podemos llamarlo no sin razón hombre enamorado de su pueblo, por eso cooperó con todas sus fuerzas para embellecerlo.

Pero una figura grandiosa surgió en Martinengo; su retrato en tamaño natural adorna la sacristía del templo parroquial. Hombre de virtudes excepcionales, de gran santidad y prototipo de la dulzura fue el Excelentísimo Señor Delegado Apostólico de Filipinas y después de México, Mons. Dr. D. Guillermo Piani. Los historiadores lo denominan la figura más típica de Martinengo. Su niñez, la pasó en su pueblo, en su familia, oratorio festivo y escuela parroquial. A los doce años llegó al Oratorio de Turín cuando aún vivía San Juan Bosco. Tuvo la dicha de verlo y aún saludarlo. Nació de familia muy pobre. Estudió más tarde en la Universidad Gregoriana de Roma. En 1896 partió para Uruguay como misionero salesiano, donde se ordenó en Montevideo el 15 de mayo de 1898. El 14 de mayo de 1922 fue consagrado Obispo por el Card. Juan Cagliero y nombrado Delegado Apostólico en las Islas Filipinas, con el título de Arzobispo titular de Nicosia. En 1948 fue trasladado a México como Visitador Apostólico y más tarde como Delegado.

Religioso ejemplar y admirable, de excepcional prudencia, trabajador incansable que no obstante sus ocupaciones jamás olvidó a Martinengo cultivando grande amistad con el P. Angel Osirio el cual llegó a escribir: *"Vino alguna vez a Martinengo; la última fue en 1948, visita que quedó imborrable en el alma de los habitantes"*. Murió el 27 de septiembre de 1956 en fama de santidad. El *"Osservatore Romano"* publicó esta nota: *"Su figura fue la de un santo y celoso Prelado que irradiaba en todo su fecundo apostolado el espíritu ardiente de San Juan Bosco"*. Fue admirable por su amabilidad y dulzura e inmensa caridad sobre todo con los pobres.

Martinengo le amó y veneró y aún le recuerda con cariño y veneración como hombre santo. La administración municipal por unanimidad dedicó a su nombre el 24 de mayo de 1950 la avenida más importante que está situada al oriente de la iglesia prepositural, denominándola *Viale Monsignore Guglielmo Piani.* En esta iglesia prepositural fue bautizado el niño Piani y ahí hizo su Primera Comunión y desde luego recibió allí mismo el sacramento de la Confirmación.

La región de Bérgamo ostenta con orgullo nombres de grandes hombres que nacieron esas tierras benditas: entre ellos está Ángel Roncalli más tarde Patriarca de Venecia y que llegó a ocupar la Silla de San Pedro como su Santidad el Papa de la bondad y del amor, Juan XXIII, Monseñor

Guillermo Piani, Agliardi, Testa, Sigismondi y muchos otros pastores ilustres.

Pero Monseñor Piani, salido de entre la gente pobre del pueblo, y que siempre supo manifestar como presea su amor a los humildes, dejó una estela de admiración. Por esta razón la Avenida o Calzada Monseñor Guillermo Piani le fue dedicada. Es una de las más cuidadas e importantes, bien asfaltada, podríamos decir que es una calzada de circunvalación; antiguamente se llamó calzada del Valle Colleónico. Comprende parte del lugar donde surgía el antiguo puente levadizo oriental y llega hasta el barrio de Sericletto. Sobre esta calzada se encuentra la salida y el cuartel de los *carabineros*. No debemos olvidar que por allí salía la sal que recogían y que por privilegio muy antiguo no pagaba tributos.

No podemos dejar de reseñar la figura excelsa del P. Ángel Orisio que fuera gran amigo de Monseñor Piani, con el cual sostuvo correspondencia y llegó a consultarle sus problemas. Su figura risueña, asceta bondadoso, gran trabajador apostólico, dejó memoria imborrable entre sus paisanos de Martinengo. Unía la vida interior profunda pero suave y atrayente con la extraordinaria actividad de un apóstol. Es comparado con los pioneros del bien como el P. Guanella, el P. Orione y el P. Calabria. Nació y murió en su querida Martinengo. Con él nació el Oratorio Festivo para niños, llegando a ser un centro de vida cristiana. Muchos sacerdotes se formaron bajo su guía. Amaba grandemente a los niños e inventó muchos juegos y diversiones para ellos. Fue consejero y asesor por mucho tiempo de las autoridades del lugar. En 1901 fue superior general del Instituto de la Sagrada Familia. Durante cuarenta años trabajó por transformar el Instituto y ayudar a la Madre Cerioli; por eso se le considera como Cofundador. Abrió nuevas casas religiosas... Inició el proceso de canonización de la Madre Cerioli, fundó la obra llamada de los Ejercicios Espirituales para el clero y para el laicado. Fue sobre todo padre de los pobres y huérfanos. Vulgarmente lo llamaban *el Padre de la alforja* porque llevaba siempre una llena de alimentos y regalos para los pobres. Realmente murió de tanto trabajo en 1941.

El Congreso Eucarístico diocesano de 1922

Es una de las páginas gloriosas de Martinengo; fue el segundo celebrado en esta ciudad. Se realizó del 31 de agosto al 3 de septiembre de 1922. En el volumen de "Atti" publicado un año después, se describen estas grandiosas jornadas. Estuvo presente el Cardenal Camilo Laurenti y gran número de Obispos. El P. Ángel Orisio puso a disposición del Congreso la

publicación *El huerfanito* para la impresión de los escritos del profesor Ángel Pinetti, del P. José Moioli y Francisco Colombo. Alma del Congreso fue el párroco P. Fogliani. Se lee en una carta dirigida a Monseñor Drago:

> *"Tiempo hace que Martinengo suspira por tener en su propia parroquia la multitud cristiana de las históricas fiestas civiles diocesanas. Pero ahora tendrá la fortuna de la celebración de un Congreso Eucarístico diocesano. Esto ha entusiasmado a toda la parroquia"...*

El Comité Diocesano al comunicar la elección de Martinengo expone y reconoce:

> *"Martinengo tiene su acervo de historia gloriosa en el campo religioso como en el cívico y por sus múltiples instituciones educativas, por su piedad y caridad cristianas, son garantía que toda iniciativa buena es tomada con fervor y decisión".*

Entre las relaciones expuestas públicamente tenemos una de Monseñor Ángel Roncalli que llegará a ser el Papa Juan XXIII. El tema que desarrolló fue *La Eucaristía y las Misiones Católicas*. Entonces era Presidente del Consejo Central de la Pía obra de la Propagación de la Fe para Italia. Entre sus hermosos pensamientos dijo:

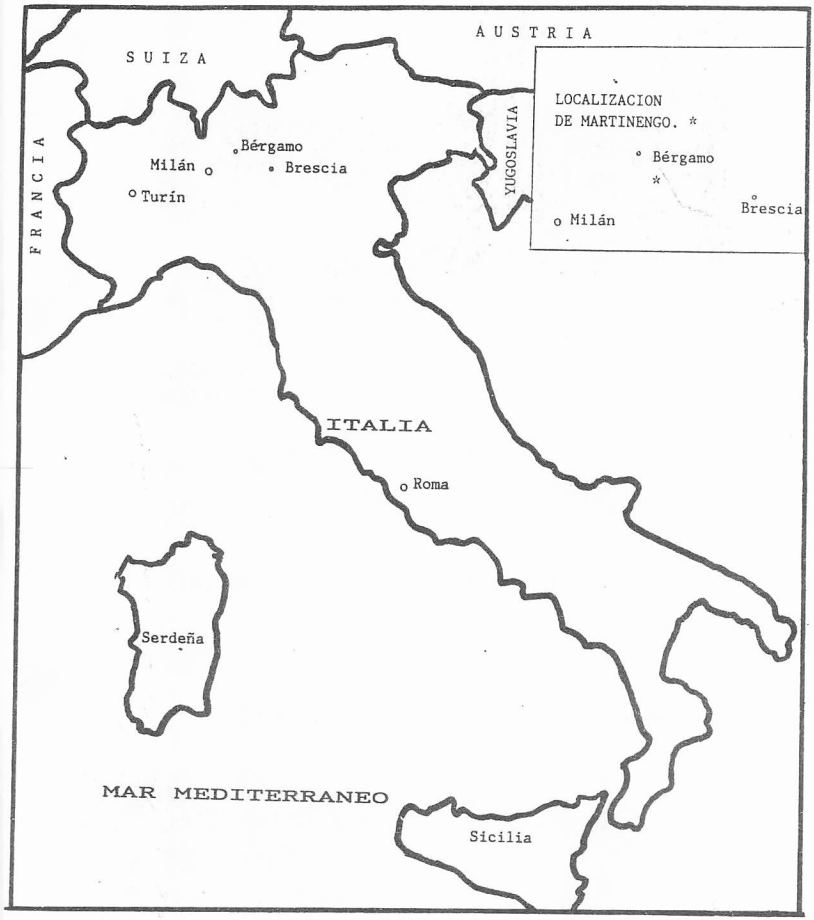
> *"Debemos llevar a Cristo al mundo porque cuando instituyó Jesús la Eucaristía habló a todo el mundo. Existen aún millones de infieles que esperan la luz de Jesucristo eucarístico como sacramento y como sacrificio... ".*

Comenta *Atti* poniendo dos notas: *El orador, con arranque fervoroso de santa pasión por los infieles, eleva un cántico a la obra del misionero. Un vivo y cordial aplauso coronó su bello y candente discurso. Un recuerdo especial haremos para Monseñor José Moioli que fuera internuncio en Etiopía.*

Para terminar la semblanza o monografía de Martinengo debemos decir que hoy día cuenta con un asilo de niños pobres, la casa llamada para pequeños; diríamos casa de cuna o guardería, el Oratorio Festivo para niños que es parroquial, el Instituto de la Sagrada Familia, la escuela de Artes y Oficios, aprendizaje de mecánica agraria para formar agricultores... y muchas otras instituciones que son su orgullo.

Sus calles principales están asfaltadas y muy bien iluminadas.

En este lugar vio la luz Mons. Piani, que fue un enamorado de su tierra, aunque en su prudencia jamás hizo ostentación de ella. Únicamente la recordaba con placer y en su corazón guardaba los sentimientos de admiración y aprecio. Su orgullo, si así podemos reseñarlo, era haber nacido de familia muy pobre y ser hijo de campesinos y sobre todo que ahí se amaba entrañablemente a San Juan Bosco.



MAPA DE ITALIA:

Guillermo Piani nace en MARTINENGO, no lejos de Bérgamo, donde permnece hasta los doce años. Después estudia en Turín la Secundaria, hace en Foglizzo el Noviciado y en Roma la Filosofía.

Casa donde nació Guillermo Piani el 16 de septiembre de 1875.





Patio interior de la Casa donde Guillermo jugaba con sus compañeros.

Iglesia parroquial de Martinengo donde Piani fue bautizado.



CAPÍTULO SEGUNDO
SU NIÑEZ

La casa de los Piani

Sobre la calzada de circunvalación en el centro de Martinengo, en via Pinsetti 13, muy cerca del Santuario de la Virgen de la Llama, veneradísima, no sólo en la población, sino también en sus contornos, está la humilde y pobre casita de la familia Piani. Aún está habitable y aunque medio descuidada por la acción del tiempo, se puede muy bien deducir cómo vivía la familia.

La entrada principal lleva a un amplio corralón más que patio, que está empedrado. Se ve inmediatamente que son casas de vecindad; es de dos pisos y en la parte baja hay estancias para guardar semillas; también hay habitaciones. El frente lo forman una barda que tiene a cada lado cuartos; al centro la amplia puerta de entrada a las habitaciones. A la derecha del que mira tiene una puerta a manera de ventana. Del lado izquierdo la barda prosigue unos cinco metros para convertirse en la pared frontal. El ala del fondo es de dos pisos. La entrada a la casa del los Piani se hace por el corralón, por medio de una escalera de un solo tramo directa y con un pequeño descanso al nivel de la puerta de entrada en el piso alto; es de madera. La escalera como la casa dan al lado izquierdo en su parte lateral, ya que lo demás colinda con el ala del fondo. Las demás habitaciones del piso alto tienen su escalera de subida al fondo y está hecha de material de cal y canto. Las habitaciones bajas como las de la parte alta tienen un corredor ancho de unos seis metros y cubren todo el largo del ala que bien pudiera tener unos 23 metros de fondo y es muy alta pues las tres enormes columnas cuadradas que sostienen el corredor, auxiliadas por las paredes laterales, abarcan el corredor de la planta baja y a la vez sostienen el de la alta.

Los techos son de teja, a lo rústico. Dentro del corralón que es bien amplio guardan los vecinos de las seis viviendas algunos camiones de carga, sus bicicletas o motos que son muy usuales en Italia.

Mirando la foto que ilustra la entrada al corralón o patio general, en el piso alto del ala izquierda se ve una ventana medio destartalada que señalamos con una cruz. Fue la bendita estancia donde vio por primera vez la luz del día, Guillermito. Ahí nació y esa veneranda estancia nos indica la pobreza de la familia Piani.

Este conjunto de viviendas con sus puertas y ventanas sencillas adornadas con cortinas, tiene un sabor propio, el de las casas de vecindad de Italia. La ropa la tienden para que se seque en los amplios corredores usando los rincones o ángulos que forman. El patio sirve también para que los niños jueguen y corran a sus anchas.

El cuarto de Guillermito

Para mayor explicación debemos decir que la casa de los Piani estaba en el piso alto. Tenía tres estancias o recámaras y una pequeña cocina. Abajo usaban un cuarto más para guardar herramientas, vino y otros enseres de trabajo. Su recámara es pequeña; tal vez no llegue a cuatro metros de ancho, pero de techos altos. El suelo está enladrillado, la ventana es de madera. ¡Quién hubiera pensado que esa recámara tan pobre que sólo tenía dos camastros, una cómoda de noche y dos sillas con un viejo ropero, iba a ser santificada con el recién nacido, escogido por Dios para ser Sucesor de los Apóstoles, Representante del Santo Padre y más que todo un hombre santo, revestido de todas las virtudes que dejó en la vida una estela refulgente sobre todo de inmensa caridad, de dulzura inefable y de pobreza religiosa y pureza angélica! No adelantamos nuestro juicio, sino muy al contrario como hijos sumisos a la Santa Madre Iglesia, al decir en el trayecto de esta biografía la palabra "santo" nos atenemos en todo y por todo a lo mandado por ella y tan sólo la usamos para indicar extraoficialmente su amor a la virtud.

Las otras dos estancias que servían de recámaras eran tan pobres como la anterior y la cocina como lo podéis imaginar era pequeña y en un rincón tenía el bracero hecho de ladrillos para usar sobre todo leña. Una pobre mesa de regular tamaño y otros utensilios propios de cocina.

Su nacimiento

Al amanecer del día 16 de septiembre del año 1875 nació el primogénito de la familia Piani. Su venida a este mundo llenó de júbilo a sus buenos padres. El papá se llamaba Alejandro y la mamá Carola Luisa. Robusto, de color blanco y hermoso, fue puesto en manos de la abuela materna. Todo niño forma la alegría de la familia; pero lógicamente más el que por primero llega al hogar. Luisa lo abrazó como es natural viendo en el niño el centro de su vida, sus ilusiones y desde aquel día las humildes paredes de su casa le parecieron más hermosas. ¿Qué sería ese niño en el

futuro? Leemos en el evangelio de San Lucas en el capítulo primero, el hecho admirable del nacimiento de San Juan Bautista, el Precursor del Señor. A sus padres Zacarías e Isabel, de la tribu de Aarón, el cielo les concedió este hijo, siendo ellos ya ancianos, y en forma extraordinaria. El Arcángel San Gabriel fue enviado de parte de Dios a darle la grata nueva al sacerdote Zacarías de que tendría un hijo al cual le pondría por nombre Juan. Para robustecer su fe y confianza le quitó el habla, dejándolo mudo hasta el momento del nacimiento del niño. Y Juan, predestinado por Dios para ser el Precursor del Mesías, que le preparara los caminos para su predicación, vino al mundo inundando de gozo a toda la familia. Nos dice el texto sagrado que se *"enteraron los vecinos y parientes de que el Señor había usado con la madre de grande misericordia y le daban el parabién. Al octavo día cuando vinieron al templo para circuncidar al niño, deseaban que se llamara Zacarías como su padre, pero Isabel acompañada de su prima la Santísima Virgen María dijo que se llamaría Juan pues era la voluntad del padre. Este escribió en una tablilla: Juan es su nombre. En aquel momento abrió su boca y comenzó a hablar bendiciendo a Dios. Todos quedaron maravillados y se llenaron de espanto, divulgando estos prodigios por las montañas de Judea. Los que la oían guardaban estos hechos en su corazón diciendo: "¿Qué será de este niño? Porque realmente la mano del Señor estaba con él".*

Así podríamos preguntar sobre este recién nacido: ¿Qué será pues este niño? ¿Será un campesino más, un hombre oscuro e ignorante? ¿Será acaso un héroe, un famoso militar o un científico? Dios al nacer cada niño, le señala desde luego su camino: le da, como dice San Pablo *su propio don* y le trazará en la vida el derrotero a seguir y le dará, desde luego, un cúmulo de gracias y auxilios para conseguirlo dejándolo siempre en posesión de su propio albedrío. Este niño que llenaba de gozo a toda la familia Piani y Cantoni iba a ser realmente un héroe; pero no militar ni menos aún del mundo, sino un héroe en virtud y en santidad. Cuando la buena y sencilla Luisa contemplaba el rostro de su hijo, levantaba su corazón a Dios como lo hiciera Blanca de Castilla al ver a su hijo Luis rey de Francia, y le pedía que su hijo fuera modelo de bondad... Tal vez desde aquel momento pediría como buena madre, que antes que del mundo, se lo llevara al santo altar para que se consagrara por toda la vida a su servicio. ¿Qué no desean las madres buenas como la de Juanito Bosco, la inolvidable Margarita Occhiena? Así pedía ella al cielo que ese niño su primogénito fuera todo de Dios. Conforme iba creciendo iba preparandolo para que amara mucho al Señor; para que desde el inicio de su vida encontrara la vía de la piedad, de la

pureza, de la santidad. Era Luisa una mujer muy poco preparada, pero como Margarita, llevaba dentro del alma la sabiduría innata que no necesita de la ciencia sino de la santidad del alma para arraigarse en el corazón. San Pablo llegó a decir: *"Por lo demás, hermanos míos, todo lo que es conforme a la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, éste sea vuestro estudio"* (Fil 4,8). Esta recomendación del Apóstol por intuición natural la cumplía Luisa y por esto deseaba esculpirla en la práctica en el alma de su niño.

El bautizo

Todas las familias cristianas del norte de Italia, que en general han sido preparadas por sus párrocos, tienen la laudable costumbre de bautizar a sus hijos cuanto antes. Así lo hizo Don Alejandro. El mismo día del nacimiento de su primogénito fue primero al santuario de la Virgen de la Llama y le agradeció con toda su alma el regalo que le había dado. Consagró su hijo a la Santísima Virgen y le pidió que lo protegiera y ayudara siempre. De ahí partió para la parroquia de Santa Ágata y buscó al párroco P. Pietro Longhi para darle la buena nueva. Al día siguiente, 17 de septiembre, por la tarde fue llevado el recién nacido para recibir las aguas bautismales. En el archivo parroquial existe el libro de esos años que contiene el acta bautismal y que bondadosamente nos ha trascrito oficialmente y de su puño y letra el párroco actual P. Foglieni y dice así en lengua latina que traducimos para mayor comodidad: En el margen superior izquierdo hay un membrete que dice: Prepositural Santa Ágata Virgen y Mártir Martinengo. El texto dice: Partida número 176. PIANI GUILLERMO JOSÉ, nacido el 16 de septiembre del año de 1875. En el año de 1875, el día 17 de septiembre el sacerdote Coadjutor Scaini bautizó a un niño nacido el día de ayer siendo hijo de Alejandro que es hijo de José Piani y de Cantoni Carola Luisa hija de Adeodato; son esposos. Se le puso por nombre GUILLERMO JOSÉ. Fungió como padrino Adeodato Cantoni abuelo del niño. Firma: Longhi, Prepósito. Al margen izquierdo del acta de bautismo está la siguiente anotación: En el día 14 de mayo (1922) en Roma recibió la consagración episcopal por el Cardenal Juan Cagliero. Esta acta enviada, como dijimos por el párroco José Foglieni como copia fiel de su original fue fechada el 8 de noviembre de 1936 y el 18 de marzo de 1965 nuevamente nos la envió el párroco P. Emilio Peracchi como extracto integral obtenido fielmente del archivo parroquial.

La familia

Era una familia pobre pero óptima y cristiana a carta cabal. Reinaba dentro de las paredes de esa casa la gracia y la ley de Dios y de la santa Iglesia. Todos profesaban gran devoción a la Santísima Virgen de la Llama, como al Sagrado Corazón de Jesús y San José. El jefe de la familia fue José Alejandro Piani, nacido en Martinengo el 10 de octubre de 1847, siendo sus padres José Alejandro Expósito Piani y María Sassi. Estos tuvieron cinco hijos: Alejandro, Juana, María a la que llamaban Marietta, Evaristo y José. Don Alejandro era de regular estatura, robusto, carirredondo, de carácter apacible y a la vez enérgico y de temperamento sanguíneo. Hombre de sacrificio estaba dedicado al bienestar de su familia. Su trabajo no era fijo; poco lo hizo en el campo; más bien se dedicaba al pequeño comercio como vender tabaco, etc.... Sus entradas eran reducidas y muchas veces casi nulas. Su esposa Carola Luisa Cantoni, mujer abnegada, lo ayudaba lo más posible. Más aún, cuidaba la casa, preparaba los alimentos y, sobre todo se dedicó de alma y corazón a la educàción cristiana de sus hijos. Su carácter era sencillo y amable y naturalmente bondadoso, pero como su esposo, ostentaba en el fondo energía y mucha rectitud. Con sus hijos iba a Misa los domingos; rezaba el rosario diariamente al anochecer y, como Margarita Occhiena, la madre de San Juan Bosco, inculcaba a sus hijos el horror al pecado y el amor a la virtud. Su hijo primogénito Guillermo José nació el 16 de septiembre de 1875. Se habían casado eclesiásticamente diez meses antes. Luisa era natural de Costa Mezzate de Bérgamo y sus padres fueron Adeodato Cantoni y Magdalena Marchesi. El segundo hijo fue Luis Dante nacido el 4 de octubre de 1876. Este quiso mucho a Guillermo y con frecuencia le escribía desde Martinengo y más tarde desde Tirano Sondrio donde vivió hasta su muerte que fue en 1957. La esposa de Dante se llama Carla y según un testimonio de una sobrina de Monseñor, la señora Lina Codazzi, este hermano tuvo cuatro hijos: Irma, Dino, Silvia y Carla. Era muy parecido físicamente a Monseñor: de cara algo redonda, enérgico de carácter, trabajador incansable formó un hogar cristiano. Dos años antes de morir, en 1955 mandó como regalo a Monseñor el retrato de su hija Carla ya casada y con dos hijos: Adrián y Vicente. El tercer hijo fue María Magdalena nacida el 28 de enero de 1879 en Martinengo. Más tarde se casó y no tuvo hijos. El último fue José Francisco nacido el 15 de octubre de 1880 en Martinengo. Emigró al Brasil y después se trasladó a Cleveland en los Estados Unidos del Norte. Se casó y no tuvo hijos. Guillermo, Dante,

Magdalena y José fue el ramillete que cual frescas flores adornó la casita de Alejandro y Luisa.

Guillermo tenía nueve años cuando la buena mamacita murió el 5 de enero de 1884 a la edad de 29 años. Recibió todos los auxilios espirituales y fue sepultada dos días después en Martinengo. Su puesto fue ocupado por la tía Marietta. Don José Alejandro volvió a contraer segundas nupcias con Valentina Murano, teniendo dos hijos: Raquel y Devita Eufemia que nacieron en Nocera Umbra a donde se había trasladado. Murió el 15 de diciembre de 1904 a la edad de 57 años, habiendo recibido todos los auxilios eclesiásticos y fue sepultado en Martinengo. Guillermo tenía la edad de 29 años y estaba a la sazón de Director en San Isidro de las Piedras en Uruguay a donde había ido en calidad de misionero. Al volverse a casar los cuatro hijos quedaron bajo el cuidado de la tía Marietta.

Bien se comprende que la pobreza era extrema en casa de los niños. La buena Marietta dedicaba todos sus haberes a ayudar al sustento y formación de los niños. De alma exquisita nunca paró mientes en buscar su comodidad o su bienestar personal. Toda ella se dedicó incansablemente a la formación y educación de los cuatro sobrinos.

Consultaba con su hermano Alejandro los principales problemas de familia pero por lo demás ella era como la madre de los chicos.

Puso su predilección en Guillermo ya que vislumbraba algo especial en el futuro del niño debido a su seriedad, formalidad, bondad natural y rectitud en sus acciones. No dejaba de corregirlo de sus pequeños defectos y jamás usó medios duros o ásperos. Prefería siempre la convicción en todo.

El párroco Don Faustino Gasparini aseguró que Guillermo fue de inteligencia excepcional, de voluntad firme y de bondad de corazón.

Siendo pobres exigió prácticamente el sacrificio en sus sobrinos los cuales le ayudaban en las faenas domésticas e iban a veces a trabajar en el campo para obtener algunas monedas. Cada día los ponía a estudiar sus lecciones y a cumplir con sus tareas escolares. Al terminarlas les permitía jugar en el patio con los vecinos.

Guillermito era tan pobre que muchas veces sus compañeros, como lo atestiguó el párroco P. Tomasoni y el P. Faustino Gasparini que recogió estos datos, le regalaban algún pan en la mañana, porque estaba en ayunas. Lo mismo hacía el P. Mateo que lo enviaba a su casa para que le dieran un poco de polenta. En invierno se reunía con sus hermanos en un establo vecino para calentarse.

Nos contaba Monseñor que recordaba ese momento doloroso de la muerte de su madre. Tenía nueve años los suficientes para grabar en su

memoria la imagen de esa santa madrecita que supo guiarlo en sus primeros años. Aquel hogar quedaba desintegrado pues faltaba la columna fundamental que es la madre. Los altos designios del Señor son inescrutables. Más tarde, arrancados los dos seres necesarios de la familia, padre y madre, ¿quién velaría por ellos? Al hombre no le queda más que acatar con resignación y aun con amor la voluntad divina que todo lo dirige para bien de sus hijos. Surgió entonces la tía Marietta Piani, hermana carnal de Don Alejandro.

Esta tía era profesora muy estimada en su preparación. Daba clases en la escuela parroquial del lugar. Don Alejandro estimó mucho a su hermana Marietta, pues era una mujer de sólida piedad, de costumbres morigeradas, de carácter enérgico y a la vez suave y convincente. Su temperamento era sanguíneo y siendo de sacrificio y abnegación, mientras vivió su hermano y más tarde supliéndole a él y a Luisa, se entregó toda ella al cuidado y educación de los cuatro sobrinos.

La tía Marietta

Ella fue el ángel tutelar de los niños Piani. Apenas pudo llevó a Guillermo a la escuela parroquial; por las tardes siempre que podía se hacía acompañar del niño para visitar a la Virgen de la Llama y orar ante el Santísimo. Le enseñó las oraciones diarias y fue, poco a poco, infiltrando en su alma el horror al pecado, al vicio, al mal y el amor a la virtud. Especialmente formó en su sobrino la delicadeza de conciencia en el amor a la virtud de la pureza. Cuidaba los amigos, observaba sus juegos con sus compañeros y le daba permiso amplio de divertirse, pero siempre le recordaba la presencia de Dios.

Así creció Guillermito como un ángel en carne humana. Ya diremos, al hablar de la pureza de Monseñor Piani, que en una ocasión siendo ya provincial de los salesianos en México, supo de un caso moral de un jovencito de una familia conocida. Exclamó con sencillez ante los sacerdotes que le escuchaban: "*¡Qué cosas... esto parece increíble! Yo recuerdo muy bien que ciertas aclaraciones sobre esta bella virtud las vine a conocer cuando estudié la teología, pues la tía Marietta cuidaba como perlas preciosas nuestras almas; nosotros desconocimos todas estas miserias... ¡Esto es increíble! ¡Qué cosas... qué cosas!*" El mayor empeño y cuidado de la tía fue precisamente conservar la inocencia de sus sobrinos especialmente de Guillermito que desde sus primeros años dio muestras de madurez en medio de su espíritu infantil. Por las noches rezaba el rosario

con ellos y los acompañaba a sus camas para que ahí se encomendaran al Ángel de la Guarda, a la Santísima Virgen y rezaran también por su mamá que estaba en el cielo.

Durante el día iba a dar sus clases al colegio de Calcinate distante 7 kilómetros; con el dinero que ganaba y con la ayuda de varios parientes que le llevaban semillas y otros regalos sostuvo pobre, pero decentemente a sus cuatro sobrinos. Los domingos los llevaba personalmente a oír la Misa a veces al santuario de Nuestra Señora de la Llama, otras veces a la parroquia de Santa Ágata y para que tuvieran alguna expansión y solaz por las tardes los llevaba a divertirse en el campo o a visitar a algún pariente.

Jamás castigó a Guillermito, ya que cuando por ligereza u olvido cometía alguna falta infantil, lo corregía con reflexiones acompañadas siempre de ejemplos de santos, de hechos edificantes sacados de la Historia Sagrada hasta convencer al niño y lograr su enmienda.

Otras veces le recordaba a su mamacita que estaba en el cielo y desde ahí lo veía y quería que fuera un niño santo. Nos cuenta una sobrina que en una ocasión salió de la casa sin permiso. La tía le corrigió con reflexiones y al final le dijo: "*¿Crees, Guillermo, que esta falta agrade a tu mamacita que te ve desde el cielo? Vas a prometerle que no lo volverás a hacer. Debes siempre pedir permiso para ir a jugar, ya que todo niño está sujeto a sus padres. Tú lo estás a mí ya que los represento. Vas a ir al santuario y le pedirás a la Santísima Virgen perdón de tu olvido y ahí le prometes a tu mamacita Luisa que no lo volverás a hacer*". Como el árbol va creciendo recto y derecho cuando se le ayuda con puntales y se le cuida, así este buen niño fue creciendo no sólo en edad, sino en virtud, pues desde pequeño amó la pobreza, amó la obediencia, la sumisión, la piedad.

En la misma forma lo educaba en las buenas costumbres, sobre todo en la limpieza. No le agradaba verlo manchado. Pobre, sí porque lo era, pero siempre limpio porque la limpieza externa es reflejo de la del alma. En una palabra Marietta fue madre, guía, preceptora y educadora de Guillermito, pues vislumbró desde sus primeros años al niño que era en realidad una futura promesa.

En la escuela municipal

Tenía cinco años de edad Guillermito cuando comenzó a ir a la escuela municipal. Fue creciendo bajo el cuidado del buen párroco P. Tomasoni. Este celoso sacerdote es uno de los más ilustres y recordados prebostes de Martinengo. Gobernó la parroquia por unos cuarenta años en

tiempos difíciles por las luchas políticas entre principios liberales y cristianos, aumentada por la crítica situación italiana. Su misión fue esencialmente religiosa, por la educación dada al pueblo y que cuidó con esmero y por muchas obras sociales que realizó, entre ellas la reconstrucción de la parroquia y su embellecimiento, sobre todo interno y de la fachada; el arreglo y transformación del campanario, la fundación del asilo del Sagrado Corazón, el Oratorio Festivo para niños, dedicado a San Luis, la casa rural para formar agricultores, la difusión de la devoción al Sagrado Corazón y a Nuestra Señora Inmaculada de Lourdes. En dos ocasiones dirigió dos peregrinaciones al santuario de Lourdes. Entregó todos sus bienes a las obras piadosas y a los pobres, muriendo pobrísimo. Perteneció al tipo clásico de los sacerdotes que todo lo entregan para bien de los pobres y necesitados a los cuales legan como testamento un sin numero de obras sociales y de caridad y con el ejemplo y la palabra trazan a sus feligreses las enseñanzas de una vida cristiana dejando tras de sí una estela de sacerdotes celosos. Fue tal su amor por las almas que aún persiste en los habitantes su recuerdo como el de un sacerdote santo y un protector celestial. Su carácter era amable; su porte sencillo y parecía que jamás descansaba o que era hombre de hierro. Con frecuencia visitaba la escuela. Logró buenos cristianos y formó varias generaciones obteniendo entre ellos hombres de valía en todos los órdenes.

En esa escuela Guillermito adelantó mucho en los estudios. Aprendió a leer muy bien el italiano y comenzó sus estudios primarios. Conforme iba creciendo se formó el hábito del estudio que llegó a amar. Al salir de clases descansaba un poco y después cumplía con sus deberes escolares y con el estudio. Nos aseguran que logró siempre destacar entre sus compañeros por su aplicación y dedicación como por su inteligencia. Amó siempre el orden en sus tareas y deberes escolares; sus libros los tenía forrados y bien cuidados. Al final de cada curso recibía premios y galardones por su aplicación y óptima conducta.

La tía Marietta se sentía feliz al ver la seriedad y constancia de su sobrino y los grandes adelantos que lograba en la escuela. El buen párroco P. Tomasoni lo apreció. Valorizó al pequeño apreciándole como un niño prometedor en el futuro. Así pasaron los años y logró terminar sus estudios primarios cuando tenia la edad de doce años.

Carácter e índole de Guillermito

Para describir fielmente su carácter copio lo que su hermano Dante escribió en una hermosa carta desde Tirano Sondrio el 14 de octubre de 1956, días después de la muerte del santo prelado: *"De carácter abierto, dulce, bueno, sabía imponerse a la vez entre sus compañeros de su edad según sus justos principios y no era fácil cediera a no ser que por razones bien claras"*. Un resumen admirable de su carácter. Ante todo, desde pequeño, fue de carácter abierto y comunicativo. Es cierto que en su niñez conservó un dejo de timidez, pero lo perdía apenas veía confianza y comprensión.

Era comunicativo con sus compañeros y muy sincero con sus profesores y superiores. El padre Tomasoni le estimó mucho y cuando podía verlo le contaba todo lo que encerraba en su corazón. Cuando jugaba con sus compañeros hacía cabeza o dirigía los juegos. Amó la legalidad y aunque perdiera aceptaba la derrota sin apasionamiento. No permitía trampas ni desórdenes. Era a la vez de carácter dulce.

Heredó de su padre y madre la amabilidad y la dulzura. Tenía a flor de labios la acción de gracias para sus compañeros y bienhechores, su mirada era plácida y su sonrisa siempre a flor de labios. Con el transcurso del tiempo y comprendiendo que como hijo de Don Bosco debía imitarlo en la dulzura, cultivó esta virtud en grado sumo: llegó a ser amabilísimo, dulce, bondadoso y afable imitando a San Francisco de Sales su modelo y a su Fundador.

Esta dulzura fue característica en él, en tal forma que todos los que lo conocieron salían impresionados al verlo siempre risueño, no obstante su rango y cargo. *"Me he hecho salesiano y el Señor me ha investido del episcopado para servir a los demás"*, llegó a decirme en una ocasión. También en los momentos difíciles sabía conservar su dulzura y la tranquilidad y paz del alma. Este carácter lo fue perfeccionando con su trabajo personal y con la lucha cotidiana consigo mismo para poder formar el hábito. Nos dice su hermano Dante que era de carácter bueno. La bondad fue innata en su corazón. Más tarde debía traducirse sobre todo en una caridad sin límites para todos: para el pobre, para el menesteroso, para el enfermo, para los imprudentes, para los mismos malos y con más razón para los sacerdotes, religiosos, eclesiásticos y seglares que le buscaban para oír sus sabios consejos y normas. Bondad de corazón, bondad de mente, en sus modales, en sus acciones. Desde niño se vislumbró el alma bondadosa. Sentía las penas de sus compañeros; ayudaba a los atrasados en el estudio,

era generoso con todos. Muchas veces llegó a pedir en su casa panes o comida para regalarla a los niños pobres.

Nos cuentan sus sobrinos que cuando conocía a algún enfermo necesitado buscaba al padre vicario o al mismo señor cura y le presentaba la necesidad pidiéndole le ayudaran. Desde niño se notó ese principio de caridad sin límites que más tarde, siendo sacerdote y arzobispo desplegara a manos llenas, derramando el consuelo, la caridad y las limosnas sin medida. Era muy pobre y no tenía juguetes; pero lo que podía poseer lo prestaba y repartía entre sus compañeros. Esta bondad le llevó a ser un buen ayudante en los trabajos domésticos. Al salir de sus clases ayudaba en la casita: no tenía vergüenza de barrer, lavar el patio, sacudir los muebles y hacer los mandados y compras necesarias. Con generosidad ayudaba sobre todo a la tía Marietta que llegaba del colegio para atenderlos. Cuanto podía hacer no obstante sus pocos años, lo ejercitaba con alegría en medio de cantos y risas.

Piedad del niño

Obra de su buena mamacita y del papá, pero sobre todo de la tía, fue el cultivo de una piedad que podríamos decir admirable en un niño. Se levantaba muy temprano y lo primero que hacía era ir con la tía Marietta a oír la santa Misa. Desde el día de su primera comunión recibía a Jesús Sacramentado con frecuencia. El buen párroco no obstante la opinión general que privaba en esos tiempos, amaba que los niños comulgaran frecuentemente. Nos dicen que estaba de rodillas, con su libro en la mano, los ojos fijos en el santo sacrificio y más parecía un angelito que un niño.

Después de la Misa daba gracias a Dios permaneciendo unos seis minutos antes de salir con la tía y dirigirse a la casa y ayudarla en los quehaceres domésticos. Era costumbre de la escuela rezar una breve oración al comenzar y terminar las clases. Juntaba sus manos ante el pecho y oraba en recogimiento. En la misma forma antes de comer y después de los alimentos, él mismo rezaba el Padre Nuestro y alguna otra oración. Por la tarde, después de sus clases, cumplía con sus tareas y estudio, descansaba un momento, bajando al patio o corralón y por la noche dirigía el santo rosario en la familia.

El P. Tomasoni estaba prendado del niño. Lo observaba y veía en él algo extraordinario, fuera de lo común en los niños, sobre todo su profunda piedad, su bondad natural y dulzura, mesura y seriedad aún en medio de sus juegos. Por esta razón lo llamó como acólito de la parroquia. Siempre que podía ayudaba la santa Misa ya en Santa Ágata como en el santuario de

Nuestra Señora de la Llama. Con grande seriedad y recogimiento, con sus manos juntas en el pecho y los ojos recogidos, ayudaba al sacerdote...

Las familias y sobre todo las mamacitas lo admiraban al verlo tan formal en todas sus acciones en la casa de Dios. La tía Marietta le había sugerido la presencia de Dios en todo. Ya la mamá había comenzado su formación espiritual; la tía fue prosiguiéndola y aumentándola en tal forma que durante el día se notaba que su espíritu se elevaba sobrenaturalmente. Formó en su corazón el hábito de la gracia santificante y llegó a tener un gran horror al pecado. *"Dios te ve* – le decía la tía – *y en su presencia debes siempre portarte santamente, más aún cuando tu Ángel Custodio te acompaña"*. En esta escuela llegó a amar a Dios y la virtud, lo bueno, lo bello, lo grandioso y a huir del pecado, escogiendo siempre a sus amigos.

Il co di roda

Continuando con la carta del hermano Dante de donde hemos tomado los detalles sobre su carácter, añadimos lo siguiente: *"Sabía imponerse entre los compañeros de su edad según sus justos principios y no era fácil que cediera a no ser por razones bien claras. A este propósito quiero citar un epíteto que los compañeros le pusieron y que mi hermano Guillermo, ya de edad avanzada, gustaba recordar. Sirve para ilustrar exactamente que desde niño demostraba firmeza y que educado y formado la mantuvo en su entrega total y llena de celo por las almas. Lo llamaban en jerga de su dialecto 'co di roda'. Me permito explicarlo: significa el perno o corazón o eje de la rueda de la carreta, que es la parte más difícil de romperse"*.

¡Qué bien lo describe Dante! Es gráfica esta frase, pues Guillermito, no obstante el carácter bondadoso, generoso y dulce, era inflexible y determinante en sus acciones, opiniones y criterio cuando sometía su proceder o pretensiones a la medida de la justicia y equidad. Cedía, sí y frecuentemente, pero solamente si notaba que estaba equivocado o sopesando su proceder no estaba seguro que fuera recto. Muy al contrario, si lo valuaba como justo y debido, entonces sostenía su modo de ser y jamás cedía. Vaya un ejemplo que ilustra una sobrina: *"Siendo niño, un compañero, por juego o por maldad infantil, determinó esconderle a otro su cuaderno y lápiz que había dejado olvidado en una ventana de la calle. Al ver esta acción Piani no quedó conforme y sin más fue con el compañero y le hizo ver que no debía esconder el cuaderno ya que molestaba al compañerito y le causaba pesar. Este se enojó y decidió continuar con la*

maldad no obstante las observaciones de Guillemo. Llegó el momento que éste se impuso al compañero que era de su edad. Lo tomó del brazo con firmeza y usando de la fuerza le quitó el cuaderno y antes de soltarle le dijo: 'Mira, Toni, me lo das por amor o por fuerza. Tú eres mi amigo, por esto no te permito que molestes a los demás'. Es natural que lo obligó y fue y entregó al dueño el cuaderno y el lápiz".

En otra ocasión subió a su casa otro amigo para llamarlo a jugar pues ya estaba entrada la tarde y les faltaba un compañero. Guillermito estaba cumpliendo con su tarea. *"Mira* – le dijo – *apenas termine pediré permiso e iré a jugar con ustedes". – "Pero es que nos falta uno",* respondió el invitante. *"Pues, lo deploro* – contestó – *y me pesa mucho en verdad, pero antes debo acabar mi tarea".* No valieron razones, ni invitaciones, ni promesas. No aceptó la invitación, para cumplir con su deber escolar.

Estos hechos demuestran a las claras la energía y firmeza cual un eje de rueda de carreta que jamás se rompe. No se doblegó nunca cuando vio que los hechos eran justos o debidos. Los compañeros muchas veces son buenos psicólogos. Penetran y descubren en los otros las características y basados en eso buscan el apodo o el epíteto que responde al modo de ser o a la apariencia, etc. ¡Con cuánta razón le pusieron este epíteto! Ya Arzobispo lo vimos inflexible cuando se trataba de la ofensa de Dios, de la injusticia, de la falta de caridad grave o de la salvación de las almas.

El autor de estas líneas, siendo niño, por irreflexión pintó un muñeco poco decente y lo mostró a los otros. El maestro se lo quitó y se lo dio al P. Piani que mandó llamar al dibujante a su despacho: tomó el dibujo, clavando sus ojos penetrantes y cambiando su sonrisa habitual en energía le dijo: *"¿Tú pintaste este dibujo?" " Si"* contestó el interpelado. Sin más le dio un ligero manazo y le dijo: *"¿Así te atreves a ir a dormir?"* Y con un ademán enérgico le indicó que se retirara. Fue tal el impacto de sus palabras que esa frase lo martirizó en su conciencia hasta ir a pedir dispensa al superior y prometer nunca volver a hacerlo. Era el *co di roda*, o sea el hombre inflexible, que antes hubiera dado su propia vida que permitir el mal o el pecado. Su hermano José en una ocasión hizo un capricho desobedeciendo en cosa pequeña a la tía. Nuestro amiguito se levantó de la mesa, pues estaba comiendo y dándole a su hermano una mirada de fuego añadió: *"José, ¿así se responde a la tía Marietta? Y si estuviera mamá ¿qué te diría?* Aquellas palabras fulminaron a José que inmediatamente obedeció dando muestras de arrepentimiento por su irreflexión.

Unida la bondad de corazón al carácter firme, recto y justo modeló su modo de ser y su vida, llegando a ser un niño balanceado a tal grado que

todos lo admiraban por su formalidad y prudencia no obstante sus cortos años.

Pureza angelical

En medio de las virtudes infantiles que iban brotando del alma de Guillermito sin duda la principal, la más amada y cultivada fue la pureza que, sin exagerar, podemos llamarla angelical. Formado primero por una santa madre que lo cuidó como la niña de sus ojos y más tarde por la buena tía Marietta que, como profesora supo formar el alma de su sobrino fue modelo de pureza. Los familiares nos aseguran que ella era muy delicada y amaba que los suyos fueran limpios de alma y de cuerpo. Continuamente les recordaba la presencia de Dios, les hacía consideraciones sobre el horror al pecado, al mal, exhortándolos a que jamás llegaran a manchar sus almas. La delicadeza de Guillermito fue tal que viviendo en gracia de Dios habitualmente, nunca se atrevió en lo más mínimo a manchar la albura de su corazón.

Escogía a sus amigos; si notaba que alguno decía palabras inconvenientes o blasfemaba, lo corregía con decisión haciéndole ver que Dios lo oía, y Guillermo lo descontaba de sus amigos. Era delicadísimo en su modo de hablar, en el caminar, en sus mismos juegos. Desde niño hizo el propósito de ser sacerdote; por esta razón no tenía amigas, sólo amigos. Para acostarse en la noche era muy delicado. Se notaba que el niño era un angelito en su modo de ser.

Llegó a ser respetado por todos y lo consideraban como jefe o cabeza entre los demás. Pero eso sí, todo lo permitía y aun tomaba parte en los juegos bulliciosos, pero no la ofensa de Dios y menos aún cualquier mancha por pequeña que fuera a la bella virtud.

El hermano Dante

Es natural que a Dante, un poco menor que él, lo amara en forma especial. Cuando iba a jugar lo llamaba y compartía con él sus juegos, sus paseos; le contaba sus pequeños problemas y le ayudaba en la escuela. Jamás dejó de tratarlo y cuando ya sacerdote y misionero abandonó la patria para ir en busca de su ideal, le escribía con frecuencia, le daba consejos y le demostraba su cariño fraternal.

Nos dijo Dante que Guillermo fue para él no sólo hermano sino compañero y amigo que supo compartir con él las alegrías infantiles. Como

hermano mayor veló siempre por él y desde luego por los demás, pero sintiendo cierta predilección por Dante. Así terminó su instrucción primaria y se puso en manos de su buen párroco para buscar un futuro que lo llevara a cumplir su ideal.

Mirando hacia el ideal

Era el año 1887. Guillermito había terminado su instrucción primaria logrando las mejores notas y alabanzas de sus maestros. Una mañana lo llamó la tía Marietta y a solas en su recámara tuvo el siguiente diálogo: *"Mira, has terminado ya tu instrucción primaria y es natural, por lo que he visto que quieras continuar con tus estudios de "gimnasio" o sea de secundaria. Deseo me digas con toda sinceridad como tu madre que soy porque la represento y te amo como a hijo, qué piensas estudiar o hacer".* Bien sabía la tía que el ideal del niño era ser sacerdote. Muchas veces se lo había confiado y como el ave que busca la altura para extender sus alas y volar, así sentía la necesidad de comenzar a cristalizar su ideal: ser sacerdote de Dios costara lo que costara. ¿Cómo?, ¿dónde? Siendo aún pequeño no lo sabía, pero estaba dispuesto a todo con tal de conseguirlo. Así pues, le respondió: *"Tía, con la ayuda de Dios y con la tuya, mi único deseo es llegar a ser sacerdote. Lo que tú dispongas lo aceptaré de mil amores con tal que me ayudes a conseguirlo".*

Marietta, sin más, fue a hablar con el buen párroco P. Tomasoni. El le dijo: *"Ya me esperaba que Guillermo pensara así. Su piedad y su mesura me indicaban desde hace años, que sería un día un gran ministro del Señor. Por ahora creo que es un joven que da grandes esperanzas y promete mucho. Debemos ayudarlo. ¿Por qué no lo lleva a Turín y habla con Don Bosco que es un santo educador y lo pone en sus manos? El niño ya ha oído hablar de este sacerdote y creo que irá con gusto. Me parece que no hay mejores manos que éstas. Yo lo he conocido, le he hablado y en realidad es un hombre de Dios. Por mi parte estoy dispuesto a darle una recomendación".*

Volvió la tía y manifestó al niño el norte que indicaba el párroco. Guillermito sonrió con amor, manifestando su felicidad. De acuerdo los tres, Marietta determinó ir a Turín y llevar al niño con su ropa y equipo, pues estaba segura que tratándose de una vocación recomendada por el párroco, lo aceptarían, no obstante su pobreza. En lontananza veía Guillermito un horizonte prometedor: estar en manos de Don Bosco, el sacerdote santo, comenzar a estudiar para ser sacerdote... era el comienzo del cumplimiento

de su ideal: abrazar la Cruz de Cristo siendo misionero para dar su vida por la salvación de las almas. Desde aquel día se le hacían largas las horas esperando el momento anhelado de llegar a Turín. Su sueño se iba ya resolviendo en realidad: amar a Dios, derramar caridad para el prójimo a manos llenas, vivir la vida sobrenatural y más aún, cerca de Don Bosco... Esa Cruz bendita que soñara la abrazó imaginariamente, repitiendo al Señor su promesa de ser suyo para ayudarlo a salvar muchas almas.

CAPÍTULO TERCERO
EL ENCUENTRO CON DON BOSCO

Una entrevista de la tía Marietta con el profesor Matteo

La tía Marietta que desde la muerte de Luisa Cantoni de Piani fungía como madre, cuidaba a Guillermo como si fuera su propio hijo. Con frecuencia iba a la escuela municipal donde cursó Guillermo sus estudios de primaria y pedía informes a los profesores sobre su sobrino. Siempre eran alentadores y de hecho se convertían en alabanzas. Guillermo descolló por su seriedad, su apostolado, su dominio sobre los compañeros a los que llevaba con el ejemplo y la palabra por el camino del bien y por su gran dedicación a los estudios.

Estaba por terminar el curso escolar de 1887. Preocupada la tía en gran manera por el porvenir del niño, pues considerando sus grandes cualidades, y por otra parte la inmensa pobreza y falta de lo necesario, le debía buscar un lugar adecuado para que pudiera seguir estudiando.

Lo primero que hizo Marietta fue entrevistar al maestro de Guillermo en el tercer año, P. Gambirasio Matteo que desde hacía varios años lo cuidaba mucho. Leamos el diálogo tenido entre los dos:

- *Me preocupa mucho el porvenir de Guillermito. Usted que lo ha ayudado mucho y que ha puesto sus ojos en el niño, deseo me diga qué debo hacer con él el año venidero. A mí me parece que es un niño para dedicarlo al estudio; siempre ha logrado muy buenas calificaciones y los informes que recibo periódicamente de sus diversos maestros son para mí no solamente buenos, sino podría sin exagerar, llamarlos óptimos. Dedicarlo al trabajo del campo como un pobre peón o en un establo me parece incorrecto, ya que perderíamos la oportunidad de elevarlo de nivel y hacer de él un hombre más apto para la Iglesia y la sociedad.*
- *Tiene usted razón, señorita profesora. He amado en realidad a Guillermito y he notado algo extraordinario en lo ordinario. Veo un niño vivo, inteligente y de cualidades directivas. Además en varias ocasiones me ha confiado su deseo de estudiar para sacerdote. 'Soy muy pobre, me dijo en una ocasión, pero espero que la Santísima Virgen me ha de ayudar para lograrlo'. Por estas razones a mí me parece que es bueno que consulte usted con el señor párroco, que es un hombre prudente y amante de las vocaciones, para que le dé la última palabra. Mi parecer es que el niño debe ingresar en un seminario o casa religiosa y continuar sus estudios de humanidades y retórica, cueste lo*

que cueste. En caso dado que encontráramos alguna dificultad por la pobreza me lo dice para que luchemos hasta darle cabida en algún seminario. Además he notado que este año se muestra más reflexivo y serio.

- *Efectivamente, maestro, yo le he preguntado qué piensa hacer al acabar sus estudios y me dice que lo que Dios disponga, pero que a él le gustaría ser sacerdote de Dios. Francamente no le he dado mucha importancia, pues lo veo pequeño, pero es un indicio de sus deseos futuros.*
- *Es pequeño, no cabe duda, pero sus doce años representan de hecho mucho más. Creo que el señor párroco debe dar la última palabra.*

Marietta salió muy contenta después de esa entrevista con el P. Gambirasio Matteo, hombre rígido, severo en el cumplimiento del deber y que se distinguía entre sus compañeros por el apostolado fecundo de la buena educación de los niños. Al despedir a la tía le dijo por último: *"no se olvide que es tiempo ya que reciba el sacramento de la confirmación".*

La tía Marietta interroga a su sobrino

Marietta volvió a su casa y por varios días estuvo meditando la mejor forma de resolver su problema. Como profesora podría con grande sacrificio dedicar algunas liras para la educación del sobrino, pero era cosa de poca monta y esto se haría sacrificando el hogar. Por fin decidió entrevistar al buen párroco de Martinengo que había manifestado aprecio por el niño, al grado de hacerlo catequista y acólito de la parroquia. Pero antes quiso hablar con el niño para oír sus deseos y afianzar más la decisión de pedir al párroco P. Tomasoni su valiosa ayuda y consejo.

Una tarde, cuando el pequeño había suspendido el estudio para descansar, lo llamó a su alcoba y después de hacerle un cariño, le ofreció una silla para que tomara asiento. *"Mi querido Guillermito* – le dijo – *Como ves, estamos ya en el mes de mayo y pronto terminarás el último año de estudios. Debemos ahora platicar sobre tus deseos. Créeme que no daré ni un paso que no sea sino cumplir con tu perspectiva. Dime, ¿qué cosa has pensado? Es cierto que somos muy pobres, pero esto no creo que sea obstáculo para que puedas seguir tu decisión. A mi modo de ver, hay tres caminos: el primero, que sigas estudiando a base de todos los sacrificios posibles; el segundo es que vayas a la escuela de artes a aprender un oficio y el último sería trabajar como peón en algún lugar, en alguna casa o en el campo. Yo no quiero influir en nada en tus determinaciones; por esta razón*

no te daré mi pobre parecer sino hasta que tú mismo me hayas abierto tu corazón con franqueza como si fuera yo tu propia madre".

Esas palabras dulces y sinceras, cayeron en el alma del niño como bálsamo; sonrió dulcemente y miró con amor filial a la buena tía y respondió: *"No sabes cuánto agradezco el amor que me has brindado en unión de mis hermanos. ¿Qué hubiéramos hecho y que sería de nosotros sin ti? Por esta razón no sé qué decirte, pues veo la pobreza y las grandes necesidades de la familia".* Inclinó su frente, sus ojos se llenaron de lágrimas y calló por algunos instantes.

"No, Guillermo, no debes pensar así. Bien sabes que los quiero a todos con todo el corazón y por esto deseo que me digas libremente cuáles son tus deseos futuros. No te fijes ni en la pobreza, ni en las necesidades de la familia: con la ayuda de Dios al menos tenemos un poco de polenta y de vino para cada día y además para esto trabajo. Dime pues, con sinceridad tu modo de pensar, ya que depende de tu respuesta el que yo te ayude más en el futuro. Dame confianza como si fuera tu mamacita a la que represento ahora".

Guillermo levantó su vista, la miró nuevamente y le dijo: *"Pues mira, mi deseo es llegar a ser sacerdote si el Señor me concede esta gracia. Todos los días voy a ver a la Santísima Virgen de la Llama en su Santuario y se lo pido".*

"Muy bien, Guillermito, así me gusta que hayas respondido con sinceridad – añadió Marietta – *Mañana mismo iré a ver al señor párroco para que como padre y pastor nuestro me dé su determinación y haremos lo que nos mande según tus deseos".* Marietta dio un abrazo al niño y lo mandó a jugar.

A los pies de la Santísima Virgen

A la mañana siguiente la buena tía quiso antes de ir a sus clases, orar ante la imagen bendita de la Virgen de la Llama. Se fue muy temprano, buscó un rincón cerca de su altar y con la sencillez de una aldeana, pero con la sabiduría de una mujer cristiana y a la vez profesora que bien comprendía la trascendencia del deseo del niño, cubriéndose la cara con las manos reclinó su cabeza, comenzó un soliloquio. ¿Qué le diría a la Santísima Virgen? Lo podemos suponer: pediría su ayuda para conseguir el cumplimiento de los deseos de Guillermo y a la vez su protección y ayuda en todo momento para que encontrara caminos abiertos, no obstante la pobreza, y por último que si el niño llegaba un día a ser sacerdote, fuera apostólico, santo y docto... ¡Cuál sería su sorpresa cuando, al despedirse de

la Madre Celestial, al levantarse vio en un rincón de la iglesia, del lado contrario a donde ella estaba, a Guillermo que con sus libros debajo del brazo oraba, pero oraba con tal recogimiento que parecía un ángel... ni siquiera notó su presencia. Ella sigilosamente salió de la iglesia y dio una mirada al niño como para confirmar que era su sobrino. Era él, iba como todos los días a pedir a la Reina de los Cielos la gracia de las gracias: llegar a ser sacerdote de Dios y entregarse a El totalmente en su santo servicio.

Estos hechos que con sencillez nos narrara su hermano Dante, nos indican claramente que tanto la tía como el sobrino, no obraban a la ligera en esta cuestión en sí trascendental, sino que acudían a la Madre de todas las gracias para obrar rectamente.

La determinación del P. Tomás Tomasoni

Esa misma tarde pidió la tía Marietta al párroco una entrevista. Ya hemos dicho que este santo sacerdote, modelo ejemplar que dejó una estela de admiración y santidad en Martinengo, amaba mucho a los niños y sobre todo a las vocaciones sacerdotales. Conocía a fondo el alma de Guillermo y esperaba con anhelo el momento determinante que estaba por llegar.

La tía Marietta le abrió su corazón y le contó la entrevista con el P. Gambirasio, maestro del tercer curso y la conversación con Guillermo el día anterior, y terminó pidiendo no sólo sus luces sino su determinación.

"Bien, muy bien, estimada Marietta. Debo decirte que estaba yo esperando este momento. Lo preveía y lo anhelaba. La Santísima Virgen nos concede que llegue y por esto quiero que conozcas mi parecer. Este niño, tu sobrino es un chico excepcional. Parece mayor por su circunspección y seriedad en todo. Varias veces me ha dicho que su deseo era ser sacerdote. Por mi parte no le determiné nada para dejarlo en verdadera libertad, pero estaba yo seguro que la abeja siempre va a libar el néctar de la flor para convertirlo en dulce miel. Esperaba yo que un día, ciertamente al terminar sus estudios, sintiera la necesidad de libar aún más la miel de la entrega a Dios para ser un día salvador de almas. Por mi parte no tengo otra respuesta que aprobar su deseo. Pero me dices que, debido a la pobreza, no podrías ponerlo en su seminario ya que ni una pequeña mensualidad es posible dar. Esto no es un estorbo. Grandes vocaciones se encuentran tanto entre los ricos como San Luis Gonzaga como entre los pobres. Yo creo que sería bueno que lo llevaras a Turín con Don Bosco. Este sacerdote ha fundado por muchas partes de Italia escuelas e institutos y aun seminarios para niños pobres. En varias ocasiones le he mandado algunos y jamás me los ha rechazado. Todo el mundo lo considera

un santo y en verdad que lo es y obra grandes prodigios. Sé que está ya muy enfermo y agotado; por esto es bueno ir a verlo cuanto antes y si no pudiera recibirte por su fatiga, puedes hablar con el padre Miguel Rúa que todo lo consulta con él y verás que te atenderá con todo desinterés. Tratándose de vocaciones Don Bosco jamás las abandona. Ven mañana que te daré una carta de presentación para que puedas ir cuanto antes a Turín con Guillermo. Me gustaría que me mandes hoy mismo al niño para que platiquemos y cambiemos impresiones".

El P. Tomás obraba siempre con grande prudencia. Por eso llamó a Guillermo y con afecto le preguntó sobre sus deseos. El niño, ya sin temor, puesto que la tía le había contado la entrevista, le abrió su corazón al párroco que comprendía muy bien a los niños. Al terminar, sabemos que le dijo: *Está bien, Guillermo. Tu tía te arreglará todo con Don Bosco. Una sola cosa te pido y es que seas en todo ejemplar y sepas honrar a Martinengo. Recuerda que debes llegar a ser sacerdote del Señor pero santo y docto. Tu misión en la tierra será muy grande y salvarás muchas almas si sabes dedicarte de alma y corazón a santificarte y a estudiar. ¡Animo y adelante! Cuando tu tía regrese de Turín me contarás lo que hayan obtenido que espero y estoy seguro será tu admisión.* Lo bendijo y lo despidió.

Desde esa tarde Guillermo no cabía en sí de gozo y alegría. No le era posible a la tía ir a Turín en esos días por las clases, pero fijaron la fecha para ir a pedir a Don Bosco un puesto gratuito en el Colegio de Valdocco en Turín.

Una plática con Monseñor añorando aquellos tiempos

Jamás olvidaré una conversación que tuve[1] con Monseñor Piani una tarde paseando con él en los jardines de la Delegación, a vía de descanso, puesto que había conferido muchas confirmaciones. No sé por qué cayó la conversación sobre su entrada al colegio de Don Bosco; lo cierto es que me dijo: *"Muchos creen que yo viví por muchos años con Don Bosco. ¡Cuánto hubiera dado porque así hubiera sido! Llegué el 1° de octubre de 1887 cuando ya muy enfermo, Don Bosco, no podía bajar al patio, ni siquiera estar entre nosotros. Lo vi solamente dos veces de cerca y tal vez alguna más de lejos. Lo llevaban sentado en un sillón, cubierto con un sarape y su rostro se notaba extenuado; eso sí, siempre sonriente y afable. Le ayudaban a levantar el brazo para bendecirnos.*

[1] El P. Zurita, autor de este libro, narra este testimonio personal.

"Excelencia – le dije – *¿Fue difícil que lo admitieran en Valdocco?" "No lo creas. En la mente de Don Bosco y de los demás superiores estaba siempre la caridad hacia los niños necesitados. Jamás negaban un lugar a los pobres y menos aún tratándose de los que deseaban ser sacerdotes. Me admira que hoy día muchos colegios se olviden de la noble misión de sus fundadores: la caridad a los pobres y se tema falte dinero para sostenerlos. Cuando hay fe se obran milagros. Recuerdo que cuando era inspector en México, en una ocasión el padre X, que era prefecto, temiendo que faltara dinero para sostener el colegio, no quería que sobrepasara el número de gratuitos fijado por él mismo. Mira, le dije, debes admitir niños pobres hasta que haya lugares para ellos. Ten fe y la Virgen te dará los medios materiales. No lo has de creer, pero ese año tuvimos donativos de cooperadores como nunca y no faltó trabajo a los talleres y desde luego los medios materiales".*

"¿Y admitieron a su excelencia gratuitamente?" "Pues mira. No recuerdo exactamente la fecha pero alguna semana después de haber hablado con mi párroco, mi tía Marietta me llevó a Turín. Pidió hablar con Don Bosco, pero no fue posible ya que estaba muy enfermo. Hablamos con el P. Domingo Belmonte. Apenas leyó la carta de presentación de mi párroco, sonrió ligeramente, me miró y me dijo: 'Muy bien, Guillermo. Espero llegues a ser un buen sacerdote para bien de la Iglesia y de nuestra Pía Sociedad, si el Señor te lo permite. Voy a tomar todos los datos necesarios y le suplico, dijo a mi tía, que lo traiga exactamente el día primero de octubre para comenzar los cursos escolares. Tienes tu lugar ya preparado y espero sepas corresponder a los esfuerzos de tu tía'.

Por supuesto que a mí me pareció, añadió Monseñor, que el colegio era enorme, la ciudad de Turín me parecía cosa del otro mundo. Sentí una grata impresión al conoce al P. Belmonte y vi el cielo abierto. ¡Qué cosas, qué cosas! Ahora recuerdo las palabras del libro del Eclesiástico: siendo aún yo niño, antes de tropezar en el error, busqué la sabiduría con la oración. Yo estaba pidiendo en el atrio del templo... y ella floreció en mí como la uva temprana". Llegaba el momento que con el corazón limpio y puro sin error, dedicado a la oración iba al templo o atrio de Dios para convertirse en admirable floración.

Sabemos de fuente fidedigna que la carta del párroco lo presentaba como un niño "*que prometía mucho*". Transcribo lo que nos asegura el P. Alberto M. López: *"Tuvo la suerte de ingresar en el Oratorio Salesiano de Turín, viviendo aún Don Bosco, de modo que pudo admirar todavía los últimos destellos de santidad de ese hombre providencial y recoger sus*

últimas enseñanzas. ¡Cómo lo recordaba con particular satisfacción y dulcísimo gusto! A su ingreso su párroco lo recomendaba como 'un niño que promete mucho'". Su vida demostró que la apreciación no había sido exagerada.

Recibe el sacramento de la Confirmación

La tía, al regresar a Martinengo narró todo lo acontecido al párroco y comenzó a preparar el equipo de ropa que debía llevar su sobrino. Fijó la fecha del día de la confirmación. El buen párroco mandó al padre vicario José Tasso que preparara al niño con explicaciones y con recogimiento. Recibió éste el sacramento que nos hace soldados de Cristo el día 10 del mes de julio de 1887. Admiró a todos por el recogimiento y piedad con las que recibió la confirmación de manos del Obispo de Bérgamo, Mons. Gaetano Camillo Guindani, junto con otros 600 niños.

El encuentro con Don Bosco

Por fin llegó el día suspirado. Era el primero de octubre de 1887 cuando la tía y Guillermito llegaron a la ciudad de Turín llevando la ropa y todo lo necesario para ingresar como alumno interno en el Oratorio de Valdocco. El corazón del niño rebosaba de entusiasmo. Veía abrirse un nuevo horizonte... vislumbraba el comienzo de sus deseos. El rostro amable del P. Belmonte le había atraído; además le habían contado que Don Bosco el fundador y director de ese colegio era un verdadero santo que obraba milagros portentosos. Sentía que iba a comenzar a cristalizar sus anhelos de ser muy bueno y muy estudioso. Por otra parte le apenaba dejar el hogar.

Esa mañana al despedirse sintió que las lágrimas corrían por sus mejillas; amaba en extremo a su hermano Dante que era el compañero de sus juegos, a José y a Magdalena con los que había convivido esos años, pero aún más sentía el dejar a la amada tía que con heroísmo lo había educado y formado llevándolo al éxito. Dio una mirada a su querido Martinengo pero esa pena se endulzaba y casi se acallaba con la realidad de ingresar en el Colegio de Don Bosco.

Fue recibido en la portería por el P. Belmonte que poco después lo introdujo. La tía Marietta se conmovió al despedirlo. Le dio un abrazo y llorando le dijo: *"Adiós mi querido Guillermito. Te doy este abrazo y te prometo que apenas me sea posible vendré a visitarte y te traeré a tus hermanos para que los veas. Te pido que seas muy bueno y muy estudioso. Ten presente los consejo que te dio el párroco al despedirte. En nombre de tu madre que está en el cielo y de tu papá, te voy a dar la bendición"*. Un

nuevo abrazo y minutos después la tía abandonó el Oratorio enjugando sus lágrimas.

Era un llanto natural pero mezclado con la satisfacción del deber cumplido. Guillermito, poco después estaba ya en el patio entre sus nuevos compañeros. Todo lo que veía le parecía hermoso y bello. En unos cuantos minutos encontró buenos amigos y dos de ellos de Martinengo. Varios días pasó sin ver al santo ya que estaba muy enfermo. Sentía un verdadero deseo de conocerlo y de besarle la mano, pero le decían los maestros que era un poco difícil porque estaba casi paralítico y alguna vez lo sacaban sentado en un sillón.

Por fin una mañana avisaron que el santo pasaría por el pórtico frente a su recámara y que desde ahí daría la bendición a todos. Los centenares de niños se concentraron y esperaban ansiosos. Guillermo era de estatura baja y no pudiendo ver a sus anchas decidió subirse sobre un pequeño montículo de arena que había a un lado. De repente apareció el santo. Su rostro estaba macilento, cansado, pero sonriente. Un grito atronó los aires: *"¡Viva Don Bosco, viva!"* Seguido de un aplauso que electrizaba los corazones. El niño aplaudió con frenesí y fijaba sus ojos en Don Bosco que ayudado por dos sacerdotes, extendió su diestra para bendecirlos. ¡Qué hubiera dado para acercarse a él y besarle la mano y oír consejos de vida eterna! No obstante su alegría estaba satisfecha porque ya lo había conocido, había recibido su bendición y no faltaría ocasión para verle más de cerca.

Varias semanas después ya conocía bien a todos los sacerdotes, entre ellos al Sucesor de Don Bosco el P. Miguel Rúa, al P. Pablo Álbera, al patriarca salesiano el P. Francesia, al P. Lemoyne biógrafo de Don Bosco, al P. Bonetti, al P. Berto, al P. Sala que era el ecónomo general; al P. Dalmazzo, al P. Lazzero, al P. Viglietti, al P. Durando, al P. Belmonte y muchos otros superiores, sostén de las obras salesianas, hombres cultos y santos. A Guillermo le impresionó el espíritu de familia y el inmenso amor que todos profesaban al santo enfermo Don Bosco que era cuidado como una verdadera reliquia. Tuvo también la dicha de hablar con el asistente nocturno del Fundador, Sr. Enria. Éste le preguntó su nombre y le dijo que pediría al santo una bendición para él.

En una plática nos contaba Monseñor Piani que una de las cosas que más le agradaron fueron las *'buenas noches'* que les daban antes de ir a dormir. Ya hemos dicho que son palabras espirituales para dejar en el alma del niño un buen pensamiento antes de ir a dormir. Las que más le gustaban eran las que daba el P. Francesia que, por su espíritu alegre, bondadoso y jocoso atraía mucho a los estudiantes. Jamás olvidó, nos dijo, la presencia

ascética y venerable del P. Rúa y la humilde y sencilla del P. Felipe Rinaldi[2]. Muchos superiores al pasar por el patio nos saludaban con cariño y se interesaban por nosotros. La piedad, la alegría, el espíritu de familia propio de la vida salesiana, herencia de Don Bosco, atrajo al niño que aunque algo tímido, sentía en su alma lo bello, lo santo, lo grande.

Así comenzó sus estudios de humanidades y retórica.

Su segundo encuentro con Don Bosco.

Conversando con Monseñor recuerdo que me narró personalmente su segundo encuentro con el santo. *"Mira* – me dijo – *tal vez sería por el mes de noviembre, no tengo exactamente presente el día, cuando estaba jugando con un grupo de compañeros cerca de la escalera que llevaba a las habitaciones de Don Bosco. En ese momento bajaba el padre Berto el cual nos dijo: acérquense al descanso de la escalera con el pórtico, que va a pasar Don Bosco. Cuatro de nosotros fuimos los primeros en llegar, casi diría, volando, pues de unos cuantos saltos llegamos al descanso superior de la escalera. Efectivamente, momentos después era llevado el santo en su sillón. Sin más me acerqué en segundo lugar y me miró dulcemente, me sonrió y con voz fatigada me dijo: ¡Bravo, hijo mío, que seas bueno! Logré el anhelo de mi vida: besarle la mano... Momentos después fue ya imposible porque la multitud de niños, cual avalancha, luchaba por acercarse. Varios sacerdotes no lo permitieron y nuevamente nos saludó en general y nos bendijo a todos. Entonces fijé mi vista en sus ojos medio apagados, pero siempre dulces... sentí dentro del alma una corriente de atracción indescriptible, se me hizo un nudo en la garganta y sin moverme por la emoción, lo seguí con la vista hasta que lo introdujeron en la estancia. Ese momento de mi vida es imborrable: jamás lo olvidaré. Era yo pequeño y no comprendía la trascendencia de sus palabras y menos pude penetrar esa mirada que me cautivó. No lo volví a ver más. Con frecuencia nos daban noticias sobre su enfermedad y pedían oraciones y sacrificios.*

El viático a Don Bosco

Jamás olvidaré cuando el padre Sala nos avisó que, debido a la gravedad, esa noche, 24 de diciembre de 1887, recibiría Don Bosco la

---

[2] Los salesianos hasta aquí nombrados vivían con Don Bosco en la gran Obra denominada Oratorio de San Francisco de Sales, situada en Valdocco Turín. En cambio Don Rinaldi vivió de 1884 a 1888 en la Obra de San Juan Evangelista, situada también en Turín desde donde iba a veces a Valdocco. En 1889 será enviado a España.

extrema unción. Nos pidió oraciones especiales y sacrificios. Fue la primera vez que conocí a Mons. Juan Cagliero, misionero que había llegado a Turín y antes de celebrarnos la Misa de media noche daría el último sacramento al Fundador.

Muchos de mis compañeros, ya mayores que yo, se reunieron y sé de fuente cierta que ofrendaron sus vidas ante el altar de María Auxiliadora pidiendo en cambio la salud de tan buen padre. Otros escribieron una carta con promesas y la depositaron en el corporal de Don Bosco ante el altar de Santa Ana, ayudados por el P. Berto. Entre ellos estaba Luis Orione, más tarde Fundador de una Congregación y un santo varón; otros eran Pietro Dondina, Juan Martinasso, José Rossi, Gabriele Aimerito, Augusto Bertazzoni y el P. Joaquín Berto. Eran cerca de las 22 horas cuando partió la procesión formada por el pequeño clero y varios sacerdotes, entre ellos Don Berto y Monseñor Cagliero que llevaba el Santo Viático y la extrema unción. Supimos que le iban a dar la bendición apostólica aunque ya se había pedido a Roma al Santo Padre una especial. Sentíamos en el alma la amargura de perderlo. Muchos llorábamos y rezábamos esperando mejores noticias.

A media noche asistimos a la Misa pontifical de la noche de Navidad. La ofrecimos por el enfermo. Las luces, los adornos y la alegría estaban empañados con la pena que embargaba a todos.

La muerte del santo fundador.

Varias semanas pasaron y se notó una mejoría ligera. Nuevamente los corazones se inundaron de esperanza. Los niños, entre ellos yo, nos dijo Monseñor Piani, *acudíamos con frecuencia a la iglesia de María Auxiliadora y a la capilla de San Francisco de Sales pidiendo por su salud.*

Por fin el 31 de enero de 1888, muy temprano, nos dieron la fatal noticia: Don Bosco había muerto. Todos llorábamos amargamente, sintiendo la pérdida de tan buen padre. Fue revestido con un ornamento morado y colocado en un sillón en la galería tras la capilla privada. Al día siguiente, primero de febrero, lo llevaron a la capilla de San Francisco de Sales. Todos desfilamos ante sus despojos y muchos besamos ese túmulo bendito y vimos de cerca por última vez ese rostro bondadoso y bueno que parecía más bien dormido que muerto. A las 21 horas nos llamaron para desfilar nuevamente con el público. Por supuesto que fui y quise volver a contemplarlo, tocando mi rosario en el féretro.

El día dos de febrero lo colocaron en triple caja como nos contaban los superiores y a las ocho de la mañana lo trasladaron a la iglesia de

María Auxiliadora. Pontificó en el funeral Monseñor Juan Cagliero. Se formó el cortejo que debería llevarlo a su sepulcro en Valsálice: se inició en el santuario de María Auxiliadora; al pie de las escalinatas Monseñor Cagliero rezó un responso solemne; iba acompañado de Monseñor Letto y Monseñor Bertagna. El pueblo materialmente se abalanzó para venerarlo y tocar objetos en su féretro. Siguió el cortejo por la vía Cottolengo, corso Principe Oddone, corso Regina Margherita hasta la vía Ariosto. Ocho salesianos cargaban el féretro. Detrás de él iba en el centro Don Rúa con Don Durando y Don Sala. Eran las seis de la tarde más o menos. Nosotros estábamos apretujados en la gradería mirando a lo lejos con el corazón hecho pedazos.

Días después, en las buenas noches, el padre Rúa nos narró hechos hermosos de la resignación y de la muerte de Don Bosco, diciéndonos que sus últimas palabras para todos sus niños presentes y por venir fueron éstas: 'Decid a los niños que los espero en el paraíso'. El buen padre Rúa nos pidió oraciones no sólo por la salvación de su alma que todos conocíamos era un santo, sino por su pronta glorificación.

Monseñor, le pregunté, *¿Y no llegó a ver a Don Bosco en alguna otra ocasión? - Realmente no. Pero tuve la dicha de verlo en las dos ocasiones antedichas y en la última muy de cerca.*

Un suceso pueril, pero significativo

Nos cuenta el P. Juan Lettieri[3], novicio y filósofo de Monseñor en el Uruguay, el hecho siguiente: Oí narrar del mismo padre Piani cuando era director de El Manga en el Uruguay este hecho que es significativo: *"Contaba él mismo que por inquieto lo habían puesto en el fondo del estudio. Cuando les dieron la triste noticia de la muerte de Don Bosco, todos se echaron a llorar amargamente. También Guillermo lloró, pero poco después se limpió las lágrimas con su pañuelo y tomó el diccionario latino ya viejo y medio desempastado. Le quitó las hojas y con la pasta formó una especie de túmulo; sacó su 'Joven Instruido' (libro de piedad que usaban los alumnos) y en voz baja comenzó a cantar en latín un funeral por el alma del difunto. Su voz, aunque muy queda, era escuchada por los compañeros que no sabían si admirarlo o corregirlo. No faltó también*

[3] El P. Juan Lettieri nació en Paysandú Uruguay el 28 de agosto de 1891. Profesó como Salesiano el 2 de febrero de 1907; fue ordenado de sacerdote el 28 de enero de 1917. Murió en Montevideo el 27 de septiembre de 1969. Fue novicio y posnovicio del P. Piani en El Manga.

Llegó a la presencia del padre Catequista P. Esteban Trione[4] y le encomendó al niño, alabándolo por su seriedad y decisión en querer ser bueno y estudioso. El padre Trione le hizo manifestaciones amigables y paternales, lo llevó a que conociera los comedores, las clases, los corredores y después fue en busca del padre Consejero. Es de notar que Catequista es llamado el encargado de la parte espiritual y religiosa y Consejero se llama al prefecto de disciplina y de estudios que era el padre Modesto Dávico[5]. Este lo llevó al dormitorio, le asignó su lugar, su cama y le dio las explicaciones del caso para que aprendiera la forma de levantarse y acostarse. Después lo llevó al aula de primero de secundaria (gimnasio superior, sección segunda) y le asignó su pupitre; en la misma forma en el estudio general. Al terminar lo invitó a jugar en el patio con los niños. Llamó a dos compañeros suyos de Martinengo y les pidió que jugaran con él.

Guillermo había perdido todo temor. Los superiores se habían mostrado paternales y benévolos y este sistema abrió de par en par su corazón. Aún más, cuando el padre Trione al encontrarlo ya jugando lo invitó a conocer la capilla e ir a rezar a la Virgen un Ave María consagrándole su corazón y pidiéndole su ayuda.

Los Salesianos de Valdocco

Para mejor conocimiento de la época en que Piani ingresó al Oratorio de Valdocco daremos una relación de cómo estaba constituido el Capítulo Superior que regía a la Congregación Salesiana y el Capítulo de la Casa del Oratorio.

El año 1887 era Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, llamada Sociedad de San Francisco de Sales, el mismo fundador Don Juan Bosco[6]. Vicario General era el padre Miguel Rúa, Prefecto General que ayuda al Rector Mayor y viene a ser como su vicario, el padre Domingo Belmonte, que a la vez era el Director del Oratorio de Valdocco. Director Espiritual

---

[4] El P. Esteban Trione nació en Courgné Turín el 8 de diciembre 1856; profesó el 15 de diciembre de 1872; fue ordenado sacerdote el 12 de julio de 1879. Murió el 1 de abril de 1835 en Turín.

[5] El P. Modesto Dávico nació el 21 de febrero de 1847 en Avigliana Turín; profesó el 25 de diciembre de 1868; fue ordenado sacerdote el 22 de mayo de 1875. Murió el 20 de febrero de 1902 en Lanzo Torinese.

[6] Estos datos sobre el Capítulo Superior están tomados del elenco de la Sociedad de San Francisco de Sales; año 1887; Pág. 3.

Don Juan Bonetti. Ecónomo o encargado de la administración y bienes materiales Don Antonio Sala. Consejero ayudante del Prefecto, Don Celestino Durando. Consejero Escolar, encargado de los estudios y parte pedagógica, Don Francisco Cerruti. Consejero Profesional, encargado de la formación de los artesanos y a la vez tenía el encargo de la correspondencia con las misiones, Don José Lazzero. Como Secretario fungía Don Juan B. Lemoyne. En aquellos años estaba como Director Espiritual emérito y honorario, Monseñor Juan B. Cagliero, Obispo de Mágida y Vicario Apostólico en la Patagonia. Era un título honorífico ya que por su cargo como obispo y las distancias que le separaban, no podía ayudar en nada. Como Maestro de Novicios estaba el padre Julio Barberis, que a la vez era el Director del Oratorio Festivo de San Benigno Canavese. Fungía como Procurador General en Roma el padre Francisco Dalmazzo que era a la vez Párroco de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

Estos fueron los superiores que ayudaban a Don Bosco en los últimos años a regir la Sociedad Salesiana. Todos ellos varones de piedad profunda, de prudencia, de grandes dotes directivas, que fueron el apoyo de la obra naciente. Al morir el santo llevarán el peso de la obra que él había fundamentado admirablemente y que confiando en la ayuda sobrenatural de la Santísima Virgen, esperaba verla desde el cielo extendida por todo el mundo.

En Valdocco, además de la Casa Capitular que regía la Congregación, había el Oratorio de San Francisco de Sales con una sección de estudiantes y otra de artesanos. La Casa Capitular era totalmente independiente en todo de las demás. Por esta razón la casa del Oratorio tenía sus superiores locales que se llamaba capítulo de la Casa o del Oratorio de Turín.

Ahora veamos cómo estaba constituido el Capítulo que regía el Oratorio o Casa de Turín[7]. Como Rector estaba el santo fundador Don Juan Bosco. El Director de la casa era el padre Domingo Belmonte que, no obstante ser Prefecto General de la Congregación, la dirigía atinadamente. El Prefecto, o administrador externo era el padre Juan Bensi y como Prefecto interno estaba el padre Eduardo Mc Kiernan. Como Catequista de la sección de artesanos estaba el padre Juan Callegari y en la de estudiantes el padre Esteban Trione. Era Consejero Escolástico el padre Modesto Dávico y Consejeros y Profesores los padres Joaquín Berto, Esteban

[7] Los datos del Capítulo del Oratorio de San Francisco de Sales en Turín están tomados del Elenco de la Sociedad de San Francisco de Sales, año 1887, Pág. 17,18.

Beltramo y Luis Pesce. Prefecto de la sacristía o encargado del templo de María Auxiliadora, el padre Nicolás Cibrario.

Habitaban ahí también el P. José Pavía, Director del Oratorio Festivo de San Francisco de Sales; el P. Juan Bautista Francesia, Director del Oratorio del Santo Ángel y el P. Pedro Pozzan, Director Espiritual del Oratorio Festivo de Santa Teresa en Chieri.

Además, como personal, habitaban 75 salesianos entre sacerdotes, clérigos y coadjutores. Sería demasiado prolijo que nombráramos uno por uno. Recordemos a los más connotados. Al padre Camilo De Baruel, diácono Dionisio Gribaudi, padre Ángel Lago, diácono Alejandro Lucchelli, padre Augusto Palmieri, padre Tomás Pentore, diácono Antonio Rabagliatti, padre Lorenzo Saluzzo, padre Carlos Viglietti y subdiácono Ernesto Vespignani.

Eran jefes de taller, cada uno en su oficio, los coadjutores Pedro Barale, Enrique Boccaccio, José Buzzetti, Alejo Murra, maestro sastre que vivió hasta hace poco; Andrés Pelazza, José Rossi. Además entre los eméritos se contaban al coadjutor Miguel Branda, clérigo Luis Chiavarino, clérigo Vicente del Turco, coadjutor Pedro Enria que velaba de noche a Don Bosco en su enfermedad, clérigo Bartolomé Marchisio, coadjutor Domingo Palestrino y coadjutor Marcelo Rossi.

No podemos dejar de nombrar al coadjutor José Dogliani benemérito y gran músico, al coadjutor Dionisio Andini y al coadjutor Joaquín Bona que vivieron muchos años y recordaban con grande cariño y veneración a Monseñor Piani.

Sus calificaciones

Desde que ingresó en el mes de octubre de 1887, inmediatamente comenzó sus estudios del primer año superior de "Gimnasio". Recibió sus libros, cuadernos y sintió inmensa alegría al asistir a las clases de profesores sumamente preparados que le enseñaban Latín, Italiano, Griego, Religión, Geografía, Historia, Aritmética, Redacción y Composición. Por la tarde recibía versión o práctica de Latín, de Griego y de Italiano. Los primeros meses le costó un poco de trabajo adaptarse al modo de enseñar y sobre todo nivelarse en los estudios. Su buena voluntad, aplicación y seriedad, pero aún más su dedicación continua, le llevaron al triunfo y en poco tiempo llegó a ocupar muy buenos lugares de clase.

Escudriñando las crónicas y registros de aquellos tiempos hemos logrado con grande satisfacción tener sus calificaciones de primero, tercero

y cuarto de "Gimnasio" o Humanidades. No así del segundo año que no nos fue posible encontrarlo. El coadjutor salesiano mexicano[8], encargado desde hace muchos años de las habitaciones de Don Bosco, con tesón y grande amor a Monseñor Piani que fue su superior y padre, nos hizo el favor de enviarnos desde Turín las siguientes calificaciones que publicamos como comprobación de su dedicación al estudio.

Copia exacta de los registros escolares del Oratorio de Valdocco en el año escolar de 1887-1888. La segunda sección del primer año de "Gimnasio" comprendía 81 alumnos. Guillermo ocupaba el 27 en la lista. Calificaciones del primer año en el examen semestral: versión del Latín al Italiano bien, versión del Italiano al Latín muy buena, Catecismo sobresaliente, Aritmética sobresaliente, etc. Conducta óptima. En el examen final de este curso obtuvo estas calificaciones: versión del Latín al Italiano bien, versión del Italiano al Latín bien, Catecismo sobresaliente, Italiano muy bien, Latín oral sobresaliente, Geografía muy bien, Aritmética sobresaliente, Conducta óptima. Fue promovido por unanimidad con calificación muy buena y no tuvo en el año ninguna observación en contra.

Testimonio de varios profesores

El P. Esteban Trione nos aseguró en su visita a México que había tenido la dicha de ser maestro de Monseñor Piani. *"Su constancia en el estudio, su bondad de corazón y grandes dotes espirituales lo hicieron siempre sobresalir entre sus compañeros".*

El mismo padre Trione nos dijo que el Consejero P. Modesto, en las reuniones para dar notas de conducta, al llegar a Piani, se sonreía y llegó a decir: *"Si así fueran todos como Piani no tendríamos ningún problema. Es verdaderamente edificante".*

---

[8] Es el Coadjutor Salesiano Don David Torres, nacido en Yurécuaro, Mich., el 18 de diciembre de 1898; profesó como salesiano el 25 de febrero de 1921 (cuando el P. Piani era Inspector de México). En 1936 pasó a Turín donde por muchos años fue el guardián de las habitaciones de Don Bosco. En el Archivo Salesiano Central que se encontraba en Turín Don David pudo encontrar dichos datos. Estos registros pasaron a Roma en 1972 pues pasó a esta ciudad todo el Archivo Salesiano Central. Don David Torres murió en Turín el 27 de junio de 1994.

El P. De Baruel le dio clase, lo mismo el P. Lago y el P. Pentore y admiraron su tenacidad en el estudio. Sobre todo el P. Luis Pesce[9] llegó a decir, como nos lo atestiguó el P. Puddu: *"Le di clases de Latín y de Griego y me admiró la seriedad, atención y esmero en sus clases y tareas. En el patio era juguetón pero ordenado y entre sus compañeros sobresalía siempre por su espíritu directivo y bondadoso. Era amable con todos y muy compañero para ayudar a los demás".*

Calificaciones del tercero y cuarto de "gimnasio"

Al ir creciendo su virtud fue aumentando y afirmándose su espíritu de piedad, de estudio continuo y se notaba en sus acciones y aún en sus juegos al joven apóstol entre sus compañeros. Tenía 13 años cumplidos cuando comenzó el tercer año de "gimnasio". Comenzaba el desarrollo físico o sea, la transición del niño al adolescente. No obstante se dominaba, se sacrificaba en todo y jamás dio una nota discordante o indebida en su conducta. Esta es la razón por la que jamás recibió observación alguna en contra en su conducta.

Las calificaciones semestrales del tercer año del estudiante Guillermo Piani son las siguientes: versión del Latín al Italiano muy bien, versión del Italiano al Latín regular, Catecismo sobresaliente, Italiano oral bien, Latín muy bien, Historia bien, Geografía regular, Aritmética muy bien, Conducta óptima. Ninguna observación en contra y obtuvo el promedio de bien.

Las calificaciones finales de este mismo año son las siguientes: versión del Latín al Italiano bien, versión del Italiano al Latín muy bien, Catecismo sobresaliente, Italiano regular, lo mismo Latín e Historia, Geografía bien, Aritmética muy bien, Conducta óptima. No hay ninguna observación en contra. Promedio general bien.

Al decir de sus profesores, el último año, el 4° de "gimnasio", (1889 – 1890) fue decisivo en su vida, ya que estudió a fondo su deseo de ser sacerdote. Revestido de seriedad, piedad profunda y espíritu salesiano de dulzura, se entregó al estudio para lograr las mejores calificaciones. Algunos profesores, como nos llegó a decir, eran severos en dar buenas calificaciones...

---

[9] El P. Luis Pesce nació en Fontanille Alessandria el 17 de febrero de 1849; profesó en febrero de 1870; fue ordenado sacerdote el 1 de abril de 1876 y murió en Fontanille el 21 de abril de 1910.

En el examen semestral obtuvo las siguientes: versión del Latín al Italiano bien, versión del Italiano al Latín muy bien, Catecismo sobresaliente, versión del Griego al Italiano bien, Italiano oral muy bien, Latín y Griego bien, Historia sobresaliente, Aritmética regular, Conducta óptima. Ninguna observación en contra.

En el examen final: versión del Latín al Italiano regular, versión del Italiano al Latín bien, versión del Griego al Italiano sobresaliente, Catecismo sobresaliente, Italiano oral sobresaliente, Latín bien, Griego muy bien, Historia bien, Aritmética muy bien, Conducta óptima. Ninguna observación en contra.

Impresiones de otros Salesianos

El Señor Francisco Pozzi[10], venerable hermano coadjutor que fue puesto como enfermero provisional de Valdocco y que sin embargo estuvo por más de 40 años encargado de la enfermería, había sido compañero de Monseñor Piani en el noviciado y pudo conocerlo y admirarlo, dice: *"Piani fue para mí un verdadero compañero y amigo del alma. Me invitaba a que fuéramos a hacer alguna visita al Santísimo para pedirle la gracia de la santificación. Siempre lo vi asiduo a sus deberes, cumplido en todo y dedicado de alma y corazón a adquirir las virtudes necesarias para llegar a ser un digno hijo de Don Bosco".*

El padre Esteban Trione que fuera su catequista en Valdocco, narró en México, cuando hizo una visita a los Cooperadores, lo siguiente: *"Tuve la dicha de ser Catequista de nuestro amadísimo Mons. Piani: Recuerdo su gran piedad y amor a las funciones religiosas. Perteneció al Pequeño Clero y le agradaba mucho ayudar Misa. De vez en cuando me pedía que le corrigiera sus defectos. En alguna ocasión, lo tengo muy presente, me llegó a decir que su deseo era ser sacerdote y posiblemente misionero. El Señor lo escogió no sólo como su ministro y misionero en el Uruguay, sino ahora lo ha ceñido con la corona episcopal. México ha tenido un gran superior en su persona y noto que ha dejado en todas partes una estela de bondad y de amor. Así también la dejó, siendo jovencito, en el Oratorio de Valdocco y en Foglizzo. El Señor lo conserve por muchos años para bien de la Iglesia y de la Congregación".*

---

[10] El Coadjutor Salesiano Sr. Francisco Pozzi nació en Turín el 11 de julio de 1867; profesó el 23 de septiembre de 1887 y murió en Fossano Cúneo el 26 de julio de 1954. Cuando Piani llegó a Turín el Sr. Pozzi tenía poco de salesiano.

Don José Pavía[11], conversando con el padre Adrián Marconcini sobre el padre Piani, le dijo: *"Fui su profesor y créeme que me admiraba su tenacidad en el estudio. Jamás dejó de presentar sus tareas escolares y sus lecciones las sabía casi de memoria. En la clase estaba siempre muy atento y con gran seriedad. Pero sobre su espíritu de estudio, me maravilló más su buen comportamiento y adelanto en la virtud. Más que un alumno, parecía un novicio. Se prestaba a todo, era sumamente obediente y dócil a los deseos de los superiores. Por eso en las reuniones para dar las calificaciones mensuales, cuando llegábamos a pronunciar su nombre, el Consejero Don Dávico exclamaba 'bene, avanti' (bien todo, adelante). Lo recuerdo con gran cariño y México ha ganado un gran Inspector que hará mucho bien".*

Así terminó el cuarto año de gimnasio en julio de 1890. Con anterioridad había ya hablado con el padre Belmonte y con Don Rúa sobre su determinación de pasar al noviciado de Foglizzo. Como fruto maduro, era necesario cortarlo para entregarlo al Señor. Su vida era ya una llama de amor a Dios y a las almas.

Testimonios de Compañeros y amigos.

Logramos entrevistar en Martinengo a un anciano que al nombrarle a Monseñor Piani, su rostro se iluminó y sonrió con agrado; inmediatamente exclamó: *"¡Monseñor Piani! ¡Oh, mi gran amigo que nunca olvidaré! Éramos muy pequeños y fuimos juntos a la escuela municipal. Llegué a amarlo como a mi hermano y encontré en él la correspondencia mutua. ¡Cuántas veces me ayudó en mis clases y también en los quehaceres de la casa. Era todo amabilidad y amor. Muchas veces jugamos juntos con Dante y mis hermanos. Al abandonar Martinengo para ir a Turín a estudiar, lo lloramos porque perdíamos a un gran amigo. Fue siempre ejemplar entre nosotros y nunca permitió el más pequeño desmán o atrevimiento. En los largos años que han transcurrido siempre me escribió como buen compañero y grande amigo, no obstante su alta investidura. En el año 1948 tuve la dicha de abrazarlo con grande efusión de mi alma pues visitó Martinengo acompañado del señor párroco P. José Foglieni y del P. Faustino Gasparini. Lloré y mis lágrimas bañaron su sotana; él me abrazó*

[11] El P. José Pavía nació en Asti Alessandria el 6 de marzo de 1852; profesó el 25 de septiembre de 1874 y fue ordenado de sacerdote el 1 de octubre de 1876. Murió en Turín el 14 de julio de 1915.

con amor y me dijo: mi querido Juanito, el amigo que jamás olvidaré. Ya sabes que estamos alejados corporalmente, pero unidos moral y espiritualmente, porque siempre te tengo presente en mis oraciones. Si en la tierra nos vemos separados, ya llegará el día en que nos uniremos para siempre en el cielo". Así nos dijo el barbero Don Juan Casari; sus palabras temblaban en su boca por la emoción al recordar al querido amigo de otros tiempos.

Otro compañero que fue entrevistado fue el profesor José Bonzano, compañero de Piani. *"Fui muy amigo de Guillermo cuando era niño* – nos dijo – *pues vivía yo cerca de él. En los juegos nos juntábamos para disfrutar de amenas diversiones. Lo admiré siempre por su espíritu de compañerismo pero sobretodo por su generosidad. Todo lo que tenía nos lo daba y a su lado nos sentíamos felices".*

En el año 1964 logramos[12] entrevistar a las siguientes personas que conocieron y admiraron a Guillermito en Martinengo:

La maestra Teresa Gasparini nos dijo: *"Era un niño admirable por su bondad y gran corazón. Nos edificaba grandemente por su porte digno y modesto y por la madurez de sus acciones".*

Pedro Bonzano, de 84 años nos dijo: *"Era un angelito; nuestras mamás llegaban a ponerlo como modelo por su buena conducta y su gran piedad. Ayudaba la Misa con gran recogimiento".*

Luisa Gambirasio, de 86 años: *"Era un niño ejemplar en todo. Tanto su madre Luisa como su tía Marietta eran amigas nuestras y se expresaban admirablemente de Guillermo por su obediencia y docilidad".*

Por último la sobrina del ex párroco de Calcinate, Don Francisco Colombo, que fuera grande amigo de Monseñor Piani con el cual conservó siempre amistad epistolar, nos dijo: *"Todos los que conocimos y tratamos a Guillermo Piani en Martinengo y en Calcinate quedamos grandemente edificados por el equilibrio espiritual, la tranquilidad y dulzura de carácter. Era alegre, pero posado y agradable a todos. En Martinengo sobre todo jamás lo olvidaremos. ¡Quién hubiera creído que ese niño pobre y bueno iba un día a ser un gran arzobispo, hombre de ciencia y un varón santo! Cuando puedo llegar a la sacristía y veo su retrato pintado, que le representa muy bien, le rezo como si fuera un santo. Sé muy bien que desde el cielo ha de escuchar mis plegarias".*

---

[12] El P. Daniel Zurita, autor de esta biografía, estuvo en Martinengo en 1964, visitó detenidamente el lugar, todo lo que tuvo relación con la vida de Mons. Piani y entrevistó a muchas personas que conocieron al ilustre Prelado.

Basten estos testimonios que insertamos para comprender la alta estima que le tenían. Han pasado los años y aún queda esa estela luminosa de un niño bondadoso y bueno.

CAPÍTULO QUINTO
ANHELO DE PERFECCIÓN

Imitando a los santos

Así como en el niño llega el momento de su desarrollo físico en que pasa de la niñez a la juventud y se transforma, poco a poco en el hombre, uniendo al desarrollo físico la consideración de sí mismo: ya no es como la de un pequeño, sino como un ser que comienza a tener personalidad. Así pasa espiritualmente en las almas enamoradas del Señor. Llega un momento en que abandonan la niñez o vida espiritual infantil y sienten dentro de sí la atracción que se convierte en anhelo de ser santos y entregarse totalmente a Dios. Muchos lo han hecho en su vida madura o llevados por una gracia especial; sea una decepción, sea una impresión especial como la que recibiera San Francisco de Borja ante el cadáver de su hermosísima reina o por medio de algún aviso divino como le sucediera a San Pablo o a San Ignacio de Loyola leyendo un buen libro, o escuchando un sermón como San Agustín. Pero a muchos otros esta inspiración les llega en su juventud, cuando traspasando los umbrales de la niñez, sienten dentro de sí la fogosidad de las pasiones, pero dominadas totalmente por la virtud, ya en crecimiento, ven la tierra triste, vacía, miserable y como águilas reales desean con vehemencia elevarse de la tierra llena de lodo y fango para volar por las regiones etéreas y contemplar al sol divino de hito en hito y respirar el aire purísimo de la santidad.

Tal sintió el joven Guillermo cuando en su desarrollo físico palpaba dentro de sí no al niño de otros tiempos: al pequeñín juguetón, al muchacho travieso y alegre, sino al joven que preparado varios años en el Oratorio de Turín, bajo la dirección de expertos directores de espíritu, comenzaba a ascender las primeras gradas de la perfección religiosa. Dentro de su alma había habido una verdadera transformación. Su espíritu era ya más reflexivo; su piedad más firme, su abnegación decidida y mirando siempre a lo lejos una cruz que deseaba abrazar con amor hasta el sacrificio, anhelaba llegar al Calvario y entregarse totalmente al Señor.

Bien veía que su vida ya no era del mundo: soñaba con revestirse para siempre con una sotana negra que significa luto para el mundo, o sea,

muerte al pecado y a las insinuaciones mundanas y una entrega total a Dios. Veía ya en sí un cuello blanco, símbolo de pureza completa y un crucifijo en sus manos, el signo de la redención que deseaba abrazar en su pecho para lanzarse un día a lejanas tierras en busca de almas. Este anhelo de perfección fue creciendo en el jovencito de tal forma que bien hubiera podido decir: *"Mi vida es sólo Cristo"*.

Santo Tomás, después de haber demostrado que la perfección no es otra cosa sino el amor a Dios y en Dios al prójimo, termina probando que en la práctica consiste esencialmente en el cumplimiento de los preceptos, sobre todo y ante todo de la caridad que resume a todos y después secundariamente en el cumplimiento de los consejos evangélicos que se dirigen también a la caridad para perfeccionarla aún más.

Importa, pues, mucho, evitar el pecado no sólo mortal, sino aún venial que mancha y mengua la caridad. Jesús nos dice: *"Si deseas ganarte la vida eterna, observa los mandamientos"* (Mat 19, 17). Esto significa no sólo el alejamiento del pecado sino el cumplimiento de lo ordenado por Dios en sus mandamientos y en los preceptos de la santa Iglesia. Este es el fundamento primario de la perfección. Sin éste no se puede ascender por su camino. Los santos amaron en tal forma esta observancia que muchos llegaron a actos heroicos: un San Francisco de Asís amando a los pobres hasta darles todo lo que tenía; un Camilo de Lellis, besando las llagas de sus enfermos; un San Luis Gonzaga cuidando a los apestados hasta ofrendar su propia vida...

Guillermo consideraba estos hechos y deseaba imitarlos. Era joven y no había llegado el momento de lanzarse en pos de las almas, pero se preparaba con ahínco y bebía, por decir así, de los labios de los maestros y preceptores las enseñanzas divinas, deseaba seguir las huellas santas de Don Bosco para imitarlo lo mejor posible más que todo en su santidad.

Preguntado el padre Salvador Puddu[1], compañero de estudios cuál era su impresión y opinión sobre Monseñor Piani cuando era estudiante, nos dijo: *"¡Oh, Monseñor Piani! lo recuerdo muy bien cuando era niño como yo y nos sentábamos en el mismo banco. Fue siempre un joven muy*

[1] El P. Salvador Puddu fue compañero de Piani en el Oratorio y en el noviciado. Nació en Oristano Cagliari el 21 de agosto de 1874; profesó el 3 de octubre de 1891. Se ordenó de Sacerdote el 2 de enero de 1898. Fue Inspector en Medio Oriente de 1919 a 1925. Fue Secretario del Capítulo Superior de 1936 a 1961. Murió en Turín el 3 de mayo de 1964.

estudioso y dedicado, de carácter reflexivo y ponderado, pero lo que más me admiró fueron sus rápidos avances por el camino de la perfección. Jamás lo oí pronunciar una palabra brusca o doble, ni mentirosa; por el contrario su profunda piedad y espíritu de sacrificio denotaban su anhelo por ser santo. Todos teníamos un concepto muy alto de él y sentíamos respeto por este compañero tan delicado y cuidadoso en todo lo que se refería a la pureza del alma".

En la misma forma nos refirió Monseñor Guerra[2]: *"Piani para nosotros fue siempre un joven modelo en todo. Se notaba el esfuerzo por ser más que bueno y ejemplar... No era arrogante, ni menos aún áspero o retraído; era alegre, bondadoso y suave en sus modos, aunque en el fondo enérgico y sus acciones eran nítidas y siempre bien hechas".*

Su amor a la pobreza

Pero también añadió el Divino Maestro al cumplimiento de los mandamientos los consejos evangélicos al decirnos: *"Si quieres ser perfecto vende todo lo que tienes, repártelo a los pobres y tendrás un gran tesoro en el cielo y ven y sígueme"* (Mat 19,21). Bien lo dice Jesús: *vende lo que tienes*, o sea, despójate de toda atracción mundana, de todas las cosas materiales que son estorbos únicamente...

Para esto los religiosos que hacen voto de tender a la perfección, se despojan por medio del voto de pobreza de todo, aun de la administración de las cosas temporales; huyen de lo superfluo y buscan solamente lo necesario para cumplir con el programa paulino: *"teniendo que comer y con qué vestirnos, contentémonos con esto"*. Esa pobreza admirable, cima altísima a la que llegó Monseñor Piani, comenzó desde su juventud. Ya nos cuenta Monseñor Guerra que *"guardaba desde entonces los recortes de las cartas y de los sobres para usarlos como borrador; imitaba a Don Rúa y a Don Bosco recogiendo los pedazos de pan que dejaban a veces los niños en las ventanas para comérselos en el comedor".*

---

[2] Mons. Félix Guerra nació en Volpedo Alessandria el 7 de diciembre de 1866; profesó el 2 de diciembre de 1886; fue ordenado sacerdote el 2 de abril de 1890 y fue consagrado Arzobispo el 26 de junio de 1915. En Las Piedras, Uruguay fue Director del clérigo Piani (1896). Murió el 10 de enero de 1957.

Nos cuenta Monseñor Ricardo Pittini[3], compañero de Guillermo, que *"su ropa, el mismo la zurcía y componía. Era ropa pobre, pero bien limpia y cuidada. Llegué a admirarlo porque sus cuadernos de tareas escolares estaban bien llenos y cuidaba que no quedaran lugares o renglones vacíos. Todo esto porque amaba la pobreza aún desde joven. En sus ejercicios espirituales hizo la promesa escrita de no comer fuera de las horas debidas; por esta razón jamás comía dulces ni golosinas. Alguna vez sus compañeros le regalaban chocolates, pero él los guardaba para después darlos a los más necesitados o a los que no eran visitados debido a la lejanía de sus padres"*.

Dice el Señor: *"dalo a los pobres"* para indicar que el mejor camino para llegar a Dios es despojarse de todo lo terreno para hacer la mayor caridad posible. La caridad al prójimo es amor a Dios porque se ve en ellos su propia imagen. El corazón de Guillermo sentía la necesidad de la caridad. ¿No es admirable que siendo sacerdote y obispo donara todo lo que tenía, aún la ropa, las cosas necesarias de casa, quedándose sin nada?: su vida era de una generosidad ilimitada para todos, especialmente para los necesitados e indigentes. ¡Qué conmovedor es saber que aún los vasos sagrados de la iglesia, sus mitras, etc., los regalaba para hacer la caridad a los demás!

"Como religioso – dice en su testamento – *nada poseo y no pienso nunca poseer"*. Estas palabras indican claramente que no tenía nada, porque lo regalaba todo. Su preparación comenzó en la juventud.

Su amor a la pureza y a la obediencia

Luego dice el Divino Maestro: *"ven y sígueme"*, o sea, deja el mundo y sus vanidades y entrégate totalmente a mi servicio. Esta entrega se hace guardando íntegramente la santa pureza en las palabras, pensamientos y acciones. Todos unánimemente reconocen en Guillermo a un ángel por su delicadeza. Jamás permitió palabras o acciones desordenadas. Si alguna vez se mostró severo fue por cuidar esta bella virtud. Guardó su inocencia hasta

[3] Mons. Riccardo Pittini, fue compañero de Piani en Las Piedras de 1896 a 1998 (ambos eran clérigos). Nació en Tricésimo Údine el 30 de abril de 1876; profesó el 21 de noviembre de 1893; fue ordenado sacerdote el 22 de enero de 1899; fue consagrado Arzobispo el 8 de diciembre de 1935. Murió en Santo Domingo el 10 de diciembre de 1961.

tal grado que ingenuamente llegó a decir que *"muchas cosas de la vida las ignoró por completo, llegando a conocerlas sólo cuando por deber tuvo que estudiarlas en la Teología"*.

El padre Manfredini[4], compañero también de él, aseguró que *"era delicadísimo en todo, pareciendo un verdadero ángel. Nos daba la impresión de ser otro Domingo Savio"*.

Si amó la caridad, la generosidad y la bondad, no cabe duda que como reina de todas las virtudes cultivó la pureza. Hubiera preferido morir mil veces antes que empañarla en lo más mínimo. Esta fue la escuela que siguió desde que oyó las hermosas alabanzas a esta virtud que salían de los labios de su buena tía Marietta. Aprendió a amar esta virtud con las enseñanzas del P. Matteo, del P. Tomasoni y de tantos sacerdotes buenos que supieron guiarlo por este camino. Ahora en el Oratorio salesiano veía en todo pureza. En muchos lugares había estas inscripciones: *"Dios te ve"*, *"ayúdame a salvar tu alma"*, *"antes morir que pecar"*... En las tradicionales *"buenas noches"*, en las conferencias, sermones y en las mismas clases siempre oía recomendaciones tales sobre esta virtud que su alma se empapó en ellas y se transformó en oro purísimo ante la mirada divina. Llegó a ser un lirio inmaculado.

El desprendimiento de la propia voluntad por la obediencia es otro medio para seguir a Jesús. Nadie puede servir a dos señores: a Dios y al mundo. Guillermo estaba decidido a seguir sólo y únicamente a Dios y por esto renunció a su propia voluntad. Se puso en manos de sus superiores y quiso, como Don Bosco lo había pedido, ser pañuelo con el cual los superiores pudieran hacer lo que quisieran. Con frecuencia repetía el propósito de ser muy sumiso y obediente sin tener voluntad propia.

El padre Salvador Puddu escribe: *"Era estudiosísimo, muy delicado en la pureza, amante de la disciplina y el orden. Su alma angelical atraía por el equilibrio admirable y carácter bondadoso no obstante sus pocos años"*

Monseñor Juan Marenco[5] llegó a decir: *"Piani fue siempre modelo de virtud y de grande sumisión a los superiores. Poco lo traté pero de los*

---

[4] El P. José Manfredini fue compañero de Piani en el noviciado. Nació en Sant'Andrea Pelago el 15 de marzo de 1974; profesó el 3 de octubre de 1891; fue ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1898. Fue Inspector en Madrid de 1909 a 1915 y de Sevilla de 1926 a 1931. Murió en Ronda España el 15 de julio de 1955.

informes que tuve y de la fama que dejó en Turín puedo asegurar que es un verdadero salesiano imitador de Don Bosco".

Su anhelo por la santidad.

Así como el ciervo sediento va en busca de las aguas cristalinas para abrevarse y saciarse, así Guillermo anhelaba el agua cristalina de la santidad; anhelaba saciarse en ella y elevarse muy alto para ser un digno hijo de tan grande padre.

¿No es de admirar que desde su juventud se notara la continua unión con Dios? Le causaba un horror inmenso el pecado. Huía aun de la más pequeña sombra, pues no concebía jamás ofender a Dios y desagradarle. Su corazón estaba embelesado por el amor a las virtudes, especialmente la caridad que era todo para él. Amaba la fe, la esperanza y luchaba por dominar su carácter que en sí tenía un fondo de rigidez, para ser dulce, amable y bondadoso con todos. Si se daba cuenta que se había mostrado severo o algo duro inmediatamente pedía perdón y luchaba por estar siempre sonriente. Sentía un anhelo que era vehemente, en llegar al noviciado para entregarse con alma y corazón a la perfección.

No obstante la lucha por santificarse, se dedicaba a los estudios como lo hemos oído de boca del padre Puddu y por ser apóstol del bien entre sus compañeros.

Con frecuencia iba a la capilla y oraba con tanto recogimiento, que era admirado por superiores y compañeros. Todos los días escuchaba la santa Misa con mucha devoción y comulgaba. Después de comer se quedaba un buen rato con Jesús Sacramentado. La devoción a la Santísima Virgen creció grandemente en su alma bajo el título de Auxilio de los Cristianos. Era la Virgen de Don Bosco, la forjadora de su obra, su guía y el sostén de sus obras. Era la Inmaculada Madre de Dios que llevaba en los brazos a su Hijo, Rey y Señor con cetro para conceder gracias y favores. A ella dedicó su corazón, sus esfuerzos y consagró su apostolado, y muchas, pero muchas veces le pidió su auxilio para llegar a ser un santo novicio salesiano. Veía a lo lejos un campo vasto y muy amplio para salvar almas y deseaba llegar a

---

[5] Mons. Juan Marenco nació en Ovada el 27 de abril de 1853; profesó en Lanzo el 18 de septiembre de 1874; fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1875. Consagrado Obispo el 16 de mayo de 1909. Murió el 22 de octubre de 1921.

ser sacerdote de Dios para derramar por todas partes el consuelo de los sacramentos y la palabra creadora que engendrara nuevamente en las almas la imagen divina. Por esto amaba mucho a María Auxiliadora que para él era el centro de su vida.

Fue encargado desde entonces de la dirección de varias Compañías religiosas, entre ellas la de la Inmaculada Concepción y la del Santísimo Sacramento. Se esforzó por entusiasmar a sus compañeros y enamorarlos de esas asociaciones.

Podemos resumir el anhelo de perfección de nuestro estudiante en amor o caridad a Dios y a las almas y en sacrificio y abnegación propia. Narraba el padre Francisco Cerruti[6], que fuera en sus tiempos el Consejero escolástico general, que *"le admiró la caridad de Piani para con sus compañeros"*. Ésta era amor al prójimo, derivado del inmenso amor a Dios. Pero éste estaba basado en la abnegación de sí mismo o sea, en el sacrificio que en sí es costoso, pero se endulza y se ama cuando se hace en nombre de Dios. Entonces no sólo se hace llevadero sino hasta deseable y se cumple lo que dijo San Agustín: *"Cuando se ama no se siente el sufrimiento y si se siente se ama"*. Imponíase sacrificios continuos por sus compañeros. Regalaba sus panes a los demás. Les daba su propia ropa que era poca y pobre cuando veía que alguno carecía de ella; daba consejos con bondad a todos; organizaba paseos, jornadas literarias, espirituales y fiestas de las Compañías religiosas.

También se entregaba de lleno a organizar juegos de todas clases con verdadero entusiasmo. ¿Todo esto no indica fatiga y cansancio, o sea mortificación personal? Ciertamente, pero amaba a sus compañeros y sentía dentro de sí la necesidad de comenzar a ejercitarse en el apostolado salesiano. Tenía apenas unos quince años, pero parecía ya joven maduro. Estaba seguro que daba gloria a Dios ayudando a todos los compañeros. Así también cumplía las normas más pequeñas y los deseos de los superiores que encontraban en él un grande apoyo. Dentro de su alma escuchaba el llamamiento divino: *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"* (Mat 5, 48).

---

[6] El P. Francisco Cerruti nació en Saluggia Vercelli el 28 de abril de 1844; profesó el 14 de mayo de 1862; fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1866. Fue Consejero Escolástico General de 1885 a 1917. Murió en Alassio el 25 de marzo de 1917.

"Si alguno quiere venir en pos de mí y ama a su padre, a su madre, a su esposa, hijos y hermanos y también a su propia alma, más que a mí, no puede ser mi discípulo" (Cf Mat 10, 37). Este camino que fijan las palabras de Jesús, indica la propia renuncia de todo, aún de los amores más íntimos, para entregarse al servicio del Señor. Y todo esto, como dice San Pablo *"para que seamos santos e inmaculados en la presencia del Señor por la caridad"* (Efe 1, 4). Piani estaba saturado de grande anhelo de perfección. Su único deseo era ser un santo salesiano y trabajar y morir por Dios.

CAPÍTULO SEXTO
NOVICIO EJEMPLAR

Llamamiento divino

El padre Pablo Álbera[1], segundo sucesor de Don Bosco, escribe: *"La vocación en general, o sea, la elección de un determinado estado de vida, viene de Dios, el cual, como autor de toda creación, en la misma forma inspira a cada alma el camino que debe seguir para conseguir su fin. Pero en general no comunica esta su inspiración en forma extraordinaria, ni siquiera la demuestra con signos de verdadera certeza, en forma que no deje duda alguna sobre la elección de estado. Por el contrario, suele poner a las almas, por decirlo así, la semilla de la vocación, en diversos grados y modos. Es decir, no obstante que crea a todos los hombres a su imagen y semejanza y les determina a todos el mismo fin, según su beneplácito, les da cualidades personales diferentes que los inclinan a un estado o a otro; además forma alrededor de cada uno un ambiente apto para el pleno desarrollo de tales cualidades, de modo que, casi insensiblemente, cada uno es guiado a abrazar el estado de vida más conforme con su personalidad y en el cual le será más fácil y segura la consecución de su último fin. Esta es en vía ordinaria la participación de Dios en la vocación de sus criaturas. El abrazar después positivamente un estado más bien que otro, se deja a la libre elección personal, coadyuvada por la gracia de Dios (que jamás falta a quien hace todo lo posible por no desmerecerla) y a la ayuda de los que son los encargados del desarrollo y de la educación de cada individuo".*

Por esto nos dice el padre Luis Terrone que *"normalmente la vocación sacerdotal o religiosa consiste en la libre elección de tal estado, hecha por motivos sobrenaturales y en tener las cualidades necesarias para esto y en el llamamiento del obispo y para los que desean entrar en una congregación aprobada por la Iglesia, en la admisión al noviciado y a la profesión religiosa por los superiores. Así como todo bien viene de Dios, así también las buenas cualidades y disposiciones para el sacerdocio o la vida religiosa son un don de Dios. Es un beneficio especial del Señor que estos tales, por la voz del obispo o de los superiores legítimos que hablan en*

---

[1] El P. Pablo Albera nació en None Turín el 6 de junio de 1845; profesó el 14 de mayo de 1862; se ordenó sacerdote el 2 de agosto de 1868. Fue Director Espiritual de la Congregación de 1892 a 1909. Rector Mayor de 1910 a 1921. Murió el 29 de octubre de 1921. Lo que se cita está tomado de su circular del 15 de mayo de 1921 sobre las vocaciones. Ver: *Lettere Circolari di Don Paolo Albera*, Pág. 479-528.

nombre de Dios, sean llamados a un estado especial de vida excelsa y perfecta. Por lo tanto se puede llamar divina a cada vocación sacerdotal-religiosa, sea por la parte que Dios tiene en ella, sea por lo que nos toca a nosotros, ya que esencialmente también nuestra participación o trabajo es un don suyo" (Salesiano I, 33).

Una vez que el candidato siente el llamado divino, se debe ver que tenga las cualidades necesarias que en resumen son: *"recta intención"*, por ejemplo, cuidar la salvación del alma, aspirar a mayor perfección, ayudar en la salvación de las almas. Además *"idoneidad"*, o sea, los dones naturales. Dice Lahitton: *"donde faltan las virtudes naturales no pueden brotar las sobrenaturales, los dones de gracia y de virtud, o sea, la bondad positiva, piedad, amor a Dios, etc."*. Por último *"dotes intelectuales"*.

Habiendo estas cualidades y sintiendo el llamamiento divino, con firme decisión y constancia se debe corresponder a la vocación. En una carta a los estudiantes de Coimbra, San Ignacio de Loyola, les escribió: *"Considerad vuestra vocación; Dios no se ha conformado con llamaros a su admirable luz, transportándoos al Reino de su Hijo como a los demás fieles, sino en su misericordia os ha salvado del mar tempestuoso de este mundo y os ha puesto en lugar seguro de las tempestades que suscitan los deseos de las riquezas, de los honores, de los placeres y del temor de perder todo esto una vez que se han adquirido. Si os ha distinguido en esta forma tan singular es precisamente para que vosotros conservéis con más seguridad la pureza de vuestro corazón y que vuestro amor en servirlo sea más sólido y fuerte; también para que vuestro espíritu no se ocupe en las cosas bajas y viles de este mundo y para que se os conceda trabajar con todas vuestras fuerzas y así conseguir el fin para que fuisteis creados, esto es, la gloria y el honor de Dios, vuestra salvación y la del prójimo"*.

El joven Guillermo Piani había sentido dentro de su alma el llamamiento divino. Primero cuando era niño; así lo manifestó a la tía Marietta y al padre Matteo, su profesor y a su párroco el padre Tomasoni. Fue creciendo este anhelo conforme llenaba más y más su corazón de piedad y de amor a Dios. Aún mas, cuando decidió entregarse a los estudios de "gimnasio" iba ya con esta decisión.

Durante sus estudios en Turín sintió aún más ese deseo que se convirtió después en determinación al ver la santidad y el ejemplo de sus superiores. Quedó prendado de su Director el padre Domingo Belmonte por su paternidad y reconocida bondad; del padre Esteban Trione, dinámico, amable y comprensivo; de cada uno de los superiores fue apreciando las principales virtudes. Además el espíritu salesiano lo subyugó desde el

primer momento: la alegría franca, la pureza de costumbres y delicadeza en todo, el espíritu de familia. Dentro de su alma comenzó entonces a cristalizar el anhelo de hacerse sacerdote y salesiano de Don Bosco. Se hizo buen amigo del padre Pavía y éste lo entusiasmó más prestándole apuntes sobre la vida de Don Bosco, sobre sus visiones y milagros.

Con este rocío de piedad fue creciendo en su alma, como una planta que recibe del suelo la humedad que ha de convertirse en savia que es vida, así fue desarrollándose el amor a la vida salesiana y a Don Bosco. Al terminar sus estudios de humanidades decidió consagrarse al Señor entrando al noviciado salesiano de Foglizzo.

Los superiores le habían dicho que tenía principio de vocación. En efecto, se notaba claramente su decisión o sea, la libre elección del estado sacerdotal y religioso, fundada en motivos sobrenaturales, pues su deseo era ser santo y trabajar ilimitadamente por la salvación de las almas. Como principio de abnegación estaba su deseo de irse de misionero a las selvas, donde nadie lo admirara; entregarse de lleno a la salvación de los salvajes. Estaba dispuesto a tomar su cruz y seguir al Señor. Era ejemplar en todo, sobre todo en docilidad, obediencia, alegría, trabajo y estudio. Su intención era recta, pues no aspiraba a nada mundano, ni al egoísmo personal, sino a abrazar el sacrificio. Por otra parte era idóneo pues poseía los dones naturales, las virtudes y los dones de gracia y las dotes intelectuales.

El llamamiento de Dios

Finalizó el cuarto año de "gimnasio". Para prepararse bien, al término del curso, hubo los ejercicios espirituales anuales para estudiantes de estudios superiores. Piani los hizo con mucho fervor. Se notaba que estaba más recogido y absorto en pensamientos íntimos. Bien comprendían los profesores que era un candidato para ingresar al noviciado. Postrado ante la imagen de María Auxiliadora, estando solo, le abrió de par en par su corazón y le pidió le concediera la gracia de ser únicamente de ella. Le dijo: *"No quiero que mi alma y mi cuerpo sean del mundo, sino de Dios y por eso vengo a pedirte pueda ingresar al noviciado y hacerme salesiano".*

Además consultó con su confesor después de hacer una confesión general de toda su vida. Este, que le conocía perfectamente y de años, aprobó su deseo y lo invitó para que se presentara con el director del colegio y le expusiera oficialmente su deseo. El último día de ejercicios pidió al padre Belmonte una entrevista. Por la mañana fue a verlo. El buen superior lo saludo con grande cariño, le preguntó por su salud, por sus estudios, por sus ejercicios espirituales, por su familia, etc. Al terminar, Piani con

decisión le dijo: *Padre Director, el fin principal de esta entrevista es manifestarle que hace tiempo tuve el deseo, que ahora es decisión absoluta, de consagrarme al Señor en la Congregación Salesiana. Mi anhelo es hacerme santo y llegar un día, si el Señor me lo concede, no obstante mi miseria e indignidad, a ser sacerdote de Dios para trabajar toda mi vida como misionero en las selvas... Quiero ser de Don Bosco siempre, al que amo con todo mi corazón. Por esta razón vengo a pedirle me ayude para ingresar al noviciado de Foglizzo. Tengo defectos ciertamente, pero también muy grande voluntad de luchar e ir, poco a poco perfeccionándome, con la ayuda de Dios y de mis superiores* (Ver: "Belmonte" en nota 2 del capítulo 4).

Aquellas palabras agradaron inmensamente al padre Belmonte que sin más le contestó: *¡Bravo, hijo mío! Te felicito porque el Señor ha puesto en tu corazón este deseo santo y grandioso. Serás salesiano, ¿por qué no? Y esperamos que llegues a ser misionero y sacerdote. Por mi parte te apruebo y te suplico me hagas por escrito la petición de ingreso al noviciado para consagrarte para siempre al servicio del Señor en la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, bajo la bandera de nuestro Fundador, Don Bosco. La presentaré al capítulo de la Casa para después mandarla a Foglizzo y así te admitan. Entre tanto, pídele mucho a María Auxiliadora que se realice ese deseo que es una gracia divina. Conviene que pasado mañana te presentes al padre Julio Barberis, Maestro de Novicios, que vendrá aquí. Yo te llamaré y entonces le harás la petición para que te tenga presente. ¡Ánimo mi buen Guillermo, que serás todo del Señor! Por ahora termina lo mejor que puedas el cuarto de "gimnasio", sé ejemplar entre tus compañeros y reza mucho porque esta gracia necesita mucha oración para que no la estorbe el demonio ni el mundo. Además procura escribir y pedir el debido permiso a tu padre y a tu tía para que estemos de acuerdo.* Con grande afecto lo despidió. Piani salió feliz: sentía su alma inundada de gozo. Fue a la capilla a dar gracias por el beneficio que iba ya recibiendo y a pedir fidelidad y decisión en sus santos deseos.

Dos días después fue llamado por el padre director. Había llegado el padre Barberis[2]. Don Belmonte lo presentó al Maestro de Novicios que lo

---

[2] El P. Julio Barberis nació en Mathi Torinese el 7 de junio de 1847; profesó el 6 de diciembre de 1865; fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1870. Murió en Turín el 24 de noviembre de 1927. Don Barberis en 1891 aparece en el Elenco como Maestro de los Novicios. Además es Director de la Casa de Valsalice. Cerca de Turín había entonces tres noviciados: Valsalice, San Benigno Canavese y Foglizzo; en los tres el P. Barberis era el formador de los novicios.

acogió con grande amabilidad y dulzura. Escuchó su deseo de ser salesiano, misionero y sacerdote para santificarse y salvar muchas almas. Admiró al Maestro la sinceridad y sencillez del candidato. Además vislumbró a un joven formal, decidido y piadoso. *"Con mucho gusto,* le dijo, *te ayudaré a ingresar al noviciado. Voy a hablarle al padre Miguel Rúa de ti y esperamos que al terminar tus estudios ingreses al noviciado.* Le dio normas sabias para prepararse bien y le indicó lo que debía hacer para poder ir al noviciado. En su libreta tomó nota de sus datos generales y lo despidió con afecto. Días después, por consejo de su director, hizo la petición. La entregó al padre Belmonte y esperó aumentando sus oraciones y ofreciendo pequeños actos de sacrificio para que fuera aceptada.

Alguna semana después lo llamó el padre Miguel Rúa[3], sucesor de Don Bosco. Paseando con él por los corredores, oyole paternalmente, le hizo varias preguntas y al final lo felicitó. *"Ya verás,* le dijo, *que ingresarás al noviciado y esperamos sepas corresponder a tan singular gracia de Dios. Ser hijo de Don Bosco es un honor y una gracia especial. Reza mucho a la Santísima Virgen para que te sea concedida. Te mandaré avisar cuando seas admitido y el día en que debas ingresar, por medio del padre Belmonte. Ponte en sus manos y prepara tu ropa y los debidos permisos familiares para que, al terminar tus estudios puedas trasladarte a Foglizzo".*

El tiempo pasó raudo y sin sentirse. Llegó el examen final del cuarto año de *"gimnasio"* y obtuvo el promedio de muy bueno y conducta óptima. Un día el padre director lo llamó y le dijo: *"Tengo que darte una gratísima noticia. Has sido admitido al noviciado. Da gracias al Señor por este favor singular y ahora es necesario que vayas a Martinengo para despedirte de tu padre y de los tuyos y preparar todo lo necesario. Procura permanecer algunos días en tu pueblo y ser edificante a todos. Debes estar preparado para trasladarte a Foglizzo en el mes de octubre".*

Días después Guillermo estaba en Martinengo. Fue recibido con grande afecto por su familia. La tía Marietta se sentía felicísima al ver a su sobrino formal, piadoso, amable y decidido a ser sacerdote. También visitó al buen párroco P. Tomás Tomasoni y al padre vicario José Tasso, a su querido maestro P. Matteo Gambirasio y a todos aquellos que le ayudaron.

---

[3] El P. Miguel Rúa nació en Turín el 9 de junio de 1937; fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1860; profesó el 14 de mayo de 1862. Fue Prefecto de la Congregación de 1865 a 1883 en que pasó a ser Vicario. A la muerte de Don Bosco fue su sucesor (1888-1910). Murió en Turín el 6 de abril de 1910.

Muchos vecinos y conocidos lo saludaron y felicitaron por su decisión. Siendo muy pobre recibió de sus paisanos ayuda material en ropa, útiles, etc. y además le obsequiaron el importe de su sotana.

Cinco días estuvo en Martinengo y volvió a Turín con lo necesario especialmente los documentos, para ponerse en manos de su futuro maestro de novicios. La semilla había germinado y era ahora un arbusto bien desarrollado. Su vocación crecía para convertirse en árbol gigantesco.

Su entrada al noviciado de Foglizzo

Al comenzar octubre de 1890 llegó Guillermo a Foglizzo para comenzar su año de noviciado. Fue recibido con todo cariño por el director del noviciado que era el P. Eugenio Bianchi. Le dieron su lugar en el dormitorio, en el estudio y en la capilla, siendo presentado a los demás superiores de la casa. Se sentía más contento al ver que muchos de sus compañeros del Oratorio de Turín habían ingresado al noviciado. Nuevamente compartía con ellos no sólo sus alegrías y sus estudios; ahora también el esfuerzo por aprender la vida religiosa.

Para mejor conocimiento indicamos a los miembros del Capítulo Superior de la Pía Sociedad Salesiana en 1891 cuando Piani ingresó al noviciado. El Rector Mayor era el P. Miguel Rúa, primer sucesor de Don Bosco, Prefecto General el P. Domingo Belmonte, Director Espiritual el P. Juan Bonetti, Ecónomo General el P. Antonio Sala, Consejero el P. Celestino Durando, Consejero escolástico el P. Francisco Cerruti, Consejero Profesional el P. José Lazzero, Secretario el P. Juan B. Lemoyne.

Todos estos sacerdotes, discípulos de Don Bosco, formados en su escuela, supieron conservar el colorido, el espíritu de la obra de su santo Fundador y como verdaderos pioneros salesianos guardaron todas las tradiciones, dirigieron a la Congregación por los rectos caminos de la vida religiosa y del apostolado fecundo bajo las normas de Don Bosco.

En el noviciado en esta forma estaba constituido el Capítulo dirigente de la casa. Director el P. Eugenio Bianchi[4] que coadyuvaba

[4] El P. Eugenio Bianchi nació en Patrignano Forlí el 26 de marzo de 1853; profesó el 3 de octubre de 1881; fue ordenado sacerdote el 17 de marzo de 1877. Murió en Beitgemal en Palestina el 11 de enero de 1931. En 1891 era Director del Noviciado de Foglizzo, donde Piani con otros 138 hizo el noviciado ese año. El P. Barberis, aunque oficialmente era el Maestro de Novicios, su obra se concretara a serlo en Valsálice y a ir a veces a los otros dos noviciados como para supervisar y ayudar a los Directores con algún consejo o dando alguna conferencia a los novicios. Esto hacía que el P. Bianchi fuera en Foglizzo el verdadero Maestro de Novicios y el P. Luis Nai lo fuera en San Benigno Canavese.

grandemente al maestro de novicios. Maestro de Novicios el P. Julio Barberis, Prefecto o administrador el P. Segundo Marchisio, Consejero Escolástico el P. Arturo Francisco Conelli. Como socios y profesores estaban el P. Ruggero Corradini y los clérigos Andrés Beltrami, Ludovico Costa, Juan Pagella y Luis Prieri.

El P. Arturo Conelli llegó a visitar la obra salesiana en México y externó su grande admiración por Monseñor Piani. El clérigo Juan Pagella compositor musical de fama internacional. Pero, sobre todo el clérigo Andrés Beltrami murió en olor de santidad: su causa de canonización fue introducida y es Siervo de Dios.

Recibe el hábito salesiano

Inmediatamente comenzaron los ejercicios espirituales preparatorios para recibir el hábito. Compenetrado de la importancia de comenzar bien el noviciado, Piani se dedicó con toda su alma y corazón a hacerlos bien.

Al noviciado se le llama también tiempo de prueba. Los maestros de vida espiritual dan gran importancia al tiempo del noviciado que etimológicamente significa tiempo o vida nueva, porque se enseñan teórica y en muchas cosas prácticamente los principios de la vida religiosa. Viene a ser como el fundamento de la vida religiosa. Buenos cimientos, buen edificio espiritual. El novicio que cumple bien con su noviciado y se muestra lleno de fervor comenzará su vida religiosa y la continuará con ese espíritu.

Así pues, es el tiempo que se concede a un aspirante a la vida religiosa para que se dedique a conocer muy bien las constituciones o reglas, el espíritu y el fin del instituto al que desea pertenecer. En este tiempo, que es de uno o dos años, el candidato estudia y se examina para ver si tiene las fuerzas necesarias para sacrificarse entregándose al servicio divino. Se le hacen conocer sus ventajas materiales y espirituales y a la vez los sacrificios que la vida religiosa le impone; también se estudia el alcance y la obligación del cumplimiento de los votos de pobreza, castidad y de obediencia, si es sociedad de votos.

Además, la congregación estudia y prueba a los candidatos para conocer lo mejor posible su carácter, costumbres, recta intención, dotes intelectuales y aptitudes para aceptarlos o rechazarlos. Los novicios estudian a fondo las reglas y reglamentos que dirigen a la sociedad religiosa. Además se dedican en forma especial a la meditación, lecturas piadosas, oraciones, etc. para cultivar la piedad y las virtudes, especialmente religiosas. Su deber es instruirse en las obligaciones y alcance de los votos y la obligación de

tender a la perfección. A la vez se procura desarraigar los propios defectos e inclinaciones torcidas, dominar el carácter, etc.

Es importantísimo el tiempo del noviciado y requiere un esfuerzo especial del candidato para cumplir todo este programa e irse aviniendo a la vida que pronto sellará con la emisión de los santos votos. En este tiempo la vida del novicio es de recogimiento, de meditación y estudio, unida desde luego a la alegría y expansión espiritual.

Por fin llegó el día suspirado que fue el 23 de octubre de 1890. En la capilla del noviciado se postraron ante el santo altar, estando presente el Revmo. P. Miguel Rúa, los demás superiores locales y algunos superiores mayores entre ellos el P. Juan Bonetti y Don Celestino Durando.

Después de las preces de costumbre el P. Rúa impuso el hábito a cada uno de los novicios que deseaban ser sacerdotes y que desde entonces recibían el nombre de clérigos en forma general y extensiva, ya que verdaderamente son tales los que reciben la tonsura clerical.

En otras congregaciones les llaman "acólitos". Los coadjutores que son hermanos que no siguen el sacerdocio, pero que se atan con los mismos votos y son apóstoles especialmente de los obreros y que según la mentalidad de Don Bosco no forman una familia inferior en la congregación sino tienen los mismos derechos religiosos que los clérigos y sacerdotes, observando las disposiciones al respecto de los cánones de la Iglesia, son el brazo izquierdo en el apostolado salesiano. Estos recibieron su crucifijo.

Con grande fervor y emoción Guillermo recibió su sotana, su cuello blanco y su bonete. Estaba transformado externamente de hombre viejo a nuevo y dispuesto a efectuarlo espiritualmente. Al verse revestido con hábito talar prometió a la Santísima Virgen ser un verdadero novicio y luchar denodadamente contra sí mismo para forjar al hombre nuevo. Estuvo presente Don Alejandro su padre y la buena tía Marietta. Lloraban de emoción al ver a su Guillermito revestido con su sotana.

El padre Rúa dirigió a los presentes hermosas palabras y les hizo ver la gracia inmensa que el Señor concedía a esos jóvenes. Al terminar fueron felicitados por los presentes. Guillermo estaba feliz, sonreía, saludaba a todos y quiso que los superiores presentes recibieran su acción de gracias. Ese día quedó imborrable en su alma... Por la noche, cuando fue al dormitorio, al despojarse de su sotana, la besó con reverencia y de rodillas, al pie del lecho, le pidió a María Auxiliadora mil veces la muerte antes que profanarla y ser infiel a la promesa de hacerse santo.

Al día siguiente siguió su vida de novicio. Procuró ser exacto en todo, observante y dócil al horario de la casa, a las órdenes de sus superiores

y a la observancia del reglamento. Comenzó entonces esa admirable transformación que sólo debía interrumpirse con su muerte.

Sus compañeros de noviciado

Con gran satisfacción hemos logrado la lista de los compañeros novicios con los cuales convivió Guillermo Piani. Publicamos sus nombres para que quede como perpetua memoria ese grupo de jóvenes decididos que sacrificando las comodidades y atracciones del mundo, ingresaron al noviciado salesiano, para ver si les era posible llegar a ser hijos de Don Bosco. Todos, con pocas excepciones, son clérigos, es decir, se encaminan al sacerdocio.

Aimerito Gabriel, Alberti Ángel, Alciato Cipriano, Alessandrini Benito, Alfonso Ernesto, Antolisei Rafael, Arisi Francisco, Arnaudo Hugo, Arnera Luis, Artz Antonio, Aruga Juan, Bagnati Clemente, Bailo Antonio, Beber Claudiano, Bertarione Juan Bautista, Berti Joaquín, Boaglió Santiago, Bobbio Juan, Boga Arturo, Bonauno Antonio. Bonicatti Juan, Borgogna Juan Bautista, Brida Miguel, Buniva Patricio, Buss Carlos, Cairo Guillermo, Capelli Carlos, Capra Esteban, Carlín Remo, Casarotto José, Casirati César, Castellari Juan Bautista, Cancino Gaspar (coadjutor), Cenderello Francisco, Cerutti Anselmo, Colla Bautista, Coniglio Felipe, Conti Luis, Corte Alfredo, Cravero Ernesto, Crestanello Augusto, Dal Sasso José, D'Ambrosio Pascual, Deambrosis Juan, De Chiaves Leon, Duffy Felipe, Erbetta Baltazar, Farina Francisco, Ferreri Constancio, Ferrero Pedro, Fobelli José, Foletto José, Francchioni Ludovico, Francese Juan, Gado Francisco (coadjutor), Gangi José, Garda Pedro, Gastaldi Agustín, Gatti Carlos, Genova Antonio, Ghirardini Abel, Giaccardi Luis, Giani Domingo, Gianinetti Juan, Gioana Félix, Giraudi Fidel (que fuera más tarde miembro del Consejo Superior), Graciano Natividad, Grosso Antonio (coadjutor), Guazzone Ángel, Guglielminetti Juan, Gusmano Salvador, Guzzi Luis, Invernizzi Constantino, Lanza José, Lesna Silvio, Lombardini Pedro (coadjutor), Macchi Inocente, Maggiora Maggiorino, Magliano Esteban, Maina Vicente, Mainini Francisco, Mancini Argeo, Manfredini José, Manzella Carmelo, Maravini Pedro, Marelli Romeo, Mari Emilio, Mariani Juan, Martini Francisco, Masera Tomás, Minguzzi Domingo, Mitté Miguel, Montaldo Seferino, Morre José, Morganti Juan Bautista, Omegna Francisco, Orlandi Arrigoni Domingo, Orto Antonio, Osella Agustín (llegó a México siendo clérigo como misionero y fue uno de los fundadores de la obra salesiana en esta nación; sumamente apreciado y venerado por todos; murió en Matti Torinese), Papone Santiago, PIANI GUILLERMO, Piován

Agustín, Polastro Juan, Porrini Pedro, Prandi Carlos, Puddu Salvador (fue Secretario del Consejo Superior), Ragone Rafael, Rampa Luis, Razzoli Félix, Reyneri José, Rizzo Esteban, Robbiano Silvestre, Rocca Guido, Rocca Pedro, Rogora Carlos, Rosia Mario, Rossini Antonio, Santiá Guillermo, Sara Pedro (coadjutor), Scarabello Jorge (coadjutor), Schikora Pedro, Signetti Pedro, Sordo Antonio, Speroni Ángel, Talamini Bartolo, Tancredi Mateo, Tartaglia Luis, Tartara José, Terzaghi Francisco, Tirone Pedro (fue más tarde miembro del Consejo Superior como Catequista General), Tonelli Francisco, Urso Antonio, Venturini Remo, Venturini Rómulo, Zanetti Héctor, Zanoni Enrique, Zeppa José, Zuliani Domingo, Weber Agapito.

Hermoso ramillete de 139 novicios, esperanzas de la Congregación. Muchos de ellos ocuparon cargos importantes. Encontramos varios provinciales, varios miembros del Consejo Superior y otros que por su ciencia, arte, etc., fueron lustre de la Congregación. Guillermo Piani ocupaba en la lista general el número 101, no sólo fue provincial, arzobispo y delegado apostólico, sino ha dejado una clara huella de santidad. Como iremos probando en el transcurso de su vida, tanto los señores obispos, autoridades, como salesianos, sacerdotes, religiosos de ambos sexos y el pueblo lo tienen en olor de santidad.

El P. Julio Barberis y el P. Eugenio Bianchi

Siendo Delegado Apostólico en México, en una plática, Monseñor Piani recordó a estos dos queridos superiores. Recuerdo que con nostalgia añoraba los días vividos en Foglizzo. *"Cuando recuerdo,* dijo, *esa casita solariega y tan amada de Foglizzo, siento nostalgia por aquellos tiempos. Reinaba la caridad; todo era entusiasmo por seguir las huellas indelebles del venerado Fundador. Éramos un grupo muy grande de novicios venidos de muchas partes, pues en aquel tiempo se reunían todos en un noviciado general. Pero el alma y corazón era sin duda Don Julio Barberis cuya guía materna y paterna iba formando a los futuros salesianos"*

En efecto Don Julio Barberis fue seleccionado por el mismo Don Bosco como Maestro de Novicios. Era un sacerdote santo a carta cabal, de una admirable prudencia y criterio, unido siempre a la amabilidad y bondad natural. Los novicios al acercársele sentían cierta atracción y confianza pues era un verdadero padre. Ya lo dice Monseñor Piani: *"Con su guía materna y paterna"*, porque no obstante que corregía y enderezaba, consolaba y amaba despertando en los corazones de sus novicios la confianza.

Por muchos años fue maestro de novicios, por un tiempo director del Oratorio Festivo de San Benigno. Estaba consagrado sobre todo a la formación de los novicios. El trabajo del Oratorio no lo distraían en nada de este deber, de modo que de la mañana a la noche atendía a los novicios.

Ha quedado en la Congregación su nombre como un símbolo. ¡Cuántos aún lo recuerdan y veneran! Su formación era profunda pues seguía en todo las normas y enseñanzas de Don Bosco y las directivas de Don Miguel Rúa. Bajaba al patio en los recreos y animaba los juegos, felicitaba a los vencedores y procuraba que el ambiente del noviciado fuera alegre y atrayente sin que faltara el recogimiento y la piedad.

Monseñor Piani lo recordó siempre con gran veneración. Por muchos años, siendo clérigo y después sacerdote en el Uruguay y Provincial en México le escribía dándole su cuenta de conciencia y pidiendo sus consejos. El Padre Maestro le contestaba, le daba normas espirituales, lo animaba a seguir fielmente el espíritu de Don Bosco y a saber participarlo a los demás.

El P. Eugenio Bianchi, de santa memoria, fue también puesto como director del noviciado de Foglizzo. Sacerdote modelo, de profunda piedad y espíritu de vida interior, amable, dulce y agradable y a la vez de gran sencillez y de una prudencia reconocida. Procuraba regir la casa con alegría y con espíritu de familia. Daba el lugar debido al Maestro de Novicios, uniformando ambos sus criterios.

Entre los miembros de su personal tenía al P. Arturo Conelli, sacerdote de gran corazón, lleno de bondad, hombre de dirección y disciplina, y al Siervo de Dios Don Andrés Beltrami que murió en olor de santidad, purificado por grave enfermedad y cuyo lema admirable era, en medio de tantos sufrimientos: *"Ni morir, ni sanar, sino vivir para sufrir"*. También era personal de esa casa el entonces clérigo Juan Pagella, que más tarde ya sacerdote dejara fama internacional de gran músico y compositor.

La casa del noviciado, como nos lo asegura Mons. Piani, era digna de ser recordada con nostalgia, porque reinaba bajo la dirección de estos dos sacerdotes, Don Bianchi y Don Barberis, la vida salesiana fundada en el espíritu de familia, la sana alegría, la delicadeza y una piedad suave.

Con frecuencia visitaban el noviciado los superiores mayores. El P. Rúa que se interesaba directamente en el régimen de la casa, el P. Juan Bonetti que era el Catequista General o encargado de la parte espiritual y de las vocaciones, el P. Domingo Belmonte, Prefecto, los Consejeros Celestino Durando, Francisco Cerruti, etc... Todos procuraban de vez en cuando ir a la casa de Foglizzo para llenar de entusiasmo a los novicios.

Docilidad y recogimiento del novicio Piani

Al decir del Maestro de Novicios, desde los primeros días de noviciado notó el espíritu de docilidad de Guillermo Piani. Con atención iba observando el horario de la casa para ser el primero en su cumplimiento. Fue uno de los propósitos que hizo en el noviciado. *"Seré puntual y exacto en observar siempre el horario de la casa. La campana será como la voz de Dios"*. Esta es la razón por la que, siendo Delegado Apostólico y no estando obligado al horario de la comunidad, lo observó siempre exactamente. Como lo saben todos los que convivieron con él, era el hombre del minuto, pues comenzaba sus principales acciones sonando el reloj. En el noviciado procuró aprender este sistema que regula las acciones del religioso y lo disciplina. Por la mañana, al levantarse era uno de los primeros en asearse, arreglar su cama y esperar en su lugar rezando entre tanto un rosario o parte de él. Durante los recreos, apenas oía la campana, interrumpía sus juegos y acudía a las filas. En las clases, a la hora del estudio, estaba atento, fija su mirada en el libro o en el maestro. Todos los días escuchaba las conferencias del Maestro de Novicios y en una libreta, que no sabemos si la destruiría o se perdería, iba copiando en resumen sus enseñanzas.

Era estricto en la observancia de las Constituciones o Reglas salesianas. En el estudio sacaba el libro y lo estudiaba de memoria. El día del *ejercicio de la buena muerte*, que es un día de retiro espiritual, se examinaba e iba tomando notas en una libreta a propósito de las transgresiones o descuidos, para poder enmendarse. Con agrado hemos encontrado su librito de las constituciones que usó desde su llegada a Uruguay y otro adquirido probablemente cuando era Delegado en Filipinas. En ambos se encontraron apuntes en pedazos pequeños de papel, sobre algunos artículos de ellas. Las reglas para el religioso son como el código militar para el soldado. Entre mejor se conozcan mayor fruto se sacará de ellas al aplicarlas y serán guía en su vida. En alguna ocasión expuso el deseo de que, al morir, le colocaran el pecho el crucifijo y cerca de él las santas reglas. Cuando iba a dar cuenta de conciencia al Padre Maestro o al padre Bianchi, en ausencia del Maestro, llevaba siempre este librito y en un papel ya tenía apuntados los artículos a los cuales había faltado.

Además la docilidad fue tan grande que su obediencia a las órdenes, deseos y enseñanzas de los superiores no tuvo límite. Muchísimas ocasiones llegó a reafirmar su propósito de amar, reverenciar y obedecer a ciegas a los superiores. He aquí algunos de estos propósitos: *"Los superiores representan a Dios. Por esta razón obedeceré siempre sus órdenes como si vinieran directamente del Señor. Jamás las discutiré, sino que las cumpliré*

con espíritu sobrenatural". "De los superiores siempre hay que hablar bien y reverenciarlos como representantes genuinos del mismo Dios". "Nunca murmuraré de sus órdenes, de su régimen o de su vida, ya que ellos son los ángeles tutelares que deben llevarme por el camino del bien. Es preferible equivocarse con el superior que triunfar lejos de él"...

Hemos encontrado varios propósitos o apuntes similares... En su libro de vida espiritual o diario, se encuentran muchos muy hermosos.

Siendo Provincial y Arzobispo, por escrito mandaba su cuenta de conciencia y pedía consejos al P. Barberis y más tarde al Rector Mayor. Nos cuenta el P. José Sutera[5] que el cuarto sucesor de Don Bosco, P. Pedro Ricaldone, al hablar sobre Monseñor Piani, le dijo: *"Un alma bella, bellísima. No parecía un Arzobispo ni Delegado Apostólico en su vida íntima religiosa; era un religioso sencillo, docilísimo y observante de las santas reglas y de las costumbres salesianas. Sufría cuando notaba que algún hermano no era fervoroso. Guardo las mejores impresiones de él. Recibía yo con frecuencia su cuenta de conciencia y quedaba yo edificado".*

También en el novicio comenzó a afianzarse su espíritu de piedad que llegó a ser profunda. Los que lo conocimos quedamos admirados de la atención, fervor y recogimiento cuando celebraba la santa Misa. Cuarenta y cinco minutos de verdadera unión con Jesús Sacramentado. Las palabras las pronunciaba digna, atenta y devotamente, podemos decir con énfasis, pues iba saboreando los textos sagrados. La meditación, la lectura espiritual, el santo rosario, la visita a Jesús Sacramentado, las oraciones matutinas y vespertinas las hacía en comunidad y con gran atención. Se colocaba en las bancas entre los demás hermanos y como todo religioso participaba en estos actos de comunidad edificando, pues era arzobispo.

Todo esto fue fruto de la piedad que cultivó y acrecentó desde su noviciado. Nos cuenta el padre Fidel Giraudi que *edificaba el verlo tan sólo hacer la genuflexión ante el tabernáculo. La hacía firme, bien hecha, con las manos juntas en el pecho, la cabeza ligeramente inclinada y despacio. Se notaba su espíritu de piedad.*

Su vida interior

La piedad, la obediencia, el recogimiento, etc., son frutos de la vida interior del alma. La santidad se fundamenta en ella y le lleva

[5] El P. José Sutera nació en Cerami Enna Catania el 6 de enero de 1881; profesó el 20 de octubre de 1900; fue ordenado de sacerdote el 31 de marzo de 1906. Estuvo en México de 1908 a 1936. Murió en Buenos Aires Argentina el 11 de abril de 1966.

continuamente a la presencia de Dios. Así como el deportista se entrena cada día para lograr ser un as en los juegos y el músico para dominar su arte, así el religioso debe ir procurando adquirir el espíritu de vida interior. Ante todo la presencia continua de Dios. En la boca del santo está siempre el Señor como en sus pensamientos y en sus acciones. Jamás olvidaré que estando en la Delegación Apostólica de México, lo encontré en los jardines con el abrigo y el sombrero puestos. Esperaba probablemente a su secretario o familiar para salir. Al verlo, se me ocurrió preguntarle: Excelencia, ¿a dónde va? Me miró, se sonrió y en voz baja me dijo: *"andiamo in paradiso!"*, que traducido del italiano significa "¡vamos al paraíso!".

Debemos pensar que estaba esperando unos minutos tan sólo, para salir probablemente a alguna función religiosa propia de su cargo, no obstante tenía el rosario entre sus dedos y rezaba para no perder el tiempo. Esa presencia de Dios era continua en todo. Siempre mezclaba el pensamiento espiritual con las conversaciones de los demás. Veía una flor y la miraba por un momento exclamando a media voz, como para sí: *¡Cuán grande es el Señor!.*

Su vida, desde novicio, comenzó a ser una continua oración. ¡Oh, si pudiéramos saber las veces que rezó el rosario en su vida! Era un arma continua en él: si tenía problemas que resolver, si le apenaban las miserias humanas, las persecuciones de los malos a la santa Iglesia, si debía implorar las bendiciones celestiales y pedir por los sacerdotes y religiosos, por los que se encomendaban a él cada día, rezaba por ellos el santo rosario e iba a la capilla después de comer y durante el día varias veces para exponer ante el Santísimo Sacramento estas necesidades. Era edificante nuestro novicio, al verlo en la capilla ante Jesús Sacramentado o María Auxiliadora: parecía transformarse. La mayor dicha durante el día era el momento de la Sagrada Comunión. Volvía a su lugar y con la cabeza entre sus manos se recogía y sin moverse por un buen rato. Todo en él respiraba vida interior, o sea vida con Dios y en Dios.

Amabilidad y dulzura siguiendo las huellas de Don Bosco

En el noviciado quiso estudiar a fondo lo más posible la vida de Don Bosco. Ya el P. Lemoyne escribía apuntes sobre la virtud, acontecimientos e historia del fundador. Quiso ir tomando nota de todo lo que oía de esas fuentes genuinas como fueron los superiores que conocieron y fueron formados por el Santo. Como el soldado toma nota de las gestas gloriosas y de los hechos heroicos de los próceres y mílites ejemplares para poder imitarlos, así Piani, convencido de que en la vida debería ser otro Don

Bosco para reproducirlo en los demás, profundizó lo más que pudo la vida de su Fundador. Comprendió que la virtud característica era la dulzura. Esta es la razón por la cual Don Bosco quiso que su sociedad se llamara Pía Sociedad de San Francisco de Sales, puesto que este santo fue el prototipo de la dulzura y amabilidad. Todos los escritores católicos están de acuerdo en esto y lo llaman el *"dulce San Francisco de Sales", "el santo de la dulzura"*. Don Bosco prendado de esta virtud que brilló tanto en el Obispo de Ginebra quiso que su sociedad llevara su nombre y lo puso como modelo y protector principal. Llegó a imitarlo en tal forma que su dulzura fue también característica y fundamental. Basta leer su vida para comprenderlo bien. Piani lo comprendió y uno de sus propósitos fue ser dulce y amable.

Su carácter, como ya lo hemos dicho, era rígido y tal vez un poco exigente: era recto y firme pero algo fuerte. Fue dominándolo poco a poco y ejercitando en su vida interna una lucha sin cuartel por dominarse y ser amable y dulce. Toleraba las molestias de los compañeros, sabía ceder en los juegos, en las opiniones, notándose muchas veces el enorme esfuerzo para lograrlo. Cuando por desgracia se portaba enérgico o exigente entonces se humillaba y reiteraba nuevamente sus propósitos. *"Debo ceder y jamás imponer mi opinión sobre la de los demás"*. Así lo escribió y lo cumplió.

Esa sonrisa dulce y amable que distinguió su rostro, comenzó en el noviciado, dirigido por el P. Barberis, que veía en él a un novicio edificante y entregado en alma y corazón a su propia santificación. El *"co di roda"* o sea el *"eje de la rueda"* como lo llamaban sus compañeros en Martinengo, debido a que jamás cedía y era inflexible cuando debía salvar la justicia o la caridad, se fue transformando en el imitador de San Francisco de Sales y de San Juan Bosco y podríamos llamarlo con verdad *"el varón amable y dulce"*. Cuando murió, los diarios de la capital de México, de la República y del extranjero lo admiraron por su santidad basada en la dulzura salesiana.

"Jamás me negaré a ayudar a los demás y sin ningún interés o límite procuraré servir a todos". "Cultivaré la dulzura de Don Bosco procurando siempre ser amable con todos, especialmente con los niños pobres". Hermosos propósitos que llevó a la práctica.

La dulzura es fruto de la caridad del corazón. Nunca olvidaré que estando yo enfermo de la vista lo acompañé a San Luis Potosí. No sé cómo lo supo. Me llamó y me preguntó si estaba enfermo. *Un poco,* le dije, *pues hace tiempo que noto que veo algo borroso. - ¿Has consultado a algún oculista? - Sí, Monseñor; pero no es cosa grave, creo que será pasajera y no debo hacerle caso.* Se quedó un momento reflexionando y añadió: - *Bueno, cuídate mucho, pero mucho y no dejes de ver oculistas competentes.*

Entre tanto vas a dejar el rezo del santo breviario hasta nueva orden. - Perdone, Monseñor, le contesté, *creo que no es para tanto. Además, aunque con un poco de trabajo, puedo rezarlo. Le suplico me permita seguir rezándolo... Tú obedeces,* contestó, *lo ofreces por santa obediencia... Repito, hasta nueva orden mía no lo rezarás y lo suplirás con el santo rosario. Sí hijo mío, me dijo con inmensa dulzura, esto es necesario para que sanes. Muy bien. Y estrechándome la mano con amor sonrió paternalmente.* Le acompañaba su secretario, P. Mario Aramendía el cual cortó la conversación recordando el festejo que acababa de celebrarse en el teatro de la Paz. ¿Por qué esta concesión sin pedirla? Porque su corazón estaba siempre lleno de caridad fraternal. Le llevó a considerar al hermano y concederle esta excepción. Su caridad no esperaba, se adelantaba siempre usando como forma la dulzura que era el néctar que salía de su alma.

Con los siervos de Dios Don Beltrami y el Príncipe Czartoryski

El siervo de Dios Don Andrés Beltrami nació en Omegna de Novara el 26 de junio de 1870. Habiendo terminado sus estudios de Humanidades a los 16 años pidió personalmente a Don Bosco ingresar al noviciado. Al finalizarlo profesó perpetuamente y fue salesiano. Su vida fue la de un religioso ejemplar. A los 20 años se enfermó viviendo siete años de dolores y reclusión. Los superiores, en vista de su santidad le concedieron el sacerdocio que recibió el 8 de enero de 1893. Sus últimos años, venciendo el mal que lo afligía, se dedicó a escribir libros y tratados espirituales. Pasaba gran parte del día y de la noche ante el Santísimo Sacramento, ofreciéndose como víctima por la salvación de las almas. El 30 de diciembre de 1897 murió en Valsálice, Turín, en olor de santidad. El 28 de julio de 1920 el Papa Benedicto XV concedió que fuera introducida su causa de Beatificación.

Cuando Piani llegó al noviciado encontró al clérigo Andrés Beltrami. Fue por poco tiempo, ya que la enfermedad lo obligó a irse de allí. Pero tuvo la dicha no sólo de conocerlo sino de tratarlo. En alguna ocasión llegó a decir: *"Tuve la dicha de tratarlo y pedirle consejos. Era un alma santa. Lleno de amabilidad y de bondad, me escuchó siempre con amor. Guardo de él los recuerdos más gratos.*

También conocí, aunque traté menos, al principe Augusto Czartoryski, compañero inseparable del padre Beltrami. Unidos siempre, especialmente en el dolor, se ayudaron mútuamente a santificarse. Lo vi en dos ocasiones; en una estaba con el clérigo Beltrami y pude gozar por un

buen rato de su compañía. Dos almas en realidad santas que se ofrendaron a Dios siguiendo el camino del dolor".

El príncipe Augusto Czartoryski nació en París el 2 de agosto de 1858, siendo el primogénito de una familia principesca polaca, íntimamente conectada con el régimen de su patria. Renunció voluntaria y libremente a su brillante porvenir que podía atraer a un joven rico, de grande inteligencia y cuna noble y quiso cambiar los honores del mundo y la grandeza por el hábito salesiano y dedicar su vida en favor de los niños pobres y gente del pueblo. Profesó el 2 de octubre de 1888 y fue ordenado de sacerdote el 2 de abril de 1892. Su vida fue una continua ascensión por el camino de la santidad, llegando a ser un modelo de perfección en la vida religiosa y sacerdotal. Atacado de grave enfermedad, murió en olor de santidad el 8 de abril de 1893 a los 34 años de edad. El 18 de octubre de 1920 se inició el proceso diocesano y el 23 de marzo de 1941 el apostólico, introduciendo así su causa de Beatificación.

Su profesión religiosa

Faltaban tres meses cuando el P. Barberis invitó, a los novicios que quisieran, a hacer la petición para ser admitidos a los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia. Les resumió la responsabilidad y obligación que de esta profesión se deriva, les encomió la grandeza de ser hijo de Don Bosco, religioso salesiano y consagrar su vida entera en aras del sacrificio por la propia santificación y salvación de las almas. Piani no tuvo que meditarlo ya, pues su decisión era inquebrantable: ser hijo de Don Bosco o morir. Por tanto hizo su petición para ser admitido a los votos. Entre tanto con fervor pidió a la Santísima Virgen le concediera esta gracia tan deseada.

Un mes antes de la profesión lo llamó el padre Bianchi para darle la grata noticia de que el Capítulo de la Casa y el Consejo Superior lo habían admitido, pidiéndole que se preparara dignamente para hacer los ejercicios espirituales. Esta noticia llenó de inmensa alegría su corazón. Veía una gracia especial del cielo y el comienzo de la cristalización de sus anhelos. Podemos imaginar el fervor con que hizo sus ejercicios; de esto dependía en mucho el éxito de sus estudios y su preparación para el sacerdocio. Una vez más reiteró ante la Santísima Virgen el ofrecimiento de consagrar su vida en las misiones.

La mañana del día 3 de octubre de 1891 por fin llegó el día deseado. En la capilla del colegio de Valsálice, ante la presencia de un crucifijo, de la imagen de María Auxiliadora y en manos del P. Miguel Rúa, pronunció la fórmula de los votos de pobreza, castidad y obediencia por toda la vida, o

sea, profesión perpetua, según las constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales.

Temblaba lleno de emoción en el momento en que los emitía arrodillado en un reclinatorio ante el santo altar. Estaba ahí el padre Rúa, sucesor de Don Bosco, rodeado de varios superiores de Consejo Superior que regían la Congregación Salesiana. Con ellos estaba el P. Bianchi, el P. Barberis, el P. Segundo Marchisio, el P. Arturo Conelli, varios clérigos, entre ellos el Siervo de Dios Don Andrés Beltami... También varios miembros del Consejo Superior: Don Juan Bonetti, Don Francisco Cerruti y Don Juan B. Lemoyne, entre otros.

De acuerdo con el padre Barberis, al pronunciar la fórmula de los votos y dar su nombre, dijo: *Yo, Guillemo LUIS Piani...* No debemos admirarnos de este nuevo nombre, pues durante su noviciado había prometido a la Santísima Virgen cultivar en su alma la castidad como reina de todas las virtudes. La santa pureza le obsesionaba a tal punto que reconociendo en San Luis Gonzaga un modelo acabado, de común acuerdo con el Maestro de Novicios, adoptó este nuevo nombre. Más tarde, como veremos, jurará escribiendo con su propia sangre a la Santísima Virgen Inmaculada la conservación de esta virtud reina.

Desde aquel día era Guillermo Luis, salesiano de Don Bosco. Este título lo ostentó como si fuera de nobleza. Prefería ser nombrado salesiano de Don Bosco que sacerdote y arzobispo y aún Delegado del Santo Padre. Por eso en su testamento quiso que al morir no le pusieran más que *"Salesiano de Don Bosco". "Quiero vivir y morir, escribió, como religioso salesiano".* Su vida se fundamentó en una delicadeza especial, que era salvaguardia de la santa pureza. Ya hemos dicho que uno de sus propósitos fue el de ser delicadísimo en el trato con todos. Tratando a los niños prometió jamás acariciarlos, sino a lo más, imitando a su Fundador, poner ligeramente la mano en sus cabezas. Comenzaba su vida religiosa. Al despedirse de sus superiores, especialmente del P. Bianchi y del P. Barberis para dejar el noviciado que había terminado, les dio un abrazo con la promesa de ser un salesiano ejemplar, digno hijo de Don Bosco.

CAPÍTULO SÉPTIMO:
ESTUDIOS DE FILOSOFIA

En la Universidad Gregoriana

En 1891 los superiores enviaron al clérigo Guillermo Piani a estudiar la Filosofía a la Universidad Gregoriana en Roma. Su récord de estudios era magnífico: en el informe general lo indicaban como un joven amante del estudio, de inteligencia despejada y reconocida constancia y dedicación. El padre Bianchi lo llamó y le dio la grata noticia que llenó su corazón de alegría, pues es una dicha inmensa vivir en la ciudad de los Papas, la eterna Roma. Su nueva casa fue el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en vía Marsala, muy cerca de la estación ferroviaria.

Al terminar su noviciado prometió a su maestro de novicios trabajar diariamente por su santificación y el cumplimiento de sus deberes. Al despedirse del padre Bianchi y del padre Barberis reiteró sus propósitos. Ya no era el novicio que dentro de su casa busca el recogimiento, la oración, la vida interna del alma; era ahora el clérigo que debía vivir en un colegio de estudios y salir diariamente para dirigirse a la Universidad. Un cambio de vida completo, pero solamente en lo externo, ya que dentro de sí siguió la misma vida de recogimiento.

Comprendió que debería prepararse no solamente en sus estudios sino amoldarse a la nueva vida formulando propósitos que entregó a su director. Era un esquema general que dice así: *"Procuraré ser exacto en el horario y jamás deliberadamente llegaré tarde, sobre todo cuando se trate de prácticas de piedad. Cuidaré mucho la puntualidad, obedeciendo a la campana. No perderé el tiempo. Debo estudiar mucho para lograr el doctorado en Filosofía y así corresponder a los sacrificios que por mí se han impuesto mis amados superiores. Observaré exactamente las santas reglas y pediré al Señor no permita falte a ellas en lo más mínimo deliberadamente. Jamás dejaré una sola práctica de piedad y si por concurrencia tuviera que atender a esa hora a mis clases, las supliré privadamente. Mi lema será 'trabajo y oración' imitando a Don Bosco".*

De una libreta de apuntes espirituales que se encuentra en el Archivo Salesiano Central, en Roma, y que abarca desde el año 1894 hasta 1956, pocos meses antes de su muerte, entresacamos estos propósitos: *"Huiré como de la peste de los juicios temerarios. Me esforzaré siempre en ser afable. En las discusiones no seré tenaz. Hablaré siempre de tal manera que los demás no se ofendan. De los superiores, sea por su autoridad, sea por su edad, hablaré siempre con el mayor respeto. Nunca suceda que salga de*

mis labios una palabra de desprecio ni que apruebe lo que alguien pudiere decir mal acerca de algún superior. Siempre alabaré a mis profesores de quienes recibo tanto bien para que los demás aprendan a hablar de ellos con respeto".

Varias veces el padre Luis Perino[1], externó su admiración por este clérigo que llamaba edificante y buen salesiano. Este sacerdote fue por algún tiempo administrador o Prefecto del Colegio del Sagrado Corazón.

Esta es la impresión del padre Leoni[2], entonces clérigo, encargado de la disciplina y de los talleres: *"Vivió con nosotros más de tres años y en este tiempo fue un modelo de obediencia. Me parecía un pequeño santo. En los tiempos libres, cuando estaba de vacaciones o no tenía clases en la Universidad, se presentaba para que le asignara algún trabajo o asistencia. En todo fue obedientísimo hasta el extremo".*

El Padre Laureri[3] añade: *"Al regresar de la Universidad, Piani iba a la iglesia a orar y después se dirigía al salón de estudio y compenetrado totalmente en el estudio parecía olvidarse de todo. Bien comprendimos que era un joven de responsabilidad y que los superiores con gran tino habían fijado sus ojos para que estudiara en la Universidad Gregoriana. El éxito se veía claro: un religioso prometedor".*

Amó mucho la Casa del Sagrado Corazón y sobre todo la Basílica que fue uno de los grandes anhelos de San Juan Bosco. Ya en sus últimos años de vida, Don Bosco había celebrado allí la Misa y lloró de emoción y gratitud por tantos beneficios recibidos del Sagrado Corazón.

La Casa fue fundada el año 1880. Mientras se terminaba de construir el templo y el colegio anexo, los salesianos vivieron en "Tor de Specchi". Su primer director fue el padre Francisco Dalmazzo, desde enero de 1880 hasta el 29 de julio de 1887, poco antes de la muerte del Fundador. El segundo Director fue el padre César Cagliero que era a la vez Inspector y Procurador General de la Congregación Salesiana; fue Director del 13 de

---

[1] El P. Luis Perino nació en Caselle Torinese el 19 de enero de 1863; profesó el 7 de octubre de 1882; fue ordenado de sacerdote el 18 de diciembre de 1886. Murió en Turín el 6 de septiembre de 1924.

[2] El P. Luis Leoni nació en Scanzaro el 25 de febrero de 1872; profesó el 2 de octubre de 1888; fue ordenado de sacerdote el 22 de diciembre de 1894. Murió en Roma el 23 de enero de 1956.

[3] El P. Tomás Laureri nació en Savona el 6 de marzo de 1859; profesó el 25 de septiembre de 1875; fue ordenado de sacerdote el 24 de septiembre de 1881. Fue Inspector de Génova (1907-1913). Murió en Roma el 21 de diciembre de 1918. Era el director del colegio del Sagrado Corazón en Roma cuando Piani estudió Filosofía.

octubre de 1887 al 12 de octubre de 1889 en que continuando como Inspector y Procurador lo sucedió en la Dirección el padre Pedro Gallo que duró apenas un año. De esa fecha hasta el 6 de octubre de 1898 dirigió el plantel el padre Tomás Laureri que fuera director de Guillermo Piani en su permanencia en Roma. Entre los superiores que regían el colegio, de 1891 en adelante contamos como administrador o Prefecto al padre Luis Perino, Párroco al padre Francisco Cagnoli, Catequista al P. Juan Bielli, Consejero al P. Horacio Carlandi, Vicepárroco al P. Juan Marques Simoens y Director del Oratorio Festivo al P. José Rossi.

La comunidad de la Casa del Sagrado Corazón contaba en estos años con casi 50 salesianos; pero muchos de ellos eran estudiantes de filosofía y teología.

Compenetrado de la necesidad de tener un confesor fijo, apenas llegó a Roma acudía a su confesión semanal el día sábado en honor de la Santísima Virgen; esta costumbre la conservó durante toda su vida y jamás cambió el día. Don Bosco puso su dirección espiritual en manos de San José Cafasso y jamás dio un paso importante en la vida sin su consentimiento y aprobación. Recordamos cuando sintió el deseo de ingresar con los padres franciscanos: llegó a prepararse para su entrada al convento de la Paz, pero antes consultó con su santo confesor, el cual, después de madura reflexión, le dijo que no era esa su vida ya que el Señor lo llamaba para otra misión. En esa forma Piani observó siempre las normas que recibía de su confesor y de su padre espiritual o director de espíritu que era Don Laureri.

Nos cuenta el padre Leoni que *con gusto asistió a los niños de la encuadernación y a la vez aprendió bastante sobre este arte.* Escribe el padre Juan Ortega[4] del Uruguay: *"Llegó a contarnos que en sus tiempos libres y también en las vacaciones y al final de sus estudios filosóficos, iba a la encuadernación para asistir a los niños".* Esto lo comprobamos por él mismo en una carta que escribió al entonces clérigo Mario Aramendía[5], en la cual le dice: *"Cuando allá en Roma, terminado mis estudios preparatorios y filosóficos tuve que iniciarme en los trabajos de asistencia en el taller de encuadernación y clase con los niños pequeños. Recuerdo*

[4] El P. Juan Ortega nació en Paysandú Uruguay el 9 de septiembre de 1879; profesó el 21 de septiembre de 1895; fue ordenado de sacerdote el 15 de marzo de 1902. Murió en Montevideo el 29 de diciembre de 1961.

[5] El P. Mario Aramendía nació en Panamá el 8 de noviembre de 1908; profesó el 5 de junio de 1927; fue ordenado de sacerdote el 4 de julio de 1937. Murió en la ciudad de México el 2 de marzo de 1995. Fue una de las personas más cercanas al P. Piani y uno de sus secretarios cuando ya era Delegado.

que hice muchas cosas que me parecían bien, pero que ahora ciertamente no haría, 'experientia docet': la experiencia enseña... Por esto te recomiendo que te dejes guiar de los que son experimentados en el arte de educar y sé muy humilde y obediente..."

Otra cosa digna de recordar es el apostolado que efectuó entre sus compañeros. Tenía presentes los ejemplos de Don Bosco que, estudiante en Chieri, se constituyó prácticamente como líder o jefe de sus compañeros para llevarlos a Dios, para cultivar la piedad y el espíritu de obediencia, estudio y sobre todo la alegría. Por esta razón fundó la *"sociedad de la alegría"* que, con paseos, fiestas, diversiones, funciones teatrales, etc. entusiasmaba a sus compañeros y cooperaba en esta forma al buen régimen del seminario. Don Bosco buscó entre sus compañeros a un santo, Luis Comollo, al que hizo su grande amigo y confidente y ambos se ayudaron en el camino de la perfección. El mismo escribe: *"Fue siempre para mí un íntimo amigo... Me dejaba guiar a dónde y cómo él quería... Íbamos juntos a confesarnos, a comulgar, a hacer meditación, lectura espiritual y a visitar a Jesús Sacramentado, a ayudar la Santa Misa"*... Piani imitó a su Padre y en la Universidad seleccionó a sus amigos, que eran sobre todo salesianos. Con desinterés ayudó siempre a los más atrasados o necesitados, dándoles explicaciones y prestándoles sus apuntes; además, con mucha benevolencia los invitaba a ser modelos en obediencia, piedad y formalidad.

En aquellos tiempos no se tenían los adelantos urbanos de hoy día. Iba y volvía a pie a la Universidad. ¡Cuántas veces lo sorprendió la lluvia! Otras veces el intenso frío o el demasiado calor. Nada de esto le preocupaba pues, como dijo más tarde, al dar una conferencia, precisamente a los filósofos en Turín dijo: *"Todo lo grande e importante cuesta trabajo. Obtener buenas calificaciones en el estudio y más aún luchar por la láurea requiere sacrificios que debemos llevar a cabo de buena voluntad. Recuerdo que cuando era estudiante iba a pie mañana y tarde desde la Casa del Sagrado Corazón en el barrio del Castro Pretorio hasta la Universidad Gregoriana y muchas veces bajo un intenso calor o lluvia abundante"*.

El padre Francisco Mateos[6] tomó nota de una conversación de Monseñor Piani en la que aseguró que *tenía que ir a pie. Para resguardarse de la lluvia llevaba unos pantalones de cuero suave, tipo gamuza.*

[6] El P. Francisco Mateos nació en Puebla el 10 de junio de 1899; profesó el 12 de enero de 1919; fue ordenado de sacerdote el 10 de julio de 1927. Murió en Puebla el 20 de agosto de 1990. Fue una de las personas que más se cartearon con Mons. Piani.

Levantaba un poco su sotana en medio de la lluvia y se cubría con un paraguas, seguro de que sus pantalones lo librarían de una buena calada de agua. Con grande gusto recordaba los días pasados en la Universidad. Para amenizar una conversación al ser interrogado por un salesiano que le preguntó cómo era la alimentación, respondió: *Pues mira, era muy buena; abundante, sana y nutritiva. Eso sí, que nos daban café que era muy dudoso, a tal grado que los compañeros llegaron a describirlo así: Aqua nigra, per se nihil significans, causa vero secundum intentiones accipientis (agua negra que de por sí nada significaba, de hecho era o no café según la intención del que lo tomaba).*

Para aprovechar mejor el tiempo se fijó un reglamento y horario: dividió muy bien su tiempo, que jamás desperdició intencionalmente. En esta forma sujeto al reglamento, todo lo hacía muy bien.

Al llegar a la Universidad Gregoriana encontró como Rector al padre Emilio De Augustinis, S.J. Tuvo como profesores en las materias más importantes a los siguientes: en los diversos cursos de Lógica y Metafísica a los profesores padre Pío de Mandati, Vicente Romer, al famoso filósofo Miguel De María y al padre Aquiles M. Verstraeten. En Ética al padre Augusto Ferreti que dio esta cátedra desde 1881 hasta 1901. Según la opinión de varios compañeros los profesores y especialmente el Rector Don De Augustinis lo estimaron mucho.

En el año 1893 tuvo la dicha de sostener el libro de los santos evangelios en la consagración episcopal de Monseñor Luis Lasagna en Roma. Años más tarde nos llegó a decir: *"¡Quién hubiera creído que en esa hermosa basílica del Sagrado Corazón, final de los ideales en la tierra de nuestro Santo Padre, iba yo ayudar como acólito en la consagración de Monseñor Lasagna. En esa misma basílica que tantas veces visité como estudiante, años más tarde, por bondad divina, fui consagrado obispo por el Eminentísimo Cardenal Juan Cagliero. Esa casa y esa basílica quedaron imborrables en mi recuerdo".*

Cada mes escribía al padre Julio Barberis, dándole cuenta de conciencia, pidiéndole consejo y normas para su vida de estudiante. Cuando este gran director de espíritu le contestaba se reflejaba en el rostro de Piani la alegría. Leía la carta despacio, desmenuzaba muy bien el pensamiento de Don Barberis para llevarlo a la práctica. Esta costumbre, como ya hemos dicho, la conservó mientras vivió este padre. Después siguió haciéndolo con los sucesores de San Juan Bosco, especialmente cuando como Inspector o como Delegado Apostólico, sentía la necesidad como buen religioso, de ser dirigido espiritualmente.

Así llegó el año 1894, último de sus estudios filosóficos. Ese año estudió con más intensidad para presentarse, ante el claustro doctoral examinador a defender su tesis filosófica que fue aplaudida, logrando el doctorado[7]. Al recibir el diploma fue y lo colocó a los pies de María Auxiliadora y del Sagrado Corazón: su oración subió fervorosa al cielo pidiendo más que las láureas del mundo, la santificación de su alma.

Este grado académico jamás lo llenó de vanidad. Al ser interrogado respondía con sencillez: *"Sí, tuve que obtener la laurea en Filosofía, ya que a eso me mandaron los superiores"*. Apenas recibió el doctorado, escribió una hermosa carta al padre Barberis donde le contaba con humildad sus triunfos y le pedía rezara para que esa gracia no fuese vana en su poder, sino que supiera valerse de ese favor para derramar el bien a los demás. Como veremos, fue benéfica, porque al ser enviado al Uruguay en calidad de maestro de Filosofía, comenzó por medio de ella a hacer gran bien.

Semanas después fue llamado para que se presentara en Turín. La despedida de Roma fue cordial. Los superiores lo llamaron a la mesa y comió por última vez sentado frente a su director. Dio las gracias a uno por uno de sus profesores de la Universidad y del colegio del Sagrado Corazón, especialmente a su director que fue un verdadero padre y partió feliz y contento para Turín.

Con anterioridad había insistido ante el padre Barberis por escrito en su deseo de irse de misionero entre los bororos del Brasil, a las selvas vírgenes, si esto era posible. Ese anhelo ardiente de abnegación total, como lámpara votiva continuaba dentro de su alma. Dios nuestro Señor lo seleccionó para que fuera misionero no en las selvas sino en la nación uruguaya y ahí sentara cátedra de filosofía y letras, pero más de virtud y espíritu religioso.

Terminaba Guillermo Piani una nueva etapa: la de sus estudios de filosofía y daba un nuevo paso, decisivo y seguro: la entrega de sí al Señor abandonando patria, parientes, amigos, idioma y atravesar los mares para llegar al sur del continente americano y ahí entregarse al Señor en aras del sacrificio. Holocausto admirable, digno de las grandes almas que buscan únicamente a Dios en su propia santificación y salvación de las almas.

---

[7] El diploma que lo declara Doctor en Filosofía, está fechado en la ciudad de Roma el 25 de julio de 1894, y está firmado entre otros, por los PP. Augustinis y De María. Se conserva en el Archivo Salesiano Central (ASC) de Roma.

CAPÍTULO OCTAVO
SED DE ALMAS - EL MISIONERO

El ejemplo de Don Bosco

Su estancia en la Universidad Gregoriana y el comienzo de su apostolado en favor de los demás, especialmente de los niños y sobre todo el trabajo espiritual interno dentro de su alma, que procuraba hacerla fiel imagen de la de su Padre y Fundador Don Bosco, inundaron su corazón en deseos de consagrar su vida entera a las misiones, buscando almas entre los salvajes haciendo el sacrificio de su patria, de su familia y de todo...

Don Bosco no veía más que almas. Llegó a tener un paroxismo santo: desde la mañana a la noche y aún durante ella pensaba cómo hacer el bien a los demás. Eran las almas las obras maestras salidas de las manos del Señor; la vida de Don Bosco no debería tener otro fin que salvar su alma y con ella muchas otras, ya que su misión era cooperar en la redención de la humanidad para hacer más eficaz el sacrificio de Jesucristo en la cruz.

Llegó a exclamar: *"¡Oh, si pudiera multiplicarme y encontrarme en los pueblos, en las aldeas, en las ciudades, dentro de las iglesias y fuera de ellas para ocuparme de las almas, sobre todo de los pobres jóvenes que viven abandonados..."*. Sus obras confirmaron sus anhelos ya que, como sabemos, se dedicó a la niñez pobre y abandonada y tuvo que sufrir persecuciones, incomprensiones, calumnias y aun peligros, pero jamás se doblegó no obstante las inmensas penas que sufrió, porque veía bajo esos harapos, almas hermosas redimidas por Cristo. Su apostolado llegó dentro de las iglesias, en los cementerios, en las calles, en las plazas, por los campos, en las aldeas, villas, pueblos, ciudades y abarcó al trabajador, al agricultor, al obrero, al estudiante, a todos.

Sus armas fueron el catecismo, la enseñanza sobre todo de los oficios y el amor en una verdadera entrega. *"Para hacer bien inmenso,* dijo, *es necesario que el sacerdote aúne a la caridad grande franqueza y mucha comprensión con todos"*

Quiso ser misionero. La Divina Providencia no lo escogió para ir a las selvas en busca de almas o entre los pueblos paganos, pero le concedió la gracia de hacerlo por medio de sus hijos. Por voluntad del cielo e inspirado en visiones que bien podemos llamar sobrenaturales, fundó con la bendición del Sumo Pontífice, las misiones. *"Nosotros,* llegó a exclamar, *sólo queremos almas y nada más... Dadnos, Oh Señor, cruces y penas y espinas y aun persecuciones de toda clase, con tal que podamos salvar almas"*. Su lema fue resumen de este celo: *"Dame almas y quítame lo demás"*.

Cuando despidió la primera expedición de misioneros a la Argentina, no pudiendo ir con ellos, les legó como testamento, como prueba de su amor, el libro de las Constituciones salesianas y les dijo: *"Aquí va con vosotros el mismo Don Bosco"*.

El Papa Pío XI valorizando su trabajo apostólico y el grandioso desarrollo de sus obras, exclamó: *"Pero, ¿dónde pudo hallar la fuerza para realizar tantas obras? El secreto fue siempre el lema de su vida: 'Dame almas'. La grandiosidad y magnificencia del triunfo universal de Don Bosco y de su obra son la ratificación divina de los esfuerzos y sacrificios de Don Bosco y de sus hijos en el trabajo por la salvación de las almas"*.

El clérigo Piani, enamorado de él leía con gusto su vida, apuntes, hechos extraordinarios e iba asimilando el enardecido espíritu de apostolado por las almas. Con gusto escuchaba de la boca de sus superiores y leía, sobre todo en el Boletín Salesiano las grandes proezas de aquellos misioneros de Don Bosco en Tierra del Fuego y en toda Argentina y en el Uruguay... Sentía que su corazón se inundaba de amor por las misiones. Estudiaba con gusto y dedicación, pero veía siempre a lo lejos una cruz en medio de las selvas vírgenes y muchos salvajes que debería llevar a Jesús.

Pide ser misionero

Por fin decidió escribir al P. Miguel Rúa, superior mayor, pidiéndole ser misionero. Esta carta, que lamentamos no tenerla, estaba llena de fervor y amor por las misiones. Fechada el 14 de febrero de 1895 manifestaba su decisión de entregarse al trabajo misional, sobre todo entre los bororos del Brasil. La región del Mato Grosso era descrita a menudo en el Boletín Salesiano como una misión muy necesitada y sepultada en el olvido.

Ya con antelación estando en el noviciado había manifestado a varios superiores su deseo de ser misionero en el futuro. Ahora, le pareció, ser el momento oportuno para pedirlo oficialmente.

Al terminar sus estudios de Filosofía y recibir el doctorado, a mediados de 1895, le ordenaron trabajar como asistente de la encuadernación en el Oratorio de Valdocco en Turín[1]. Siempre y en todo

[1] Así lo escribe en una carta a Don Barberis, como se afirma en el capítulo nueve. En cambio el elenco de este año 1895-1896, aparece Piani como personal del Noviciado de Foglizzo, donde sigue siendo director el P. Eugenio Bianchi y donde ese año hay 12 salesianos entre los cuales el P. Luis Versiglia (ahora santo), el clérigo Luis Terrone y el clérigo Eneas Tozzi. Siendo noviciado hay 115 novicios; es posible que Piani les haya dado clases de Filosofía.

ponía todo su entusiasmo para lograr el mayor éxito. Parecía que no pensaba más que en atender a los niños, ayudarlos en su oficio y darles clase. Con grande fervor al ir a la iglesia siempre pedía en su oración la gracia especialísima de ser misionero.

Es enviado como misionero al Uruguay

Comenzaba el año 1896 y el padre Rúa organizó una expedición misionera para la Argentina. Nuevamente le presentaron la petición de Guillermo Piani, llena de grandes deseos y esperanzas misioneras. Era él Doctor en Filosofía y hacía falta un buen maestro de esta ciencia en el filosofado de Las Piedras que era a la vez noviciado y aspirantado. Los informes sobre este clérigo eran admirables: piedad profunda, gran criterio, prudencia, buen espíritu, hombre recto y bondadoso y con cualidades para dirigir, pero sobre todo grande espíritu salesiano.

Sin más fue seleccionado para este puesto. Con grande satisfacción recibió la noticia de trasladarse cuanto antes a Turín para unirse a la expedición. Su corazón se inundó de alegría pues comenzaba a cristalizar su deseo. Dispuesto a todo agradeció a Don Rúa este inmenso regalo. ¿Qué le diría el venerable superior? No lo sabemos, pero podemos imaginarlo.

Fue a despedirse de sus familiares a Martinengo y tuvo la dicha de ver a su padre, a sus hermanos, sobre todo a Dante, al que amó en forma especial, y recibir la bendición de la tía Marietta, del buen párroco y demás sacerdotes y regresó para partir definitivamente a las misiones.

Desde su salida jamás volvió a Italia, a no ser de paso o de visita, pues dedicó su vida entera en aras del sacrificio. Uruguay, más tarde México, después las Islas Filipinas y nuevamente México donde como soldado de Dios y verdadero misionero murió lejos de su patria, llevando siempre dentro del alma el amor a las almas como lema y como meta.

Su llegada al Uruguay

Al llegar a Montevideo fue recibido con todo cariño. No había padre Provincial o Inspector, pero el padre Rúa le había dado a Piani una carta que era el nombramiento del nuevo Inspector salesiano, el P. José Gamba. El colegio que le habían asignado fue el de San Isidro de Las Piedras, fundado en 1876 en la diócesis de Canelones. Era su director el P. Carlos Cipriano.

Las impresiones fueron inmejorables. Desde su llegada se notó al clérigo piadoso, prudente, bondadoso y de gran criterio; pero sobre todo, un gran salesiano.

Maravilló que a su llegada no trajera equipaje: en una maleta de mano traía todo lo que necesitaba, o sea, dos mudas de ropa, algunos utensilios de aseo, etc. y en un paquete sus libros de Filosofía, su agenda del diario personal y unos cuadernos con impresiones y hechos sobre la vida de Don Bosco. La carta de obediencia que le había entregado Don Rúa indicaba que su puesto sería maestro de Filosofía y asistente.

Al día siguiente fue a entrevistar al P. Félix Guerra, su nuevo Director. Hablaba muy poco español, pero se esforzaba en aprenderlo cuanto antes. Pidió al director que lo corrigiera en todo y que le ayudara a santificarse en el puesto que la obediencia le asignó. *Pedí,* le dijo, *ser misionero entre los Bororos y el Señor, a lo mejor me manda para que ayude a formarse a muchos misioneros.*

Poco a poco fue tomando la dirección de sus deberes, sobre todo cuando, semanas después ya hablaba bastante el idioma español. Era la casa de Las Piedras aspirantado y noviciado y comenzaban los estudios filosóficos.

Su campo de acción comenzó con enseñar filosofía. Doctorado en esta ciencia dominaba perfectamente su enseñanza, pero sobre todo porque se preparaba a conciencia. Llegó a decir que *nunca llegó a dar una clase sin la previa preparación. El maestro,* aseguró, *"vale tanto cuanto se prepara".* A la vez lo encargaron de la asistencia a los aspirantes, y a los novicios a los que daba clase de religión e historia eclesiástica.

Con su llegada hubo un movimiento de transformación singular en el ambiente, aumentó la alegría, el entusiasmo, el optimismo y comenzó a cimentarse en forma más clara la piedad.

Impresiones de los padres Guerra y Pittini sobre Piani

El padre Félix Guerra[2], más tarde elevado a la dignidad episcopal, al recordar a Mons. Piani cuando llegó al Uruguay, llegó a decir: *"El Uruguay tuvo grandes salesianos que fundamentaron admirablemente la obra salesiana, como Monseñor Lasagna, pero no podemos olvidar la labor y el santo ejemplo del clérigo Piani. Tuve la dicha de trabajar con él y penetré perfectamente su alma: era cándida, límpida y cristalina, estaba totalmente enamorado de Don Bosco al que procuraba copiar y reproducir en todo. Gran maestro de filosofía, asistente cuidadoso y asiduo; formó época y atrajo a muchos a amar su vocación consolidando a los demás. En sus clases, bien preparadas y adornadas con muchos ejemplos, no faltaba*

[2] Mons. Félix Guerra: ver la nota dos del capítulo cinco.

nunca la parte espiritual, el buen consejo, la directiva práctica y el recuerdo de Don Bosco. Una estela refulgente dejó en el Uruguay que jamás se olvidará. Entre sus muchas virtudes lo que más me impresionó fue su bondad, su delicadeza de conciencia, su tino y prudencia en todas sus acciones. Era el hombre equilibrado, que sopesaba cada acción y pedía luces al cielo para obrar siempre con tranquila y apacible prudencia".

Tuvo muchos compañeros de trabajo, pero uno que durante toda su vida lo recordó con amor especial, fue Mons. Ricardo Pittini[3], arzobispo primado de Indias, con sede en Santo Domingo, el cual participó en el trabajo con Piani, y conoció su corazón a fondo. Nos dice: *"Cuando recuerdo a Mons. Piani como clérigo que trabajaba conmigo, pues éramos compañeros en el colegio de San Isidro, en aquellos tiempos gloriosos, salpicados de grande espíritu y a la vez de privaciones y pobreza por ser obra que comenzaba, siento revivir esos tiempos idos que fueron fundamentales en esa casa de formación. Firme, recto, suave, bondadoso, amable y lleno de alegría, era el alma de los novicios y aspirantes. Organizaba paseos, fiestas, días de campo, cultivaba la piedad sólida pero alegre, especialmente con las compañías religiosas; era el centinela que jamás abandonó su puesto y que ayudó a los demás. ¡Cuántas veces sentí su ayuda amorosa y fraternal y vi brillar sus ojos de satisfacción al poderme auxiliar en mis trabajos y obligaciones. Alma santa, derramaba por todas partes el néctar admirable de su ya alta perfección, no obstante sus pocos años. Los superiores lo admiraban y nosotros sentíamos verdadera devoción por él. Más tarde fue elevado al puesto de director en El Manga y ahí entonces brilló más aún su espíritu salesiano, su prudencia en dirigir no mandando sino más bien suplicando, reviviendo la dulzura de Don Bosco. Siento inmensa pena que Mons. Piani haya muerto. Este anuncio me entristeció sobremanera porque la santa Iglesia y la Congregación salesiana han perdido a un grande y santo arzobispo".*

En otra ocasión aseguró Monseñor Pittini: *"La casa de Las Piedras tuvo como verdadero regalo de los superiores al clérigo Guillermo Piani. Su ejemplo fue para nosotros los clérigos un estímulo y guía. No debe admirar que poco tiempo después lo encargaran de dos puestos diametrales: Consejero o sea encargado de los estudios y disciplina y a la vez catequista para el cultivo de la piedad. Supo armonizarlos poniendo a la piedad como base de la disciplina y del cumplimiento de los estudios. Además promovió con éxito el espíritu de familia y la confianza recíproca*

[3] Mons. Ricardo Pittini: ver nota tres del capítulo cinco.

que constituyen el más precioso patrimonio que nos legó nuestro Fundador. Así se explica por qué no era pesado el trabajo de dar cuatro horas de clase de filosofía diarias unido al trabajo del Oratorio Festivo, la asistencia general, la clase de canto y el cuidado de la Juventud Católica. El clérigo Piani nos precedía con su ejemplo. Recuerdo con alegría esos primeros años de primavera salesiana en que floreció en nosotros un amor ardiente a todo lo que era salesiano".

Su ejemplo

Como escribió Mons. Pittini, dejó una estela imborrable de buen ejemplo. Dice el refrán: *"Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran".* Desde el noviciado había hecho el propósito de ser ejemplar en todo. Ahora en San Isidro comenzaba a sopesar la carga de la responsabilidad sobre todo de una casa de formación donde se trata no sólo de la formación cristiana sino de la religiosa y salesiana. Por esto procuró ser dechado de buen ejemplo. Era el primero en llegar a la capilla para hacer la meditación en comunidad. Arrodillado jamás de recargaba; con las manos juntas y los dedos entrelazados y la mirada baja escuchaba al lector y se notaba el trabajo espiritual interno que iba desarrollando. La Misa la oía con mucha devoción y no obstante que debía cuidar a los niños no se distraía. Nos dice un alumno de aquellos tiempos, el P. Horne[4], que bastaba verlo para sentir deseos de recogerse y estar en la presencia de Dios.

Cultivaba muy bien la disciplina amorosa, suave, sin faltar la energía. Su mirada se tornaba severa cuando alguno faltaba al silencio o a sus deberes. En el patio era el alma de los juegos. Organizaba en cada recreo principal juegos salesianos aprendidos en Turín como las banderas corrida, genovesa, etc., los alguaciles y ladrones, la pelota envenenada, el rescate y también los juegos de pelota. Para dar mejor ejemplo él mismo participaba.

Dice el P. Hernán Horne que *"con el ejemplo atraía a todos y los llevaba al cumplimiento del deber. Es natural que como buen vigilante cuidaba todos los detalles para que cada uno cumpliera mejor sus deberes".*

---

[4] El P. Hernán Horne nació en Unión, Montevideo Uruguay, el 25 de diciembre de 1876; profesó el 13 de enero de 1897; fue ordenado sacerdote el 26 de enero de 1902. Murió el 26 de agosto de 1961. Fue alumno de filosofía del clérigo Piani. En el Archivo Salesiano Central de Roma hay dos páginas con el testimonio del P. Horne. Afirma que Piani llegó a Montevideo a mediados del año 1896 y que fue enviado como asistente de los novicios; entonces Horne era novicio.

En una ocasión mandó llamar a un estudiante de filosofía que se aplicaba poco y le dijo: *"Dime, ¿cuánto tiempo dedicas a estudiar tus lecciones de filosofía? Una hora diaria,* contestó el interpelado. *Pues, mira,* le dijo, *yo estudié filosofía en Roma y créeme que puse todo mi entusiasmo y dedicación en aprender lo mejor posible esta ciencia y dedicarme a ella; no obstante cada noche dedico al menos dos horas y a veces más en prepararme y obtener nuevos apuntes sobre la lección que voy a dar al día siguiente. Te recomiendo que dediques más tiempo y más intensidad; tu primer deber como estudiante de filosofía es lograr las mejores calificaciones. Ofrécele a Don Bosco como regalo lograr mejores lugares y mayor puntuación. ¡Ánimo, mi buen amigo: tienes que ser un gran filósofo!"*

Asistente general

Debido a la falta de personal y a que San Isidro estaba en formación, Piani fue asistente general de los aspirantes o seminaristas menores. No se opuso a pesar de las clases de filosofía y del cuidado que tenía de los novicios. Con sacrificio comenzó a organizar la disciplina bajo las enseñanzas y prácticas salesianas. Reunía cada semana a los maestros y asistentes para cambiar impresiones y estudiar la mejor forma de hacer suave la disciplina y el deber.

Un sacerdote que estuvo como aspirante en esos tiempos nos escribió que *parecía 'la presencia de Dios'. Lo decía en forma jocosa, pues apenas abrían los ojos en el dormitorio veían a Piani y lo encontraban en la capilla, en el patio, en el refectorio y en todas partes. Parecía que no hacía más que cuidarlos. Tenía tiempo para jugar con ellos y aún para acompañarlos en los paseos semanales.*

Cuenta Mons. Pittini: *"Un día un aspirante se salió del colegio para ir a hacer alguna compra sin el debido permiso. Era un jovencito bueno, pero irreflexivo. Estaba Piani asistiendo o cuidando a los aspirantes durante el recreo. Jugaba con un grupo a la envenenada. ¿Quién hubiera imaginado, que no obstante el juego, su ojo previsor y alerta vigilaba por todas partes? Poco después notó la ausencia del aspirante y llamando a un maestro le dijo: Mira, no veo en el patio a Luis N., procura buscarlo y ver donde está. Efectivamente el asistente constató que había salido sin el debido permiso".*

Clase de canto y de gimnasia

"Imagínate, me[5] decía, *yo no soy fuerte en el canto ni en la música. Me agrada mucho, la música clásica y la religiosa, pero no tengo cualidades para dominar este arte y tuve por varios años que dirigir un coro. Te diré que allá en mis tiempos, en Las Piedras, no se necesitaban grandes cosas: aprendimos unas dos misas gregorianas y una a dos voces, algunos cantos religiosos y otros populares o más bien salesianos para las fiestas. Recuerdo que cantábamos con mucho gusto y a cuatro voces el 'Fra Martino' y otros. ¡Qué tiempos tan hermosos! Todos ponían su buena voluntad comenzando por mí que fungía como maestro. Menos mal que había un clérigo que tocaba muy bien el piano y con este apoyo yo hacía mis filigranas. Ahora que recuerdo esos tiempos, me da risa. ¡Imagínate, yo maestro de canto! Pero en fin, la necesidad tiene cara de hereje y a veces por hacer un poco de bien tenemos que hacernos hasta maestros de canto".*

Monseñor, ¿y llegó usted a poner en su coro cantos clásicos? *"¿Clásicos?* – me contestó –. *Si llamamos clásicos a 'Fra Martino il campanaro', 'el Merlo', o tal vez 'Santa Lucia', o 'Torna a Sorrento', te diré que sí, pero desde luego, bien visto todo, nada de clásico enseñé, más bien lo necesario para nuestras fiestecitas que procuraba fueran frecuentes para tenerlos contentos. La casa era muy pobre, extremadamente pobre y faltándonos los medios materiales, no nos quedaba más que suplir con alegría, fiestas, entusiasmo para que todos estuvieran contentos y amaran las privaciones y la pobreza. Así se formaron grandes figuras que fueron lustre de la congregación".*

¿Y llegó usted a dar gimnasia? *"En cierta forma; no una gimnasia militarizada o diríamos propiamente dicha, pero sí les daba yo sus clases de gimnasia sueca y sobre todo les organizaba juegos tradicionales, especialmente los que sirven para las grandes fiestas, como carreras en tres pies y en cuatro, juegos de destreza, saltos, etc. Era mi gimnasia, pero la amaban tanto que los aspirantes anhelaban las fiestas para participar en los juegos tradicionales: las carreras de encostalados les encantaban. Recuerdo al padre Gamba que muchas veces venía a presidir los juegos y reía a sus anchas al verlos. En realidad al niño se le puede atraer en forma sencilla: basta que vea que hay interés por él. Más tarde comenzaron algunos deportes y pensando que Don Bosco quiso siempre aceptar todo lo indiferente para sacar provecho, también les organicé juegos de futbol con*

---

[5] Todos estos párrafos son del P. Daniel Zurita, autor de este libro, que tuvo muchos encuentros con el Padre Piani y más tarde con el mismo ya Mons. Piani.

una pelota hecha por nosotros. También les gustaba mucho que en las grandes fiestas, de vez en cuando, organizábamos batallas campales con pelotas de trapo hechas por ellos mismos. Reinaba la alegría y el entusiasmo y este espíritu elevaba la piedad y el amor a la vocación".

Monseñor, y siendo ya sacerdote, ¿jugaba con los niños? *"Por supuesto; me ayudaba mucho mi salud. Todo asistente salesiano debe, si le es posible, participar en los juegos con los niños: este sistema despierta la confianza mutua, el cariño, la comprensión. Se suaviza mucho la autoridad y el alumno mira en su maestro o asistente a un verdadero amigo. El P. Gamba jugaba con frecuencia y el P. Guerra. Cuando fui Inspector salesiano, ya por la edad me cansaba, pero recuerdo haber jugado con los aspirantes de San Juanico algún juego de envenenada por algún tiempo y en Santa Julia participaba, a veces, en el juego de frontón que me agradaba mucho. ¡Qué tiempos...!"*

La juventud católica y el oratorio festivo

Con ojo previsor, años antes de que se instituyera la Acción Católica, el clérigo Piani ya había organizado entre los jóvenes del barrio la "Juventud Católica", cuyo fin era promover la piedad, derramar el bien por todas partes y extender la enseñanza religiosa. Esta asociación fue muy provechosa ya que logró tener cientos de socios, jóvenes que necesitaban la ayuda espiritual y ocuparlos en el bien para que no anduvieran vagando por las calles. Para hacerla más atrayente les organizó sus juegos, sus fiestas, sus paseos; fundó una pequeña biblioteca y estableció un cuadro dramático teatral que con frecuencia daba funciones para que acudieran sus propios familiares en forma gratuita.

Parece increíble que con tanto trabajo tuviera tiempo los domingos de acudir al Oratorio Festivo. Es un centro recreativo y religioso a la vez, que gratuitamente atrae a los niños y jóvenes, especialmente del pueblo, para que vengan a gozar de juegos, atracciones recreativas, deporte, diversiones, teatros, banda de música, coros, etc. Une naturalmente las prácticas de piedad, sobre todo la santa misa, el catecismo los domingos y la dirección espiritual y moral que se extiende después a las mismas familias. Muchas veces se logra también la enseñanza y educación por medio de colegios populares. Es una obra muy hermosa y a la vez amplia, ya que puede tener gran extensión y que en realidad cambia y eleva a los pueblos cristianizándolos y moralizándolos. Es la obra más importante de San Juan Bosco. Fue su primer apostolado que ha legado a los suyos como la obra maestra.

Piani, enamorado del espíritu de su Padre, puso todo su entusiasmo en el Oratorio Festivo. El P. Gamba, observaba al pequeño, pero grande apóstol salesiano que Don Rúa le había regalado al Uruguay. En una carta Don Rúa le decía: *"Te hemos mandado uno de los clérigos más aptos para la enseñanza de la filosofía, pero sobre todo joven prometedor por su prudencia, estabilidad de carácter y grande apostolado"*. Era la realidad: Piani fue un tesoro para la Inspectoría uruguaya. Organizó tan bien el trabajo del Oratorio Festivo que logró ponerle su clase de canto, su cuadro dramático y le unió, a la Juventud Católica, que quedó como dependencia, aunque autónoma del Oratorio Festivo. Nos cuenta Mons. Guerra que *llegó el Oratorio a tener más de quinientos niños. El bien se extendió a los padres de familia y penetró en los hogares. En Navidad les hacía sus rifas y les daba sus regalos que generalmente consistían en ropa, etc.*

Fundó la Compañía de San José que es una asociación religiosa y también la del Santísimo Sacramento para que los mejores niños participaran en esta última. Suscitó en esa forma muchas vocaciones religiosas y sacerdotales.

Sin exageración podemos asegurar que no tenía tiempo para descansar: desde muy temprano hasta ya entrada la noche estaba ocupado.

Todos los deberes los cumplía con esmero y dedicación. Llevaba dentro de sí la llama ardiente del misionero. ¡Sed de almas! Su anhelo era cumplir el lema de su Padre: *¡Dame almas y quítame lo demás!* La obediencia por medio del Venerable Don Rúa lo había mandado no a las selvas, pero sí a una nación que necesitaba consolidar poco a poco su obra para hacer mucho bien; no obstante sentía dentro de su corazón el fuego sagrado del amor a las almas como un verdadero misionero. Muchas veces delante del altar de María Auxiliadora, sobre todo el día del retiro espiritual o ejercicio de la buena muerte, repetía su entrega a Dios como misionero para extender por todas partes el reinado de Cristo y buscar siempre la salvación de los demás. Debajo de su sotana llevaba el crucifijo bendecido por Don Rúa como misionero y lo besaba con frecuencia, especialmente al acostarse y levantarse y le pedía con fervor: ¡almas y más almas!

Esta era la razón de su trabajo eficaz, constante y sin límites, de su lucha por ser de buen ejemplo y cumplir todos los deberes encomendados: era el misionero embriagado en el amor a Dios y a las almas.

CAPÍTULO NOVENO
EL MAESTRO DE LOS NIÑOS

La misión del maestro

Grandiosa es la misión del maestro: es el apóstol que se consagra a iluminar la inteligencia aún no desarrollada del niño. Infiltra en ella el conocimiento de todas las cosas necesarias para la vida y va elevándola, poco a poco hasta sublimarla para contemplarla como una verdadera chispa divina ya que es parte principal del alma humana. El maestro efectúa esta nobilísima misión: engrandecer al hombre y a la sociedad con la enseñanza de la ciencia.

La Sociedad Salesiana es una institución especialmente docente: cada salesiano es un maestro, es un educador que tiene en sus manos centenares de niños para ir preparándolos para la vida. Es el forjador de los hombres que enciende en ellos la luz del saber y de la verdad.

Apenas Guillermo Piani recibió el doctorado en Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, se presentó al director del Oratorio de Valdocco para que dispusiera sobre su futuro trabajo salesiano. Provisionalmente lo mandó a dar clases y a asistir el taller de encuadernación. Ahí comenzó su misión de maestro y educador.

En una de sus cartas al padre Barberis le dice: *"He terminado ya mis estudios de filosofía y aquí me tiene ahora en el Oratorio de Valdocco dando algunas clases diarias: Historia y gramática italiana. Durante el día asisto y cuido a los jóvenes encuadernadores. Esto me sirve de práctica para ir conociendo a los niños y poniendo en práctica el sistema preventivo. Además aprenderé también a encuadernar libros; todo en la vida es útil y necesario"*.

Podemos imaginar a Piani sentado en su escritorio en el taller, vigilando a los jóvenes obreros[1]. Con frecuencia recorría los diversos lugares para ver que todo estuviera en orden y que cumplieran con su deber. Procuraba hacer todo bien y poner en el trabajo su entusiasmo para 'salesianizar' podríamos decir, su proceder.

Este trabajo duró pocos meses ya que recibió la orden de partir como misionero al Uruguay en calidad de maestro de Filosofía en el Colegio de San Isidro de Las Piedras y a la vez, asistente de los novicios. Nos escribe el

---

[1] Ya se dijo en el capítulo ocho que el elenco de este año 1895-1896 lo pone de personal en el noviciado de Foglizzo. Quizá haya estado un poco de tiempo en Valdocco y después pudo haber pasado a Foglizzo.

padre Hernán Horne que fue uno de sus novicios: *"Éramos 16 novicios. Estábamos separados, si no completamente, al menos en lo más importante. Más tarde se logró la total separación"*.

Piani llegó al Colegio de Las Piedras y desde el primer momento se entregó todo al cuidado de los novicios y no obstante que no dominaba el idioma castellano, comenzó a dar clase. Tenía presentes las enseñanzas de Don Bosco que recomendaba después de la piedad, el amor al estudio.

El Santo Fundador en los novenarios y en los triduos de preparación para las fiestas y en los inicios del curso escolar daba una conferencia especial sobre la importancia del estudio, sugiriendo nuevos métodos para lograr mayor aprovechamiento. Supo infundir en sus hijos el espíritu de amor al estudio y de sacrificio para lograrlo; así fue preparando a sus maestros y profesores que deberían sostener sus obras. Los mandó a las universidades y a presentar exámenes con el fin de conseguir diversos doctorados o "laureas" que les sirvieran para ser aprobados como enseñantes por las autoridades civiles y escolares. Don Lemoyne escribe sobre esto: *"Esta era la época en que todos por amor a Dios y afecto a la obra de los Oratorios Festivos, ponían aún su vida en peligro, si esto hubiera sido necesario para lograr tan grandioso fin"*. El ejemplo lo había dado el Santo, ya que estudió con grandes sacrificios y con especial dedicación, consiguiendo desde el inicio los mejores lugares y premios. En el Seminario afianzó aún más el amor al estudio; bien sabía que su misión en la tierra era ser maestro de sus niños. El canónigo Ballesio, recordando a sus compañeros, refería que Don Bosco estaba tan bien preparado que dominaba la literatura latina, griega e italiana. En los comienzos de sus obras dio clases y pudo transmitir sus conocimientos usando de métodos racionales y formas atractivas.

Piani había conocido, al estudiar la vida de Don Bosco, su dedicación por ser un verdadero maestro. Por esto quiso poner en práctica las enseñanzas recibidas.

Recopilamos las impresiones de los padres José Gervaso, Juan Lettieri y de Monseñor Emilio Sosa.

Preparación de clases

Estos tres sacerdotes salesianos nos han dado datos valiosos sobre la enseñanza del P. Piani. Ante todo preparaba a conciencia sus clases. Dominaba muy bien la filosofía; no obstante dedicaba un promedio de dos horas por noche para prepararse. Usaba un cuaderno de apuntes donde resumía la lección diaria en cuadros sinópticos. Abajo escribía los textos o

partes de memoria. No acostumbraba en su preparación usar muchos textos; prefería uno sólo aunque acudía a otros autores a vía de consulta.

Platicando con el padre Gervaso[2] le dijo en una ocasión: *una de mis preocupaciones al prepararme en las clases de filosofía es hacerla fácil y comprensiva. Para esto es necesario salpicarla, por decirlo así, con ejemplos claros que todos comprendan. Esto es fácil tratándose de materias primarias para niños; es más difícil al tratar de la filosofía, pero no obstante, se consigue. Muchas veces, como habrás visto, uso hasta de gráficas y explicaciones en el pizarrón, que son una forma aclaratoria de enseñanza. Nunca fui dibujante o algo que se parezca, pero como pude, logré el éxito de mis deseos. Lo importante es que recuerdes que jamás un maestro debe dejar su preparación próxima. Me parece que ésta es cosa de conciencia pues de ella depende el éxito menor o mayor de la enseñanza".*

Al padre Lettieri[3] le aconsejó: *"Siempre que vayas a prepararte en tus clases, te recomiendo que acudas al Espíritu Santo para que recibas sus luces. Nuestra enseñanza se debe basar en la piedad y en la religión, por esto es necesaria la oración para sacar el néctar, diríamos, del contenido. Medita bien en todo para resumir claramente la materia".*

Monseñor Sosa[4] nos declara: *"Al terminar de asistir en los dormitorios de los novicios se retiraba a su cuarto y al menos por una hora preparaba las clases del día siguiente. Era habitual ver la luz prendida. Al dar sus clases parecía que las había aprendido de memoria. No era así, sino que debido a su preparación las daba muy bien".*

Su método de enseñanza

Según nos narra el padre Francisco Mateos[5], dio una conferencia a los novicios de Puebla, México, y de sus apuntes hemos entresacado estas enseñanzas: *La explicación del Evangelio puede hacerse de dos modos:*

---

[2] El P. José Gervaso nació en Alessandria, Italia, el 16 de diciembre de 1892; profesó el 2 de febrero de 1909; fue ordenado de sacerdote el 2 de febrero de 1918. Murió en Montevideo el 19 de agosto de 1965. Estuvo con el P. Piani como novicio y después como estudiante de Filosofía.

[3] Para el P. Juan Lettieri, ver la nota tres del capítulo tres.

[4] Mons. Emilio Sosa Gaona nació en Asunción Paraguay el 28 de septiembre de 1884; profesó el 13 de enero de 1903; fue ordenado sacerdote el 28 de enero de 1912 y consagrado obispo el 15 de mayo de 1932. Murió en Ypacarai Paraguay el 24 de marzo de 1970. Habiendo hecho el noviciado y la filosofía en Uruguay tuvo como formador al P. Piani.

[5] Para el P. Francisco Mateos, ver la nota 6 del capítulo 7.

primero, explicando el texto y luego haciendo reflexiones morales de los puntos principales, fijando la atención en el más importante que resuma la doctrina. Segundo, tomando solamente una frase para hacerla el argumento de toda la homilía. El predicador debe prepararse muy bien en buenos autores y acomodarse a las necesidades del auditorio. Tratando de la enseñanza del catecismo escójanse autores que lo expliquen bien. Si se narran hechos de la Historia Sagrada y Eclesiástica procúrese estar atentos a no equivocar fechas, lugares, etc. Si se permite que los jóvenes expongan sus objeciones sobre la religión, debe prepararse bien y procurar que brille siempre la verdad y afirmar en ellos la fe, no debilitándola por incapacidad en las respuestas". Como se ve, este párrafo de su conferencia, buscaba siempre un buen método de enseñanza.

En general aceptaba el método llamado eurístico-socrático: exponía sus enseñanzas en la forma más racional y las explicaba después usando ejemplos, gráficas en el pizarrón, dibujos, comparaciones. Al final acudía a la repetición para cerciorarse de que le habían comprendido. Daba amplia libertad para preguntar a todos, con el fin de que no quedaran dudas. *"¡Qué clase tan completas y amenas nos daba el clérigo Piani!,* asegura Monseñor Sosa. *Salíamos felices porque habíamos comprendido lo mejor posible. Aún conservo algunos apuntes de sus lecciones. Ponía todo su entusiasmo en las explicaciones que amenizaba con ejemplos prácticos; sobre todo me maravillaba la claridad. Recuerdo que en el examen final del segundo de filosofía hicimos una exposición didáctico-filosófica con cuadros murales muy interesantes".*

"Durante la clase no usaba el libro de texto porque lo tenía en su memoria. En alguna ocasión llegó a pedir que abriésemos el libro en determinada página, sin tenerlo ante los ojos".

Cuando daba clases a los aspirantes entonces usaba mucho el método socrático. La clase era prácticamente un diálogo continuado entre el maestro que enseñaba y los alumnos que repetían y aclaraban. Narraba anécdotas y ejemplos para amenizar y aclarar sus lecciones.

Ya superior provincial recomendaba mucho el uso de los ejemplos para hacer grabar mejor la enseñanza. Recuerdo que en una ocasión nos narraba el padre Pablo Montaldo[6] que *"el padre Piani y él habían dado una*

[6] El P. Pablo Montaldo nació en Verduno Cúneo Italia el 14 de noviembre de 1874; profesó el 2 de octubre de 1892; fue ordenado de sacerdote el 17 de diciembre de 1898. Murió en San José del Valle, España, el 15 de diciembre de 1954. De 1912 a 1922 estuvo muy cerca del P. Inspector Piani en la ciudad de México y en 1923 le sucedió en el cargo.

tanda de ejercicios a los jóvenes estudiantes del colegio de México. Yo usaba de muy pocos ejemplos, nos dijo, *más bien me concretaba a exponer lo mejor posible la materia del sermón; el padre Inspector, por el contrario, los amenizaba con hechos de la sagrada escritura y de muchas otras fuentes. En un recreo platicamos sobre los diversos métodos usados y entonces me dijo: Mira, padre director, te aseguro que si narras algunos ejemplos que los niños llaman a su modo 'cuentos', se les grabará más el sermón. Vamos a hacer una prueba y verás. Llamaron a un niño de quinto año de 11 años de edad y le preguntó el padre Piani: dime, Luisito, ¿de qué hablé yo en el sermón de esta tarde? Pues mire, padre, nos habló usted del borrachito picapedrero que no hacía bien el propósito de dejar de emborracharse y después nos contó el cuento de San Juan Nepomuceno sobre la confesión. ¿Y te acuerdas del sermón del padre director? El niño se quedó pensativo, hizo esfuerzo por recordar... al final dijo; pues no me acuerdo ya. ¿Te has dado cuenta que es bueno amenizar los sermones con hechos y ejemplos para que se les grabe más? No cabe duda,* terminó el padre Montaldo, *que el padre Piani tenía razón".*

Además procuraba que su lenguaje fuera sencillo y claro. A un predicador muy preparado, el padre Rafael Venegas[7], le dijo: *"Me ha agradado mucho tu sermón. No obstante procura no usar frases difíciles o palabras raras pues los niños no las entienden. Recuerda cuando Don Bosco predicando llamó a San Pedro el "clavígero del cielo", para indicar que tenía las llaves del cielo. Más tarde constató que su madre no había entendido esa frase. De aquí sacó la conclusión de ser siempre sencillo en su modo de hablar".*

Estando en Las Piedras organizó al final del año una exposición catequística por medio de dibujos, cuadros sinópticos y gráficas muy interesantes que agradaron a todos.

Esmero en las tareas

Para asegurar más su enseñanza y acudir a una parte importante que es grabar bien lo enseñado en la memoria de los alumnos, les daba cada día una pequeña tarea que deberían efectuar fuera de la hora de clase. Esta tarea se refería a las lecciones del día o a repaso de las anteriores. Eran cortas pues era moderado en todo. Versaban muchas veces sobre preguntas

[7] El P. Rafael Venegas nació en Huejincar Zacatecas el 24 de octubre de 1890; profesó el 29 de septiembre de 1913; fue ordenado de sacerdote por Mons. Piani en Italia el 10 de junio de 1922. Salió de la congregación el 1930.

prácticas, o análisis gramaticales latinos, versiones de autores latinos al español, otras veces problemas aritméticos por resolver o relatos o composiciones para despertar en sus alumnos la mejor forma de expresar sus sentimientos.

Por naturaleza era ordenado en todas sus cosas y cuidaba mucho la caligrafía y la limpieza en sus escritos. Hemos tenido muchos, sobre todo cartas y se nota en ellos un gran esmero en la redacción como en la presentación. Así lo exigió a sus alumnos. Nos cuenta el padre Luis Ferrari[8] del Uruguay, lo siguiente: *"Nos mandaba hacer cada día trabajos escolares. Por mi parte ponía empeño para que estuvieran bien hechos y presentados. Con frecuencia el padre Piani visitaba el lugar de cada uno de nosotros en el salón de estudio y veía cómo íbamos ejecutando las tareas escolares. Muchas veces corregía en voz baja, otras indicaba con signos o señales lo que estaba mal. Alguna vez le pregunté si estaba bien; después de dar una mirada somera a mi trabajo contestó: procura cuidar más la letra, o me parece que te falta un poco de orden. Si estaba bien, entonces llegó a decirme: 'Servi inutiles sumus', o sea: somos siervos inútiles.*

Al terminar las clases recogía los cuadernos con las tareas escolares y se los llevaba a su aposento. Durante la noche, después de preparar las clases, corregía con un lápiz rojo una por una con tal esmero y cuidado que aún revisaba la ortografía. Nuestros cuadernos estaban forrados y nítidos, pues bien sabíamos que no permitía manchas, ni borrones. Nos decía: usen siempre primero el cuaderno de borrador para que ahí hagan todas sus correcciones; recuerden que al pasar el trabajo al cuaderno, deber recordar que servirá para la exposición escolar, para los exámenes finales y presentarlos a los superiores. Cuidaba también el orden en los cuadernos. Cuando algún alumno era desordenado, tenía la paciencia necesaria para hacer con él algunos trabajos y así enseñarle prácticamente la forma de guardar el orden. En una ocasión vio un cuaderno sin orden y le dijo al interesado: "Observa el orden y éste te conservará".

Continúa el padre Ferrari: *"Notábamos que sufría cuando algún alumno por descuido desperdiciaba espacios en sus cuadernos. Llegó a decirnos en las clases, que una de las formas de irnos preparando a observar más tarde el voto de pobreza era no desperdiciar los espacios en*

[8] El P. Luis Ferrari nació en Florida, Uruguay el 9 de julio de 1885; profesó el 29 de enero de 1906; fue ordenado de sacerdote el 14 de febrero de 1915. Murió en Montevideo el 21 de julio de 1973. Fue formado en el noviciado y filosofado por el P. Piani.

los cuadernos: Debéis guardar el orden y la presentación, pero sin jamás desperdiciar el papel. El padre Rúa, sucesor de Don Bosco imitando a éste, usaba los sobres de las cartas que recibía para hacer sus borradores por detrás de ellos y así ahorrar papel. La pobreza debe brillar desde ahora en vosotros".

Cada mes durante el ejercicio de la buena muerte pedía que colocáramos nuestros cuadernos y libros de texto sobre el pupitre para que los revisara. En efecto, estando ya todos en el salón de estudio pasaba por cada lugar y veía en general nuestros libros y cuadernos para que estuvieran siempre bien forrados y limpios. Los libros de texto los recogía a fin del año y separaba los maltratados por el uso para mandarlos a la encuadernación. Estos libros, bien forrados, los entregaba el curso siguiente a los alumnos del grado y así evitaba comprar nuevos.

Reconocimientos y exámenes

Al final de cada mes anunciaba con tiempo el día del reconocimiento mensual. Consistía generalmente en un trabajo escrito de versiones latinas o griegas, una composición sobre algún tema y un análisis gramatical. Los exámenes eran sencillos y breves, pero resumían la enseñanza mensual.

Al corregirlos los calificaba para que esta nota se conservara para sumarla a los otros meses y al examen final y así poder promediar y dar una calificación más justa. De vez en cuando anunciaba reconocimientos orales sobre geografía, historia, etc. Por supuesto que al anunciarlos con tiempo y determinar la materia sobre la cual se harían, daba pábulo para que los alumnos repasaran esas materias.

Los exámenes finales los celebraba con solemnidad. Los orales eran presididos por el padre Consejero y a veces por el Director de la casa y algún superior que le acompañaba. Procuraba que el alumno triunfara en ellos haciéndole preguntas fáciles, prácticas y breves. Los exámenes escritos los mandaba hacer en hojas especiales para poder guardarlos y entregarlos al padre encargado de los estudios.

Cada mes en el día del ejercicio de la buena muerte, o sea, día de retiro, pedía que cada uno arreglara su pupitre y sus útiles escolares con todo esmero, imaginando ser la última vez que se haría este arreglo. Todos a porfía procuraban limpiar hasta el polvo de su pupitre. Extractamos de una conferencia que conserva el P. Francisco Mateos los siguientes pensamientos sobre los exámenes: *"Hay algunos que rechazan la costumbre de efectuar los exámenes como acción antipedagógica. Otros le dan exagerada importancia a tal grado que todo el año de estudio lo hacen*

depender de ellos. Me parece que estos dos sistemas son extremosos. Lo mejor es valerse de los exámenes orales y escritos, promediándolos con las calificaciones del año y los reconocimientos mensuales. Así se logrará una calificación más justa y debida. Debemos tener presente que en los exámenes orales, muchas veces, los jóvenes nerviosos pueden turbarse y hacer un mal papel no obstante que son capaces de dar un examen brillante. Esta razón coopera más en el sistema que acabo de indicar".

Cada lunes leía las calificaciones de conducta, aplicación y urbanidad que habían merecido. Los sábados se reunía con el padre Catequista, el padre Consejero y los maestros para evaluar la conducta de los alumnos. Jamás descuidó el esfuerzo de cada uno. Los sabía defender cuando notaba el esmero en ser buenos; disimulaba las faltas inadvertidas y más bien se fijaba en las hechas con conocimiento o malicia de los propios actos. Las faltas por ligereza o descuido más bien las corregía de palabra. Por esta razón periódicamente llamaba a cada uno para corregirlo, animarlo o hacerle ver sus descuidos.

Importancia del estudio del Latín

Después de la enseñanza del Catecismo, cuidaba mucho la enseñanza del Latín. *"Es cierto que es ya una lengua muerta,* dijo en una ocasión; *pero es el idioma de la santa Iglesia y además, el Latín y el Griego son la base de la cultura de la humanidad. Quien domina el idioma latino abrirá un camino muy fácil para aprender otros idiomas derivados como son el Español, el Italiano, el Francés, etc. De aquí el gran cuidado que ponía para que las clases de Latín fueran bien dadas. El último curso de Latín tenía práctica tres veces por semana. En esta práctica conversaba con los alumnos en este idioma o traducían del Español al Latín autores latinos, textos, pasajes bíblicos, o vidas de santos sin usar el diccionario.* El padre Ferrari nos asegura: *"Era tan eficiente la enseñanza del idioma latino que puedo asegurar que al terminar nuestro aspirantado y pasar al noviciado, íbamos tan bien preparados que podíamos hablarlo bien y comprender perfectamente los textos sagrados y oraciones y rezos de la santa Misa.*

En las fiestas o academias que hacíamos no faltaban los discursos, poesías y composiciones latinas. Llegamos a representar en el teatro obras latinas, sencillas, pero amenas. Le agradaba mucho que el día del santo del padre Director los alumnos del último año de Latín le enviaran una carta de felicitación en Latín. Trajo de Turín una buena colección de autores latinos, sobre todo de clásicos y de vidas o hechos de santos y mártires:

Ovidio, Virgilio, Horacio, Cicerón, etc. eran los textos clásicos que se usaban en los dos últimos años de estudios".

Importancia al estudio de Catecismo.

El Catecismo es la ciencia del espíritu. Jamás descuidó su enseñanza. Siendo ya Delegado Apostólico cuidaba que todos los de casa tuvieran su lección de vez en cuando. *"Sin catecismo no se puede ir al cielo"*, dijo en una ocasión. Encontramos en uno de sus apuntes este horario para los empleados de la Delegación: Catecismo dos veces al mes, el día 12 y el día 24 de cada mes. Si caen en domingo o en día festivo se dará la lección al día siguiente. Horario de 12 a 1 p.m. Lugar la capilla. Texto, el P. Ripalda (en México). Usar siempre catecismo en imágenes. Procuraba que el sacerdote catequista en la Delegación tuviera cuadros murales de imágenes sobre la lección de catecismo. Cultivaba el uso de proyecciones luminosas sobre el Catecismo y la Historia Sagrada.

Bien comprendemos que si así lo llevó a cabo en la Delegación Apostólica, con más razón cuidaría su enseñanza entre sus alumnos. Le agradaba que aprendieran de memoria el Catecismo, pero a la vez acudía a las explicaciones y se cercioraba que entendieran bien lo enseñado. Algún sacerdote llegó a atacar el método de aprender de memoria el catecismo como cosa innecesaria e inútil. Su parecer fue siempre que asegurado que alumno comprenda bien y sepa expresar con sus palabras lo enseñado, se acuda a la memoria ya que así se graba más y se recuerda mejor. Lo importante es evitar el abuso o sea que el Catecismo tan sólo se reduzca a un ejercicio mnemónico y nada más, sin entenderlo. Por esto añadía el uso de gráficas, de mapas, de cuadros murales y preparaba exposiciones.

Copiamos de otra conferencia: *"No se vaya a dar catecismo en cualquier forma. Empéñese cada uno en estudiar y prepararse bien. Conviene leer algunos tratados de religión para poseer muy bien la materia. Si estamos obligados a prepararnos muy bien en todas las clases, sean éstas de ciencias exactas o históricas, etc., con más razón lo debemos hacer al tratar de la ciencia de las ciencias. Si logramos enseñar bien el Catecismo iremos formando a los futuros cristianos preparándolos para saber defender y observar su santa religión. Por eso nuestro primer cuidado debe ser siempre la preparación bien hecha de estas clases".*

Al fin del año en el colegio de Las Piedras celebró certámenes catequísticos con pequeños premios que repartía el mismo padre Inspector.

La oración

Según la mente de los santos y de San Juan Bosco, la escuela es también un campo de apostolado. Nos dice este grande maestro: *"Vosotros sois como el párroco en su parroquia, o como el misionero en el campo de su apostolado. Por esto, de vez en cuando, haced resaltar las verdades cristianas, hablando de los deberes para con Dios, de los sacramentos, de la devoción a la Santísima Virgen. Este método es el gran secreto para atraernos a la juventud y ganarnos toda su confianza. Quien se avergüenza de exhortar a la piedad es indigno de ser maestro; los jóvenes lo despreciarán, no hará otra cosa que echar a perder los corazones que la Divina Providencia le ha confiado. Todo maestro ha de recurrir constantemente a Dios en demanda de sus gracias y sólo a Él atribuirle el bien realizado".*

Como se ve, Piani había bebido estas enseñanzas de esa fuente cristalina, de Don Bosco. Siendo ya Director del Colegio de el Manga, reunía mensualmente al profesorado y le recomendaba la oración. *"Sin ella,* les decía, *nuestra enseñanza sería vana, le faltaría la vitalidad que sólo la oración puede dar. Todo maestro debe acudir al Señor cada día pidiéndole que ponga en sus labios las mejores enseñanzas y le dé la luz necesaria para saber transmitirla a sus alumnos. Durante la clase debe dejar en los corazones algún pensamiento espiritual que puede muy bien sacar de las mismas enseñanzas por áridas que sean. Al comenzar y terminar las clases se reza una pequeña oración y Ave María, qué se cuidará la reciten con recogimiento y espíritu sobrenatural!.*

En esta forma el maestro Guillermo Piani se dedicó, alma y corazón entre los jóvenes y aspirantes de Las Piedras y más tarde en el Manga entre los filósofos y teólogos, a ser verdadero maestro, iluminador de las inteligencias, forjador de hombres de ciencia, lleno de la savia de la piedad. Así comenzó su obra este nuevo apóstol.

CAPÍTULO DÉCIMO
EDUCADOR SALESIANO

Don Bosco educador

En el sublime sermón de la última cena el divino Maestro dice a sus apóstoles: *"Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Quien permanece en mí y yo en él, da fruto abundante porque sin mí nada podéis hacer"* (Juan 15, 5). Los discípulos no pueden separarse de la vid que es Cristo y de la cual reciben la savia para poder vivir espiritualmente. De Él deben tomar sus enseñanzas, su doctrina. En la misma forma, haciendo una comparación, los salesianos necesitan en su alta misión, la más importante y trascendental, recibir la savia de su Fundador que estaba inspirado por Dios. San Juan Bosco fue el tronco de ese árbol, ahora gigantesco, la Congregación Salesiana, cuyos miembros pasan de veintidos mil; de él deben recibir las mismas enseñanzas y métodos en la misión principal que es la educación de la juventud y niñez, sobre todo pobre y abandonada. Guillermo Piani no buscaba otra cosa sino imitar en todo a Don Bosco, su amadísimo Padre, y tenía que seguir sus huellas paso a paso: por eso luchó por imitarlo especialmente siendo un verdadero salesiano.

La misión de educador, Don Bosco la recibió del cielo. No cabe duda que así fue. Baste recordar sus palabras: *"El deseo de reunir a los niños para enseñarles el catecismo se despertó en mí cuando apenas tenía cinco años de edad; esto formaba mi más vivo anhelo, pareciéndome lo único que debiera hacer en la tierra"*. Y, cuando ya joven sentía el fervor de ser sacerdote para dedicarse a la educación de la niñez, dijo: *"Si yo fuera sacerdote, me acercaría a los niños, procuraría que me rodearan, los amaría mucho para hacerme amar de ellos y decirles buenas palabras, darles prudentes consejos y consagrarme de lleno a la salvación de sus almas"*.

Sabemos que su misión fue confirmada con muchas visiones, entre ellas la más importante, la tenida a los nueve años y que él llamó *'sueño'*. Ahí Jesús y la Santísima Virgen le hicieron ver su misión en la tierra: *"No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad debes ganar a estos tus amigos. Ponte pues inmediatamente a conversar con ellos sobre la fealdad del pecado y sobre la belleza de la virtud"*. Estas fueron las palabras de Jesús. Las de la Santísima Virgen: *"He aquí tu campo de acción, donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto y lo que ves que sucede con estos animales, tú deberás hacerlo con mis hijos"*. Aquellos

muchachos que habían sido golpeados por Juanito porque blasfemaban y que al aparecerse la Virgen se convirtieron en fieras y más tarde en mansos corderitos, eran señal de su misión en la tierra confirmada por la aseveración de la Madre de Dios: ser educador cristiano que basa su misión en la mansedumbre, caridad y en las enseñanzas cristianas. Para esto requería una entrega completa de sí mismo y así lograr llegar a ser un verdadero educador que convirtiera a los niños malos en buenos.

Seis veces se repitió en diversas formas esta visión y siempre dándole pormenores y nuevos medios para lograrla. *"Todo a su tiempo lo comprenderás"*, le había dicho María Santísima. Luego no sólo debería dar dignos ciudadanos, miembros aptos a la sociedad, sino sobre todo, fervorosos cristianos. Su educación debería tener dos elementos indispensables: el religioso y el humano. En el elemento religioso entraría el espíritu sobrenatural, la bondad, la piedad suave y atrayente y una moral cristiana a toda prueba, teniendo como reina y virtud principal la pureza. Debería formar niños ángeles como Besucco, Domingo Savio, Magone... En la bondad se comprende la paternidad, característica de su educación, y la igualdad de carácter.

Por esto su Santidad Pío XI aseguró que Don Bosco era *"Gran propugnador de la educación cristiana... Ponía en práctica aquellos principios que se inspiran en el Evangelio y que la Iglesia Católica siempre ha recomendado"*. El mismo Don Bosco había dicho en París: *"Las almas juveniles durante su educación, necesitan los benéficos efectos de la dulzura sacerdotal. Dulzura y amor sacerdotal son emanaciones de la bondad, alimentada en el amor a Dios que se muestra paternal y lleno de confianza buscando el bien de las almas"*.

Además el elemento humano que se basa, según su mente, en la continua vigilancia de día y de noche y que llama *"Asistencia"* en la corrección digna y bondadosa, procurandó alejar en cuanto fuera posible la amenaza del castigo usando para esto su sistema llamado *"preventivo"*, o sea, prevenir las faltas para que no se cometan. Para esto está la asistencia continua, la consagración total de sí mismo a la educación de la juventud, dejando otras ocupaciones y atrayendo a los niños con sana alegría y con amor no empalagoso, sino delicado, viril, santo. Escribió metafóricamente al padre Borel: *"Haga que en nuestro Oratorio el aceite condimente todas las viandas"*. Domingo Savio comprendió muy bien la alegría santa de Don Bosco y llegó a decir: *"Debes saber que nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres... Aquí me parece estar en el paraíso*

terrenal; todos están alegres pero con una alegría verdaderamente celestial, especialmente cuando Don Bosco está en medio de nosotros".

Piani educador

Piani estaba embebido en el sistema educativo del fundador. Desde que llegó al Uruguay, que llamaríamos su primera palestra, ya en los novicios y aspirantes, ya en los niños pobres del Oratorio Festivo y más tarde entre los filósofos y teólogos, puso en práctica todas estas enseñanzas. Fue su guía el sistema preventivo salesiano.

Extractamos estas afirmaciones de una conferencia suya: *"En primer lugar nuestro empeño debe basarse en ser educadores y no sólo enseñantes. Nuestro principal deber debe ser formar el corazón de cada uno de nuestros niños haciéndoles amar la virtud. No crean los asistentes que la obra de la educación de los niños sea superficial. Decía un educador que cada niño es un problema que tiene muchas incógnitas que es preciso conocer para resolverlo. Es cierto que la obra educadora cuesta mucho trabajo y sacrificio, pero también allí, en la santa Misa y en la santa Comunión están los manantiales que nos darán la vitalidad para el sacrificio.*

Comparando su forma de educar con la de Don Bosco diremos lo siguiente:

ELEMENTO RELIGIOSO.

Espíritu sobrenatural

El cuerpo sin el alma es un cadáver. *La educación,* decía el P. Piani, *debe estar unida al alma que es el espíritu sobrenatural. Debemos elevar al niño siempre a que vea en todo a Dios para que viva en su presencia.*

Recomendaba continuamente la presencia de Dios. Según costumbre aprendida en el Oratorio de Turín, colocó en los lugares visibles, rótulos bien hechos que recordaban a Dios: *"Dios me ve". "La muerte antes que pecar". "Ofrece siempre tus acciones a Dios". "La acción más pequeña hecha por Dios merece gran recompensa". "Ayúdame a salvar tu alma",* etc. Estos rótulos hicieron mucho bien pues, años después aquellos niños ya convertidos en hombres, los recordaban con cariño.

El ambiente era tal que todos vivían en gracia de Dios sin pecado sin ninguna presión, invitados naturalmente por el ejemplo y las enseñanzas de sus educadores. Nos consta por lo que nos escriben alumnos suyos como el padre Miguel Jáuregui, Pedro Moreno, Santiago Valente, etc., que todos en general comulgaban libremente.

Bondad en la educación

Ya hemos dicho y lo confirmaremos en forma especial al tratar de su bondad en la *"figura o semblanza moral"* que luchó continuamente por ser un prototipo de bondad a la salesiana, como Don Bosco lo quería. Esta bondad era sincera. Sabía tratarlos con la sonrisa en los labios; sus modales eran delicados, sus palabras dulces y si era necesario usar de severidad, ésta era razonable y no exagerada y menos aún apasionada.

Su bondad estribaba en la paternidad. Se sentía un padre entre sus hijos. Nos escribe el padre Arnoldo Bernasconi[1]: *"Tuve el gusto de tener como Director al padre Piani. Me dejó la impresión de ser un gran educador según el sistema de Don Bosco. Siempre bondadoso y afable con todos. En alguna ocasión que algún compañero ligero rompió el orden en el salón de estudio el padre Piani lo mandó llamar. Todos esperábamos que le diera un castigo ejemplar. Lo vimos con el joven paseando en los corredores mientras le hacía reflexiones. Al final lo despidió con una sonrisa y vimos que fue a la capilla. Suponemos que el Padre uniendo a la reflexión la parte sobrenatural, le ha de haber hecho comprender la falta y éste iría a pedir perdón al Señor en la capilla. Lo cierto es que de ahí salió sumiso, serio y disciplinado"... "Al despedirme en la noche me estrechaba suavemente mi mano diciéndome: Que Dios te bendiga y te conserve siempre lleno de entusiasmo para ser el primero en portarte siempre bien".* Otras veces: *"Da gracias al Señor que te ayudó a pasar el día santamente". "Será un día más que te apuntarán en la eternidad".*

A un clérigo salesiano asistente que usó de medios ligeramente ásperos en la corrección de una falta, le dijo: *"Mira, querido X. Recuerda el sueño de Don Bosco a los nueve años. No con malos modos sino con la mansedumbre y bondad has de lograr cambiar a ese niño travieso y molesto. Invítalo a ir a la capilla a rezar un Ave María con una súplica al Santísimo Sacramento para que le ayude a ser disciplinado y verás que lo conseguirás. Más moscas caen en una gota de miel que en un tonel de hiel".*

A otro le dijo: *"Ten presente que aunques seas joven eres educador salesiano: eres un padre entre tus hijos. Así debes sentirlo. La Virgen Santísima le dijo al niño Bosco: 'te entrego estos muchachos, conviértelos de fieras en corderitos. Recuerda que son mis hijos'. Ella los ha puesto en tus manos para que los hagas buenos. Con la oración, la paciencia y la*

[1] El P. Arnoldo Bernasconi nació en Montevideo el 25 de octubre de 1884; profesó el 12 de enero de 1901; fue ordenado de sacerdote el 17 de enero de 1909. Murió en Montevideo el 18 de noviembre de 1972. Estuvo con el P. Piani en el noviciado y filosofado.

bondad, unida siempre a la exigencia has de lograr cambiarlos en tus verdaderos hijos".

En un patio de un colegio estaban ya comenzando a reñir dos niños. Llegó el P. Piani y los llamó. Estaban turbados; se miraban con enojo. Comenzó a platicarles un juego que ellos practicaban; luego despertó su iniciativa para organizar los juegos en la próxima fiesta. Cuando los vio ya serenos les dijo: *Bueno, hijos míos, veo que ya pasó la borrasca y ha llegado la serenidad. Ahora corran a la capilla a darle gracias a la Santísima Virgen y a prometerle no volver a reñir y después a jugar tranquilamente.* La bondad los venció.

Igualdad de carácter

El padre Juan Ortega[2], compañero de trabajo en el colegio de Las Piedras en Uruguay, escribe: *"Al regresar yo de Europa en 1903 lo encontré como Director en el colegio de Las Piedras, que era la casa de Formación. En Enero de 1905 al trasladarse la casa a el Manga, siendo yo entonces catequista en el Colegio Pío IX de Villa Colón, fui destinado con el mismo cargo al colegio de el Manga y durante cinco años trabajé a su lado. Era 'extraordinario en lo ordinario'. Era un gran Director. Siempre igual a sí mismo, nunca noté en él explosiones nerviosas, frases hirientes o filípicas que impresionan mal y echan a perder todo. Siempre afable y bondadoso, pero exigente en la disciplina y en el orden. Cuando veía que alguno no iba bien se mostraba algo serio y luego en privado todo lo arreglaba. Noté, le decía en la cuenta de conciencia, que a veces pierdes la serenidad, ¿no es así?. Lucha mucho por estar siempre sereno y en paz. La corrección, si se hace con nerviosismo, puede acabar en una acción apasionada y entonces se pierde la cabeza y puede uno obrar bajo la ira que es pasión. Por el contrario si luchas por estar siempre ecuánime, en el momento difícil sabrás controlarte y ofrecerle a Dios aquella falta o travesura y te dominarás".*

Un maestro estaba asistiendo el salón de estudio. Pasaba cerca de la puerta el P. Piani que era ya Inspector, cuando oyó una risotada estrepitosa y general. Se asomó y notó que un chico había atado un papel a una mosca que volaba ocasionando así el desorden. El Padre al ver aquello sonrió tranquilamente. Después de un rato dijo: *"Con permiso del señor asistente,*

---

[2] Para el P. Juan Ortega, ver la nota cuatro del capítulo siete. Hay en el ASC de Roma dos páginas con testimonios del P. Ortega, que conoció a Piani en Roma; Ortega llegaba a estudiar Filosofía y Piani la había terminado de estudiar.

ya pasó la diversión, ahora a seguir estudiando con toda seriedad. Recordad que vuestro estudio debe ofrecerse al Niño Dios, señalando un cuadro que le representaba, para que tenga mérito y por eso debe ir acompañado del orden y disciplina". Es natural que todos obedecieron y siguieron estudiando en orden. Llamó al niño culpable para que lo acompañara. Al terminar le dijo al asistente en voz alta: *"con permiso, Señor Asistente".* Como siempre con bondad y energía hizo ver al niño su falta, le ponderó el peligro del desorden, y cuando lo vio arrepentido, le dijo: *"Dime, Gustavo: ¿Qué castigo te impondrás por este desorden?" "Padre, quiero pedir excusa de mi falta públicamente en el estudio y prometo jamás volver a hacerlo". "Está bien. Ve con el asistente y le pides ese permiso. Yo te oiré desde la puerta".* El asistente sonó el timbre y el niño de pie, pidió excusa por su falta y por el mal ejemplo.

Más tarde durante el recreo después de la cena el asistente le dijo: *"Padre, le agradezco la ayuda que me dio. Creame que no sabía yo qué hacer en aquel momento. Sentí una ola de indignación dentro de mí; pero al ver la equanimidad de usted me serené y agradecí al Señor que haya usted pasado en ese momento". "Es natural,* contestó, *que en momentos difíciles se siente que la cabeza da vueltas. Has visto que con un poco de ecuanimidad logramos lo que era debido: el reconocimiento de la falta y el arrepentimiento en el niño que en realidad es muy bueno aunque irreflexivo y travieso por ser pequeño; luego sirvió de lección para todos. No obstante le pondrás una nota baja de calificación en disciplina esta semana y avisa de lo ocurrido al padre Consejero para que lo cuente al papacito y éste apriete un poco más. Esto me parece debido. Siempre en los momentos arduos acudamos al Señor sin perder la paz del alma".*

Jamás permitió palabras ásperas, menos aún injuriosas y actos de ira o apasionamiento. Se acercó a un maestro que regañaba fuertemente a un niño durante el juego y esperó a que acabara el regaño. El maestro al verlo abrevió la filípica. *"Mira, señor X, deseo pedirte un favor. Ve al patio y me harás el favor de buscar un lápiz que tal vez se cayó en uno de los corredores. Te lo agradeceré".* Efectivamente había perdido un lápiz, pero era de muy poca monta. Su deseo era dar tiempo al tiempo y así serenar al maestro. Entre tanto añadió, refiriéndose al niño: *"tú procurarás ser obediente y corregirte de lo que te observaba el señor maestro. Ahora, a jugar".* Poco después llegó el maestro avisándole que no había encontrado el lápiz. *"Bueno, paciencia* – dijo – *pediremos otro. Entre tanto me da mucho gusto que hallaste ya la tranquilidad en tu corazón. ¿No es así?" "Sí, padre* – respondió – *Comprendo todo". "Animo y procura siempre*

estar sereno y no uses nunca de filípicas duras. Más bien de bondad y mansedumbre. Mil gracias, hijo mío".

Piedad, base de su acción

La piedad es útil para todo. Para Don Bosco fue un medio importantísimo para educar. O religión, o bastón, dijo a un lord inglés que fue a estudiar su sistema. La piedad es la base de la educación.

Deseaba que en sus colegios internados nunca faltara la Misa diaria. Por sistema no se obliga jamás en ninguna forma a que los niños comulguen diariamente, pero por medio de conferencias, *'buenas noches'*, insinuaciones generales, etc., se les prepara para que ellos lo hagan libremente hasta sentir la necesidad de practicarlo. Luchaba mucho porque reinara la gracia de Dios y se desterrara toda clase de pecado en el colegio. Para lograrlo ponía en práctica el sistema preventivo y la continua asistencia de los alumnos.

Cultivaba las compañías religiosas: entre los jóvenes artesanos la de San José y entre los estudiantes la de San Luis Gonzaga. A los mejores alumnos los invitaba a participar en la del Santísimo Sacramenteo y en la de la Inmaculada Concepción. Preparaba con entusiasmo las fiestas, especialmente del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen. Celebraba cada mes el ejercicio de la buena muerte y les mandaba dar un platillo especial en la comida y media hora más de recreo por la tarde para que lo amaran.

Pedía a los maestros que prepararan a sus discípulos para hacer bien los ejercicios espirituales a mitad de año, los triduos y novenas a María Auxiliadora, al Sagrado Corazón y a San José. Las fiestas se celebraban con mucho entusiasmo uniendo a la parte espiritual y a la piedad la parte deportiva, diversiones teatrales, etc. En el Teologado procuraba que se celebrara con solemnidad la fiesta del Espíritu Santo y la de Santo Tomás de Aquino. Daba mucha importancia a las funciones religiosas, sobre todo a las litúrgicas. Cuidaba la compañía del Pequeño Clero. Enseñaba muy bien las ceremonias de Semana Santa. La fiesta del Sagrado Corazón en las casas de formación se celebraba con recogimiento, procurando que en el noviciado, filosofado y teologado se guardara el día como de reparación. Así nos lo aseguraba el P. Arnoldo Bernasconi que añade: *"Reinaba en nuestra casa de el Manga la piedad sencilla y suave, salesiana que daba vida y entusiasmo a nuestra vocación. Jamás descuidó la cuenta de conciencia: cada mes nos llamaba para que tuvieramos esta*

oportunidad. La piedad unida a los juegos, paseos, teatros y música formaban el hermoso ambiente remedo del colegio de Don Bosco".

Delicadeza y pureza

Este es otro fundamento de su educación. La delicadeza de Don Bosco en el trato con los niños le llevó a exigirla en todos sus ayudantes, en sus niños, dando ejemplo personal. Extractamos de una de sus conferencias: *"Cuando suceda que algún niño ponga las manos encima de otro, no sospechemos indebidamente, pero advirtamos que le falta educación y que el juego de manos es de villanos".*

"Es cosa esencial y que debemos poner en práctica en cuanto sea posible, que los niños pequeños estén separados de los medianos y éstos de los grandes, en especial cuando los colegios tienen instrucción primaria y secundaria. Esta separación debe en ser en todo, pero más en los paseos, en los patios y dormitorios".

"La delicadeza es la salvaguarda de la castidad. Debemos siempre recordar el apotegma: Máxima reverencia debemos usar con los niños. Al niño jamás debe tocársele. Don Bosco colocaba apenas su mano subre su cabeza brevemente. Menos aún tomarlos de la mano, acariciarlos, permitirles que se acerquen demasiado, darles regalos para fomentar amistad especial, visitarlos en su cama, etc. Las sabias normas dadas por Don Bosco al respecto se deben observar exactamente para que reine en la casa la delicadeza.

Encontramos en sus propósitos de ejercicios espirituales estas normas que volvía a reiterar. Los que tuvimos la dicha de conocerlo no recordamos una sola ocasión en que haya faltado a esta delicadeza.

Siendo Director y aún más Provincial, cuidó con esmero esta bella virtud en todos. Cuando sabía que un niño era de peligro moral en algún colegio, con pena, pero a la vez con decisión, pedía que lo quitaran del plantel.

En las reuniones y conferencias daba normas al personal para que cuidaran todos los detalles. No permitía en el juego o deporte trajes demasiado cortos. Era extricto en las exhibiciones de cine. Gravaba la conciencia de cada director para que antes revisaran la película y si no era propia para niños, no la exhibieran. Llegó a salirse del salón de teatro en cierta ocasión en que fue invitado a funciones teatrales o a proyecciones una película moralmente atrevida.

Después de las oraciones de la noche recorría la casa y si notaba que algún maestro no se había ido a descansar como lo manda el reglamento, le

suplicaba que dejara todo trabajo para el día siguiente. *"Tu salud requiere que descanses". "Pero, Padre* – le llegó a decir alguno – *tengo muchas tareas que corregir y no me da tiempo durante el día". "No te apures; dame la mitad de ellas que yo te ayudaré. Mañana te las entregaré ya corregidas".*

Sólo permitía el ensayo de teatro de 9 a 10 de la noche con la advertencia de que fueran formados, en silencio hasta el salón y bien asistidos.

Si llegaba a saber de alguna pequeña falta en palabras, escritos, etc., era inflexible. Pedía al Director que cada mes revisara que en los dormitorios, clases, salón de estudio, etc. no hubiera novelas o libros no aprobados por la dirección. No permitía los periódicos para el uso de los salesianos o niños. Era, en una palabra, un verdadero educador delicado, un ángel tutelar de su colegio.

ELEMENTO HUMANO

La vigilancia

Don Bosco llamó a la vigilancia con el nombre de *"asistencia de los niños".* El sistema preventivo que tiende a prevenir las faltas para que no se cometan y cuya base es la paternidad, la piedad y la alegría, requiere en forma especialísima de la asistencia continua y paternal del educador a sus educandos. Don Bosco escribió que todos los salesianos son asistentes y tienen la obligación de cuidar a los niños directa, o indirectamente según sus deberes. *"En la asistencia pocas palabras y muchos hechos...". "Los asistentes y cuantos educan a los alumnos miren inmediatamente al encargarse de ellos, si falta alguno y dado el caso que falte, llámenle enseguida con el pretexto de que tienen que decir algo o mandar algún recado..." "Diverso al represivo es el sistema preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos del colegio y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo del Director y de los asistentes los cuales hablan como padres amorosos, sirven de guía en toda circunstancia y corrigen con amabilidad que es como decir, consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar...". "Los asistentes son los principales responsables de la disciplina y moralidad". "Vigilen atentos para impedir las palabras, acciones o bromas contrarias a la decencia". "Aún en los dormitorios haya un asistente y un viceasistente. Cuiden éstos del aseo de los alumnos, de la limpieza de la ropa y cama de los mismos; exijan riguroso silencio y no permitan la entrada o la estancia en el dormitorio de ningún alumno sin la debida licencia...".* Éstas y otras

normas legó Don Bosco a sus hijos haciéndoles ver la importancia suma de la asistencia que debe ser paternal para que se cumpla el sistema preventivo que obre grandes maravillas en la educación de los niños.

Piani observaba exactamente el sistema preventivo. Por eso siempre dio máxima importancia a la asistencia. Exigía que fuera constante y paternal. En una conferencia dijo: *"Nunca nos excusemos de ir a asistir a los niños si nuestros deberes nos lo permiten. Si estamos encargados del cuidado de ellos con más razón estamos obligados. No hay obra en la educación más noble que ésta. Los asistentes son como los ángeles de la guarda para los niños pues continuamente deben estar velando por su bien. No crean que la asistencia sea una obra superficial sino importantísima. Además la asistencia debe ser siempre amistosa o mejor dicho paternal. Nunca el niño debe ver a un policía que le vigila día y noche sino a un amigo, un padre que le ayuda a ser bueno".*

"Todo asistente debe siempre vigilar al niño, pero en forma que su presencia sea agradable y deseable. Usando de paternidad aún en las correcciones el alumno no se envilece ni siente disgusto por la vigilancia: al contrario, halla un padre que lo quiere y le ayuda". Es el texto de una conferencia del P. Piani a los novicios de Puebla, según los apuntes del padre Francisco Mateos[3].

Uno de los momentos que requieren mucha vigilancia son los recreos, pues el niño da expansión a su alegría y es cuando se conoce mejor la nobleza de su alma, su carácter, su índole, sus defectos y virtudes. Don Bosco deseaba que todos los salesianos estuvieran presentes durante el recreo entre los niños; aquellos que por sus deberes tenían otros cargos diferentes a la educación de la niñez, siéndoles posible también los invitaba a jugar, a pasearse o al menos a estar entre los niños en el recreo. Piani así lo observó. Durante el recreo no permitía que los asistentes o maestros estuvieran en sus aulas. Éstas estaban cerradas hasta el momento de comenzar las clases. Si notaba que algún asistente no se encontraba en el patio, mandaba a llamarlo.

Nos dice el padre José Augustaitis[4] del Perú: *"El padre Piani estaba durante los recreos con los niños. En una ocasión me salí del patio para ver*

---

[3] Para el P. Francisco Mateos, ver la nota seis en el capítulo siete.

[4] El P. Augustaitis nació en Voverei Lituania el 12 de febrero de 1886; profesó el 11 de abril de 1911; se ordenó de sacerdote el 14 de marzo de 1920. Murió en Lima, Perú el 20 de febrero de 1974. Estuvo con el P. Piani en el noviciado y por poco tiempo en el filosofado. Casi toda su vida estuvo en el Perú.

a un maestro en el comedor. Poco tiempo pasó pues llegó un emisario del Padre que me invitaba a ayudar a asistir a los niños en el recreo".

Nos cuentan otros compañeros que en el colegio de Las Piedras como en El Manga había la hermosa costumbre que todos los superiores bajaban a los recreos a estar con los niños. Cuando llegaba el padre Inspector Don Gamba también lo hacía. Era edificante, nos dice otro, ver como aún los sacerdotes ya ancianos y cansados iban al patio y se paseaban durante el recreo con algunos niños en los corredores para ayudar con su presencia".

La asistencia en los dormitorios era continua. Piani los había acostumbrado a que por ningún motivo abandonaran su puesto, ya que el dormitorio es un lugar que requiere más vigilancia. Procuraba que hubiera un asistente y, si era posible, uno o varios viceasistentes. Estos dormían en lugares estratégicos, teniendo su cama cortinas que se corrían un poco cuando el asistente estaba ya acostado para que fueran vistos por los niños. A media noche el padre Piani visitaba los dormitorios a diferentes horas rezando su rosario para ver que todos los niños estuvieran en su lugar y cuidar que no hubiera enfermos. Era exigente en la observancia del silencio riguroso; jamás se hablaba en el dormitorio. La entrada y la salida se hacía formando filas. Los asistentes se paseaban en el dormitorio mientras los alumnos se acostaban y ellos no lo hacían hasta que todos estaban dormidos.

La asistencia es también necesarísima en los paseos, ya que se reúnen en grupos pequeños y van platicando y muchas veces el ambiente, los espectáculos, carteles, anuncios, modas, diversiones, etc. pueden ocasioar impresiones en sus corazones y comentarios que podrían ser peligrosos. Escribe el padre Hernán Horne lo siguiente: *"Amaba mucho el padre Piani los paseos, no sólo los semanales que eran por dos horas, sino los días de campo. Siempre que podía iba con algún grupo. Dividía a los pequeños de los medianos y a éstos de los mayores y cada grupo llevaba uno o dos asistentes".*

En una conferencia recomendó: *"El paseo sea siempre por escuadras y procúrese que los niños vayan por edades. Es una de las circunstancias más difíciles para asistir porque es donde los niños se permiten ciertas conversaciones y donde se buscan libremente unos a otros. El asistente no se limite a estar con unos cuantos; procure estar, ya con unos, ya con otros; ahora con los de acá y después con los de allá, sin que los niños crean que desconfían de ellos".*

La asistencia debe ser en todas partes: en los comedores hay siempre un asistente y si es posible, viceasistentes; en las filas mientras los niños se

trasladan de un lugar a otro; en los baños, en todas partes siempre el educador debe vigilar y cuidar a sus alumnos.

Copiamos al pie de la letra este hecho de un escrito del padre Fernando Oropeza[5]: *"El padre Piani, aun siendo Inspector era celosísimo por la asistencia de los alumnos, especialmente durante el recreo; como siempre, era el primero en dar el ejemplo, pues nunca faltaba en los patios, ya sea jugando o paseando con algunos superiores o con grupos de niños en los corredores. Recuerdo que una tarde, al salir de la clase, mientras los alumnos llevaban sus libros al salón de estudio, los maestros que éramos a la vez asistentes, acosados por un feroz apetito, corrimos al comedor para tomar nuestra merienda. El café con leche estaba demasiado caliente. Comentábamos este incidente cuando vimos aparecer en el comedor al padre Inspector, quien en tono de amable reproche nos dijo: '¿Y los niños, quién los asiste?' Todos dejamos las tazas de leche y corrimos a cumplir con el deber".*

Ponía un empeño especial en educar el corazón. Cuando notaba que algún niño manifestaba sentimientos indebidos como ira, venganza, innobleza, avaricia, egoísmo, etc. lo llamaba y platicaba a solas con él, haciéndole ver la hermosura de las virtudes contrarias y animándolo a corregirse.

Al asistente señor Juanet[6], le dijo en una ocasión: *"Notarás que tu alumno X es muy tramposo y enredón en los juegos. Busca siempre la ventaja a como sea. Es bueno que con frecuencia lo llames con bondad y le hagas ver que la nobleza y rectitud en necesaria para que en su vida sea feliz. Corrígelo siempre. Ya verás que, poco a poco, irás forjando estas cualidades en su corazón. El Niño es materia educable; necesita de nuestra ayuda".*

Apegado estrictamente al sistema preventivo de Don Bosco procuraba que se desterraran, en cuanto fuera posible, los castigos. El Santo Fundador dejó escrito: *"Para los niños es castigo lo que se hace pasar por tal. Muchas veces una mirada no cariñosa causa mayor efecto en algunos, que un bofetón. El alabar a los niños cuando obran bien, o el vituperarlos cuando se descuidan, es gran premio o castigo". "Exceptuados rarísimos*

---

[5] El P. Fernando Oropeza nació en Puebla el 6 de agosto de 1892; profesó el 29 de septiembre de 1913; fue ordenado de sacerdote por Mons. Piani el 10 de junio de 1922. Murió el 20 de junio de 1974. Tuvo siempre una amistad muy especial con el Padre Piani y después con Monseñor.

[6] El Sr. Manuel Juanet nació en Barcelona el 27 de octubre de 1904. Profesó el 25 de febrero de 1921; salió el 6 de febrero de 1927.

casos no se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de los compañeros y usando la mayor prudencia y la mayor paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión la falta al culpable". "El golpear poco o mucho, poner de rodillas, con posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes, se deben absolutamente evitar porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador".

Hermosas aseveraciones que emanan de la caridad y bondad del corazón de este gran educador. Llegó a decir con verdad, para comprobar que con el amor se obran maravillas más que con los castigos: *"Si se practica en nuestras casas el sistema preventivo estoy seguro que se obtendrán maravillosos resultados sin necesidad de acudir al palo ni a otros castigos violentos. Hace más de cuarenta años que trato con los niños y jamás les he impuesto castigos de ninguna clase. Ayudado por Dios he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con su deber, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba, tanto los buenos como los que parecían reacios a la educación".*

Así educó Piani a sus niños. Se hizo amar por ellos para hacerse temer. Jamás permitió castigos indebidos. Cuando algún asistente, por debilidad llegó a dar algún coscorrón o cosa parecida, se notaba el gran sufrimiento de su corazón y lo corregía con energía, aunque con paternidad. En muchas conferencias hizo ver la necesidad de usar de paternidad y jamás de arrebatos o nerviosismo. Dando una vuelta por el patio de los artesanos del colegio de México, siendo Inspector o Provincial, notó que un alumno de la mecánica había sido echado fuera del taller probablemente por algún acto de indisciplina. Vio pasar a un maestro y lo llamó suplicándole que cuidara el taller de mecánica y le enviara al asistente. Lo llevó al patio de los estudiantes y ahí le hizo ver que era antipedagógico echar fuera a un alumno del taller. *"Dime, querido hermano, ¿quién asiste en ese momento a este joven?: solamente el demonio ya que lo pones en ocasión de portarse mal. Te pido, le dijo, que nunca vuelva a suceder esto".*

En la misma forma, visitando un colegio, vio que un niño había sido castigado en un rincón del aula, estando de rodillas. Llegó a la puerta, llamó al maestro y le hizo ver la acción indebida, pidiéndole que, para disimular, esperara unos cinco minutos y después mandara al niño a su lugar.

Con frecuencia daba conferencias al personal sobre la forma de usar de los castigos que deberían ser humanos, breves, suaves y que produjeran una medida medicinal y no odiosa. A la vez recomendaba evitarlos pues llegó a decir que cada castigo es un fracaso del asistente o educador.

Consagración total a la educación

Para poder educar es necesario dedicarse alma y corazón a esta hermosa y grandiosa misión. Don Bosco rehusó puestos importantes como el que le ofrecía la Marquesa Barolo, para entregarse totalmente a la educación de los niños. Todo salesiano por misión propia es educador y debe seguir las huellas del Fundador. Piani, apenas llegó a Las Piedras en el Uruguay, se olvidó de sí mismo para trabajar sin límites en la educación de las almas confiadas a su cuidado. Por esta razón exigía siempre la abnegación y sacrificio en los educadores. Un asistente desesperado y turbado hasta el extremo por la indisciplina de un alumno fue a verlo. El padre Piani le dejó desahogarse, oyó sus razones que muchas eran sinrazones y al final lo tomó del brazo y con la sonrisa en los labios y dándole una mirada penetrante, pero amable, le indicó con la diestra un crucifijo. *"Mira* – le dijo – *murió en la cruz para salvarnos, no obstante la traición de Judas, la negación de Pedro, la ingratitud de los apóstoles y nuestros propios pecados... y no nos rechazó, antes bien nos dijo: Venid a mí todos los que estáis agobiados y cansados, que yo os aliviaré... Mi querido hermano: nuestra misión educadora requiere sacrificio y a veces penas que se convertirán en flores. Ten calma, no te turbes... ánimo siempre. Mira este crucifijo y ve a la capilla y ponte un momento a solas delante de Jesús y le cuentas tus penas. Ya verás que saldrás hecho otro y después llamarás a solas a ese alumno díscolo y con bondad lo vas a vencer hasta que caiga en tus manos. El médico se siente más satisfecho cuando logra sanar a un enfermo gravísimo y difícil que no a uno que padece de una gripe. Así te sentirás satisfecho de haber cumplido mejor tu misión de educador convirtiendo a este pobre muchacho que en el fondo no es malo".*

Dio ante todo el ejemplo. Era el primero en todo, pero el último en ir a descansar en la noche. Aun enfermo comunmente iba a asistir al patio y siendo ya Provincial, no obstante su alto cargo, en todos los colegios no dejaba de participar en la asistencia. Bien comprendía que su misión era ser educador y maestro de educadores: forjar a los educadores del mañana que sostuvieran la Obra de Don Bosco siguiendo, lo mejor posible, sus enseñanzas y normas.

La Alegría

La educación salesiana estriba también en la alegría sana, abierta y sincera. Así dijo Don Bosco: *"Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr, gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el*

teatro, los paseos son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. Procúrese únicamente que las diversiones, las personas que intervienen en ellas y las conversaciones que sostengan no sean vituperables. 'Haced lo que queráis, decía el gran amigo de la juventud San Felipe Neri, a mí me basta que no cometáis pecado".

El padre Piani cultivó la verdadera alegría salesiana. Periódicamente les organizaba paseos o días de campo, sobre todo después de las principales fiestas del año, de los ejercicios espirituales, de los exámenes, del carnaval, de la fiesta del Director, etc. Nos cuenta Mons. Ricardo Pittini[7]: *"Nunca olvidaré las pláticas amenas del padre Piani y sobre todo sus famosos días de campo llamados de la Divina Providencia, en que los niños llevaban solamente una pequeña porción de carne y tenían que preparar su propia comida ya que el colegio era sumamente pobre. Era el alma de las excursiones y de los juegos pues le gustaba participar en ellos con los niños".*

Nos dice el padre José Sutera (ver nota cinco del capítulo seis): *"Cuando organizábamos días de campo, iba con los niños si sus deberes se lo permitían y si no, los alcanzaba para comer en el lugar indicado y cantaba con ellos, les organizaba juegos y diversiones. Procuraba que los días de campo, en cuanto fuera posible, se hicieran a pie para cultivar el ejercicio".*

Nos escribe el padre Juan Lettieri[8] del Uruguay: *"Su alegría era a la salesiana. Los paseos del colegio de Las Piedras y más tarde de el Manga son inolvidables para todos los que vivieron en aquellos años. Paseos en los que no abundaba la comida y mucho menos la bebida (excepto el agua más o menos pura de los arroyos de Las Piedras, el Manga y Toledo), pero abundaba la alegría plena. Aquellos paseos ocupaban nuestra mente varias semanas anteriores ya que el Padre los anunciaba e iba preparando muchas veces como premio. Agreguen a estos días de campo los paseos improvisados y muchos llenos de aventuras como lluvias, por ejemplo o mal tiempo a los que el padre Piani y sus compañeros daban singular e imborrable colorido".*

Copiamos de una carta del padre Hernán Horne[9]: *"Procuraba entretener a sus hijos durante el año y en las vacaciones. Cuán recordados son sus días de campo y paseos, ya en Las Piedras, ya en el Manga al*

---

[7] Mons. Ricardo Pitini, ver la nota tres del capítulo cinco.
[8] Ver el P. Juan Lettieri en la nota tres del capítulo tres.
[9] Ver el P. Hernán Horne en la nota cuatro del capítulo ocho.

Colegio Pío, pasando la noche en el Sauce. Al frente de todos iba él siempre a pie cantando tonadillas y alabanzas religiosas como cánticos chuscos escolares".

El padre Rota[10], en una ocasión dijo: *"Este sacerdote es un verdadero tesoro. Ha asimilado perfectamente la alegría salesiana de Don Bosco. Me imagino a Don Bosco rodeado de sus 'birichini' muchachitos paseando hacia Superga cantando alegremente en el camino y tocando su banda de música en los pueblos".*

Escribe el padre Arnoldo Bernasconi: *"Era muy aficionado a los paseos a pie. En una ocasión hizo un paseo desde Las Piedras a la Estancia de Don Indalecio Falcón y de allí a Canelones y regreso al colegio; eran unos 25 kilómetros. En otra salió de Las Piedras hasta el colegio de Villa Colón a los talleres salesianos de Montevideo, luego al colegio de El Manga y regreso a Las Piedras; unos 30 kilómetros de recorrido. La comida en sí era bastante pobre en el colegio de Las Piedras por falta de medios materiales. No obstante con frecuencia él mismo anunciaba a los aspirantes y novicios un suculento platillo para las fiestas que gozaban más por la propaganda que por lo que era en sí. Con frecuencia les hacía la polenta italiana y los macarrones o espagueti".*

Nos cuenta el padre Andrés dell'Oca[11]: *"Le gustaba mucho preparar a la comunidad la polenta y otros platillos italianos como los macarrones, espagueti, etc., que sabía presentar muy bien".*

Cultivaba toda clase de juegos especialmente los tradicionales salesianos como la bandera corrida, la bandera encampanada y la bandera genovesa, los alguaciles y ladrones, la pelota envenenada, etc. Él mismo participaba en los juegos, lleno de entusiasmo. ¡Cosa admirable, cualquiera imaginaría que entregándose con entusiasmo al juego descuidaría la asistencia! No era así pues en medio de ellos estaba siempre atento a vigilar y ver todo. Nos cuentan compañeros de trabajo y alumnos suyos que aceptó juegos deportivos y llegó a jugar el futbol o balón pie ocupando el puesto de guardameta con todo entusiasmo.

Escribe el padre Bernasconi: *"Era muy entusiasta y muy ágil en los juegos y porfiaban por tenerlo como jugador en sus equipos o como capitán*

---

[10] El P. Pedro Rota nació en Montevideo el 12 de junio de 1861; profesó el 26 de septiembre de 1877; se ordeno de sacerdote el 25 de marzo de 1884. Fue Inspector en el Brasil por 22 años. Murió en Lisboa el 8 de agostro de 1931.

[11] El P. Andrés Dell'Oca nació en Nuevo París, Montevideo el 15 de septiembre de 1874; profesó el 13 de enero de 1897; se ordenó el 28 de diciembre de 1900. Murió en Sao Paulo de Brasil el 7 de agosto de 1961.

en los ardorosos partidos de bandera, rescate, pelota envenenada. Era un buen futbolista. Lograba muy buenas victorias y también sabía perder".

Según el sistema preventivo todo niño debe jugar y no estar ocioso durante el recreo y menos aún hacer corrillos para platicar. Por eso en los patios no se ponen jamás bancas para sentarse. El niño necesita el desahogo del juego para poder estar tranquilo y sosegado en los demás lugares y despejar su mente. Esta era la razón por la cual les organizaba los equipos o partidos y participaba en estas diversiones.

Otro medio de alegría es el cultivo del teatro y las fiestas como academías, veladas, etc. Por mucho tiempo él mismo preparó las fiestas. Cuenta el padre Guerra[12]: *"El mismo ensayaba los dramas y representaciones treatrales. Con frecuencia iba yo a presidirlas y gozaba al ver las funciones bien preparadas, amenizadas con música y cantos".*

Añade el padre Juan Lettieri: *"Las fiestas de teatro, las academias que se esperaban con anhelo y que él mismo preparaba, a cuyos ensayos asistía, eran una muestra de la alegría salesiana. No teníamos teatro adecuado; en un salón preparaba todo y sin comodidades ni dinero gozábamos grandemente. Sólo un hombre de fe y con la fe de San Juan Bosco podía hacer tales maravillas".*

No teniendo por algún tiempo maestro de canto él mismo formó un coro y les enseñó canciones populares y escolares uruguayas e italianas, también a dos voces que servían para los entreactos del teatro.

Apegado en todo a Don Bosco conservaba las tradiciones salesianas. Nos escribe el padre Pedro Moreno[13]: *"Era el reinado de la alegría, manifestación exterior de la paz que había en el alma de cada uno. Los juegos, los paseos a pie según la tradición salesiana,. las grandes fiestas religiosas y sociales, las academias literarias, el teatro salesiano eran medios educativos que este hábil educador sabía explotar para formar la conciencia y desarrollar el ambiente salesiano".*

Añade el padre Bernasconi: *"Le gustaba mucho conservar las tradiciones de Turín y las tradiciones en todo. Le encantaba preparar fiestas teatrales o academias formando un buen cuarteto con los padres Tota, Pittini y Marino Guerra".*

---

[12] Se trata del que será después Mons. Félix Guerra; ver nota dos del capítulo cinco.

[13] El P. Pedro Moreno nació en Montevideo el 12 dejunio de 1871; profesó el 28 de enero de 1904; fue ordenado de sacerdote el 22 de diciembre de 1912. Murió en Montevideo el 12 de junio de 1971.

Fue por lo tanto un verdadero educador y forjador de educadores, pero a la salesiana, copiando en todo la vida de Don Bosco.

CAPÍTULO UNDÉCIMO.
URUGUAY, SU CAMPO DE ACCIÓN.

Colegio San Isidro de las Piedras

El clérigo Piani, desde el año 1896 en que el P. Miguel Rúa lo mandó como misionero al Uruguay en calidad de maestro de Filosofía por estar doctorado, se entregó con alma y corazón a la salvación de las almas. Su cátedra, su púlpito eran, no sólo los de la clase o los de la capilla, sino en todas partes encontró la manera de ser maestro, asistente, educador. Fue maestro de Filosofía, de Religión, Historia Eclesiástica, Latín, etc. Llegó a ser asistente general, encargado del Oratorio Festivo y de la Acción Católica y más tarde, cuando fue sacerdote, Consejero y Catequista o sea encargado de la disciplina y estudios y a la vez de la parte espiritual. Se prodigaba de todo corazón y no perdonaba fatiga ni trabajo con tal de cumplir la mira de formar misioneros y santos sacerdotes salesianos. Este campo de acción pastoral salesiana lo comenzó Piani desde su llegada al colegio de San Isidro de Las Piedras, que era la casa de formación.

Aparece el clérigo Guillermo Piani en las crónicas como maestro también de Pedagogía y Derecho, clases que daba a los novicios o a los filósofos y más tarde a los teólogos. El fin del colegio de San Isidro de Las Piedras era ser casa de formación. Tenía aspirantes, o sea, latinistas, además novicios y filósofos. La teología no estuvo bien establecida sino hasta el traslado de ésta casa a el Manga, pero no obstante atendía a algunos estudiantes de teología lo mejor que podía.

Este colegio está ubicado hoy día en el centro de la actual ciudad de San Isidro de Las Piedras, frente a una plaza importante. El edificio es una manzana entera de 86 metros por lado. La plaza se llama Lavalleja. Al lado izquierdo del frente está la antiquísima iglesia parroquial, amplia, de estilo románico. A los laterales del colegio la calle Artigas y del otro lado la calle General Flores y atrás la calle Garibaldi, teniendo en un ángulo la estupenda capilla gótica edificada por los salesianos, pero que hoy está semirruinosa.

Al llegar Piani era director el padre Félix Guerra, que sería más tarde arzobispo de Santiago de Cuba. Era ecónomo y vicepárroco el padre José Castells y Consejero o encargado de la disciplina y estudios el padre Pablo Mazzoni que a la vez fungía como vicepárroco de La Paz. En el año 1897 quedó como párroco y Prefecto, o sea, administrador, el padre Cirilo Díaz Ramírez y el padre Pablo Mazzoni, fue encargado también del Oratorio Festivo. Consejero capitular fue el padre Juan Rossetti. En 1898 quedó de párroco y prefecto el padre Luis Marchiori y como Catequista el padre

Guillemo Piani. En 1899 llega como nuevo Consejero el P. Ricardo Pittini. Bien se ve la gracia inmensa que el cielo concedió a esa casita privilegiada ya que tuvo en su personal a tres futuros arzobispos que honraron a la santa Iglesia y a la Congregación salesiana con su espíritu apostólico: Mons. Félix Guerra, Mons. Ricardo Pittini que ya anciano quedó ciego y aún así dirigía su arquidiócesis y Mons. Guillermo Piani que fue arzobispo y Delegado Apostólico, primeramente en las Filipinas y después en México.

La casa de Las Piedras era paupérrima, pero rica en virtud y en espíritu religioso. Hoy día esta casa tiene los seis cursos de enseñanza elemental, los cuatro de liceo, Oratorio Festivo y parroquia; atención de obras sociales y religiosas para el pueblo como catecismos, asociaciones piadosas, etc. Desde su fundación ha dejado una estela de inmenso bien y ha formado grandes personajes y santos sacerdotes como lo indicaremos.

Colegio San José de el Manga

Al trasladarse la casa de formación de San Isidro de Las Piedras a el Manga, debido al crecimiento del aspirantado y del noviciado, se comenzó en la nueva sede con el teologado en forma estricta. Se tomó también la parroquia del Cristo de Toledo y una modesta escuela para externos de la localidad. Todas estas obras quedaron bajo la dirección del padre Piani su primer Director que duró en este cargo desde este año 1905 hasta su nombramiento como Inspector salesiano de México, fungiendo como Director de el Manga hasta 1911.

El Manga está ubicado al norte del departamento de Montevideo, a 17 kilómetros de esta ciudad. Pertenece igualmente a la arquidiócesis de Montevideo. Está en una zona suburbana; tiene junto a sí una población popular formada por familias de obreros y en general pequeños propietarios que se ha ido formando sobre terrenos que antes pertenecieron a la escuela agrícola salesiana y que después, por diversos motivos se fueron vendiendo, quedando la escuela con sólo lo necesario para la enseñanza agrícola. Al principio eran 600 hectáreas de terreno laborable. Al trasladarse la casa de formación se le dio a ésta el terreno necesario, conservando el resto para la escuela agrícola. Por tanto la casa de formación posee el terreno necesario para la ubicación de sus edificios que son antiguos y los campos de deporte. La escuela agrícola que está contigua tiene hoy día una extensión de 150 hectáreas en que se cultiva principalmente la vid, cuyo selecto, sabroso y generoso vino ha hecho célebre ese plantel en todo Uruguay.

Para mejor conocimiento debemos decir que está totalmente independiente de la casa de formación. Hoy día son dos comunidades

separadas las que dirigen la casa de formación: una para el aspirantado de San José y otra para el estudiantado filosófico Miguel Rúa, con directores y personal distintos. El noviciado está temporalmente en la escuela agrícola de Paso de la Horqueta, Departamento de Colonia, esperando su sistematización definitiva junto a la casa de ejercicios que, Dios mediante, surgirá pronto en las inmediaciones de Las Piedras que era su sede antigua.

Desde 1898 en que los salesianos se hicieron cargo del establecimiento y de los campos de el Manga se empezó con la escuela agrícola que realmente se formalizó hasta 1915, en marcha siempre progresiva, gozando de un gran aprecio oficial y privado. Grandes hombres dirigieron esta empresa con todo esmero y aprecio logrando grandes éxitos como el padre Pablo Peruzzo, el padre Sebastián Barreto; los hermanos coadjutores Carlos Fantini, Salvador Martínez, Nicolás Pagnutti, etc. Viven aún el P. Barreto y el hermano Pagnutti.

Directorado del P. Piani

Al inaugurarse la casa de formación de el Manga en 1905 fue nombrado primer Director el padre Guillermo Piani y a la vez fue párroco y maestro de novicios. Fungía como ecónomo el padre David Queirolo, como consejero escolar el padre Manuel García. El año 1906 entró como prefecto o administrador el padre Miguel Jáuregui, vicepárroco el padre Santiago Valente, consejero escolar el padre Juan Ortega y catequista el padre Juan Cerrato. En 1909 los mismos, y además fue consejero capitular el padre Antonio Giambonini. En el año 1910 pasó como ecónomo el padre Nicolás Juvenal y consejeros capitulares el padre Antonio Pedro Gialorenzo y el padre Fernando Navarlaz. En 1911 pasó como ecónomo el padre Pedro Déquiery, y como consejero capitular el padre Pedro Ochoa famoso músico; los demás salesianos no cambiaron. Muchos de estos pioneros de la obra salesiana han fallecido y los que viven son tenidos como reliquias de un dulce y añorado pasado, sembrado de espinas por la pobreza, las privaciones de todo inicio, pero a la vez dejaron gran cosecha y caminos sembrados de rosas y de flores. Para los que han pasado al seno del Señor en unión del inolvidable padre Guillermo Piani vaya nuestra veneración y férvida oración. Para los que todavía viven cargados de años y tal vez de enfermedades, nuestra admiración y adhesión.

Al dejar la República del Uruguay el padre Piani fue sustituido por el padre Ricardo Pittini que llegó a el Manga el 11 de diciembre de 1911.

Mons. Dr. Mariano Soler fue el obispo de Montevideo en esos tiempos heroicos, gran amigo de los salesianos y sin duda el más grande de los obispos que hasta hoy ha tenido el Uruguay.

Entre los sacerdotes y religiosos beneméritos formados en Las Piedras y sobre todo en el Manga contamos al padre Jacinto Avellá, secretario inspectorial por más de 50 años, suplente o vicario del padre Inspector, ecónomo, consejero inspectorial por muchos años, varón bondadoso; asistente de los niños hasta el fin de su vida y trabajador incansable. Al padre Gialorenzo, más tarde consejero inspectorial y brazo derecho del padre Inspector en el Ecuador. Al padre Benito Conte, gran escritor y poeta. Al padre Nicolás Juvenal gran maestro de física y radio técnico. Al Padre Pedro Ochoa gran maestro de música y compositor de valía. Al padre Arturo Mossman, inteligencia privilegiada, poeta, gran profesor. Al padre Horacio Meriggi, creador y fundador de innumerables sindicatos agrícolas y cajas de ahorro. A Mons. Emilio Sosa Gaona, obispo de Concepción en el Paraguay. Al padre Ernesto Pérez de nacionalidad paraguaya, poeta y capellán del ejército en la guerra del Chaco. Al padre José Molas, paraguayo, capellán como el anterior, misionero en la India, luego residente en Castelnuovo Don Bosco durante la última guerra en la que logró con valentía salvar muchas vidas inocentes.

Al P. Pedro Moreno, todo bondad, humildad, gran maestro de novicios, profesor de Moral y apreciadísimo confesor en el estudiantado teológico de Córdoba Argentina. En una hermosa carta que Mons. Piani mandó a esta casa de formación como adhesión a los 50 años de aniversario por su fundación, nombra otro ramillete de grandes salesianos, dignos del recuerdo, que no repetimos por brevedad. Para todos éstos y para muchísimos otros que ya viven en Dios o aún nos acompañan en nuestra peregrinación vaya nuestro recuerdo.

En este hermoso ambiente trabajó incansable el padre Piani. Sus sucesores ciertamente regaron estas tierras benditas para fecundizarlas. Ya siendo Delegado Apostólico, al recordar a su amadísimo Uruguay, al añorar esos tiempos que llamó siempre inolvidables, se notaba en su rostro la alegría del que saborea aún el rico manjar predilecto. *"Mi querido Uruguay"*, llegó a llamarlo. En su humildad escondió todo; buen trabajo nos ha costado lograr todas estas noticias reales y descubrir como lo iremos haciendo su gran figura de misionero, sacerdote y santo religioso. Vaya nuestra gratitud a la noble nación uruguaya y a sus salesianos de ayer y de hoy.

CAPÍTULO DOCE
SACERDOTE DE DIOS

La tonsura clerical

Comenzaba el año 1897; Guillermo Piani entrevistó a su Director el Padre Félix Guerra[1] y le recordó que había terminado sus estudios de Teología. Sintiendo en su alma el ardiente deseo de ser sacerdote, le preguntó a su superior si lo creía capaz para poder recibir la tonsura clerical y después las órdenes menores que son preparación al sacerdocio. El padre Guerra lo estimaba mucho: escuchó su petición y le animó a continuar siempre con entusiasmo, teniendo confianza en el Señor que le concedería esta gracia. *"Entre tanto,* le dijo, *haz tu petición para recibir la tonsura clerical".*

Poco después el Director fue a entrevistar al padre Inspector José Gamba[2] y le contó el deseo expresado por Piani, valuando una vez más sus cualidades morales y virtudes ya tan conocidas. Éste sonrió lleno de satisfacción y contestó: *"Cuánto gusto siento que haya llegado a este momento pues estoy seguro que Piani será un gran sacerdote y hará mucho bien en la casa de formación. Con gusto acepto su petición escrita que ha sido ya aprobada por el consejo de la casa y la presento al capítulo inspectorial. Felicítelo de mi parte y dígale que se prepare a recibir la tonsura".*

La noticia llenó de júbilo a nuestro clérigo, que pudo exclamar con San Pablo: *Gracias doy a aquel que me ha confortado, a Jesucristo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en su ministerio. Y así ha sobreabundado en mí la gloria de nuestro Señor Jesucristo con la fe y la caridad que es en Cristo Jesús, o por sus méritos. Verdad es cierta y digna de todo acatamiento, que Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores de los cuales el primero soy yo. Mas por eso conseguí misericordia a fin de que Jesucristo mostrase en mí el primero, su extrema*

---

[1] Para el P. Félix Guerra, después Monseñor, ver la nota dos del capítulo cinco. Todo este capítulo es una joyita del P. Daniel Zurita y muchos de los diálogos, como el tenido entre el P. Guerra y el P. Gamba, son inventados; pero hay tanta verosimilitud en ellos, que no se puede decir que no sea la verdad lo que afirma el autor.

[2] El P. José Gamba nació en Buttigliera d'Asti el 1 de enero de 1860; profesó el 16 de septiembre de 1877; fue ordenado de sacerdote el 21 de enero de 1883. Fue Inspector del Uruguay de 1896 a 1902. Murió en Salto, Uruguay el 12 de marzo de 1939.

paciencia para ejemplo y confianza de los que han de creer en Él para alcanzar la vida eterna... (Cf I Tim 1, 12-17). Nuestro candidato presentó al Señor su agradecimiento y prometió una vez más santificarse y trabajar sin tregua ni medida en la salvación de las almas.

Llegó finalmente el día suspirado de subir el primer escaño sagrado, que lo prepararía al sacerdocio. Aprovechando la llegada de Mons. Juan Cagliero[3] a la sazón Vicario Apostólico de la Patagonia, Argentina, recibió en el Colegio de Villa Colón, de sus manos la tonsura el 17 de enero de 1897.

La tonsura aparta del mundo al que la recibe, lo introduce en el gremio clerical y desde luego lo hace participante de los privilegios como clérigo. Se le viste al candidato, al tonsurado, de sobrepelliz y se le corta un poco de pelo para indicar separación del mundo.

Compenetrado del significado de la tonsura que indica que ya se pertenece oficialmente a la Iglesia como eclesiástico y no laico reflexionó en la obligación de aparecer ante los demás como un modelo en virtud, sobre todo en piedad, bondad y caridad. Nuevamente renovó sus propósitos firmes de ser un salesiano ejemplar e irse preparando lo menos indignamente posible para ascender santamente las gradas del altar. Se le notó más reflexivo, más recogido dentro de sí mismo sin perder su alegría habitual.

Órdenes menores

Meses después[4] recibió las órdenes menores del mismo Mons. Juan Cagliero. ¡Quién hubiera dicho que este obispo, elevado más tarde a la dignidad cardenalicia, debería consagraría como arzobispo a aquel clérigo edificante que entonces recibía de sus manos las órdenes menores!

Al recibir las órdenes menores dio un paso más acercándose al sacerdocio. Las órdenes menores habilitan para ciertos oficios litúrgicos. Pero al darle la primera orden menor llamada *'ostiariado'* o sea según

---

[3] Mons. Cagliero nació en Castelnuovo de Asti (ahora Castelnuovo Don Bosco) el 11 de enero de 1838; profesó el 14 de mayo de 1862 y un mes después, el 14 de junio era ordenado de Sacerdote. Estuvo muy cerca de Don Bosco hasta 1875 en que fue enviado a fundar la obra salesiana en Argentina. Fue el evangelizador de la Patagonia. Fue consagrado obispo el 2 de julio de 1884. Murió en Roma, siendo Cardenal, el 28 de febrero de 1926.

[4] No fue meses después, sino el mismo 17 de enero de 1897 cuando Mons. Cagliero confirió al clérigo Piani las órdenes menores. Ver ficha, en el ASC de Roma.

traducción literal *'portero'*, recibe poder para abrir y cerrar el templo, cuidar de él y no permitir la entrada a los indignos.

La segunda orden menor es el *'lectorado'* para que pueda leer oficial y públicamente en la iglesia las Sagradas Escrituras y enseñar el santo catecismo.

La tercera es el *'exorcistado'*. El exorcista puede exorcizar al demonio. La última que es el *'acolitado'* es para ayudar la santa Misa y preparar todas las cosas necesarias para el santo sacrificio.

Se iba obrando una transformación admirable en el alma de este clérigo. Ya no era del mundo desde el momento en que hizo la profesión religiosa y recibió su sotana al ingresar al noviciado, pero con la recepción de las órdenes menores se acercaba cada vez más al monte santo, al altar de Dios.

Su piedad se hizo más profunda, la vida interior lo unió más con Dios y renovó la decisión de no importarle nada, las cosas del mundo, ni sus atracciones, diversiones, noticias y acontecimientos. Su pensamiento estaba siempre en el Señor y en el cumplimiento de sus obligaciones.

Durante varios meses nuestro clérigo se estuvo preparando para recibir las órdenes mayores. Pidió al padre Director el libro del oficio divino, llamado también *'breviario'* para irse habituando en su conocimiento. Estudió perfectamente las ceremonias y comenzó a ensayar la celebración de la santa Misa.

Órdenes del Subdiaconado y Diaconado

El *Subdiaconado*[5] es la primera de las órdenes mayores. Da el poder de asistir al sacerdote en la Misa solemne y cantar la epístola. Le da derecho a usar el manípulo, purificar el cáliz y echar el vino y el agua ritual durante la Misa. A la vez impone la obligación de guardar perpetuamente el voto de castidad y el rezo del oficio divino en nombre de la santa Iglesia. Es el paso decisivo a la consagración al servicio de Dios.

Antes de conferir el Subdiaconado el obispo y el superior mayor de una Congregación religiosa, con sus consejeros o capítulo estudian si el candidato tiene los conocimientos sólidos eclesiásticos y una conveniente cultura general: para esto se dan pruebas o se presentan las calificaciones

[5] Con la reforma del Concilio Vaticano II, las órdenes mayores quedaron reducidas a tres: Diaconado, Presbiterado y Episcopado. El manípulo era una prenda litúrgica que colgaba del brazo y que ya no se usa.

que aseguran que el candidato ha cursado sus estudios de Latinidad, Literatura, Filosofía y Teología. Además se mira si hay arraigo de virtud, o sea, lo que Santo Tomás llama *"bondad excelente"*. Las virtudes propias del estado sacerdotal son la castidad, la piedad, humildad, obediencia, celo por las almas, etc. Debe comprobarse que hay vocación divina en el ordenado o sea el llamamiento que hace Dios por medio del obispo o del superior mayor, lo que se comprueba poseyendo la virtud, la ciencia y la recta intención, así como la inclinación y amor al estado eclesiástico.

Por último, tendrá al menos 21 años cumplidos para recibir el subdiaconado. Se comprende que el clérigo debe buscar la vida de perfección: llevar una vida interior y exterior más perfecta y santa que la de los seglares, dar buen ejemplo de piedad y buenas obras. Además guardar el celibato o la prohibición de casarse. El fin que persigue la Iglesia es librar al clérigo de los lazos y obligaciones terrenales y así puedan consagrarse plenamente al servicio de Dios y a la salvación de las almas. Por eso el Apóstol San Pablo escribió: *"El que no es casado anda solícito de las cosas de Dios y del modo de agradarle; pero el que es casado se preocupa de las cosas del mundo y por agradar a su mujer y se halla dividido"* (I Cor 7, 32-34).

La causa de tantas cosas admirables y maravillosas que ha obrado la Iglesia por medio de su clero, se debe precisamente a esta gloria que es el celibato y que quita toda preocupación y responsabilidad inherente al matrimonio. Pide la Iglesia al ordenado que evite todas las cosas discordantes con su sagrado estado como la asistencia a funciones y espectáculos profanos y peor aun peligrosos moralmente, el comercio, oficios impropios de su dignidad y los obliga a la obediencia a su obispo y a la residencia donde los ponga la obediencia.

Nuestro minorista había analizado todos sus derechos, pero aún más sus obligaciones. No veía más que el santo altar, la cruz del Señor y el amor a la salvación de las almas.

Por fin el día tres de mayo del año 1898 recibió con gran fervor la orden del subdiaconado de manos del Excmo. Señor Arzobispo de Montevideo, Mons. Mariano Soler[6]. Cinco días después, o sea, el 8 de mayo, del mismo Mons. Soler recibió el *Diaconado.* Esta orden confiere el poder de asistir al sacerdote y cantar el santo Evangelio en la Misa solemne; puede ayudar a bautizar, repartir la sagrada Comunión a los fieles y predicar

[6] Mons. Mariano Soler nació en San Carlos, Montevideo, el 25 de marzo de 1846; fue electo obispo de Montevideo el 20 de enero de 1891.

con el permiso del Ordinario. Imprime en el alma del ordenado carácter de ministro de Cristo, le da mayor poder espiritual y como señal usa la estola terciada y le otorga gracia sacramental.

Recibe el Sacerdocio

Esos hermosos días los pasó haciendo ejercicios espirituales al anuncio que días después recibiría el sacerdocio, la plenitud de sus anhelos. Era el día de días, el más grande de su vida y que esperaba desde hacía tantos años. Y llegó este día el 15 de mayo de 1898. *Fue ordenado de sacerdote* en la capilla de las Hermanas del Huerto por el mismo Señor Arzobispo de Montevideo. Se ordenó en unión del misionero de la Patagonia P. Juan Muzio[7]. Oigamos lo que nos dice este santo misionero de 90 años, cuando nos dirigió su carta con las impresiones sobre su compañero Mons. Piani: *"Cuando llegó al noviciado de Las Piedras como maestro de Filosofía yo estaba en Mercedes. El 15 de mayo de 1898 llevaron a todos al colegio de las Hermanas del Huerto. Ahí llegó Mons. Mariano Soler y nos ordenó de sacerdotes a Piani y a mí. Terminada la función recibimos la felicitación de los salesianos que nos acompañaron, de los teólogos, filósofos, novicios y aspirantes que habían venido a presenciar el acto. El Señor Arzobispo nos felicitó dándonos un abrazo y deseando a cada uno un feliz apostolado lleno de méritos y frutos abundantes. En la misma forma lo hizo el padre Inspector Don José Gamba, el padre Félix Guerra, etc.*

Después las hermanas nos invitaron a desayunar ya que la ordenación fue a las siete de la mañana. Monseñor durante el desayuno dijo: 'Estos dos padrecitos necesitan repetir la taza de café pues éstas son chicas y no son tan grandes como las del colegio'. Pasamos ese día llenos de alegría espiritual y material. En el colegio de Las Piedras prepararon hermosas fiestas y grandes agasajos, especialmente para Piani que era Consejero y Catequista.

Al fin del año me mandaron a La Paz Bolivia y llegó Piani a visitarme acompañado del Padre Rota. Era amante de hacer la polenta y pasaba las tardes alegremente con el padre José Castells. Cuando en 1901 me mandaron a la Patagonia lo sentí mucho y no me gustaba; él me animó

[7] El P. Juan Muzio nació en Ottone, Italia el 24 de mayo de 1866; profesó el 12 de enero de 1892; fue ordenado de sacerdote el 15 de mayo de 1898. Murió en Bahía Blanca Argentina el 10 de octubre de 1964.

siempre diciéndome que si a él lo mandaran iría con gusto porque era la tierra que Don Bosco había visto en sueños".

¡Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo – escribió San Pablo a los efesios – *que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales en el cielo! Así como por El mismo nos escogió antes de la creación del mundo para ser santos y sin mácula en su presencia por la caridad. Por El fuimos también nosotros llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto de Aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad para que seamos gloria y el objeto de la alabanza de Jesucristo...* (Cf Efes 1, 3-6).

A la gracia del llamado a la predestinación y a ser cristianos, se añadía la gracia de las gracias: el sacerdocio. Con razón añadió: "Así nos considere todo nombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios" (1 Cor 4, 1).

Como ya dijimos del diaconado, el sacerdocio imprime carácter de ministro de Cristo, da poderes grandiosos muy excelentes, mejor dicho, divinos. Los principales son: consagrar el Cuerpo de Cristo, perdonar los pecados en el nombre de la Santísima Trinidad, administrar el bautismo solemne, la comunión, la extremaunción y predicar, bendecir y presidir. Esta dignidad es excelsa y divina porque da al sacerdote poder sobre el Cuerpo real de Cristo al consagrarlo en la santa Misa y distribuirlo en la comunión; sobre el Cuerpo místico de Cristo, o sea, sobre los fieles a los cuales enseña, perdona sus pecados reconciliándolos con el Señor y los santifica. Es mediador entre Dios y los hombres pues presenta los homenajes de éstos al Altísimo y les alcanza perdón y gracias.

Ya dijimos que se preparó muy bien con recogimiento y oración para ascender al santo altar. Copiamos estas palabras del periódico Diario de Bérgamo: *"A su ordenación sacerdotal se preparó como un ángel, no solamente en las ceremonias sino sobre todo por el fervor de su alma que se conservó por toda la vida".* Añade el Señor Arzobispo de Santo Domingo[8]: *"Su preparación para recibir la sagrada ordenación del sacerdocio fue completa y admirable. Se compenetró de la importancia y excelsitud de este acto y nos edificó sobre manera. Su rostro estaba transformado por la emoción. Todos, a porfía, lo agasajamos y festejamos pues le amábamos inmensamente".*

En otra ocasión dice: *"Para su ordenación sacerdotal se preparó como un ángel, no tanto en las ceremonias en las que era un verdadero*

[8] Es Mons. Ricardo Pittini; ver nota tres del capítulo cinco.

maestro, cuanto en el fervor de su alma que mantuvo por toda su vida. Cuando hace algunos meses podía yo escribirle diciéndole que celebraba yo la santa Misa todavía como él me había enseñado, me respondió: Querido Don Pittini, yo puedo repetir lo mismo. En esta respuesta está todo el salesiano, el clérigo, el sacerdote y el obispo".

Era ya sacerdote de Dios eternamente... Su misión, entonces, más que nunca, era la de desaparecer a sí mismo y no pensar en sí, sino buscar siempre y solamente la gloria de Dios y la salvación de las almas. Era otro Cristo que debía inmolarse en aras del sacrificio para poder formar a muchos, pero muchos religiosos y sacerdotes en la misión que los superiores le habían confiado.

Su primera Misa solemne

Su primera Misa solemne la cantó el P. Guillermo el 24 de mayo de 1898 en la capilla de su colegio de San Isidro de Las Piedras. Ese día fue muy memorable ya que se unió la festividad de la Virgen de Don Bosco con el cantamisa del nuevo sacerdote. La capilla estaba profusamente adornada con flores. El coro del filosofado salesiano de Las Piedras interpretó una hermosa Misa y fue asistido por el reverendísimo padre Inspector Don José Gamba. Estuvieron presentes casi todos los directores y principales salesianos. La alegría inundaba todos los corazones de sus hijos, podríamos ya decir, pues poco después era nombrado Director de ese Colegio que tanto amó.

Por la tarde se le dio una fiesta teatral con remembranzas sobre el sacerdocio. Participaron en ella los filósofos, los novicios, los aspirantes y no faltaron los homenajes de sus oratorianos, del Círculo Católico de jóvenes, de amigos y cooperadores. Lo que más le agradó fueron los homenajes espirituales que recibió por medio de tarjetones, y coronas espirituales.

Escribe el padre Hernán Horne: *"Aún recuerdo el día de su cantamisa en el colegio de Las Piedras. Nos dio como recuerdo una estampita que por mucho tiempo conservé en mi libro del divino oficio. Sentíamos inmensa alegría al verlo sacerdote de Dios, pues se ampliaba desde ese momento el campo de acción de su apostolado".*

Con mucha razón el Excmo. Mons. Francisco Javier Nuño escribió desde Guadalajara: *"Creo que Mons. Piani logró, con la gracia de Dios, ser un sacerdote de una pieza y un digno hijo de Don Bosco".* La frase *"de una pieza"* significa: completo. Cuando el pueblo reverente besó sus manos

después de la celebración de la primera Misa, él se conmovió hasta las lágrimas. Es que valuaba el significado de ser sacerdote de Dios eternamente.

CAPÍTULO TRECE
APOSTOLADO SACERDOTAL

El espíritu sacerdotal

Ser consagrado sacerdote de Dios no es un oficio o empleo más; esto sería absurdo. Es una nueva vida más que humana, sobrenatural, porque el nuevo ministro de Dios es otro Cristo. Por tanto, debe desaparecer su propio yo para que viva en él el mismo Maestro Divino. Significa que debe haber una unión íntima, una verdadera amistad con Dios. Un solo corazón, su solo ideal, un solo apostolado, una sola meta que es amar al Señor y en Él amar al prójimo como a nosotros mismos.

Esta unión no es una acción pasiva o estática; es una vitalidad, una fuerza de atracción por la cual el hombre se anega en los ideales divinos hasta transformarse en tal forma que viviendo en la tierra no vive de su espíritu ni de sus atractivos, no le importa lo humano o terrestre porque su vida es la de Dios.

Con toda razón dice el P. Domingo Bertetto: "*esta fusión que da por resultado al sacerdote santo, al 'alter Christus', es una vida de amistad porque el sacerdote se convierte en un íntimo amigo del Señor, en un hijo predilecto, cooperador en la salvación de las almas*".

"*Quien me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos nuestra morada en de él*" (Juan 14, 23): así lo dice el Señor, porque se unifican por la amistad. De aquí nace un solo deseo y un solo amor: luego no sólo es vida de amistad sino vida cordial. Dos corazones que laten al unísono por amor. El fruto real es la vida interna en el alma del sacerdote que procura ser otro Cristo.

Éste es el espíritu sacerdotal. Por eso San Pablo exclama: "*He sido crucificado con Cristo, pero no soy yo quien vive, sino que Cristo es el que vive en mí*" (Gal 2, 20). En conclusión el sacerdote unifica su inteligencia, sus deseos, su voluntad, todo su ser con Cristo su modelo y maestro divino para ascender al monte santo de la perfección y abrazar la misma cruz redentora que significa salvación de las almas.

Un sacerdote sin vida interior carecería del espíritu sacerdotal, no cumpliría su misión en la tierra. Esta vida se robustece y acrecienta con el cultivo de todas las virtudes, pero especialmente de la fe, esperanza y caridad. Bien lo dice el Apóstol: no vivir ya, nuestra vida materializada sino la sobrenatural que la de Cristo.

Espíritu sacerdotal, es decir, unión con Dios, cultivo de todas las virtudes, vida interior sobrenatural custodiada por una profunda piedad y abnegación de sí mismo.

Don Bosco sacerdote

El modelo del padre Piani fue siempre Don Bosco. Este insigne santo fue declarado por el Card. Alimonda como la unión con Dios. Revestido de la dignidad sacerdotal comprendió que debería desaparecer su propio yo para vivir solamente Cristo dentro de él. ¡Qué grandiosa fue su vida interna a tal punto que fue el motor que le llevó a abnegarse en todo para tener como lema *'Dame almas y quítame lo demás'*. Su trabajo fue apostolado sacerdotal pero unido íntimamente a la oración a Dios. Hombre de inconmensurable fe, vio siempre a Dios en el triunfo, en la adversidad, en la persecución y en la calumnia, y hubiera ofrendado su propia vida mil veces para poder aumentar más la gloria del Señor. Su esperanza fija siempre en Dios: *'un pedazo de paraíso lo arregla todo'* fue su frase favorita que le animó en los momentos amargos. Una estrella refulgente encontró en su norte: la Santísima Virgen, su consejera, su auxiliadora, su todo. Un oasis de amores, de consuelo y paliativo de sus penas y a la vez acicate para obrar el bien sin temor: el amor a Jesús Sacramentado. ¿El fruto de toda esta vida interna?: la caridad derramada por todos lados, sin medida a manos llenas. Uno de sus sucesores, el Siervo de Dios Felipe Rinaldi, escribió al respecto: *Don Bosco trabajaba en el Señor, para el Señor y como quería el Señor* (Eugenio Ceria, Vita del Servo di Dios Sac. Filippo Rinaldi, edición italiana, Pág. 426).

Piani sacerdote

Frente a frente el padre Piani tenía su modelo: Don Bosco y en lo más alto el Divino Maestro. Bien se comprende que habiendo analizado el significado de su nueva identidad, la sacerdotal más que nunca, renovó el deseo de ser un santo sacerdote. ¿Lo consiguió? ¡Por supuesto!, pues se elevó sobre lo terrestre viviendo la vida en Jesús. Esto lo veremos desmenuzándolo al tratar de su 'figura moral'.

Los que lo conocieron constatan unánimemente que se volvió más piadoso, más recogido y destilaba vida interna o sea, unión con Dios.

Hemos encontrado los diversos pensamientos espirituales que le servían de despertador espiritual y probablemente, como florecilla espiritual mensual. Están escritos en pedazos de papel muy pequeños, tomados de las orillas de programas o publicaciones impresas, según su costumbre para

observar al extremo la pobreza. Indicamos algunos de ellos: *"Se deben temer, amar y honrar a los pobres, humildes sacerdotes de las parroquias, sin querer considerar en ellos alguna miseria* (San Francisco de Asís). *"Algunas veces San Francisco de Asís exigía que sus frailes besaran las huellas del caballo sobre el cual había montado un sacerdote". "Sed pequeños santos para prepararos así a ser grandes santos* (San Gregorio Barbarigo a los jóvenes levitas). *"Hemos nacido para el trabajo sin límites o sea la fatiga: trabajemos, trabajemos"* (Id.). *"Un obispo jamás debe descansar: nuestro descanso será en el cielo"* (Id.). *"Es necesario madurar las conversaciones ajenas con la oración propia y la mortificación"* (Id.). *"Jesucristo e Hipócrates no se comprenden bien"* (San Carlos Borromeo). *Dar a Dios sólo toda la gloria y al prójimo el gozo y guardar para sí la pena y el sacrificio"* (San Juan Berchmans). *"Poneos cada mañana a las órdenes de Dios; disponeos a cargar vuestra cruz cada hora y repetid a menudo: Señor, hágase tu voluntad". "Es necesario tener ingenieros peritos y capaces para terminar de trazar el círculo donde exactamente se ha comenzado, esto es: las primicias y el final de la jornada debe ser en Jesús, en su Sacramento"* (San Gregorio Barbarigo). *"Id por el mundo en gran silencio y oración como si os encontrarais en una celda pequeña. Donde estemos y a donde vayamos, llevemos nuestra celda con nosotros. Hermano cuerpo es nuestra celda y el alma ahí habita como un ermitaño"* (San Francisco de Asís). *"Un hombre entre mejor se reconoce, más se considera malvado"* (San Francisco de Asís). *"La casa del prelado es la casa de los pobres: ellos son acreedores que piden lo suyo..."* (San Gregorio Barbarigo). *"Un obispo debe morir en medio de las fatigas* (Id.). *"Es necesario dejar a Dios por Dios"* (Id.). *"Necesitamos dos alas para elevarnos de este fango y éstas son la oración y la mortificación"* (Id.). Hermosísimos pensamientos espirituales que cumplió al pie de la letra.

Defectos contra el espíritu sacerdotal

El espíritu del sacerdote es vida interna sobrenatural o sea vida en Dios y con Dios. Contra esta vida va la rutina. Ya Don Bosco advierte a sus hijos que estén atentos para evitar el obrar por costumbre. Se requiere siempre en cada acción nuestro entusiasmo y el espíritu sobrenatural ofreciéndola al Señor. ¡Ay del sacerdote que se deja llevar por la rutina y celebra la Misa, o comulga, o reza por costumbre sin fijar su mente en lo que hace y ofreciéndolo a Dios. El viento esparciría esta semilla de bien y se perderían los méritos.

Era admirable el P. Piani: todo lo hacía despacio, bien, reflexionando paso a paso. Si celebraba la Misa lo hacía saboreando los textos sagrados y observando exactamente las ceremonias. Si confesaba, daba clase y aun en las acciones más indiferentes como era el paseo con los niños o el juego, todo lo hacía bien. Siendo Delegado Apostólico, en una ocasión confirmó a cientos y cientos de niños. Trabajó tres horas sin intervalos. Era natural que se sintiera fatigado y extenuado. Al terminar se sentó en una silla y dijo al sacerdote que lo acompañaba: ¿Hay todavía más niños? Sí, Excelencia, comienzan nuevamente a reunirse. Bueno, bueno, contestó. Descansaremos cinco minutos y seguiremos aumentando el ejército del Señor. ¡Bendito sea el que nos concede cansarnos un poco por su amor.

Otro defecto es la disipación: vivir del espíritu del mundo, de sus diversiones, noticias, atracciones. Interesarse de las noticias de los periódicos, preocuparse por los acontecimientos mundanos; pagarse, en una palabra de las exterioridades. Nadie puede servir a dos señores: si el ministro del Señor sirve al mundo saldrá de su corazón Dios y entonces perderá el espíritu sacerdotal. Necesita al contrario abandonar el mundo para vivir sólo y únicamente de lo sobrenatural. Ésta es la unión con Dios. Se puede estar presente en medio de grandes multitudes y diversiones o espectáculos y no hacerles caso dentro del corazón viviendo en recogimiento interno.

El P. Piani desde su ordenación hizo el propósito de huir de las exterioridades y de todo lo mundano. Si salía a la calle iba tan recogido y embebido que no veía ni consideraba lo que estaba a su alrededor. Jamás quiso perder el tiempo, como decía, en leer periódicos; prefería le dieran las noticias necesarias para conocerlas si atañían a sus deberes o a la santa Iglesia. Las cuentas del rosario se deslizaban por sus dedos cuando salía a la calle. Llevaba el rosario prudentemente dentro de su bolsillo si caminaba a pie, pero si iba en automóvil lo sacaba e iba rezando.

Las palabras de San Pablo *"Pero no soy yo quien vive, sino que Cristo es el que vive en mí"* (Gal 2, 20) requieren que el nuevo levita renuncie a su propio yo: renunciar al propio yo significa huir de sí mismo, del yo estimativo que es el orgullo, la vanagloria, la soberbia, el amor propio, la vanidad, la ambición, en una palabra: el egoísmo. La egolatría aparta de Dios y llena el corazón de fango terrestre. Se debe renunciar a todo esto y revestidos de humildad, de abnegación sólo ver a Jesús en todo y jamás a nosotros mismos. Huir del yo sensual o sea de las comodidades materiales, de la gula, del ocio, de toda satisfacción material aunque no fuese pecaminosa. Al cuerpo hay que tratarlo como decía San Francisco de

Asís, como una bestia o un animal. Hay que dominar el corazón y sus afectos. Amar a los demás pero en Dios y por Dios.

Con gusto publicamos otras florecillas espirituales mensuales que el padre Piani tenía delante de sus ojos como despertador espiritual para olvidarse completamente del proprio yo estimativo o sensual y obrar en todo sin disipación ni miras humanas: *"San Felipe Neri advertía a los confesores que jamás confesaran mujeres sino en los lugares donde está el confesonario para ellas; que huyeran de iniciar largos discursos, que usaran palabras más bien austeras que atrayentes, que no fueran a sus casas sino por una verdadera necesidad y siempre acompañados de otro. Si deseas producir fruto en las almas deja en paz la bolsa, o sea, el dinero de los penitentes". "San Felipe Neri aconsejaba que se manifestaran inmediatamente al confesor las tentaciones y los pensamientos contra la santa pureza porque cuando las llagas se manifiestan al médico con prontitud son curadas". "No me acuerdo de haberme enfadado con mis parroquianos ni creo tampoco haberles echado en cara sus faltas"* (Santo Cura de Ars). *"La dulzura, la humildad y la suavidad siempre han sido el propio carácter de la verdadera santidad. No hablar de ninguno de los hermanos ni de los que hayan pertenecido a la sociedad ni de ninguna persona sino para decir el bien de ellos"* (San Juan Bautista de la Salle). *"La verdadera caridad exige se tenga compasión de las menores aflicciones del prójimo y que se soporten sus imperfecciones"* (Santa Teresa). *"Un grano de soberbia basta para derribar una montaña de santidad"* (San Pablo de la Cruz). *"El paraíso del cielo consiste en los goces y el de la tierra en los sufrimientos"* (San León). *"Nosotros los frailes no somos sino juglares de Dios que deben sacudir los corazones de los hombres y elevarlos a la alegría espiritual"* (San Francisco de Asís).

Para evitar estos peligros es necesaria la piedad en el ministro de Dios. El sacerdote es puente de unión entre el cielo y la tierra y por tanto medianero del hombre como Moisés. Necesita de la oración, del culto divino, de la multiplicación continua de los contactos con Dios para el cultivo del espíritu sobrenatural. Su mente, su inteligencia, su corazón o sea la voluntad, deben estar unidas al Señor por medio de la piedad que es un lazo que todo lo ata para llevárselo al cielo.

Procura, decía Mons. Piani a un sacerdote joven que desplegaba grandes actividades, *procura mi querido padre, trabajar mucho pero siempre en el Señor y con el Señor. Si tus fatigas son sólo rutinarias o materiales están desvalorizadas y el mundo ojalá te las pague. Si todo lo que hagas aun el respiro o dar un vaso de agua lo haces en nombre de Él*

tendrás grandes méritos para la vida eterna y valorizando tu trabajo será fecundo apostolado sacerdotal.

Llegaba en un atardecer a la Delegación Apostólica y le esperaban varios reporteros de un periódico. Los saludó, dejó su abrigo y su sombrero y estando ya al pie de su escritorio les dijo: permítanme señores antes de atenderlos que haga yo la señal de la cruz. Se recogió un momento, ofreció sus labores al cielo y después sonriente fue a atenderlos.

Desde que recibió la ordenación sacerdotal vio en sí no a Guillermo sino al sacerdote que es otro Cristo en la tierra. Por esta razón espiritualizó y sobrenaturalizó su propia vida para morir para sí mismo y vivir para Dios.

El sacerdote, decía Don Bosco, lo es en todas partes, aún en el cielo y en el infierno. Pero no cabe duda que el mundo entero es su campo de acción y que no debe tener frontera ninguna cuando se trata de hacer el bien. No obstante tiene misiones específicas que cumplir y es donde se conoce más su misión. Éstas son el confesonario, el púlpito, o la cátedra, la enseñanza del catecismo, la dirección de las almas y el santo altar.

El confesor

Estaba Jesús comiendo en casa de un fariseo, cuando una mujer pecadora, arrepentida de sus miserias, le lavó los pies, primero con sus lágrimas de dolor y después se los ungió con el valioso bálsamo que llevaba en una vasija de alabastro. Ante las murmuraciones tácitas de Simón el fariseo el Señor, después de recriminarle suavemente su falta de atención con él al no darle las debidas atenciones como invitado según costumbre judaica, alaba el proceder de la pecadora que indicaba el grande amor de su corazón por enmendarse y reconocerlo como Mesías; entonces termina diciendo: *¿ves a esa mujer? Entré a tu casa y no me diste el ósculo, mas ella desde que entré no dejó de besar mis pies; no ungiste con óleo mi cabeza, ella ungió mis pies con perfume. Por lo cual te digo: perdonados le son sus muchos pecados porque ha amado mucho. Y dijo entonces a la mujer: quedan perdonados tus pecados* (Cf Luc 7, 36-48). ¡Oh sublime encuentro de Jesús con esta mujer! Su arrepentimiento fruto del amor, recibe como recompensa un regalo divino: el perdón de sus pecados. Con cuánta razón las turbas admiradas anteriormente con sus palabras de vida eterna en el sermón de la montaña y por los milagros que obraba, porfiaban por tocarlo, pues *"salía de Él una fuerza que sanaba a todos"* (Luc 6, 19).

Perdonar pecados es solamente propio de Dios. Ningún rey, por poderoso que sea, puede hacerlo. Pero el Señor quiso que para perdonar los pecados estuviera como mediador su sacerdote debidamente consagrado y

como su ministro que une el cielo y la tierra. Para esto el día de su ordenación le concede este poder admirable de perdonar o retener los pecados de los hombres. El sacerdote es más grande y su misión de sublime se agiganta hasta lo divino cuando cumple su misión de confesor.

Éste es uno de deberes principales del sacerdote: Debe perdonar siempre, basta que haya arrepentimiento y propósito de enmienda. El poder sacerdotal debe irradiar por todas partes y su influencia sobrenatural debe abarcar a todos los hombres sin excepción. Decía un escritor que el ministro de Dios nunca es más grande que cuando se encuentra en el confesonario. Porque el confesor es el médico de las almas: cura sus heridas espirituales, las restaña, las limpia, las cauteriza y lleva al corazón de su paciente el delicado néctar del consuelo. *"Te son perdonados tus pecados"*, dijo el Señor a la pecadora y ésta se levantó llena de consuelo porque había oído de sus labios palabras de consuelo. Es el pastor que defiende a sus ovejas del demonio lobo que roba las almas y les indica los peligros, los tropiezos y las dirige por los caminos de salvación hasta los pastos que serán el alimento de sus almas. Es el capitán que dirige a sus soldados a la victoria para vencer al demonio, a las pasiones, al mundo y a nosotros mismos.

Pero sobre todo es un padre que comprende las miserias de sus hijos y al perdonarlas borra con el olvido el pasado miserable y abre un horizonte de vida y de amor. En el santo tribunal de la penitencia es el sacerdote el mediador entre el cielo y la tierra, entre Dios ofendido y el pecador arrepentido y el Señor fiel a sus promesas acata siempre la decisión del confesor porque le ha dado su poder divino.

Para mejor comprender el amor que el padre Piani tuvo al confesonario baste recordar el que le tuvo Don Bosco su modelo.

Desde niño este santo, procuraba confesarse con frecuencia. Así en la ciudad de Chieri, en el Seminario y sobre todo siendo ya sacerdote quiso siempre tener confesor fijo. Por muchísimos años dirigió su conciencia San José Cafasso al que acudía cada ocho días para que le oyera en confesión. Maestro de almas, confesor admirable le dirigió siempre por los caminos de Dios. Al ejemplo unió las enseñanzas: a los salesianos los exhorta en diferentes ocasiones para que sean apóstoles del confesonario y para que sepan atraer a las almas. Así les dice: *"Que se presenten en el confesonario con ánimo jovial". "Se acoja a los niños con afabilidad y suaves modales". "Es cosa importante y necesaria para la juventud proceder siempre en forma que jamás un niño se aleje descontento".*

En sus escritos, conferencias, *'buenas noches'* y sermones recomienda la confesión. Estas son sus enseñanzas, por ejemplo: *"Para*

confesar a los jóvenes es bueno acercarse a ellos, conocerlos bien y estudiar su índole y al ir a confesarlos ayudarlos a hacer su examen porque pueden callar, oh sí, callan fácilmente. Son dos grandes monstruos: la vergüenza y el temor de perder la estima del confesor" (M.B. 6, 886, edición italiana).

"Cuando sea llamado alguno para oír confesiones préstese con ánimo jovial y nunca use modales groseros o de impaciencia. Se gana a los niños con modales dulces y con gran afabilidad" (M.B. 2, 153, edición italiana).

Nos cuentan las Memorias Biográficas que confesaba en todas partes, aun en los caminos, en los puentes sentado en una piedra, bajo los árboles como lo hizo por mucho tiempo en los prados cuando comenzaba su trabajo en favor de los niños abandonados, en los cementerios, en todas partes porque comprendía la necesidad de purificar las almas abriéndoles la puerta del cielo.

Nunca se negó, siempre que pudo, para ir a confesar. Ayudaba en las iglesias, confesaba a los niños de los colegios de los Hermanos de la Salle y estaba horas y horas aun ya, muy entrada la noche. Era el confesonario palestra de santidad y manantial inexhausto de gracia divina que derramaba sobre todos sus penitentes.

El padre Piani obró en la misma forma que San Juan Bosco. Apenas ordenado, con los debidos permisos de su arzobispo y superiores, comenzó a ser el apóstol del confesonario. Mientras no fue director del colegio estaba siempre en el confesonario durante la Misa y las prácticas de piedad en la capilla. Sin sacrificar sus deberes, cuando podía iba al confesonario de la iglesia para oír las confesiones. Los viernes primeros estaba ahí muchas horas sin manifestar cansancio. Cuando fue encargado de la parroquia anexa al colegio de el Manga, con más razón se dedicó a las confesiones.

Nos dice Arnoldo Bernasconi[1]: *"Me confesaba yo con él. Era amabilísimo y atento y me daba consejos provechosos para mi alma; me oía con mucha paciencia, interrogaba y ayudaba para que no se me olvidara nada y después de darme la absolución y penitencia me despedía con amor".*

Era afable siempre con sus penitentes. Nos asegura el Excmo. Arzobispo de Santo Domingo[2], que *al confesar era amable y bueno con*

---

[1] Para el P. Bernasconi, ver nota uno del capítulo diez.

[2] El Arzobispo de Santo Domingo es Mons. Ricardo Pittini: ver nota tres del capítulo cinco.

todos. Sabía comprender a cada uno para despertar el arrepentimiento y la promesa de enmienda.

Antes de comenzar a confesar, arrodillado oraba un momento, teniendo su cabeza inclinada y sus manos juntas delante del pecho. Después de sentarse en el santo tribunal hacía la señal de la cruz. Su postura era recogida: no levantaba los ojos ni siquiera para ver si aún quedaban algunos por confesar. Estaba bien sentado, con los pies juntos y sus manos ante el pecho. Su voz era clara y hablaba despacio, con dulzura y quedo. Jamás manifestó desagrado, o impaciencia. Aunque estuviera cansado usaba de gran calma.

Tuve[3] la dicha de confesarme varias veces con él y tengo bien presente la tranquilidad de su rostro. Era ciertamente breve, pues evitaba las charlas innecesarias y encauzaba siempre a no perder el tiempo, pero dejaba que el penitente usara del tiempo que quisiera para exponer sus pecados.

Comprendiendo la necesidad de ayudar especialmente a los niños para que nunca callaran algún pecado, recomendaba a los confesores de los niños en los Oratorios Festivos, colegios, etc., los ayudaran a confesarse bien haciéndoles preguntas, después de haber ellos manifestado sus pecados.

También decía que era necesario ayudar a hacer el examen de conciencia a los más pequeños y enseñarles cómo deben hacerlo ellos solos.

Al padre X le dijo: *"sobre el caso que me propones debo decirte que tratándose de materia delicada, como es por ejemplo el sexto mandamiento, el confesor debe obrar con inmensa cautela siempre. Se debe evitar toda pregunta o aclaración, únicamente salvar la integridad del sacramento; lo demás se supone. Esto con más razón con los niños".*

Entrando en una iglesia vio a un sacerdote que confesaba sin la estola morada. Apenas pudo le suplicó que jamás se olvidara de ella ya que su uso es obligatorio. Nunca permitió que se confesaran mujeres fuera del confesonario y me consta que grabó la conciencia de un sacerdote anciano que, por carácter sencillo, llegaba a hacerlo en la sacristía sin usar más que un reclinatorio. Más aún, en cierta ocasión lo vi severo y aun exigente en un caso parecido. Siendo ya arzobispo confesaba a todos los que se lo pedían aunque fueran niños. Lo hacía siempre en la capilla de la Delegación y se preparaba algunos minutos con la oración.

---

[3] Este testimonio es del mismo P. Daniel Zurita, autor de este libro.

Estando en el confesonario se olvidaba de todo. Mira, le dijo en una ocasión a su secretario el P. José María Lozano[4], voy a confesar en la capilla. Sólo me avisas si llegara algún señor obispo.

Parecía impasible en el confesonario. Podía estar horas y horas oyendo confesiones y no demostraba cansancio. Así lo vi en varias ocasiones que por tratarse de acontecimientos especiales quiso ayudar en las confesiones de varones. *"Durante su sacerdocio,* nos dice el P. Augustaitis[5] del Perú, *confesaba siempre que podía. Oí decirle que el sacerdote es más sacerdote en el altar, en el confesonario y en el púlpito".*

Desde su entrada al noviciado procuró confesarse cada ocho días. Siendo ya sacerdote y después Delegado Apostólico, se confesaba cada sábado en honor de la Santísima Virgen. En sus últimos años mandaba el automóvil por el P. Ignacio Arias que, por estar enfermo, no podía caminar bien y después esperaba al P. Raúl Sylve. Al llegar el confesor lo saludaba con gran afabilidad, conversaba un poco con él preguntándole por su salud, su trabajo, por los acontecimientos sucedidos en su casa, etc. Después le llevaba a la capilla. Ahí en la puerta se despedía y entraba a prepararse. Arrodillado en una banca, con las manos juntas o los antebrazos recargados en la banca, oraba y hacía su examen de conciencia, su dolor y propósito. Terminando iba a los pies del confesor y, de rodillas, sin permitir jamás que le pusieran ningún cojín o reclinatorio, se confesaba, quitándose el solideo. Era un reo ante su juez, un pecador ante el ministro de Dios. Escuchaba con atención sus consejos, recibía con fervor la absolución y después nuevamente se dirigía a una banca para dar gracias, estando de rodillas ante el santo altar y el crucifijo. Al terminar atendía al confesor con todo esmero y le acompañaba hasta la puerta o al automóvil, dándole las gracias.

No olvidaré cuando por enfermedad no pudo ir el padre Arias a confesarlo. Habían pasado ya dos sábados. Entonces se levantó y fue con este pobre sacerdote que escribe y le pidió humildemente lo oyera en confesión. Quedé edificado y con verdad debo decir que turbado al ver al Delegado Apostólico, hombre de santidad, confesándose con tanta humildad.

---

[4] Tuvo varios secretarios: los principales en México fueron el P. José María Lozano, el P. Mario Aramendía y el P. Carlos Menéndez.

[5] Para el P. Augustaitis, ver nota cuatro del capítulo diez.

Asegura el padre Juan Dzik[6] del Perú *"haberlo visto en el Colegio de el Manga oyendo confesiones de niños ya de noche en la capilla cuando algunos se lo pedía antes de ir a descansar. Era asiduo al confesonario de los niños oratorianos que amaba tanto"*.

Un sacerdote le preguntó un día si era debido el suspender las oraciones previas antes de la fórmula de la absolución por brevedad, ya que casi siempre hay mucha gente en los confesonarios de su iglesia. *"Pues mire, usted sabe perfectamente que se tolera, sobre todo cuando hay demasiada concurrencia de fieles. Pero le voy a dar un pobre consejo: 'Age quod agis': Haz bien lo que haces. Es preferible tener un poco de paciencia y rezar la fórmula completa. En el confesonario no se debe llevar prisa ni tener preocupaciones externas. Al entrar en él olvídese de todo: de sus ocupaciones, de su casa, de los suyos y aun de sí mismo"*.

Era pues el apóstol del confesonario, el confesor modelo que ocupaba el lugar del mismo Cristo.

El predicador

Otra misión del sacerdote es predicar, o sea, enseñar las verdades y doctrina necesarias para llevar a las almas por el camino de la salvación.

Cuando los discípulos de Emaús se dirigían a su aldea tristes e incrédulos, oyeron de los labios del forastero palabras de vida eterna que despertaron en ellos la fe y la confianza en el divino Resucitado. Y después que accedió a quedarse con ellos y sentarse a su mesa, al bendecir el pan, reconocieron en él al mismo Jesucristo; pero *"se les abrieron los ojos y llenos de fe se preguntaron: ¿por ventura nuestro corazón no ardía dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino explicando el sentido de las Escrituras?"* La predicación del Maestro no sólo despertó la fe en los dos discípulos, sino que los instruyó hasta encender sus corazones en el amor ardiente de Jesús.

Esta es la misión del predicador: encender los corazones, moverlos, convertirlos y fundirlos en el amor a la doctrina santa. Con cuanta razón dice el apóstol San Pablo *"Somos portavoces de Cristo"* (2 Cor 5, 20).

¿Cuál fue el modelo del padre Piani para llegar a ser el portavoz de las enseñanzas cristianas?: San Juan Bosco en quien puso su corazón para imitarlo lo mejor posible. Este santo comprendió que la enseñanza de las cosas santas es un fundamento necesarísimo para ganar almas. Por esto, el

---

[6] El P. Juan Dzik nació en Zdzarzec Cracovia el 6 de diciembre de 1888; profesó en Montevideo el 11 de abril de 1911; fue ordenado de sacerdote el 14 de marzo de 1920.

día de su primera Misa pidió a Dios que le concediera la gracia de la eficacia de la palabra. Esta petición la renovó muchas veces. Llegó a poseerla y fue un gran predicador. Pero entendamos bien: no fue un orador elocuente, sino un sencillo predicador. Después de uno de sus sermones en el que habló sobre San Pedro y lo llamó el *'clavígero'* del cielo, preguntó a su madre que, como sabemos, era analfabeta aunque de gran criterio natural, su opinión sobre el sermón. Constató entonces que la madre no había entendido esa palabra y otras más. Tomó el propósito de ser sencillo y popular en su predicación. El fin que se propuso fue sólo la salvación de las almas, huyendo de toda ostentación.

El P. Piani supo imitarlo. Los que lo oímos muchísimas veces predicar constatamos que su predicación no era una pieza oratoria, sino una plática sencilla, para el pueblo, sin palabras rebuscadas, ni frases altisonantes. Es cierto que saturaba su sermón con muchos pasajes de la Sagrada Escritura debido a que dominaba esta materia, pero sabía acomodarlos exactamente para dar más fuerza de comprobación. Unido a la sencillez iba siempre el entusiasmo que atraía y arrastraba. Cuántas veces oí decir a los oyentes: ¡qué hermoso predica Mons. Piani! No se referían a la elegancia sino al fervor con que condimentaba su palabra.

Antes de predicar se preparaba siempre. Poco antes se recogía y ordenaba sus puntos principales doctrinales y pensaba en la forma de exponerlos. Después oraba. Una vez el P. Borgogno que fuera su secretario, platicando le dijo que antes de predicar invocaba siempre a la Santísima Virgen. Monseñor le contestó: *"Haces muy bien. Cuando yo predico, siempre invoco al Espíritu Santo y le pido sus luces y al Sagrado corazón para que mueva los corazones, porque nuestra predicación, como las conferencias y aun los consejos que damos no deben tener otra mira que mover las almas al amor de Dios"*.

Los trapenses rezan en la fiesta de San Juan Evangelista: *"Descansando sobre el pecho del Señor bebió directamente de aquella fuente divina el agua saludable del Evangelio y difundió por todo el mundo la gracia de la Palabra de Dios"*. Así el P. Piani sacaba del Corazón divino las enseñanzas necesarias para atraerle las almas.

Jamás llegó a predicar sin prepararse y sin orar primero. Nos escribe el padre Arnaldo Bernasconi del Uruguay: *"Sus homilías y sermones eran bien preparados y saturados de citas evangélicas y con fruto doctrinal; sus discursos eran claros y breves; sus consejos y orientaciones, iluminados y ponderados"*.

Su voz por tono natural era delgada, pero agradable. Daba énfasis a sus palabras en muchas ocasiones y debido al fervor y entusiasmo de su alma, podríamos llamar a sus palabras encendidas y calurosas. Sus ademanes eran sencillos; no había nada de afectación ni en su voz ni en ellos. Su dicción era popular. Excluía toda frase o palabra rebuscada o difícil. El padre Pablo Montaldo[7] decía al padre Rafael Venegas: *"Mons. Piani podría ser un gran orador de altos vuelos ya que domina a la perfección la literatura y se dedicó en sus estudios a la oratoria. Por el contrario, ya ves qué sencillo es en sus sermones, que los entienden hasta los niños"*.

En la misma forma lo aseguró el padre Alberto María López al recordar una conferencia dada a los directores salesianos de México.

Añade Mons. Félix Guerra[8], que fuera director de San Isidro de Las Piedras antes de él: *"Todos los domingos predicaba a los niños después de las vísperas cantadas. Era prácticamente un punto doctrinal; pero lo desarrollaba con tanto fervor y entusiasmo que los niños anhelaban oírlo. Cuando alguna vez no pudo hacerlo, se notaba el descontento"*. Es que buscaba que su palabra fuera una llama de amor de Dios para atraerlos a todos.

Por último, debemos decir, que supo cumplir la amonestación que San Pablo da a su discípulo Timoteo: *"Yo te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar a vivos y muertos y por su advenimiento y su reino para que prediques su palabra; predica oportunamente y aun a destiempo; reprende, ruega, exhorta siempre con paciencia y afán de enseñar"* (2 Tim 4, 1-2). Siguiendo esta enseñanza divina usó de su palabra no sólo para enseñar la doctrina, el evangelio, sino también para corregir, enmendar lo torcido y enderezar todo para que se obrara según la conciencia. Muchas veces en sus conferencias y más aún, en las pláticas privadas y consejos, corrigió y aún, cuando fue necesario, increpó con paciencia y basado siempre en la Palabra de Dios. Nos cuenta un exalumno salesiano que, cuando era niño, cometió una falta grave de indisciplina, dando mal ejemplo. El padre Piani lo llamó a solas y le dio una fuerte amonestación. En la misma forma lo narra un clérigo que intencionalmente había faltado a su deber. Sintió la corrección del superior con energía, pero a la vez fundamentada en la doctrina divina y en las constituciones salesianas.

---

[7] Para el P. Montaldo ver la nota seis del capítulo nueve.

[8] Para Mons. Guerra ver nota dos del capítulo cinco.

Por más de medio siglo predicó a toda clase de personas, en público y en privado, en los templos, salones, teatros, en todas partes la palabra santa. Aun en los discursos académicos, sociales o profanos supo aunar los pensamientos sobrenaturales para elevar las mentes a Dios. Un reguero de enseñanzas extendió por todas partes y supo ser apóstol del púlpito y de la cátedra para cumplir con esta grandiosa misión sacerdotal.

Debemos recordar que en su apostolado sacerdotal procuró ser un verdadero catequista. La enseñanza del catecismo es fundamental pues el sacerdote debe instruir al pueblo, enseñarle las verdades eternas necesarias para su salvación. Desde el inicio de su trabajo como maestro y educador enseñó el catecismo a los niños. Ya sacerdote lo hizo también en beneficio del pueblo.

Nos asegura el señor obispo de Concepción Paraguay, Mons. Sosa Gaona[9], que *"nunca dejó de dar el catecismo los domingos a los aspirantes y filósofos"*. Añade el padre Antonio Tavarozzi[10] que *"por varios años lo dio en la iglesia anexa al colegio de el Manga y en el Oratorio Festivo"*. Siendo Delegado Apostólico siguió dando catecismo y preparando niños a la primera comunión. En México procuraba darlo en forma dialogada, respondiendo desde un púlpito a las preguntas de otro sacerdote para hacer la lección más amena e interesante. No fue el padre Piani orador, pero sí un buen catequista, un predicador de la palabra divina que atraía porque iba saturada de fervor y santidad.

Recomendaba al padre Antonio Gardini[11], director del Oratorio Festivo de México, que *"nunca dejara de dar la clase de catecismo dominical so pretexto de fiestas, juegos o desafíos deportivos. El catecismo es la espina dorsal del Oratorio y no debe faltar jamás"*. Esas eran sus palabras.

En realidad con el ejemplo enseñó y con la palabra predicó a todos. En un discurso después de un certamen catequístico dijo: *Este librito tan pequeño como es el catecismo, es en sí el más grande y sublime porque encierra la doctrina de Cristo que es el camino para ir a la vida del cielo.*

---

[9] Para Mons. Sosa ver nota cuatro del capítulo nueve.

[10] El P. Antonio Tavarozzi nació en Asunción del Paraguay el 10 de enero de 1886; profesó en Montevideo 13 de enero de 1903; fue ordenado de sacerdote el 14 de febrero de 1915. Murió el 27 de diciembre de 1974

[11] El P. Antonio Gardini nació en Garbagna Novara el 16 de septiembre de 1875; profesó el 19 de abril de 1895; fue ordenado de sacerdote el 22 de diciembre de 1900. Murió en Guayaquil Ecuador el 25 de diciembre de 1948.

El Sacerdote en el altar

El trono es el sitial del rey o del emperador, donde se sienta para impartir justicia. En él ostenta sobre sus sienes la corona que es el símbolo de realeza y poder. En la misma forma el sacerdote podríamos decir cuando está en el altar. Este es el remedo del Calvario. En él se celebra el santo sacrificio de la Misa que es la representación de la inmolación de Cristo por los hombres en el árbol de la cruz.

El ministro del Señor sube las gradas santas para levantar sus manos al cielo y con su poder hacer bajar al Hijo de Dios al altar y ahí inmolarlo hasta consumirlo en favor de los hombres. Ya no son víctimas materiales de animales, sino es el mismo Hijo de Dios que se inmola por el hombre para unir el cielo con la tierra y hacer llover sobre la humanidad las misericordias divinas. En él el sacerdote pide perdón y repara los pecados de los hombres, invoca las gracias necesarias y agradece los beneficios recibidos. El altar es el trono del Señor que está generalmente presente en el Sagrario para conceder sus beneficios a todos los que se los pidan. *"Venid a mí todos los que estáis afligidos y apesadumbrados que yo os aliviaré"*. Y el mediador entre el cielo y la tierra en ese trono de misericordia es el sacerdote.

Con cuánto amor ascendía el padre Piani las gradas del altar. Cuando celebraba el santo sacrificio lo hacía con gran fervor, convencido que ejecutaba una acción sagrada. Su porte, su rostro, sus pasos, su mirada, todo así lo indicaba, porque más que un hombre era en ese momento un enviado de Dios.

Fue un maestro consumado en las ceremonias litúrgicas y exigía que los suyos las ejecutaran digna, atenta y devotamente. Escribe el padre Juan Augustaitis del Perú lo siguiente: *"¡Con qué devoción celebraba la santa Misa y las demás funciones religiosas y litúrgicas!"* Y el padre Francisco Mazzocchio[12] nos asegura: *"El padre Piani edificaba cuando estaba en el santo altar, sea que celebrara la santa Misa la cual era su acción más importante durante el día, sea que diera la bendición eucarística o alguna otra función. Su rostro recogido estaba en la presencia de Dios. Deseaba que los mejores niños del colegio formaran la compañía del Pequeño Clero y que se les ensayara en tal forma que al ascender al altar cumplieran como ángeles del cielo. Recomendaba que el altar tuviera siempre flores naturales, que estuviera muy limpio y se usara en él maderas y piedras*

[12] El P. Francisco Mazzocchio nació en Casteltermini Agrigento e 26 de octubre de 1886; profesa el 15 de septiembre de 1908; es ordenado de sacerdote el 21 de mayo de 1916. Muere el Lima, Perú el 23 de septiembre de 1977.

preciosas por ser el trono de Dios. Era el padre Piani el sacerdote perfecto y su apostolado sacerdotal se extendió por doquiera y entre los suyos en tal forma que predicó con su ejemplo y ensalzó la dignidad sacerdotal con su porte. Fue, en una palabra, un verdadero ministro del Señor".

CAPÍTULO CATORCE
DIRECTOR Y MAESTRO DE NOVICIOS

Consejero y Catequista

Desde su llegada al Colegio de San Isidro de las Piedras en Montevideo el campo de acción del entonces clérigo Piani fue dedicarse a dar clases. Nos escriben sus compañeros de trabajo que aparte de Filosofía fue profesor de Sociología, Física, Química y Latín. A los novicios les daba Historia Eclesiástica e Italiano. Al iniciarse el curso escolar de 1897, considerando sus grandes cualidades y por falta de personal, el padre José Gamba lo encargó de la dirección de los estudios, de la disciplina y también de la parte religiosa y espiritual; o sea, desempeñó los puestos de Consejero y Catequista que equivalen a Prefecto de estudios y disciplina y Prefecto de la parte espiritual. Puso todo su entusiasmo y fervor en cumplir con estos deberes, ya que era un acto de confianza el que, sin ser sacerdote, lo hubieran encargado de estos oficios.

Después de ordenarse de sacerdote recibió, diríamos oficialmente, el nombramiento de Consejero y Catequista de San Isidro en el año 1898. Trabajó dos años dejando una estela de orden, de superación en los estudios, de piedad franca y alegre. De hecho era él *'todo'* en el colegio. Su misión abarcaba a los aspirantes, novicios y filósofos y además llegaba hasta el pueblo por medio del Oratorio Festivo. En el año 1900, después de haber hecho los ejercicios espirituales anuales, lo llamó el padre Inspector para recibir la cuenta de conciencia. Al terminar le anunció que los superiores de Turín habían aprobado con beneplácito su nombramiento como sucesor del benemérito padre Félix Guerra. En esta forma fue elevado al puesto de Director del colegio.

Al recibir la noticia todos los de la casa externaron su pena por el cambio del antiguo director, varón bondadoso y de excepcionales dotes; prueba de ello que el año 1915 fue elevado a la dignidad episcopal. Pero a la vez manifestaron su alegría porque el joven director era muy apreciado por todos y de hecho, desde años antes llevaba la parte principal en el régimen del noviciado y filosofado.

Teniendo necesidad de ampliar más el horizonte de esta casa de formación los superiores la cambiaron a la granja de San José de el Manga, en el mismo Montevideo, donde se fundó el segundo Teologado de la Congregación. El primero fue el de Turín y el segundo el de Montevideo. Por esta razón en el año 1905 se trasladó la casa de las Piedras a El Manga, recibiendo el Padre Piani el nombramiento de Director del Noviciado,

Filosofado y Teologado que estaban en el mismo edificio, aunque separados lo más posible. A la vez fungió como párroco de la iglesia anexa coadyuvado desde luego por dos tenientes vicarios parroquiales. Se prodigaba sin límites para cumplir estos deberes que, aunque múltiples, debido a su abnegación y actividad para todos tenía tiempo y como lo aseguran muchos sacerdotes que vivieron con él, sobre todo el padre Gamba, parecía que desempeñaba un solo deber.

Director según Don Bosco

Para que una nave sea bien dirigida se necesita de un capitán experto y cuidadoso que sepa llevarla al puerto. Sus ojos estarán especialmente en el timón sin descuidar todos los puestos y lugares. En la misma forma y con más razón el Director de una casa religiosa y más aún de formación, es el centro donde gravita el éxito material y espiritual de ella. Su corazón debe ser un manantial donde se abreven todos sus súbditos; tiene que ser un modelo, un hermano mayor, un verdadero padre y especialmente un servidor de los demás que ayude a cumplir el fin de su institución.

El director no es un prebendado, ni personaje elevado a otra estirpe o de alcurnia diferente. Esto sería un error y llevaría al despotismo y tal vez a la tiranía. Es un servidor de los demás. El Divino Maestro llamó a sus apóstoles en una ocasión y les dijo: *"No ignoráis que los príncipes de las naciones avasallan a los pueblos y que sus príncipes los dominan con imperio. No ha de ser así entre vosotros, sino el que desee ser mayor entre vosotros debe hacerse vuestro criado; el que quiera ser primero entre vosotros se hará siervo como el Hijo del Hombre que no vino a ser servido sino a servir y dar la vida por la redención de muchos"* (Mat 20, 25-28).

Ser director, que otros llaman superior, es ser servidor de todos sus súbditos a los que debe considerar como hermanos y entregarse todo sin límites a su servicio, a atenderlos con amor e interés; abandonar otras ocupaciones ajenas que le podrían distraer, ser siempre amable y condescendiente, maestro que ilumina las inteligencias, padre que sepa amar hasta el sacrificio, médico que cure las heridas y las restañe y sane al enfermo, juez piadoso que sepa levantar al caído y jamás sumirlo, pues Jesús nos dice que dejó las noventa y nueve ovejas por seguir a la descarriada y que en el cielo se hace más fiesta por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que perseveren. Debe ser un modelo en donde copien los suyos la imagen santa de Jesús y los estimule a seguir el camino de la virtud como verdaderos miembros del cuerpo místico de Cristo.

Ya el santo de Asís en sus Reglas dice a sus frailes: *"Recibid a todos vuestros hermanos con caridad y afabilidad, mostraos con ellos tan sinceros y atentos que puedan tratar tranquilamente con vosotros como los patrones con sus siervos porque ser ministro (o sea superior) es ser siervo de sus hermanos"*.

San Juan Bosco quiso además que el director fuera la imitación de San Francisco de Sales. Su actuación según su espíritu debe ser la de un padre amoroso. Debe revestirse de gran bondad y de paternidad. No quiere que asuma partes odiosas, ni castigos, ni amenazas. Debe dirigir y ver todo con ojo previsor, pues es un centinela que no permitirá jamás que entre el demonio en su casa; debe ser vigía que dé la señal de peligro, un timonel que lleve su nave a puerto seguro, pero sobre todo un padre que sepa amar y ser amado, porque el amor obrará maravillas y son las riendas más fuertes para dirigir.

Como hemos dicho, el Padre Piani comprendió perfectamente el espíritu de su Fundador. Siendo superior quiso ser un verdadero director, pero según el corazón de Don Bosco que fue un manantial inexhausto de bondad y de paternidad. Basta leer su vida para constatarlo, para llegar a ser la prerrogativa principal y la característica de su vida, de su apostolado y de su obra.

Ese manantial que fuera el corazón del Padre Piani regó por todas partes aguas purísimas y cristalinas de bondad. Leamos lo que escribe el padre Juan Augustaitis[1] que hizo el noviciado y los estudios filosóficos bajo su dirección: *"La primera impresión que recibí al llegar a el Manga fue muy agradable por la forma como nos recibió a los peruanos. Pasé con el padre Piani dos años y no pude ver una imperfección: siempre calmo, con el semblante risueño. A nosotros los novicios y estudiantes de filosofía nos trataba como una madre, pero al mismo tiempo corregía nuestras imperfecciones con caridad y mansedumbre"*. Hermosa impresión de este sacerdote que manifiesta de cuerpo entero la figura bondadosa del superior y aquilata la bondad de su corazón. Es de notar que a esta casa de formación algunas naciones sudamericanas como Perú y Paraguay mandaban grupos de aspirantes a hacer su noviciado y los estudios filosóficos.

También el padre Juan Ortega[2], que fuera más tarde maestro de Liturgia y canto gregoriano en el Teologado escribe sus impresiones y

---

[1] Para el P. Juan Augustaitis ver nota cuatro del capítulo diez.

[2] Para el P. Juan Ortega ver la nota cuatro del capítulo siete.

considera a su director de antaño como superior de gran bondad: *"Al padre Piani le gustaban mucho los paseos: era un insigne caminador. Se ponía un pañuelo blanco en la cabeza, el birrete encima y a marchar. A veces, durante el año, aprovechando el día esplendoroso que no era de asueto, después del desayuno decía: '¿No les parece que este día es un día perdido?' '¿Por qué?'* – Preguntaban todos – *'Porque se presta, por ser esplendoroso para ir de paseo. ¡Qué lindo sería que hiciéramos un día de campo!' Y se organizaba un paseo de todo el día, pero a pie. Claro que esto no era frecuente, pero aún con esto demostraba su gran corazón de director".*

De su corazón brotaba también la confianza. Ninguno manifestaba temor; se acercaban todos a un padre amoroso y bueno que los comprendía. Mons. Pittini[3] atestigua: *Era muy consultado por la confianza que inspiraba su prudencia y santidad".* Lleno de prudencia sabía guardar en secreto dentro de su pecho las intimidades, pláticas y consultas personales. Buscaba en la oración el consejo necesario y pensaba muy bien sus respuestas. Dice el mismo Mons. Pittini: *"La prudencia era la virtud que más le caracterizaba. Interrogado quedaba pensativo y luego respondía con calma y precisión. Era consultado no sólo en cosas de conciencia, sino también en ciencias humanas, matemáticas, etc."*

El padre José Gervaso[4] escribe: *"Fue el hombre de la prudencia en la formación de los teólogos, filósofos y novicios. En los asuntos de mayor envergadura el padre Gamba buscaba el consejo con el padre Piani".*

El padre Luis Ferrari[5], entonces clérigo y que sería más tarde secretario inspectorial, al escribir la crónica comenta: *"El cronista cree interpretar el sentimiento de todos diciendo que el padre Piani era el superior de prudencia iluminada, el acabado religioso de espíritu netamente salesiano".*

Su corazón lleno de paciencia, pues jamás se alteró. Alguna vez tuvo que tratar con inconformes, o culpables, pero lo hizo siempre con la sonrisa en el rostro, uniendo la bondad a la firmeza. Leamos lo que nos escribe el padre Hernán Horne[6]: *"Los primeros años en el Manga fueron prueba terrible por el elemento heterogéneo reunido ahí por primera vez: teólogos,*

---

[3] Para Mons. Ricardo Pittini ver nota tres del capítulo cinco.
[4] Para el P. José Gervaso ver nota dos del capítulo nueve.
[5] Para el P. Luis Ferrari ver nota ocho del capítulo nueve.
[6] Para el P. Hernán Horne ver nota cuatro del capítulo ocho.

filósofos, novicios y aspirantes; a esto hay que añadir la suma pobreza reinante. Se carecía de todo. Pero supo hacer frente con gran paciencia a estas pruebas. Siempre sonriente, calmo, prudente". Es natural que una obra tan amplia como la de esa casa de formación tuviera su prueba de fuego al iniciarse. Con paciencia y constancia logró, como indica el padre Horne, llegara pronto a ser un modelo en espíritu de piedad y observancia religiosa.

Su corazón de director era también un manantial de paternidad. Amaba a todos como un padre, pero no se vaya a creer que era un amor suave, blando, débil y menos aún dulzón o empalagoso. Sabía corregir a los que yerran, concedía todo lo que es debido, pero no era un superior que tuviera siempre el 'sí' en sus labios con detrimento de su deber por pusilanimidad y condescendencia indebida; muchas veces negaba lo pedido si esto no era conforme con el espíritu o constituciones salesianas o podría engendrar un peligro para las almas o para el orden general. Sus hijos eran como los hijos en un hogar: sangre de su sangre y vida de su vida, porque, como dice el Apóstol: *fueron engendrados en Cristo,* ya que ayudaba a todos a seguir su vocación y a ascender por el camino de la perfección para convertirse un día en apóstoles del bien.

Un padre o una madre ama tanto a su hijo que se entrega totalmente a él y siente en su alma la llama del amor que no es capaz de extinguirla nadie. Sus trabajos, sus desvelos, su actividad, sus cuidados y su propia vida son para el hijo. El padre Piani así amó a los suyos: con un amor de padre y los rodeó siempre de paternidad fuerte y robusta para guiarlos por la vida religiosa. Nos escribe el padre Pedro Moreno[7] del Uruguay: *"Nuestra casa de formación entonces comprendía, en secciones separadas, el aspirantado, noviciado, filosofado y estudios de teología. El alma de toda esta organización era el padre Piani, su primer director: espíritu organizador y sumamente amante de los estudios, doctorado en la Gregoriana, hizo florecer las materias eclesiásticas en todas las secciones. Era hombre de gran vida interior: fomentó la piedad litúrgica y salesiana. Dotado de gran sentido de paternidad y dominio de sí mismo fue la fuerza de cohesión que supo formar un solo corazón y una sola alma. Hombre en quien sobresalían las virtudes humanas y sobrenaturales, enseñaba no sólo de palabra, sino aún más con su ejemplo y su vida. El podía decir con toda verdad, como San Pablo: Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo".*

---

[7] Para el P. Pedro Moreno ver nota 13 del capítulo diez.

Añade el padre Juan Lettieri[8] del Uruguay: *"Otra característica de Mons. Piani fue su sinceridad y la franca paternidad. Cuando el maestro o asistente había faltado en algo a su deber, en privado le hacía reflexionar sobre su error y con tal suavidad y convencimiento que jamás el corregido recibía con amargura la reprensión".*

Esta paternidad le atrajo el cariño de todos. En la crónica del colegio de el Manga existe esta aseveración que confirma el amor que le profesaban: *"Para la fiesta del Director padre Piani, acudían en pleno los directores y hermanos que podían hacerlo, testimonio del gran aprecio y estima en que era tenido".*

Se prodigaba en favor de todos y siendo su corazón un manantial de caridad por el prójimo, les brindaba ayuda, sacrificio y aprecio. Nos cuentan las crónicas que, durante una invasión de langosta que asoló la región, para salvar los viñedos, árboles frutales, huertas y sembradíos, especialmente la huerta del colegio, no sólo mandó a los filósofos y teólogos para que ayudaran, sino que personalmente asumió la dirección como jefe de brigada.

El padre Antonio Tavarozzi[9] nos dice *"Como buen padre agradecía siempre los favores recibidos y tenía a flor de labios el gracias, Dios te lo pague".*

Deberes del director salesiano

Siendo el director servidor de todos y teniendo la obligación de llevar en sus manos el timón de su casa para que todo vaya bien, debemos indicar que tiene la obligación de formar a su personal, gobernar su casa material y espiritualmente y en la parte religiosa. Para formar el personal necesita conocerlo. Cada súbdito es un hombre con recursos propios, con carácter, índole e inclinaciones especiales: unos más virtuosos que otros; habrá también indiferentes y difíciles y hasta reacios a la disciplina y de poco espíritu. No es posible tratar en la misma forma al de carácter sensible y delicado como al rígido y austero. En el Sistema Preventivo San Juan Bosco clasifica a los niños para poderlos educar mejor. Así debe hacer el director. Urge pues que viva con los suyos, les dé confianza, se haga amigo de todos para conocerlos y así poder mejor dirigirlos.

El padre Piani se dedicó de lleno a conocer a su personal para poder ayudarlo y dirigirlo. Vivía con ellos como un hermano mayor, con ellos

---

[8] Para el P. Juan Lettieri ver nota tres del capítulo tres.

[9] Para el P. Antonio Tavarozzi ver nota diez del capítulo 13.

platicaba, jugaba, paseaba; acudía con frecuencia ya al profesor, ya al maestro de talleres o al directivo para consultar diversos puntos de interés común. Este sistema le abrió la confianza de ellos y así los conocía mejor. Nos escribe el padre Juan Dzik[10] del Perú: *"Estoy persuadido que si he perseverado, después de la gracia de Dios y la ayuda de María Auxiliadora, se lo debo a la formación del padre Piani. ¡Cuán consolado salía yo después de conferenciar íntimamente con él!"*.

Asegura el P. Valente[11]: *"Ver al padre Piani era para mí ver a un amigo y a un padre. A todos nos quería y nos ayudaba, por esto le abríamos de par en par nuestro corazón. Su conocimiento completo de nosotros le llevaba a tratarnos según nuestro modo de ser"*.

Para formar al personal se lo debe comprender. El superior y el súbdito son el violín y el arco; para que se produzca el hermoso sonido es necesario la unión del uno con el otro, la misma vibración que sienten las cuerdas del uno las sienten las del otro y entonces ¡qué hermosas melodías vibran en el alma de ese instrumento! Así debe suceder entre el director y los suyos: una misma vibración que afina la sensibilidad, la comprensión en una palabra. Afinidad que unifica los influjos, los caracteres y hace que el superior mire al súbdito con el amor de una madre y amándolo lo dirija y éste vea a un padre al que ame, obedezca y con docilidad siga el camino que le trace. Bien dice el padre Ronsín en su libro 'Gobernar amando' (Pág. 90) *"El que no tenga la suficiente grandeza de ánimo para comprender, vengan de donde vengan, toda suerte de penas que puedan comunicársele; quien no tenga la fortaleza de alma para llevar, además de la suya propia, la carga diez o cien veces mayor de sus hijos afligidos, demostraría no ser aún apto para bien gobernar. ¿Para qué sirven los pastores si no pueden llevar sobre sus hombros a las ovejas heridas? Y no sólo se debe ser comprensible con los que sufren o con los heridos por las faltas o por la debilidad o pusilanimidad, sino también con aquellos que virtuosos siguen el camino de la santificación a la cual deben tender según su vocación. Son ovejas fieles del rebaño, pero necesitan de todas maneras de un pastor que las lleve directamente a los pastos exuberantes. Así el superior sabrá tolerar y*

---

[10] Para el P. Juan Dzik ver nota seis del capítulo 13.

[11] El P. Santiago Valente nació en Wien 9 de julio de 1876; profesó el 13 de abril de 1896; fue ordenado de sacerdote el 18 de marzo de 1900. Murió en Bahía Blanca, Argentina el 1 de diciembre de 1941.

animar al hermano que sufre depresión por las dificultades, al pusilánime que desmaya; animará al robusto en la virtud".

El padre Piani tuvo un corazón inmenso para comprender a todos. Un asistente salesiano perdió la serenidad por una falta disciplinar de un niño y hecho una furia se llegó a él usando frases, modos y consideraciones apasionadas y no humildes. Él lo escuchó; comprendió que estaba turbado. Distrayéndolo por algún tiempo lo calmó un poco; después lo llevó a la capilla y ambos rezaron. Al terminar lo invitó nuevamente a ir a su oficina y ahí le dio un abrazo con tanto amor, dándole en parte la razón, pero enderezando nuevamente su proceder, que no necesitó corregirlo por su altanería, ni menos aún indicarle su apasionamiento. La calma entró en aquel corazón que comprendió su yerro y pidió dispensa al superior viendo que la falta del niño no era tan grave.

Al saber que un maestro estaba agobiado por el trabajo ya que su clase tenía sesenta alumnos, debía asistirlos en el patio, filas, etc. y todavía daba una clase de noche a los artesanos, lo llamó y le exoneró de la clase nocturna y con gran amabilidad le pidió le pasara con confianza parte de las tareas de sus alumnos para ayudarlo diariamente en la corrección. Existía en realidad un parentesco o afinidad entre aquellos corazones por el amor mutuo fruto de la caridad que llevaba a comprenderse para ayudarse.

Deber del director para regir es corregir a sus súbditos. A manos del padre Piani llegaban jovencitos para hacer el noviciado; salían de él jóvenes religiosos para perfeccionarse en la virtud y poner en práctica lo estudiado en el noviciado. Forzosamente tenía que regar la planta, podarla, enderezarla, apuntalarla y a veces trasplantarla para su crecimiento. No cabe duda que la corrección es una acción poco agradable para el superior, pero es un deber imprescindible.

Este buen superior llevaba la norma de San Francisco de Sales: Pensar bien de todos y hablar bien de todos. Si de una acción notaba noventa y nueve partes malas y una buena, se atenía a la buena. Quiere decir que era ponderado y reflexivo. Jamás juzgaba a primera vista. Prefería estudiar y esperar actos que confirmaran mejor su criterio.

Usaba además de un gran criterio en las quejas en contra de los otros. Oía, daba libertad de hablar y de momento no determinaba. Decía tan sólo: *Bueno, bueno... vamos a ver.* Entre tanto averiguaba hasta confirmar la razón o sinrazón de lo dicho. Si tenía que corregir faltas usaba siempre de bondad y medios caritativos. Muchas veces debió usar de severidad, pero ésta no iba desprovista de paternidad. Era en ese momento el padre que

regaña, que exige y aun amenaza, pero dejando siempre en el horizonte la puerta abierta de la esperanza y del amor.

Siendo ya Delegado Apostólico atrajo con mucho trabajo a un eclesiástico de carácter sumamente violento que había abandonado su puesto indebidamente; prácticamente era un prófugo. Logró llevarlo hasta su residencia donde le dio un abrazo, le hizo reflexiones paternales y a la vez claras que lo convirtió. Años después era un varón fervoroso y aquella falta le sirvió de confusión y de continua humillación de sí mismo.

Como el timonel lleva en sus manos el timón para orientar la nave, así él llevó a sus súbditos al puerto seguro orientándolos siempre en el apostolado, en el espíritu religioso o en el camino sacerdotal. Para esto procuraba en sus conferencias, en la cuenta de conciencia y en las pláticas privadas hacerles ver las reglas o constituciones religiosas, las enseñanzas de la Iglesia, del derecho canónico, de la teología sobre todo moral.

En todo buscaba siempre sobrenaturalizar su dirección para que el súbdito recibiera el consejo no de un hombre sino del representante de Dios. Daba lugar preferente siempre a los mandamientos divinos y de la Iglesia y, en forma especial, a las obligaciones derivadas de los votos. Sus directivas eran claras y bien explicadas, muchas veces concisas y determinantes, pero siempre unidas a la explicación y valorización de la acción.

Sus dirigidos se sentían seguros en sus brazos como el niño en brazos de su madre, pues reconocían que sus exigencias, sus normas o consejos estaban basados en la rectitud, en las leyes y en la vida religiosa. Dice el padre Domingo Cerrato[12] que fuera en el Manga profesor de Teología Dogmática y Sagrada Escritura bajo su dirección: *"Nuestro teologado tenía una brújula experta y segura en el padre Piani. Jamás obró con arbitrariedad, con miras propias o humanas. Dirigía siempre basado en el espíritu salesiano y más que mandar y ordenar rogaba con bondad".*

Cómo gobernaba su casa

El director debe además gobernar su casa material, espiritual y religiosamente.

En lo material debe cultivar el orden exterior. Decir orden es decir disciplina, sujeción suave a las normas y reglamentos o costumbres. Es

[12] El P. Domingo Cerrato nació en Tigliole Alessandria el 8 de marzo de 1880; profesó el 1 de octubre de 1899; fue ordenado de sacerdote el 18 de marzo de 1905. Murió en Sao Paulo el 8 de octubre de 1954.

decir, a la vez limpieza y pulcritud en toda la casa; significa puntualidad al horario, silencio a sus horas y alegría en su momento. Para conseguir orden el P. Piani, procuró formar bien a los asistentes o vigilantes y maestros por ser los encargados directos con los súbditos. Escribe el padre Juan Lettieri: *"No pasaban quince días sin que hablara con cada uno de los asistentes; de manera que el asistente sentía su autoridad sostenida por el director con su palabra y con su ejemplo e infundía respeto y gratitud".*

Todo esto lo exigía, pero con suavidad y constancia. La opinión del padre Pedro Moreno del Uruguay es ésta: *"Tuve la dicha de estar bajo la dirección del padre Piani desde mi aspirantado hasta la filosofía, es decir, de 1901 a 1911. Al dirigir una mirada a los años felices pasados en su compañía ¡qué hermosa aparece la figura moral de Mons. Piani! Si se me permite sintetizarla en una frase diría que Monseñor era el superior ideal que había logrado el equilibrio perfecto entre el 'fortiter et suaviter': fuerte en la exigencia, pero suave en el modo".*

Añade Mons. Emilio Sosa[13], Obispo de Concepción en el Paraguay: *"Un recuerdo personal: tengo presente que me enseñaba cómo debía desempeñar el cargo de asistente de la división de los mayores, tanto en Las Piedras como en el Manga y que me sirvió de mucho en los años de magisterio que pasé en los talleres Don Bosco de Montevideo".*

Director salesiano

Debe gobernar la casa bajo el Sistema Preventivo de Don Bosco. Como ya dijimos en su lugar, este sistema está basado en la vigilancia amorosa. Debe ser el colegio como una familia donde reine en los superiores la paternidad y en los súbditos la obediencia amorosa. Prevenir para no castigar. El padre Piani fiel observante de las enseñanzas de su Fundador observó este sistema en todas sus acciones y con verdadero estudio y reflexión procuraba que los demás lo aplicaran. Todos sus compañeros de trabajo y los que fueron formados por más de una década bajo su dirección, constatan que fue un modelo en su aplicación.

Por esta razón gobernaba con su presencia estando en todas partes, viendo todo, oyendo todo para poder cultivar la virtud y la piedad unidas a la expansión, libertad de saltar, jugar y correr y la alegría franca y sincera. Desterró los castigos para acrecentar la vida de familia.

---

[13] Para Mons. Emilio Sosa Gaona ver la nota cuatro del capítulo noveno.

El superior tiene que ser un guardián de su casa, un centinela apostado para evitar que entre el enemigo y un vigía que dé a tiempo el grito de alerta. Para esto es necesario que haya continua vigilancia en todo. La impresión del padre José Vidal[14] es ésta: *"El padre Piani era incansable pues estaba en todas partes. No permitía que nosotros los asistentes dejáramos nuestras obligaciones, sobre todo la asistencia a los aspirantes; daba el ejemplo en todo"*. Así también el padre Ernesto Pérez[15] del Paraguay: *"El padre Piani parecía que estaba a la vez en todas partes. Al salir al recreo lo veíamos siempre por doquier hasta en la noche porque paseaba por los dormitorios rezando su rosario a diferentes horas"*.

Y el padre Gialorenzo[16] dice: *"De todo se daba cuenta, todo lo veía para poder corregirlo y enderezarlo. Su ejemplo animaba a los maestros y asistentes a cumplir con el deber de la asistencia, vigilando amorosa y suavemente"*.

Un buen superior debe evitar el trato innecesario con las personas externas. Traen siempre peligros en sus palabras, en sus conversaciones, modo de ser, de vestir y de considerar la vida religiosa. Es claro que no todas las personas son de peligro. Pero es bueno tener una regla para tratar a todos los externos en la dirección o recibidores e introducirlos única y exclusivamente cuando el bien de la casa de formación lo exige.

El padre Piani era muy cuidadoso en el trato con las personas externas. Las atendía con mucha amabilidad pero era breve en su conversación, no perdía el tiempo en pláticas inútiles y procuraba dejar al prefecto que es el administrador el trato con la mayoría de ellas. Cultivaba dentro de casa un recogimiento santo, especialmente en el noviciado. Por eso decía: *"Cuando atravesamos un camino de tierra, aunque no queramos, siempre se nos pega el polvo en el calzado. Así también cuando tratamos a personas externas nos llenamos muchas veces con el polvo del mundo. Hay*

---

[14] El P. José María Vidal nació en Paysandú el 11 de diciembre de 1877; profesó el 18 de marzo de 1895; fue ordenado de sacerdote el 14 de octubre de 1900. Murió en Montevideo el 13 de julio de 1956.

[15] El P. Ernesto Pérez nació en Itaguá Asunción Paraguay el 17 de enero de 1889; profesó el 2 de febrero de 1907; fue ordenado de sacerdote el 13 de febrero de 1916. Murió en Asunción el 28 de abril de 1977.

[16] El P. Pedro Gialorenzo nació en Montevideo el 26 de noviembre de 1883; profesó el 12 de enero de 1901; fue ordenado de sacerdote el 17 de enero de 1909. Murió en Quito Ecuador el 10 de julio de 1955.

que pensar que nuestra casa es casa de formación y necesita evitar el polvo del mundo".

Por costumbre le enseñaban los aspirantes y con más razón los novicios, etc. los regalos que les traían sus familias. Con prudencia y casi bromeando los ponderaba, mas su fin era vigilar que no entrara en casa nada peligroso. Encomendaba en el noviciado que se tratara a los propios padres con todo amor, pero procurando espiritualizarlo, rodeándolo de respeto, pues decía: el hijo es ya un religioso con hábito que merece veneración. Amor a los padres aún con actos externos, pero no ya infantiles, sino propios de un religioso.

El gobierno espiritual debe enfocarse especialmente a la cuenta de conciencia y a la dirección espiritual. El superior, hemos dicho, es un servidor de todos, pero a la vez es un guía y capitán. Está obligado por tanto a escuchar siempre a sus súbditos con paciencia e interés. ¡Qué triste escena se contempla cuando el superior no acepta al súbdito o le pone trabas. El comerciante está dispuesto en todo momento a vender su mercancía. Si pudiera y las autoridades se lo permitieran sería capaz de poner más de un turno para aumentar el tiempo hábil y así lograr más venta lo que significa mayores ganancias. El director debe escuchar con más interés que el comerciante pues se trata de dirigir, animar, ayudar a aquellos que o son almas encomendadas a sus cuidados o dirigentes, auxiliares suyos que debe formar para lograr más fruto espiritual que es la ganancia que debe tener en su mente. No olvidaré la pena de un súbdito que pasaba un momento de crisis en su alma y necesitaba hablar con el superior para abrirle de par en par su alma y recibir consuelo y ánimo, ya que sentía vacilar su misma vocación. Fue a ver al superior a su estancia y al verlo y saber que deseaba entrevistarlo le contestó secamente, indicando el horario: *"no es hora de atender. Para esto está la mañana y mi despacho tiene un rótulo en la puerta"*. Sin más cerró la puerta. Aquel pobre seminarista regresó cabizbajo, meditabundo, sintiendo dentro del alma una batalla tremenda, sin encontrar un amigo que no midiera el tiempo como tiempo sino en bien de sus súbditos sin cortapisas ni horarios.

San Juan Bosco recibía a los suyos a todas horas. Se dio el caso de algún súbdito que fue a tocarle a las diez de la noche para hablarle y el santo lo recibió llevándolo a su despacho que tenía puertas con vidrios y ahí lo atendió. Muchas veces, de un momento depende la perseverancia de una vocación. Con más razón debe el director atender a su personal cuando se trata de la cuenta de conciencia.

El padre Piani cada mes hablaba con uno por uno de sus novicios, filósofos y teólogos. Alguna vez, cuando el número era muy grande, se ayudaba de algún sacerdote provecto, de edad y respeto. Es cierto que jamás obligaba a los súbditos a que le abrieran su alma; eso jamás lo hizo. Cumplía con las constituciones salesianas que recomiendan esta cuenta que llamaríamos *'cuenta a los superiores'* y que indican un acto de confianza del súbdito con ellos y llevan, como dice el mismo Don Bosco, a la buena marcha de una congregación. Copiamos las palabras del Santo: *"Por ella el súbdito abre su corazón al superior y desde luego se encuentra aliviado en sus penas interiores, cesan las ansiedades que suele acarrear el cumplimiento de los propios deberes y los superiores pueden tomar las providencias necesarias a fin de evitar todo disgusto y descontento; pueden conocer hasta que punto llegan sus fuerzas físicas y morales y en su consecuencia, darles los cargos más a propósito y si se fuera introduciendo algún desorden, pueden inmediatamente descubrirlo y atajarlo"*. Desde luego se refiere esta conferencia, que es generalmente mensual, a la vida externa, a las faltas exteriores, al adelanto en la virtud, a las dificultades que pudiera encontrar en el trabajo o misión. Por eso tiene ya fijos los puntos externos a los que se refiere esta cuenta y que son la salud, el estudio o trabajo, si se puede desempeñar bien las propias ocupaciones, si tiene comodidad para cumplir sus prácticas de piedad y la recepción de los sacramentos, cómo se observan los votos, si se tienen disgustos o dificultades con los demás y si se conoce algún desorden que se deba remediar.

Un punto principal es que el súbdito con confianza manifieste si tiene dificultades sobre su vocación. Pero claramente advierte que ésta habrá de referirse sólo a las cosas externas y no de confesión, a no ser que libremente el súbdito quisiera tratar de ellas para su provecho espiritual. Además recomienda el Santo encarecidamente que los directores nunca dejen de recibir esta cuenta de conciencia y añade para los súbditos: *"Sepa, desde luego, cada hermano, que si la hace bien, con humildad y claridad perfectas, que encontrará grande alivio para su corazón y un poderoso estímulo para adelantar y progresar en la virtud..."*

El padre Piani comprendió la necesidad y grande ventaja de escuchar siempre a los suyos y estar dispuesto sobre todo para recibir la cuenta de conciencia mensualmente. Dedicaba entonces todo el tiempo libre y jamás manifestó premura o nerviosismo. Dejaba que cada uno hablara libremente y al final le hacía preguntas sobre su vida externa, lo animaba, consolaba y todos salían entusiasmados y llenos de fervor. Dice el padre Horne: *"En mi*

noviciado sentía yo deseos de que llegara el principio del mes para ir a hacer mi cuenta de conciencia con él, pues notaba su vivo interés, su amor por nuestras almas y sus consejos que me animaban a amar más y más mi vocación".

Añade el padre Pedro Moreno: *"Como guía espiritual no he conocido otro mejor. Me abría en mi cuenta de conciencia con él con una confianza de verdadero hijo. Él paternalmente me aconsejaba, animaba y guiaba con extraordinaria prudencia y como consumado maestro de espíritu".*

Sentado en su despacho, con el bonete puesto en su cabeza, recibía con una sonrisa paternal a cada uno de los suyos. En sus labios estaba la palabra: Hijo mío. Con ternura preguntaba como primera cosa: ¿cómo está tu salud?, ¿te sientes bien?. Después preguntaba si le faltaba alguna cosa, ya fuera prenda de vestir, libros, utensilios para desempeñar sus deberes, etc. Y así iba pasando uno por uno los puntos ya indicados, pero con tal prudencia que ninguno se amilanaba ni se confundía, muy al contrario, sentía deseos de abrirle su corazón. El padre Santiago Valente aseguró: *"Uno de mis compañeros, al principio tenía temor de ir a hablarle. Estábamos ya en la tercera semana del mes cuando se acercó el padre Piani a él durante el recreo y tomándolo cariñosamente de un brazo le apartó de los demás y lo llevó a los corredores y comenzó a platicar con él diciéndole: 'Me da mucho gusto estar un rato contigo pues vamos a platicar como dos amigos. ¿Cómo está tu salud? ¿Te sientes bien? ¿Comes bien? ¿Te falta alguna cosa en tu vestuario? ¿Tienes alguna pena externa o alguna dificultad?' Y así por el estilo fue oyendo su cuenta de conciencia con tanto amor. El novicio al despedirse vino conmigo y me dijo: 'Yo creía que el dar esta cuenta fuera una cosa dura y difícil, que a la mejor me iba a regañar o a tratar con severidad. Ha sido en realidad una conversación con un padre. Ahora sí ya perdí el miedo...'"*

El padre Ernesto Pérez asegura: *"En una libreta tomaba nota durante la cuenta de conciencia de todo lo que necesitábamos o de los problemas que debería resolver para ayudarnos y después solucionaba éstos y proveía a nuestras necesidades. Era sumamente prudente, pues jamás hizo alusión a lo que le contábamos".* Carlos Barufaldi[17] asegura:

[17] El P. Carlos Baruffaldi nació en Buttigliera d'Asti el 27 de febrero de 1879; profesó el 14 de enero de 1899; fue ordenado de sacerdote el 12 de febrero de 1905. Murió en Montevideo el 31 de agosto de 1968.

"Le contábamos nuestros defectos y nos animaba para poder corregirlos. Alguna vez llegaba a decirnos: conque has luchado con tu carácter, ¿no es así? o también: veo en tu cara que este mes has triunfado en el tal defecto que me contaste..."

Era delicadísimo y jamás penetró en las conciencias de ninguno, ni exigió que le contaran alguna cosa por fuerza. Más bien daba libertad santa para que cada uno le dijera lo que creyera oportuno. Así podía dirigir oportunamente a todos para llevarlos por el camino de la perfección.

En la vida salesiana es costumbre que el mismo Director de la casa sea el director espiritual. En otras congregaciones hay un sacerdote especial para esto al que le dan el título de *'padre espiritual'*. No es el confesor, el cual está para la vida interna lo que eclesiásticamente se llama *'el foro interno'* sino para mirar todo lo que se refiere a la buena marcha moral de la casa y de sus súbditos y cuidar la conservación y adelanto en la vida religiosa, etc.

Oigamos las palabras que el Santo Padre Pío XII dirige a los sacerdotes *"Y aquí, queridos hijos, es oportuna también otra recomendación: que en el camino de la vida espiritual no os fiéis demasiado de vosotros mismos, sino que con sencillez y docilidad toméis consejo y pidáis ayuda de quien, con sabia dirección puede guiar vuestra alma, preveniros de los peligros que podáis encontrar, sugerir los remedios idóneos y en todas las dificultades internas y externas os pueda dirigir rectamente y encaminaros a perfección cada vez mayor, a la que os invitan con insistencia los ejemplos de los santos del cielo y los maestros seguros de la ascética cristiana. Sin este prudente guía de la conciencia, de modo ordinario es muy difícil secundar convenientemente los impulsos del Espíritu Santo y de las gracias divinas*[18]*..."*. Y después añade: *"Deseamos también que nuestra paternal exhortación vaya de modo particular a aquellos sacerdotes que con humildad y ardiente caridad atienden a la santificación de sus hermanos como consejeros... o como confesores o como directores espirituales. El bien incalculable que ellos hacen a la Iglesia queda, la mayor parte de las veces, oculto, pero un día se manifestará en la gloria del reino divino. Nos, que no hace mucho tiempo*

---

[18] **Menti nostrae**: Exhortación Apostólica del Papa Pío XII al clero del mundo sobre el modo de promover la santidad en la vida sacerdotal (23 de septiembre de 1950). FAMIGLIA DELL'AVE MARIA Grupo Sacerdotale "Ut Unum Sint" SANREMO, enero de 1971, Pag. 37.

con gran satisfacción de nuestro ánimo, decretamos el honor de los altares al sacerdote de Turín José Cafasso, que como bien sabéis, en tiempos dificilísimos fue guía espiritual, sabio y santo de no pocos sacerdotes a quienes hizo avanzar en la virtud y cuyo sagrado ministerio hizo particularmente fecundo, alimentamos plena confianza de que por su válido patrocinio el Divino Redentor suscite numerosos sacerdotes de igual santidad que sepan conducirse a sí mismos y a sus propios hermanos en el sagrado ministerio, a tan excelsa perfección de vida que los fieles, admirando sus ejemplos, se sientan espontáneamente movidos a imitarlos[19]*".*

Fue el padre Piani un verdadero director espiritual de su casa y de su personal. Bien comprendía que para que todo vaya bien y el régimen esté moral y espiritualmente seguro, necesitaba dedicarse a dirigir espiritual antes que materialmente. Por esta razón daba tanta importancia a la cuenta de conciencia. Más aún, cada día llamaba a algunos y platicaba por los corredores del colegio, sobre todo con los novicios. En estas pláticas dirigía, corregía, cuidaba el defecto dominante... en una palabra, tomaba el timón en sus manos o sea la dirección de cada alma. Por esto nos dice el padre Moreno que no encontró otro mejor como guía espiritual. Siendo Inspector llamó al director X y le dijo: *"Mi buen padre Director, sé que el hermano X tiene ya varios meses que no oye tu palabra y no lo llamas o convidas a conversar o a dar su cuenta de conciencia". "Es que tengo demasiado trabajo* – le contestó: los cooperadores salesianos y los exalumnos y tanto problema con los talleres del colegio, etc. (siguió describiendo) – *me quitan el tiempo". "Pues, mira* – añadió – *el primer deber de un director es la dirección espiritual para no perder vocaciones y para que la casa marche bien. Sin ésta no irá bien, tenlo por seguro. Vas a entregar la dirección de los cooperadores y exalumnos al padre X y te dedicarás a este deber sagrado. Eres director de tu casa y de los hermanos que están bajo tu cuidado".* Como se ve cuidaba el cumplimiento de este deber.

Nos cuenta un salesiano anciano que, cuando el Padre fue Inspector, preguntaba a los directores en los ejercicios espirituales y en las visitas a cada casa si cumplían con esta norma. *"Alguna vez,* – me dijo en una conversación íntima – *me vi precisado a destituir a un director que no cumplía con este deber y estaba fuera de casa continuamente. El director* –

[19] Obra citada, Pág. 48-49.

añadió, *debe cuidar a los suyos y dirigirlos. Abandonarlos es perder vocaciones y espíritu religioso".*

Su direccción no sólo es en las cosas materiales y espirituales sino también en la parte religiosa. Podríamos resumir ésta principalmente a la conservación del espíritu de familia, a la fidelidad a Don Bosco santo, a la necesidad de la residencia en casa y al cultivo de las vocaciones.

El espíritu de familia es una característica especial de la vida salesiana. Otras congregaciones tienen su propia tónica; ésta posee de su fundador esa comprensión entre superior y súbditos, a base de amor paternal que evita la represión, los castigos, el alejamiento del superior de los demás y que obliga a los súbditos a sentir por él un amor reverencial unido a un temor por su elevado cargo. El religiosos se acerca a aquél y lo ama, pero existe entre los dos una barrera de respeto y de superioridad. Por el contrario en la vida de familia el superior es un padre que se acerca a sus hijos con cariño desde luego sin empalagos ni exageraciones porque este amor debe ser en el Señor; se divierte con ellos, juega con ellos y abre la confianza filial en los corazones sin ningún temor. Se obedece por amor de convencimiento. Por tanto la casa religiosa se torna en una verdadera familia. Los súbditos pueden tranquilamente ir a hablar con el superior a cualquier hora y serán siempre atendidos con afabilidad y dulzura. Esto no quita la energía y aún las medidas correctivas que deben ser en general más bien medicinales.

Don Bosco fue un verdadero padre. Ya hemos dicho que el padre Piani lo supo imitar perfectamente. Asegura el padre Moreno del Uruguay: *"La casa de formación por él dirigida reproducía el ideal de la casa salesiana imaginada por Don Bosco: una familia en la que el director es el padre, los salesianos son los hijos mayores y los demás, los menores. Era el reinado de la confianza y del amor".*

Bien lo dice este sacerdote: *"reinado de la confianza y del amor".* Esto produce tranquilidad, ánimo y alegría. El padre Juan Lettieri también del Uruguay escribe: *"En todos los recreos estabaa en el patio, no sólo hablando con los niños, escuchándolos, corrigiéndolos paternalmente... sino lo que es más, jugando con ellos. Siendo ya director de Las Piedras jugaba todos los días a los ladrones, a la bandera, a la pelota envenenada, al rescate, etc. y cuando comenzó el futbol no dejó de jugar de guardavalla".*

Otro punto que cuidó mucho en su directorado fue la fidelidad a Don Bosco. Esta fidelidad consiste en observar sus constituciones, sus tradiciones, hacer que cada casa siga las mismas normas que dirigieron el

Oratorio de Valdocco fundado por él, imitar sus virtudes y amarlo con todo el corazón. ¿Qué hijo bueno no imita a su padre y sigue sus órdenes y venera su memoria?

Piani, formado en su escuela, bebió el néctar del espíritu salesiano y pudo gozar de la dirección de aquellos que fueron formados por el Santo y plasmados a su espíritu para que dirigieran a la congregación naciente después de su muerte. Llevaba por tanto en su alma el propósito firmísimo de imitar a Don Bosco, de reproducirlo en sus súbditos y sincelar su figura en el espíritu de cada salesiano que pasaba por su colegio de formación. Encontramos en su libro de prácticas de piedad salesiana escrito de su puño y letra el horario conmemorativo mensual sobre Don Bosco.

"El IV martes de cada mes se hará una conmemoración especial en honor de Don Bosco Santo. 1. La tarde anterior, en las 'buenas noches' hablar de Don Bosco. 2. En la mañana siguiente se expone la reliquia de Don Bosco Santo durante la Misa de comunidad. 3. La breve lectura después de las oraciones de la mañana será sobre Don Bosco. Se puede hacer en este día la segunda de las conferencias al personal salesiano, haciéndose la primera el primer viernes del mes. Después de las conferencias y reuniones rezar: A San Juan Bosco, Pater, Ave y Gloria".

El padre Pedro Ricaldone, cuarto sucesor de Don Bosco aseguró que Mons. Piani había sido durante su vida un verdadero forjador de la imagen de Don Bosco en aquellos que formó en la vida religiosa.

Sufría cuando notaba que alguna casa o algún superior no observaba exactamente las costumbres emanadas de Don Bosco. Dice un refran español: *"El que tiene tienda que la atienda y si no, que la venda"*. Para que un negocio vaya bien y prospere es necesario que el dueño o gerente lo cuide y no lo abandone. Así en una casa de formación, más aún que en las otras obras, es necesario que el director resida siempre en su casa y no salga con frecuencia, no asuma otros deberes externos ni ocupaciones ajenas a su directorado para que la casa camine bien y no haya abusos y se conserve el espíritu.

Bien lo comprendió este director. Casi nunca salía y no obstante que por un tiempo fue párroco, procuraba que dos tenientes curas lo suplieran y aunque acudía a la parroquia y la dirigía, no dejaba por eso el cuidado continuo de su colegio. El padre José María Vidal del Uruguay manifestó su impresión sobre el padre Piani en esta forma: *"Fue en realidad un director modelo. Jamás abandonaba su casa y lo encontrábamos siempre dispuesto a escucharnos para ayudarnos"*.

Otro deber del director para gobernar bien religiosamente en su casa es hacer que sea prolífica bajo el punto de vista religioso. *'Dame hijos'*, dicen los libros santos. Debe pensar que su trabajo es temporal ya que la enfermedad o la muerte puede cortar su apostolado. ¿Con su muerte terminará su misión sobre la tierra? No ciertamente: debe continuar con fecundidad por medio de otros que debe ir formando o sea con el cultivo de las vocaciones. San Juan Bosco al morir dejó miles de sacerdotes a las diócesis cercanas y un buen grupo de centenares de salesianos.

Su Santidad el Papa Pio XII recomienda: *"Pero es necesario también reclutar con ayuda de la gracia divina otros compañeros y colaboradores. Por este motivo Nos insistimos paternalmente para que sobre todo los obispos y cuantos tienen con ellos cura de almas que tomen a pecho y resuelvan este gravísimo problema que está íntimamente unido al porvenir de la Iglesia. Es cierto que a la sociedad fundada por Cristo no le faltarán jamás los sacerdotes indispensables; pero es preciso también estar vigilantes y ponerse a trabajar recordando la palabra del Señor: 'La mies es mucha pero los obreros son pocos' (Luc 10, 2) y usar de toda diligencia para dar a la Iglesia ministros de Dios mucho más numerosos y santos*[20]*"*.

Transcribimos de una crónica del Uruguay: *"El padre Piani, para favorecer las vocaciones instituyó las Compañías de los devotos de María Auxiliadora. Favoreció de todos modos las Compañías existentes en nuestros colegios con el mismo fin; pero sobre todó cultivó las vocaciones salesianas"*.

¡Con cuánto amor cuidó el incremento de ellas tanto en la casa de Las Piedras como en el Manga! Su parecer era el de tener mucha paciencia con los jóvenes aspirantes a la vida religiosa y corregirlos paternalmente, con perseverancia y lograr que la planta no se secara sino que produjera ramas y hojas, o sea, que adelantaran en la virtud y en el amor a su vocación para no perderlos. Fue en realidad en la noble república del Uruguay un verdadero cultivador de vocaciones: no sólo las formó sino también las buscó entre los niños del Oratorio Festivo, en el confesonario, en la parroquia, en todas partes. Transcribo aquí las palabras que entresaco de una carta de Mons. Emilio Sosa, obispo de Concepción en el Paraguay: *"Monseñor Piani fue el hombre equilibrado. Fue mi maestro de novicios y salvó mi vocación religiosa y sacerdotal"*.

---

[20] Obra citada, Pag. 51-52.

El Señor arzobispo de Santo domingo nos dice: *"Durante once años salió de sus manos un manipulo de vocaciones salesianas que fueron y son el orgullo del Uruguay"*.

Por tanto fue un director modelo, según el corazón de Don Bosco, manantial de bondad, de confianza, de prudencia y paciencia y de gran paternidad. Supo cumplir sus deberes con el personal con conocerlos, comprenderlos, corregirlos y orientarlos y gobernar su casa material, espiritual y religiosamente. Dejó una estela que el Uruguay jamás olvidará. Su memoria ha quedado esculpida perennemente como uno de sus mejores superiores salesianos.

Maestro de novicios

Nos asegura Mons. Ricardo Pittini que los superiores, considerando la acrisolada virtud, la gran prudencia y espíritu salesiano, nombraron al padre Piani no solamente director del colegio de San Isidro de las Piedras, sino también maestro de novicios, con dispensa de la Santa Sede, debido a su edad[21], en el año 1902. Cuando en 1905 la casa de formación fue trasladada a San José de el Manga que era una colonia agrícola, fue reelecto como director y a la vez maestro de novicios.

Su mayor preocupación fue formar lo mejor posible en la virtud y en el espíritu salesiano a los novicios, comprendiendo que de aquí depende en gran parte el éxito del futuro apóstol. Los dones naturales como son el carácter, la cultura, etc., bien poco servirán si no van vivificados por la vida interior y el cultivo de las virtudes. Es necesario estar unidos a Cristo sobrenaturalmente para que se produzcan frutos óptimos. Para esto es la oración, la piedad, etc., que son el alimento que aumenta más la vida interior. Sin este espíritu un religioso puede entregarse exageradamente al trabajo apostólico y ejecutarlo, pero sin vida sobrenatural y entonces puede convertirse en arma que le hiera, pues entraría la soberbia, la ostentación, el amor proprio, etc. y faltaría la vida verdadera, la sobrenatural y se cumpliría lo que dijo el Apóstol: *"Cuántos hay que trabajan como apóstoles para condenarse como réprobos"*.

Nuestro maestro de novicios comprendió bien esto y por ello dedicaba gran parte del día en formarlos. En la Exhortación al Clero Mundial, su Santidad Pío XII dice a sus sacerdotes: *"Por lo tanto, póngase*

---

[21] En 1902 el P. Piani tenía 27 años. El Código de Derecho Canónico de entonces exigía que el Maestro de Novicios tuviera 35 años de edad. El Código actual ya no fija la edad.

el máximo cuidado para que los jóvenes levitas lleven una intensa vida interior, nutrida de espíritu sobrenatural y guiada por espíritu sobrenatural[22]*"*. Y después prosigue: *"Los que atienden a la formación moral de los seminaristas tengan siempre ante su vista hacerles adquirir las virtudes que la Iglesia exige en los sacerdotes" (Ib.).*

Por esta razón el padre Piani se dedicó a formar espiritual y religiosamente a sus novicios. Ante todo cuidó la piedad que es el néctar espiritual necesario en todo y que da vida a las cosas materiales porque las eleva hasta Dios.

Nos dicen las crónicas del colegio de San José de El Manga: *"Era muy devoto del Sagrado Corazón y su fiesta deseaba que la celebrasen todos con gran entusiasmo, pero especialmente en el noviciado. Deseaba que fuera una fiesta de recogimiento, de reparación y de amor. Preparaba en la capilla fiestas religiosas bien hechas con la Misa solemne, con pequeño clero, con un buen coro, adornando profusamente el santo altar con flores rojas; la comunión de ese día era más fervorosa; se hacía una hora santa. Por la tarde, después del sermón alusivo y la bendición eucarística, celebraban una academia piadosa.*

En una ocasión no fue bien preparada y quedó mortificado a tal punto que pidió que se repitiera el fin del mes de junio para hacerla muy bien. Cuidaba que no faltara ninguna práctica de piedad como el ejercicio de la buena muerte que es mensual, las dos conferencias espirituales durante el mes, las conmemoraciones de María Auxiliadora, de San José. etc

Un antiguo novicio, el padre Pedro Gialorenzo, recordando su noviciado exclama: *"¡Qué hermosos días los vividos en el noviciado donde se respiraba piedad, vida divina! Se rezaban las oraciones con énfasis, despacio, formando un coro perfecto. Todos imitábamos la piedad del maestro de novicios que aun la genuflexión ante el santísimo la hacía perfectamente".*

Formaba en el espíritu de sacrificio. Si éste faltara en la vida religiosa no se podría imitar a Jesús ni lanzarse sin límites a la salvación de las almas. El Santo Padre Pío XII dice: *"Como toda la vida del Salvador fue ordenada al sacrificio de sí mismo, así también la vida del sacerdote, que debe reproducir en sí la imagen de Cristo, debe ser con Él, por Él y en Él un aceptable sacrificio*[23]*"*.

---

[22] Obra citada, Pág. 64.
[23] Obra citada, Pág. 22.

Piedad y sacrificio: un hermoso programa en verdad dice el padre Juan Lettieri. Copiamos de su carta esta aseveración: *"No podemos dejar pasar por alto las funciones religiosas. Nada de extraordinario, pero fueron completas y perfectas. Lo extraordinario era que fueran tan solemnes las ceremonias y las Misas en aquella primera y pobre capilla de el Manga. Por demás era atrayente aquel mes de la Inmaculada, con sus sermones predicados por los mismo alumnos grandes (y en el noviciado por los mismos novicios), la bendición eucarística solemne, la flor y novenas de Navidad con su esperada y encantadora Noche Buena..."*. *"Además exigía en cada novicio el espíritu de sacrificio en todo, pues les indicaba que la vida de un apóstol salesiano debe consagrarse al bien de las almas con el mismo sacrificio y abnegación que el de Don Bosco Santo. Los novicios se acostrumbraban a no temer ni al calor, ni al frío, ni a la lluvia, ni a la fatiga, ni al trabajo"*.

Otro punto que tenía ante sus ojos era la formación de cada novicio en la docilidad y obediencia. Les recordaba el hecho del pañuelo de Don Bosco cuando tomándolo lo extendía, doblaba, estrujaba, etc. y después enseñándolo decía a los suyos: *"así debéis ser vosotros, como mi pañuelo: os debéis colocar en manos del superior para que él haga de vosotros lo que quiera para conseguir la gloria de Dios y la salvación de las almas"*.

Bien lo dice la exhortación de Pío XII: *"Es muy necesario que los jóvenes adquieran tal espíritu de obediencia, que se acostumbren a someter sinceramente la propia voluntad a la de Dios, de la que los superiores del seminario deben ser considerados como intérpretes. Nada se deberá lamentar más en la conducta del futuro sacerdote que el que no esté conforme con la voluntad divina. Esta obediencia debe inspirarse siempre en el modelo perfecto del Divino Maestro que en la tierra tuvo un solo y único programa: 'Hacer, oh Dios, tu santa voluntad*[24]*'"* (Hebr. 10, 7).

Una de las características salesianas, aparte del espíritu de familia, es una delicadeza a toda prueba, una castidad sólida. Prosigue el Santo Padre: *"Póngase además toda diligencia y solicitud para que los seminaristas aprecien, amen y custodien la castidad, porque la elección del estado sacerdotal y la perseverancia en él dependen en gran parte de esta virtud. Ella, por estar expuesta a mayores peligros en la convivencia humana, debe ser sólidamente poseída y largamente probada*[25]*"*.

---

[24] Obra citada Pág. 65.
[25] Obra citada, Pág. 67.

El padre Piani se preocupó intensamente en la formación de esta virtud necesarísima. En sus conferencias diarias, sobre todo al hablar de las obligaciones del voto de castidad del religioso, les hacía ver los peligros que pueden encontrar en la vida práctica, los medios para cultivarla que ofrece la ascética cristiana y a la vez las constituciones salesianas, comentándoles hechos de la vida de los santos, de San Juan Bosco y haciéndoles ver que cuanto más firme y segura es esta virtud tanto más se logrará la posesión de las demás virtudes y más fácil será el ministerio y apostolado por las almas. Y así forjaba a sus novicios en las demás virtudes.

Fue un escultor del alma. El primer grupo que tuvo bajo su formación, como nos dice el padre Herman Horne fue de 16 novicios. Durante su trabajo tuvo compañeros que jamás olvidó como el padre Pedro Peruzzo, Mons. Ricardo Pittini, Mons. Félix Guerra que fuera su director. Estos dos últimos fueron más tarde arzobispos; el padre Juan Ortega, los padres Domingo Cerrato, Andrés dell'Oca, Miguel Jáuregui, Pedro Gialorenzo, Santiago Valente, etc. Entre los principales novicios que recordaba con entusiasmo se cuentan a Mons. Emilio Sosa que fuera obispo, más tarde, a los padres Antonio Tavarozzi, Ernesto Pérez, Benito Conte Grand, Carlos Baruffaldi, Hernán Horne, Juan Dzik, Pedro Moreno, Juan Augustaitis, José Gervaso, Arnoldo Bernasconi, Juan Lettieri y otros que lamentablementamos no recordar. No obstante en una de sus cartas que, en parte insertaremos cuando las bodas de oro del Colegio de El Manga, recuerda a varios compañeros de trabajo con verdadero entusiasmo.

Vicario Inspectorial

Leemos en las crónicas del Colegio de el Manga que nos enviara el padre Ferrari, que habiendo salido el padre Inspector Don José Gamba a hacer una visita a nombre de los superiores mayores a Perú, Bolivia, el Consejo Superior nombró al padre Guillermo Piani como suplente del provincial o sea, prácticamente como Vicario Inspectorial. Esto fue por varios meses.

Bien se comprende que fraguado ya en los deberes de director, maestro de novicios, etc. y siendo tan amado y venerado por todos, su labor fue bien hecha. Los que acudieron a él con problemas, con preguntas, etc., recibieron siempre la respuesta sabia y el consuelo y animación necesarias. Jamás se presentó como hombre de autoridad, sino más bien como un verdadero padre".

Al regresar el padre Gamba con gran satisfacción vio que todo seguía con el mismo orden y entusiasmo como lo había dejado en manos de este buen hermano.

Bodas de Oro del Colegio San José de el Manga

El colegio salesiano de Las Piedras fue erigido canónicamente en 1879. Al trasladarse la casa de formación de ahí su misión fue derramar el bien por medio de escuelas elementales, liceo para externos y medio internos, Oratorio Festivo, etc. El año1898 se fundó la escuela agrícola de el Manga que el 17 de junio de 1905 se dividió, trasladándose al Manga, por erección canónica, la antigua casa de formación de Las Piedras. Conservó el mismo nombre de San José y fue aspirantado, noviciado, filosofado y teologado por varios años. Hoy día es solamente estudiantado filosófico, noviciado, parroquia con colegio y Oratorio Festivo. Por tanto en 1955 celebró sus bodas de oro. El Director de entonces, Don Eduardo Pavanetti, invitó con tiempo a Mons. Guillermo Piani Delegado Apostólico en México, para que presidiera los actos conmemorativos ya que él fue el fundador y el primer director de esa casa. ¡Con cuánto gusto hubiera ido a su queridísimo Uruguay para vivir algunos días de alegría y de añoranzas! No lo hizo ciertamente por cumplimiento de su deber ya que acostumbraba no quitarse de su puesto jamás sin el permiso directo de Roma y de sus superiores salesianos tratándose de asuntos salesianos.

Extractamos de una carta del padre Eduardo Pavanetti a Monseñor: *"Como bien recordará su Excelencia, en 1955 se cumplieron 50 años de que la casa de formación sentaba sus reales por primera vez en el Manga. Siendo así, el padre Piani fue su primer Director... El 7 de julio se celebró un funeral por los difuntos... Es por eso que en nombre de esta casa me dirijo a su Excelencia para solicitar de su paternal corazón una especialísima bendición y adhesión..."*

Esta carta fue precedida por otra de invitación, la cual fue contestada con todo cariño por Monseñor haciéndoles ver que le era imposible materialmente estar con ellos. Ahora le piden su bendición y especial adhesión. Leamos un extracto de la respuesta amorosa y llena de recuerdos del Prelado a aquella amadísima casa donde por varios años trabajara y dejara también un girón de su vida:

"M. R. P. Eduardo Pavanetti, Director de la Casa de Formación Salesiana el Manga Montevideo. 30 de agosto de 1955. ...No es posible olvidar aquellos inicios de una casa bendecida por Dios para cultivo de vocaciones salesianas. Aquellos años de labor silenciosa y fecunda,

aquellos ínclitos varones, sobre todo que dieron la vida a tan floreciente institución, ¿quién no recuerda al gran papá Don José Gamba, el Inspector amado que personificaba la obra de Don Bosco en Uruguay, que así como amó a los talleres Don Bosco, creación suya, amó con predilección la casa de el Manga? ¿Quién no recuerda al Padre Peruzzo Director de la Escuela Agrícola, hombre de un amplísimo criterio, enriquecido por un singular talento y de preclaras dotes a quien se confiaron las clases de Teología Moral del primer estudiantado teológico salesiano de América? ¿Quién no recuerda al Padre Dufrechón, literato, poeta, predicador insigne a quien se confiara la cátedra de Oratoria Sagrada e Historia Eclesiástica?

Sus antiguos alumnos, los que ahora son beneméritos sacerdotes salesianos no han olvidado al buen Padre Domingo Cerrato profesor de Teología Dogmática y Sagrada Escritura, ni al muy querido Don José María Vidal poeta eximio, encargado de las clases de literatura que, según usted me escribe, acaba de volar al cielo a recibir su premio con una muerte edificante. Todos éstos ya han dejado este valle de lágrimas para unirse a Don Bosco santo, a Mons. Lasagna y a tantos salesianos que de sí han dejado memoria en el Uruguay.

Entre los que aún viven no debo olvidar al muy querido Padre Juan Ortega que tenía a su cargo las clases de Liturgia y canto gregoriano, de las cuales nos regalaba selectas audiciones. Podría seguir recordando los nombres de otros salesianos, estrellas menores que con edificante actividad trabajaban para gloria de nuestra amada Congregación y hasta de la Inspectoría de San José en la casa de formación de el Manga, pero tendría que alargar demasiado esta carta que no pretende más que evocar algunos de los dulces recuerdos de los venturosos años pasados en el Uruguay feliz..."

Agradecido, por ser un corazón noble, recordaba con amor sus años vividos en la noble nación del Uruguay. Aquellos superiores como el Padre Vespignani que trató en Argentina, el Padre José Gamba, etc., eran para él encarnación fiel de Don Bosco y los sacerdotes y hermanos que le ayudaron en el trabajo como los salesianos que formó, en realidad fueron su corona y su gloria. En su humildad callaba su labor; jamás hizo mención de nada que pudiera enaltecerlo. Más bien cuando hablaba del Uruguay atribuía todo esto a sus coadjutores y al gran espíritu salesiano que reinaba en esas casas.

Realmente, bien visto, el Uruguay fue su primera palestra de trabajo. Ahí comenzó su misión educadora, la formación salesiana, desplegó su actividad en favor del pueblo, de los niños pobres, del Oratorio Festivo, de la parroquia y sobre todo de sus amados novicios, filósofos, teólogos y

aspirantes en general... Ahí recibió las sagradas órdenes y el sacerdocio y derramó con profusión su apostolado.

Uruguay, tierra soñada y amada, continuación de sus anhelos misionales, regada con el sudor de su frente y cimentada con su sacrificio y abnegación. Jamás se apartó en su corazón su recuerdo y hoy desde el cielo seguirá ciertamente intercediendo por él para que la obra de Don Bosco prospere cada día en favor de las almas.



MAPA DE URUGUAY:

Piani tiene 20 años de edad cuando llega al Uruguay, donde permanecerá los primeros años en Las Piedras y después en El Manga.



LAS PIEDRAS, URUGUAY:

Frente de la Iglesia parroquial de San Isidro.

Su despedida del Uruguay.

El padre Piani, como hemos visto, fue piedra angular y columna del edificio hoy día admirable de la obra salesiana en el Uruguay. Su fama pasó al otro lado del mar y los superiores fijaron sus ojos en él por su espíritu salesiano y dotes de gobierno. El segundo sucesor de San Juan Bosco Rvmo. P. Pablo Álbera, después de consultar al Consejo General, llamado entonces Capítulo Superior, nombró al padre Piani Inspector o Provincial de México en sustitución del inolvidable padre Miguel Foglino que por su edad y por estar encargado de otros trabajos, necesitaba un sustituto. En una conversación del padre Luis Piscetta, a la sazón Consejero General, con el padre Adrián Marconcini que fuera director de la casa de formación de México, le dijo: *"No os podéis quejar... cuando los superiores pensaron en la necesidad de enviar un Inspector a México, después de larga deliberación, encontramos al padre Piani en el Uruguay con la lámpara de Diógenes y aunque es un enorme sacrificio su separación, lo hemos enviado a México. Así pues, buscamos lo mejor de lo mejor".*

El 4 de diciembre de 1911 llegó al Uruguay la noticia de su nombramiento que cayó como un balde de agua fría, como nos dice el cronista. El padre Gamba, al leer los considerandos de ese nombramiento en la carta especial, como hombre prudente comprendió que antes de todo estaba el bien general de la Congregación. Uruguay perdía un experto capitán, pero lo adquiría México que necesitaba un buen piloto, debido a su desarrollo. Fue al colegio de el Manga y habló a solas con el padre Director. Bien comprendemos que el espíritu disciplinado y abnegado del padre Piani no podía poner dificultades a la voluntad de los superiores que desde luego era la de Dios.

Dobló su cabeza y con una leve sonrisa, mezcla de pena y amargura y a la vez de alegría porque cumplía con las órdenes de los superiores, aceptó su nombramiento. Más tarde fue a la capilla y estuvo largo rato orando. Cuando la noticia fue dada públicamente por el P. Inspector a todos los del colegio de San José, quedaron atónitos. Algunos no pudieron ocultar sus lágrimas; otros se llenaron de tristeza. Un silencio sepulcral siguió al anuncio. Al día siguiente el buen padre director habló en las *'buenas noches'* a su personal y alumnos haciéndoles ver su gran pena en lo material al tener que abandonar esa tierra bendita que tanto había amado y prometiéndoles llevarla siempre dentro de su corazón, pero a la vez les hizo ver cuan dulce es arrojarse uno en manos de Dios. Esta era la divina voluntad para bien de su alma y provecho de los demás. Les pidió como

regalo que estuvieran alegres. Entre tanto, de acuerdo con el superior determinó salir cuanto antes.

La despedida, según su deseo, debería ser privada y no aceptó nada en público. Fue el 8 de diciembre, durante la gran fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. En su casa de formación de el Manga se le dio una comida de despedida y se le ofreció la academia de esa tarde. Al terminar tomó la palabra y agradeció una vez más, pidió perdón por sus negligencias y faltas que tal vez sin querer hubiera cometido y les prometió oraciones y jamás olvidarlos. Se notaba su tristeza escondida en su leve sonrisa. Esto era natural: humanamente sentía el cambio, ya que amaba con ternura a los suyos. Oigamos la descripción que nos da el cronista: *"El cronista cree interpretar el sentimiento que a todos animaba en aquellos momentos, diciendo que en el padre Piani se nos iba el mejor amigo, el superior de prudencia iluminada, el acabado religioso de espíritu netamente salesiano"*. En su discurso de despedida al finalizar la academia del 8 de diciembre, les dejó como recuerdo: *"Unión con Jesús Sacramentado, unión con María Santísima por medio de su devoción, unión con los superiores por medio de la obediencia"*.

La despedida última fue el 9 de diciembre. Cuando salió de su despacho llevaba una pequeña maleta de mano donde colocó su libro del santo oficio, una muda de ropa, un librito de las Constituciones salesianas y algunos objetos de aseo. En su brazo llevaba su abrigo. La emoción embargaba su alma pues en el camino no podía platicar: en silencio fue abrazando a uno por uno de los salesianos sin hablar, pues la voz se les ahogaba en la garganta y muchos comenzaron a llorar y a enjugarse sus lágrimas. Creo que esta despedida se puede comparar a la de uno de los seres más queridos en este mundo. Dice el padre José Gervaso[1]: *"Los que asistieron a su despedida de el Manga jamás olvidarán aquel día. La mayoría lloraba... Todo lo que se diga de la virtud del padre Piani es poco..."*.

Y mientras el carruaje caminaba y se perdía en el camino, aún se veían los pañuelos que ondeaban despidiendo al amigo, al padre, al capitán y guía que dejaba para siempre la tierra bendita del Uruguay. Tal vez en el camino hacia Montevideo, acompañado del Padre Gamba, iría recordando esos días felices pasados en su casa de formación: sus fiestas, sus juegos animados, los coros, la música, los paseos, las clases y por su mente irían pasando sus principales colaboradores que le ayudaron. Aquella nostalgia la

[1] Para el P. José Gervaso, ver la nota dos del capítulo nueve.

acallaba con esfuerzos de alegíra y luchando consigo mismo platicaba con el padre Inspector de diversos tópicos.

El padre Piani tenía un corazón exquisito y muy noble; no es de maravillarse que como hombre sintiera esta separación ya que fue su primer campo de acción durante quince años y con sus fatigas cimentó la casa de formación y la fundación del primer teologado salesiano de América. Llegó el momento en que el barco lo separaba de las amadas playas. Dio al abrazo al amado padre Gamba, le pidió la bendición y la promesa de sus oraciones, abrazó a uno por uno a los directores y salesianos que le acompañaron y se alejó con el barco hacia un nuevo horizonte que esperaba, fuera del color azul celeste. Veía en lontananza en México, tierra aún desconocida para él, la imagen bendita de Don Bosco su padre y entonces como buen misionero, como San Francisco Javier, sintió un anhelo grande de llegar a su nuevo destino, desde luego, sin olvidar a su querido Uruguay. Durante el viaje se le vio muy contento y lleno de alegría. Su oración subía al cielo uniendo a la sazón dos amores: Uruguay y México, por un nexo indisoluble el incremento de la obra de Don Bosco. Misionero en sus sueños, en sus anhelos en Sudamérica y ahora misionero en la tierra de Santa María de Guadalupe.

México salesiano en 1912.

El 12 de marzo de 1912, procedente de Italia, llegó el P. Guillermo a México para hacerse cargo de su nueva obediencia. La Inspectoría salesiana de México tenía casi 20 años de vida: el 2 de diciembre de 1892 habían llegado a la ciudad de México los primeros cinco salesianos capitaneados por el P. Angel Piccono, acompañado por los PP. Simón Visintainer y Rafael Piperni, el Clérigo Agustín Osella y el Coadjutor Pedro Tagliaferri. De inmediato se pudieron a la obra atendiendo un pequeño colegio que los Cooperadores Salesianos habían fundado pocos años antes. Como el local del colegio se hizo pronto insuficiente, un año después se coloca la primera piedra del gran colegio de *'Santa Julia'* en un lote de terreno de 20,000 metros cuadrados regalado por el Sr. Eduardo Zozaya y la Sra. Julia de Escalante.

En 1894 se pone la primera piedra del colegio salesiano de artes y oficios de Puebla, no menos grande que el de Santa Julia. En 1901 llegan los salesianos también a la ciudad de Morelia y en 1905 a Guadalajara. En 1906 se inicia una segunda obra en la ciudad de México: el templo de Santa Inés que está a pocas cuadras de la catedral.

Los salesianos desde el comienzo se ganaron a los mexicanos, especialmente a la gente sencilla y a los muchachos: el espíritu de Don Bosco, fundado en la caridad apostólica, hecho de comprensión y alegría, de razón y religión, iba ganando terreno.

Cada año llegaban a México algunos salesianos de Italia (más bien pocos) y la Obra de Don Bosco iba creciendo. Ya en 1903 se erige la Inspectoría Mexicana y su primer Inspector es el P. Luis Grandis. Los salesianos desde el principio se preocupan por las vocaciones: el 19 de marzo de 1898 profesa el primer salesiano, el Coadjutor Don Plácido Pérez. En 1903 se funda en Puebla el Noviciado (ya había aspirantado allí mismo) y en 1905 salen de esde noviciado los primeros salesianos regulares mexicanos. Ese mismo año se ordena el primer sacerdote salesiano mexicano, el P. Raúl Sylve, el 23 de diciembre.

Los salesianos no esperan a tener sus colegios terminados para comenzar a trabajar: una vez que se pone la primera piedra, se levanta un salón y allí comienzan las clases. Mientras tanto los albañiles siguien trabajando en la ampliación de la obra. A veces, por falta de dinero, se suspende el trabajo y cuando la Providencia de Dios, por medio de algunas personas generosas manda más ayudas, se prosiguen los trabajos. Por eso, al llegar el padre Piani a México se encontró casi todas las obras salesianas con trabajos de construcción.

Sintetizando: en 1912 los salesianos, después de casi 20 años de labor en México tenían cinco grandes obras: dos en la ciudad de México, una en Puebla, una en Morelia y una en Guadalajara. Los salesianos que en 1892 eran cinco, en 1903 eran 35 y en 1913 llegaban a 67. Al P. Grandis le sucedió en el cargo de Inspector en 1908 el P. Miguel Foglino que, por su débil salud no pudo continuar y debió ser reemplazado por el P. Piani en 1912.

La revolución mexicana.

Cuando el P. Piani llegó como Inspector a México hacía dos años que se había iniciado la revolución. Todo el período de sus inspectoriado se desarrolló simultáneamente al de la revolución mexicana. Por eso, para entender su actuación es indispensable decir algo de este movimiento.

Porfirio Díaz fue Presidente de México por casi 35 años (1876-1911). Como todo dictador pudo realizar grandes obras, pero a base de grandes sacrificios que se exigían al pueblo, mientras las clases privilegiadas vivían en la opulencia y el lujo; cada vez se cometían más injusticias. El pueblo ya no podía soportar esta situación y el 20 de

noviembre de 1910 hubo levantamientos en diversas partes de la República. Los principales caudillos fueron Francisco I. Madero, Pascual Orozco y Francisco Villa, estos tres en Chihuahua; Emiliano Zapata en Morelos, Rafael Tapia en Veracruz, Luis Moya en Durango, Juan G. Cabral en Sonora, etc.

Cuando Porfirio Díaz partió al exilio en París, León de la Barra quedó como Presidente interino hasta que se llevaron a cabo nuevas elecciones que favorecieron a Madero (11 de noviembre de 1911). Madero quería a su pueblo y deseaba hacer reformas verdaderas y bien planeadas, lo cual exigía tiempo; sin embargo algunos de los revolucionarios como Zapata y Orozco deseaban reformas más rápidas y por eso se levantaron en armas; pero el Gral. Victoriano Huerta, al servicio de Madero, venció a los contrarrevolucionarios. Huerta, lleno de orgullo desea ser Presidente de la República y no duda en traicionar y asesinar a Madero (22 de febrero de 1913).

Huerta se constituye como Presidente, pero es desconocido por Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles, Alvaro Obregón, Francisco Villa y otros que inician una nueva lucha armada y derrotan al usurpador (15 de julio de 1914). Los revolucionarios eligen como presidente al General Eulalio Gutiérrez, al que apoyan Villa y Zapata; pero Carranza y Obregón lo desconocen y sigue la lucha de 'facciones' hasta que triunfa Carranza y se posesiona de la Presidencia (14 de abril de 1916).

El gobierno de Carranza fue el más anticlerical de toda la historia de México: encarceló y expulsó a casi todos los sacerdotes y obispos, sobre todo para exigir rescate por ellos; casi todas las religiosas fueron expulsadas de sus conventos; muchas iglesias fueron confiscadas y profanadas. El 5 de febrero de 1917 Carranza promulgó la nueva Constitución, cuyos artículos 3, 24 y 130 son abiertamente contrarios a la Religión Católica.

En 1920 los jefes del Estado de Sonora desconocen a Carranza y apoyan a Obregón. Se reinicia la guerra civil y en ella muere Carranza. Obregón ocupa la Presidencia el 1° de diciembre de 1920.

Su primera circular.

El nuevo Inspector ocupó su primer mes en conocer las obras salesianas y especialmente a los Salesianos que las llevaban adelante. Después de este primer contacto, escribió su primera circular[2] (24 de abril

[2] Esta circular está publicada en la revista conmemorativa: 80 AÑOS SALESIANOS EN MÉXICO, Salesianos de Don Bosco 1972, Pág. 85-86.

de 1912). En ella expresa el propósito de su venida y subraya una idea madre: trabajar por la gloria de Dios y el bien de las almas, objeto qeu se obtiene mejor con el cuidado de las vocaciones.

"Heme aquí en medio de ustedes, queridos hermanos, con el firme propósito de ayudarles, según mis fuerzas, a cumplir su delicada misión y con el deseo de ser, especialmente para ustedes, un hermano y un amigo:.. Trabajaremos con celo en el campo que el Señor nos ha confiado, no buscaremos otro, *viribus unitis,* sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas...".

"Para obtener este fin... les recomiendo en esta primera carta que tengo el placer de enviarles, una obra que estaba sumamente en el corazón de nuestro Venerable Padre... el cuidado de las VOCACIONES.

En muchas ciudades desean a los hijos de Don Bosco y las mismas casas existentes necesitan personal...

Pienso exponerles algunos medios que nos ayudarán a fomentar las vocaciones eclesiásticas y religiosas en medio de los jóvenes que el Señor envía a nuestras casas...

A ustedes en particular, queridos Directores, incumbe el deber de estudiar y cultivar las vocaciones, es más, ustedes deben atender directamente este delicadísimo oficio, mientras deben preocuparse con celo y de una manera indirecta y bajo la vigilancia de ustedes, otros hermanos".

Permítanme que yo les indique algunos medios que harán que la vocación en los jóvenes germine y fructifique:

a) En primer lugar recomiendo la oración *'rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam'*: rogad al Señor que envíe obreros a su mies.

b) Es necesario que en nuestras casas todos pongan grande empeño en dar buen ejemplo a los jóvenes.

c) La virtud que mayormente cautiva el alma de los jóvenes y los excita a amar nuestro género de vida es la caridad.

d) Esta caridad los salesianos deben practicarla con los jóvenes aplicando el sistema preventivo que Don Bosco nos recomendó con tanto empeño.

e) Les recomiendo además los Oratorios Festivos que son un verdadero semillero de vocaciones.

f) Otra fuente de vocaciones son las Compañías que suelen formarse entre los alumnos de nuestros colegios y la Hermandad de los devotos de María Auxiliadora. Don Bosco los consideró siempre como medios eficacísimos para cultivar las vocaciones y recomendaba estas instituciones, especialmente a los Directores y a los Catequistas de las casas, pero... no basta fundarlas, es necesario mantenerlas y conservarlas florecientes.

g) Ustedes conocen qué grande poder tiene sobre los jóvenes el ejemplo mucho más poderoso que las palabras, *'verba movent exempla trahunt'*.

h) Se dé la máxima importancia a las fiestas religiosas celebrándose las funciones con solemnidad y piedad profundas. Que nunca suceda que

prefieran las fiestas profanas a las religiosas cuando concurran el mismo día, descuidando la parte principal, poniendo, como se dice, la carreta delante de los bueyes...

Estas cosas no son mías, como bien lo ven, son de Don Bosco, de Don Rúa y Don Albera que nos invitan a trabajar en el campo inmenso que se extiende delante de nosotros.

Devoción a María Auxiliadora.

La devoción a María Auxiliadora fue otra idea clave en la vida del P. Guillermo Piani. En la circular N° 5 transpira todo el amor filial que él tenía hacia la Virgen[3]. Así se expresa:

Vamos a comenzar el mes de María, el mes de nuestra Madre Celestial. ¡Oh cómo ha de encenderse en nuestro pecho el amor hacia ella y cómo hemos de encenderlo en el corazón de nuestros niños! Este es el mes de las flores, no de las flores materiales que todo el año embellecen este suelo y con mayor profusión colocaremos ante el altar de la imagen dulcísima de María, pero sí de las espirituales que le agradan mucho más. Formemos con elllas hermosos ramilletes, atémoslas con la cinta preciosa del amor y se las presentaremos a la Virgen Santísima en este dulcísimo mes. Aquí tienen, amados hermanos, unas florecillas que nuestro V. Fundador y Padre Don Bosco sugirió a sus niños en el mes de María del año 1866.

A continuación ofrece 31 florecillas, cada una con su jaculatoria. A manera de ejemplo presentamos sólo las últimas):

29. Pedir a la persona que más a fondo nos conoce cuál es el defecto que principalmente debemos corregir para dar buen ejemplo. Jaculatoria: Virgen María, haced que me conozca a mí mismo.

30. Pedir disculpa y perdón a los que hemos ofendido y manifestar doble amor a los que nos causan aversión. Jac. Virgen María, haced que yo viva en paz con todos.

31 Por amor de María santificar el recreo jugando alegremente y convidando con buenas maneras a la alegría a los que viven tristes o inclinados a la soledad. Jac. Virgen María, hacer que yo no entristezca nunca a vuestro Hijo Jesús.

Termina su circular con una posdata en la que comunica la noticia de la reiniciación de los trabajos de la nueva iglesia de María Auxiliadora en Santa Julia:

P. D. Les hago saber que el 24 de este mes (abril de 1913) comenzaremos los trabajos para levantar la iglesia de María Auxiliadora aquí en Santa Julia. Una de las intenciones que les encarezco para este mes es que la

[3] Esta circular también se encuentra en la revista conmemorativa: 80 AÑOS..., Pág. 86-88.

Virgen nos ayude a edificarle su casa, para que lo más prontopodamos exclamar: 'aedificavit sibi domum María'.

Estas recomendaciones nacen de lo más profundo de su ser, donde reina la Madre de Dios como Augusta Soberana.

En fecha 25 de marzo de 1917 su librito reservado tiene una nota con título latino *Servus sum Jesu Christi in Virgine Maria*, la cual atestigua que el padre Guillermo Piani, en la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen se consagró a Ella según la fórmula de Grignon de Monfort, y termina con las palabras latinas: *Accipio Te in mea omnia; praebe mihi cor tuum, Maria!*: A Ti me acojo en todo lo mío, ¡dame tu corazón, María!. El acto está firmado con sangre.

Cierra la etapa de su gobierno inspectorial la solemne coronación de María Auxiliadora en Morelia, acto al que asistieron miles de personas. Dicha coronación fue el cumplimiento de un voto público y solemne que el P. Piani hizo la tarde del 24 de mayo de 1919; prometía coronar la imagen de María Auxiliadora si, por su intercesión volvía pronto a la arquidiócesis de Morelia su prelado, ausente por la persecución religiosa. La gracia no se hizo esperar.

Pronto comenzaron a llover donativos del país y de los Estados Unidos, con lo que se pudieron elaborar dos coronas, verdaderas joyas de arte que costaron entonces más de 20,000 pesos. El acto se fijó para el 17 de mayo de 1922. El mismo Arzobispo de Morelia publicó el 8 de febrero un edicto invitando a los fieles a prepararse a este acontecimiento. En la fecha fijada estuvieron presentes cinco obispos, numerosos sacerdotes y más de diez mil fieles. Fue un triunfo de la Virgen. Sólo faltaba Mons. Piani: tres días antes, el 14 de mayo, había sido consagrado Arzobispo en Roma.

El Consejo Inspectorial y sus cargos.

El R. P. Inspector Don Guillermo Piani, valoró la actividad que pudiesen tener los colaboradores entre las casas de la Inspectoría a él confiada y por tal motivo clarificó su pensamiento sobre los cargos del Consejo Inspectorial, pensamiento bebido en las fuentes de Don Bosco y de la tradición salesiana, en el que permanece lo esencial, aunque las personas y las formas cambien un tanto cuanto lo exigen los tiempos.

El P. Piani habló de cuatro Consejeros y cada uno con su actividad específica para el progreso espiritual y apostólico de la Inspectoría en México. Escribió el P. Piani[4]:

---

[4] También esto está escrito en la revista: 80 AÑOS..., Pág. 88.

"Al primero de los Consejeros le corresponde ser VICARIO del Inspector en los casos de ausencia de él. Además tendrá el cuidado de la administración general de la Inspectoría. Observará los rendicontos administrativos de las Casas y dará cuenta de ellos al Inspector. Vigilará la Casa Inspectorial; conservará nota de las escrituras y títulos de propiedad y estará encargado de señalar lo que se debe modificar o hacer en las Casas antes de que sean presentadas al Capítulo Superior para la aprobación definitiva (Ib.).

Otro CONSEJERO tendrá a su cuidado especialmente la Piedad que se tiene en nuestros Colegios y de proponer al Inspector cuanto creyera conveniente para fomentarla según el espíritu de Don Bosco en los Hermanos y en los jóvenes. Forman objeto principal de su actividad apostólica: la asociación de los Cooperadores, los Ejercicios Espirituales, la difusión del Boletín Salesiano y de las Lecturas Católicas, los Oratorios Festivos y los Centros de los Exalumnos jóvenes.

El tercer CONSEJERO tendrá como principal encargo los estudios y todo aquello que a ellos se refiera. Velará en nombre del Inspector sobre los programas, horarios, exámenes, notas. Señalará lo que debe enseñarse en torno a los estudios de Teología, Sagrada Escritura, Historia Eclesiástica y Filosofía.

El cuarto CONSEJERO se ocupará de lo referente a las escuelas profesionales, estudiando la manera de que produzcan como lo desean los venerables Superiores y de cumplir los programas de la Secretaría de Educación Pública.

El Inspector podrá hacer los cambios que creerá oportunos en las atribuciones de cada uno de los Consejeros.

Con estos cargos específicos la Inspectoría dio en esta época muchos y muy buenos frutos... Esto nos da una idea clara de cómo organizó y marchó la época de este varón de Dios que se llamó Guillermo Piani.

Respeto a los Superiores Mayores

En 1913 tuvimos la visita fraternal de un salesiano que fue una figura notable en la Congregación, que rigió los destinos de las obras salesianas en todo el mundo desde 1932 hasta su muerte. Su nombre fue Pedro Ricaldone.

El P. Ricaldone fue quien nos visitó en 1913 siendo Consejero del Capítulo Superior. Esta visita fue motivo de que el R. P. Inspector Don Guillermo Piani expresara su pensamiento de adhesión y cariño hacia los Superiores con la idea de que en los Hermanos salesianos hubiera ese cariño

y respeto que se debe tener por nuestros superiores mayores. En efecto, el P. Piani escribe[5]:

> *Al final de enero o febrero (1913) tendremos la visita gratísima del Rmo. Don Pedro Ricaldone Consejero Profesional del Capítulo Superior, que llega a nosotros como enviado especial del Rector Mayor de nuestra Pía sociedad. No insisto en hablarles de las dotes relevantes de mente y de corazón que adornan a Don Ricaldone; una parte al menos de ustedes podrán conocerlo en esta circunstancia y apreciar sus méritos...*
>
> *Una vez considerada la calidad humana de nuestro Superior, recordemos los temas que se tratarán en su presencia:*
>
> 1. *Piedad y costumbres religiosas (P. Jano).*
> 2. *Acción Salesiana (P. Rocca).*
> 3. *Organización de las casas (P. Rocca).*
> 4. *Administración (P. Wieczorek).*
> 5. *Estudios literarios (P. Montaldo).*
> 6. *Escuelas Profesionales (P. Montaldo).*
> 7. *Costumbres de las casas (P. Wieczorek).*
>
> *Al desarrollar los temas no se trata ciertamente de introducir novedades, sino de llevar siempre más fielmente las prescripciones de nuestros reglamentos y de precisar algunas cosas que las circunstancias locales y los usos del país o las experiencias tenidas en el lugar sugieran y sobre todo, de unir nuestros esfuerzos para obtener una cierta conformidad y trabajar con mayor orden y regularidad...*

Fin claro de la visita de Don Ricaldone a México obtener cierta conformidad a lo que el país pide para trabajar con mayor regularidad y mayor orden conel espíritu de Don Bosco.

Esta visita dejó en los mexicanos mayor conocimiento de Don Bosco, del Rector Mayor y de nuestros superiores mayores. Así lo entendió el P. Provincial Don Guillermo Piani: *Conviene* – escribe él – *que se hable más de lo ordinario a nuestros Hermanos, a los jóvenes y amigos de Don Bosco, del Rector Mayor, de nuestros Superiores, manteniendo así aquel espíritu de unión y de familia que están tan adentro del corazón de nuestro Venerable Padre.*

Teatro y Sistema Preventivo

El P. Guillermo Piani dio mucha importancia al *'teatrito'* y dejó pensamientos dignos de ser aplicados a lo que hoy día pueden llamarse medios de comunicación. En efecto, el P. Piani escribió[6]:

---

[5] Ver revista conmemorativa: 80 AÑOS..., Pag. 89.

[6] Ver en la revista 80 AÑOS..., Pág. 89-91.

"Es fácil comprender que el sistema preventivo debe ser el alma de la educación salesiana y empapar, por así decirlo, todas las manifestaciones de la vida de Colegio. Una de estas manifestaciones es el teatrito.

Es necesario prevenir la acción e influencia corruptora del teatro inmoral o peligroso y, no pudiendo siempre sustraerlos a esa influencia una vez que han salido del Colegio, que les ofrezcamos al menos un antídoto saludable. ¡Cómo lo conseguiermos? Ofreciéndoles representaciones buenas del todo recomendables... A nosotros nos toca la delicada misión de formar el criterio y el gusto moral en nuestros educandos, no tan sólo en las manifestaciones más elevadas de la vida del espíritu, como son la piedad y la ciencia, sino también en las manifestaciones estéticas como la música, la declamación o el teatro...

Primeramente conviene observar que las funciones teatrales para que resulten eductivas no han de ser frecuentes, porque podría despertarse en el corazón de los niños una afición intensa a ese género de diversiones; habría lugar a cierta disipación; y además en ensayos, preparativos, representaciones se perdería un tiempo que es preciso dedicar a más importantes atenciones...

Para el Oratorio Festivo y los alumnos externos habrá teatro una vez al mes. Podrá haberlo también en alguna fiesta principal religiosa o civil; pero nunca más de dos veces al mes...

En segundo lugar es necesario que los entretenimientos dramáticos no resulten demasiado largos. Las reprentaciones, así lo escribe el reglamento, sean amenas y aptas para recrear y divertir; mas siempre instructivas, morales y breves. La demasiada duración, a más de mayor estorbo en los ensayos, generalmente cansa a los oyentes, hace perder el prestigio de la representación y causa fastidio aunque sean cosas apreciables. ¡La experiencia lo demuestra! Téngase presente que lo bueno de nuestros pequeños teatros consiste en abreviar los intervalos entre un acto y otro...

No hay rosas sin espinas.

Al llegar a México el P. Piani, una de las primeras cosas que dijo fue: *¡Viva México!... Ya saben que me encontrarán a toda hora para ayudarles en sus necesidades. Vengo a México para servir, no para ser servido..."* Estas palabras se convirtieron en hechos y dieron abundante cosecha de flores y frutos; pero para llegar a la cosecha ¡cuántos sudores, cuántas dificultades vencidas, cuántos dolores!

Las espinas más punzantes llegaron por parte de la revolución mexicana. El inicio de la revolución era prometedor para la Iglesia de México. Madero no era un hombre de Iglesia, pero tampoco era un anticlerical: era un hombre abierto y bien intencionado.

Es muy significativa una fotografía tomada el 8 de diciembre de 1912 (a nueve meses de la llegada del P. Piani a México y a trece de la subida de Madero a la Presidencia): en el centro aparecen el P. Piani y el Presidente Madero; haciéndoles corona, muchos niños pobres capitaneados por dos sacerdotes salesianos (Nota del Redactor: En la fila de atrás de la fotografía se ven: a la extrema derecha el P. Antonio Gardini; a la extrema izquierda el P. Marcelino Scagliola).

Es también muy significativo el comentario que alguien hizo: *"El Señor Presidente, caudillo de la Revolución Mexicana, Francisco I: Madero, con su presencia en esta fotografía alienta a la Obra Salesiana. Madero sabía bien que no con leyes ni decretos mejoraría la situación social del pueblo mexicano, sino con el esfuerzo laborioso de todas las clases sociales, y en este esfuerzo entraban también los Salesianos... ".*

Por desgracia, después de la muerte de Madero vinieron años de intransigencia religiosa que, prácticamente se extendieron hasta 1940. En lo que se refiere a la Congregación Salesiana, con la revolución carrancista de 1914 se cierran los colegios salesianos de Guadalajara y Morelia[7]. El de México y el de Puebla permanecieron abiertos, aunque el de Puebla fue ocupado en parte. El P. Francisco Mateos[8], que vivió en Puebla este calvario nos narra: *"El colegio salesiano de Puebla fue convertido en cuartel de las fuerzas revolucionarias carrancistas. Obregón expulsó a los padres salesianos; sólo quedo el P. Arias por ser mexicano. Los soldados invadieron sólo parte del colegio y de la huerta; respetaron la parte de los talleres y dormitorios; los soldados y las soldaderas dormían en los pórticos".*

Los momentos más difíciles

Los momentos más difíciles que la revolución mexicana hizo pasar al P. Piani fueron en enero y febrero de 1915: En la crónica de la Casa Salesiana de Puebla[9] se registra: "El 4 de enero (...) llega el Sr. Inspector con el Coad. Squillace". "El 5 en la mañana tiroteo: los carrancistas en número de 20.000 tomaban por asalto la ciudad". "El 8 se publica un Decreto obligando a los Sacerdotes (extranjeros) a presentarse en el término

---

[7] El Colegio Salesiano de Morelia fue confiscado en 1914 y sólo reanudó sus actividades en 1920. En cambio el Colegio de Morelia fue expropiado por un año (mayo de 1915 a abril de 1916).

[8] Para el P. Mateos ver la nota seis del capítulo siete.

[9] ASC F886, Crónica de la Casa Salesiana de Puebla, Pág. 51-53.

de 72 horas". "El 9 se presentan a las 9 a.m. el Sr. Inspector y el P. Grondona, son insultados[10], ordenándoseles presentarse a las 5 de la tarde en la estación para partir a Veracruz. Después de una triste despedida, van a la estación... Llega la noticia al Colegio que deberán pasar la noche en el patio de la estación. Inesperadamente llegan al Colegio acompañados por el exalumno Manzanero". "El día 10 empiezan los preparativos para la partida (...). No habiendo dinero para el viaje, se busca entre los bienhechores, pero no se recogió nada. El exalumno manzanero presta L. 2.000.°° (sic) sin ninguna fianza". "El 11 nos dejan muy de mañana los Sacerdotes R. P. Inspector, el P. Director, el P. Schütte, el P. Mayerhofer, el P. J. Margiaría y el P. Grondona y salen para Veracruz". El día 21 llega de Veracruz (a Puebla) el P. Director P. Wieczorek para ver las cosas y dar disposiciones del P. Inspector. Como imposible se veía la vuelta de los Padres". "El 22 regresa el P. Director a Veracruz" (...). "El 6 de febrero el Sr. Squillace lleva a Veracruz un pasaporte para el Sr. Inspector y el P. Gondona (...). Lo obtuvo del Ministro italiano".

El P. Inspector con el P. Grondona regresará a la ciudad de México a donde llegará el día 8. Los otros cuatro sacerdotes de la Casa de Puebla saldrán desterrados para Nueva York.

En la ciudad de México comienzan los problemas a mediados de mayo. Leemos en la crónica de la Casa Salesiana de Santa Julia[11]: "El 19 de febrero en la ciudad de México se presentan todos los sacerdotes a la comandancia militar; de los nuestros todos, menos el P. Inspector y el P. Grondona[12]". Los demás días las crónicas son muy ricas en detalles que resumo así: El P. Inspector logra que se interese inmediatamente el Ministro italiano, Sr. Silvio Cambiagio, y esa misma tarde a las siete salen de la prisión los padres italianos Montaldo, Bortolaso, Scagliola, Sutera y Jano;

---

[10] La crónica dice simplemente 'son insultados'. El P. Roberto Wieczorek, Director de la Casa salesiana de Puebla, en una carta que escribe desde Veracruz el 14 de enero de 1915, a Don Pablo Albera, Rector Mayor de los Salesianos, dice: "...Al presentarse, el gobernador dijo algunas cosas contra la religión, contra los sacerdotes y contra los religiosos. El P. Piani juzgó conveniente defender nuestra sociedad y respondió con calma a algunas cosas de aquel indómito individuo; pero fue tal la rabia del gobernador que poco faltó para que le diera una bofetada al P. Piani o le diese un balazo..."

[11] ASC F850, Crónica de la Casa Salesiana de Santa Julia, Pág. 82-84.

[12] Como tenían el pasaporte del Ministro italiano, y ya se habían presentado en Puebla, no estaban obligados a presentarse en la ciudad de México. Esto fue providencial, porque el P. Inspector pudo ocuparse de los Salesianos de las Casas de México que fueron encarcelados y algunos enviados a Veracruz. En efecto logró la libertad de los primeros y el retorno de los segundos.

pero deberán salir el 22 a Veracruz rumbo al destierro. Los demás sacerdotes pasan allí la noche (quedan los PP. Polacos Szafors, Majchriski y Stalmasinki y los mexicanos Sylve y González). El día 20 salen los sacerdotes salesianos polacos y sólo el 22 los mexicanos. Mientras el Ministro italiano logra que el Presidente Carranza dé la orden de que los salesianos italianos puedan permanecer para atender el Colegio; pero los polacos el 22 salen hacia Veracruz (los mexicanos pueden permanecer). El 25 sale a Veracruz el P. Guido Rocca, con cartas del Ministro italiano y se presenta al Presidente Venustiano Carranza, logrando que también los salesianos polacos, que estaban a punto de embarcarse, regresen al colegio de Santa Julia. Ninguno de los salesianos fue desterrado.

Los meses que siguen (abril – diciembre) siguen siendo difíciles, pero en otro sentido: el que los revolucionarios desean apoderarse de nuestros colegios y los de las salesianas. El P. Inspector se ve obligado a permanecer en la capital y con ayuda del Ministro italiano logra que el colegio de Puebla, ocupado parcialmente, sea dejado libre y que el de Morelia, ocupado totalmente, sea devuelto. En este tiempo envió al Sr. Squillace a las demás casas para que llevara y trajera noticias.

Ya antes de 1915 se había formado una sociedad inmobiliaria, con sede en Nueva York, que era legalmente la propietaria de los colegios salesianos: la Columbus Holding Company; pero ante revolucionarios incultos esto servía relativamente. En cambio, ya restablecido el orden con Carranza, esta sociedad es la que más ayudó a que se nos devolvieran los dos colegios que quedaban en manos del gobierno: el de Morelia y el de Guadalajara.

Mejorando las cosas

La crónica de la Inspectoría en 1915 comenta con entusiasmo: *"¡Juegos de la Providencia!: salen (expulsados) cinco sacerdotes salesianos y se ordenan cinco más"*. El año 1916 la misma crónica reporta: *"Este año tan terrible para las vocaciones se ordenan simultáneamente el mayor número de salesianos hasta ahora en México: siete*[13]*"*.

En 1916 triunfa Carranza, con su partido constitucionalista y en febrero de 1914 promulga la nueva constitución. Ya no hay en México 'ordas revolucionarias' sino un ejército en cierto sentido 'constitucional'. La

[13] Son ordenados por Mons. Manuel Fulcheri, Obispo de Cuernavaca, el 21 de mayo de 1916, los padres: Francisco Mazzocchio, Roberto Larentis, Francisco Schmid, Jaime Montaner, Adrián Marconcini, Valentín Koronowski y Juan Bautista Pedroni.

Constitución que es anticlerical tiene artículos que prohíben a los sacerdotes tener colegios y enseñar; pero el mismo Carranza que ha conocido mejor a los salesianos y admira su labor social, los defiende, con tal de que den apariencias de apegarse a la ley que exige la enseñanza laical. El Presidente Venustiano Carranza el 19 de diciembre de 1917 visitó el Colegio Salesiano de México y vio detenidamente las instalaciones y la exposición recién inaugurada, quedando sumamente complacido[14].

Una de las cosas que más alegró el corazón del P. Piani fue el haber podido reabrir los colegios salesianos que habían sido clausurados por el gobierno. El Ministro italiano, Sr. Silvio Cambiagio, se sirvió de los sacerdotes salesianos P. Guido Rocca y P. José Sutera, a quienes agregó al personal de la embajada italiana, para que, en su nombre hicieran los trámites necesarios ante las autoridades para la devolución de los colegios. El Colegio de Santa Julia jamás fue expropiado porque apenas había peligro se telefoneaba al Sr. Cambiagio y éste acudía ante las antoridades.

Y la historia salesiana sigue entretejida de rosas y espinas: el 23 de diciembre de 1919, en el pueblo de San Joaquín (cerca de Tacuba), llamado vulgarmente *"San Juanico"* se funda la Casa de Formación que albergará a filósofos, novicios y latinistas. Se pasan por tanto de Puebla a San Juanico los aspirantes, novicios y filósofos. La intención del P. Piani es que tengan casa propia, pues en Puebla, estando junto con los del Colegio, la formación era perjudicada. Pero sobre todo, le interesaba al P. Piani tenerlos cerca de Santa Julia para influir más en la formación.

Los primeros formadores de la Casa de San Juanico fueron los PP. Santiago Szafors director, Francisco Jano maestro de novicios, Juan Bautista Pedroni consejero escolástico y Adrián Marconcini encargado del Oratorio Festivo. Tres años después, cuando se despide de México el P. Piani, hay en la Casa de San Juanico 12 entre Filósofos y Novicios; los Latinistas son cerca de 40. Además en Italia los tres que estudiaban Teología y que después serían los PP. José María Lozano, Fernando Oropeza y Rafael Venegas.

A pesar de las dificultades la Obra de Don Bosco en México sigue adelante: el 4 de septiembre de 1921, se celebra el Primer Congreso Nacional de Exalumnos en México: se juntaron en la ciudad de México 147

---

[14] Ver Cronohistoria del Colegio Salesiano de Santa Julia, Pág. 43-44. Para los diez años que el P. Piani pasó en México (1912-1922) hay abundante información en CASTELLANOS FRANCISCO *Los Salesianos en México,* Editorial Don Bosco, México 2000, Tomo II, Pág. 1-106.

congresistas de distintas partes de la República. Un año después (enero de 1922) se realizaba la Primera Asamblea General de Cooperadores Salesianos de la República.

Son los frutos abundantes que llenan de alegría al agricultor que sembró con tristeza la semilla y ahora cosecha con gozo. Pero el fruto más precioso fue, indudablemente, la consagración episcopal de Mons. Guilllermo Piani.

Tres anécdotas de Mons. Luisito

Como una especie de apéndice a esta parte, presentamos tres anécdotas que narra Mons. Luisito[15] (Mons. Luis La Ravoire Morrow): "... *Fue en la ciudad de México en 1912 cuando por primera vez me encontré con el P. Piani, recientemente elegido Provincial de los Salesianos en México. Yo había sido elegido por suerte para representar a los novicios, delegado para leer el discurso de bienvenida. En esa ocasión él dio prueba de su inimitable paciencia ¡mi discurso era tan largo! El sonriendo paternalmente, me dijo: 'Hijo, ese papel pudo haber sido mucho más corto'. Pero yo continué leyendo porque no podía decir: - Padre Inspector, yo acabo de llegar de Puebla, ellos me entregaron esto ya todo escrito, en el último momento, para que yo lo leyera".*

"En nuestro Noviciado de Puebla teníamos un gran centro de recreación, un Oratorio Festivo para muchachos. Yo tenía a mi cargo una tiendita, 'El Regocijo' donde había papel, medallas, bizcochos, dulces y todas aquellas cosas que necesitan los muchachos, que se compraban o cambiaban por billetes de buena conducta. Un domingo, precisamente cuando acababa yo de recibir algunos centavos, llegó de visita el nuevo Inspector y moviendo la cabeza decía: ¡Cómo, mi santo novicio, un comerciante!".

"Después de mi profesión me hice cargo de Un Oratorio Festivo. Sucedió que no teníamos libros de oraciones; naturalmente yo pensé que podría hacer algunos. Informando a mi Superior de nuestra necesidad, reuní el material que me gustó, imprimí un libro de oraciones para mis muchachos. Apenas se había medio secado la tinta de la impresión cuando

[15] Mons. Luis La Ravoire Morrow nació en Weatherford, Texas, USA., el 24 de diciembre de 1892. Era niño cuando su familia pasó a México donde profesó el 29 de septiembre de 1912. Es ordenado de Sacerdote el 21 de mayo de 1921. De 1922 a 1939 será secretario de Mons. Piani. Es consagrado obispo de Krishnagar, India el 29 de octubre de 1939. Muere en Krishnagar el 31 de agosto de 1987.

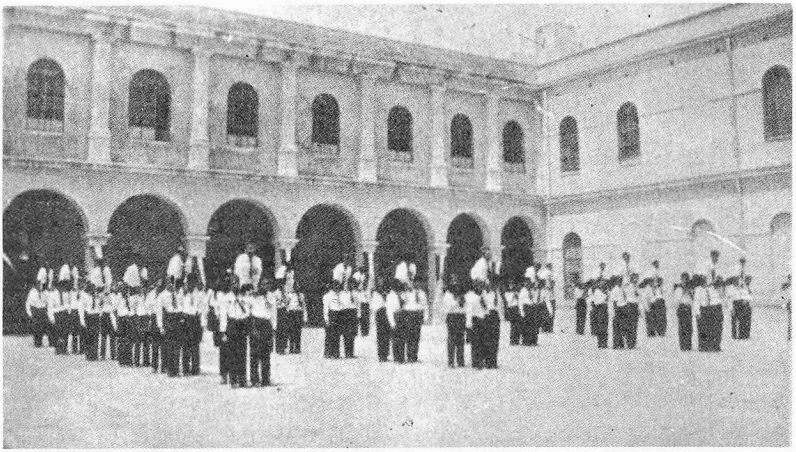
ya estaba en manos de los muchachos. Precisamente entonces visitó nuestro Oratorio Festivo el P. Inspector, tomó uno de nuestros libros de oraciones y, diligente canonista como era él, hojeó las primeras páginas. Luego dijo muy serio: - Luisito, no tiene 'imprimatur'. ¿No sabes que sólo los obispos pueden publicar sin un 'imprimatur'? Vas muy de prisa".



SANTA JULIA, MÉXICO, D.F.
Salesianos con el P. Piani durante la revolución, en 1916
Atrás: PP: Koronowski, Majchrzycki, Gardini y Marconcini.
En medio: PP: Venegas, Arias y Francisco González.
Adelante: PP: Montaldo, Piani y Scagliola.



El P. Piani con la banda musical del Colegio de Santa Julia.



Santa Julia: Fiesta gimnástica de los alumnos en 1920.



San Juanico, D. F.: con los aspirantes en marzo de 1922.

CAPÍTULO DIECISÉIS
PRECONIZADO OBISPO

Estima por el Padre Piani

La vida del Padre Piani se deslizaba tranquila. Como una violeta perfumaba el ambiente con sus virtudes y su prudencia. Era el varón de humildad profunda cuyo fin era trabajar solamente por Dios y por la salvación de las almas, desaparecer y no brillar en nada. Su plan de vida: ser un religioso verdadero, su trabajo: actividad y apostolado fecundo; su lema: dame almas y quítame lo demás; su única ambición en la tierra: cumplir con la obligación de tender cada día a la perfección y llevar la obra salesiana de México lo mejor posible según las normas de Don Bosco para hacer el mejor bien. Pero ese perfume de la flor escondida había sido percibido por muchísimos eclesiásticos. Sobre todo el Señor Arzobispo de Puebla Monseñor Enrique Sánchez Paredes lo estimaba muchísimo. En varias ocasiones llegó a decir como nos lo atestiguan el P. Francisco Mateos, el P. Santiago Szaforz y el P. Juan Scamuzzi: *"Los salesianos tienen un tesoro en el Padre Piani el cual es un verdadero santo"*. El P. Mazzocchio añade: *"Mons. Sánchez Paredes aquilató en todo la virtud acrisolada del Superior"*. Añadamos a esto la estima que se formó de él el Señor Delegado Apostólico Mons. Ernesto Filippi, que estuvo poco tiempo en México: duró en México sólo dos años, y que fue expulsado el 13 de enero de 1923. Además en el alto clero de México era también admirado.

La muerte del P. Pablo Álbera

Corría el año 1921. Al final del mes de octubre llegó a México la triste noticia de la muerte del segundo sucesor de San Juan Bosco, el Reverendísimo Padre Pablo Álbera. Voló al cielo el día 29 de octubre de ese año. Había nacido en None, Turín, el 6 de junio de 1845. En 1858 fue aceptado en el Oratorio de Valdocco por el mismo Don Bosco a la edad de 13 años. Después de hacer sus estudios e irradiar virtud fue ordenado sacerdote en 1868. En forma confidencial el Santo Fundador le dijo en secreto que sería su segundo sucesor. Fue Inspector de las casas de Francia y en 1892 fue nombrado Catequista General o sea, encargado de la parte espiritual en la Congregación Salesiana.

En 1910 le sucedió como Rector Mayor al Padre Miguel Rúa. Para dar a conocer su personalidad basta recordar las aseveraciones que sobre él escribiera el P. Felipe Rinaldi, su sucesor: *"Muchas obras cumplidas por un varón tan parco en sus palabras, tan sobrio en su porte, tan mesurado en*

sus ademanes, ciertamente nos sorprenden, pero adquieren mayor valor y eficacia cuando buscamos su raíz que es la vida interior de piedad, en la cual durante toda su vida se recogía y aparecía el sello de su sencillez y compostura características. Esta vida interior se revelaba ante todo externamente en la observancia de la vida común, con el exacto cumplimiento de las prácticas religiosas, con la actividad tranquila, con la sencillez, la delicadeza en su trato que atraía a todos los que se le acercaban en forma que era una lección continua de buen ejemplo...". El P. Piani sintió en el alma la muerte de este buen pastor. Inmediatamente dio la noticia a todas las casas y mandó se celebraran los sufragios reglamentarios. Tanto en México como en Puebla habló sobre la trayectoria salesiana del difunto en las tradicionales *"buenas noches"* y pidió a los salesianos y alumnos que rezaran por la glorificación celestial de este superior y a la vez pidieran al Espíritu Santo sus luces para la elección del sucesor.

Preconizado Obispo Auxiliar de Puebla

La Santa Sede, como nos escribe el P. Francisco Mazzocchio y el P. Alberto M. López[1], los cuales convivieron con él, *considerando la necesidad de un obispo auxiliar para ayudar a Mons. Enrique Sánchez Paredes, Arzobispo de Puebla de los Ángeles en la república mexicana, probablemente a petición del mismo prelado, reconociendo sus virtudes de prudencia, dirección, santidad de vida y ciencia, le mandó la preconización como obispo auxiliar de Puebla y titular de Paleópolis.*

Estaba el P. Santiago Szaforz en Roma; venía de paso de Polonia hacia México. El día 6 de noviembre de 1921 se recibió una carta suya dirigida al P. Inspector y otra al P. Director del Colegio de México, Don Pablo Montaldo, donde daba la noticia de su preconización. Al menos, decía, así corren voces en Roma. Efectivamente el día 6 de agosto fue llamado el P. Piani por Mons. Sánchez Paredes. Llamó la atención que el 21 de septiembre llegara el Señor Arzobispo de Puebla al Colegio de Santa Julia buscando con urgencia al Padre. Al no encontrarlo se dirigió en su busca a San Juanico, donde estaba el aspirantado salesiano. Ahí lo entrevistó

[1] El P. Alberto M. López nació en Puebla el 27 de diciembre de 1901; profesó el 5 de febrero de 1923; fue ordenado de sacerdote el 6 de julio de 1930. Fue Inspector de México por casi diez años (1957-1959 y 1963-1969). Murió en Puebla el 12 de septiembre de 1978. Para el P. Mazzocchio ver nota 12 del capítulo 13.

y se quedó a comer. Nunca se supo si trataban en forma confidencial su elevación al obispado.

Después de recibir estas cartas del P. Szaforz, el día 21 de diciembre llegó el escrito de la preconización, que le fue entregado por la Curia Arzobispal de México. El Señor Delegado Apostólico tenía unos días de haber llegado a México en forma privada, debido a las circunstancias y al ambiente de aquellos tiempos. Al día siguiente, a las 11 de la mañana, acompañado del P. Montaldo, se dirigió a entrevistar al Señor Delegado Apostólico Mons. Filippi, más tarde Nuncio en Constantinopla, para pedir informes y confirmar este nombramiento. Esa misma tarde partió para Puebla a entrevistar al Señor Arzobispo. El día 24 de diciembre, víspera de Navidad, regresa y va directamente a hablar con Mons. Filippi. El 26 llega repentinamente Mons. Filippi al colegio de Santa Julia buscando al P. Inspector. Bien se comprende que el P. Piani estaba preocupado por el nombramiento y buscaba la forma de aclarar perfectamente su situacción.

Añade el hermano coadjutor, Sr. Luis Szennik[2], que trabajaba en el colegio salesiano de México: *"Noté al P. Piani perplejo y preocupado, pues no podía comprender que su Santidad Benedicto XV fijara sus ojos en su pobre persona. Me llamó en esos días y me encargó que fuera a ver al Delegado para preguntarle si había alguna nueva noticia"*. El Señor Secretario de la Delegación nos cuenta que más tarde al hablar el P. Piani con Mons. Filippi y recibir la confirmación de su preconización, inclinó su cabeza, se recogió brevemente y exclamó: *"Hágase Señor tu voluntad"*.

Leemos en la carta a los Hebreos: *"Todo Pontífice, entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de ellos en lo que mira al culto de Dios, a fin de que se ofrezcan dones y sacrificios por los pecados; el cual sepa sobrellevar y condolerse de aquellos que ignoran y yerran como quien se halla igualmente rodeado de miserias. Por esta misma razón debe ofrecer sacrificios en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo"* (Hebr. 5,1).

Al ser preconizado obispo comenzaba una nueva etapa de su vida. Otro sacrificio de sí mismo en bien de las almas y, elevado a la cumbre del sacerdocio, debería derramar por todas partes buen ejemplo, santidad y sacrificio.

Era el 20 de diciembre del año 1921. La noticia inmediatamente corrió como reguero de pólvora y los periódicos de la capital como de otras

---

[2] El Coadjutor Don Luis Szennik nació en Budapest Hungría el 14 de enero de 1883; profesó el 18 de junio de 1918. Murió en Madrid el 26 de enero de 1872.

ciudades y aún del extranjero divulgaron la noticia. ¡Qué hubiera dado Mons. Piani, pues desde ese momento recibía este título, porque no se hubiera sabido! Era enemigo de aparecer, deseaba que su vida estuviera siempre oculta. ¡Por ser humilde el Señor lo ensalzó y elevó a la dignidad de la plenitud del sacerdocio!

Entresacamos del periódico de su tierra natal *'Eco de Bérgamo'*: *"El 20 de diciembre su Santidad Benedicto XV lo preconizó obispo titular de Paleópolis y auxiliar del arzobispo de Puebla"*. El periódico *"Excélsior"* de la ciudad de México, publicó bajo el título *"Se nombra un obispo titular en Puebla"* lo siguiente: *"El día de ayer nos fueron enseñados los documentos oficiales que confirman el nombramiento de obispo auxiliar de la ciudad de Puebla, recaído en la persona del virtuoso apóstol, reverendo Padre Guillermo Piani de la Congregación Salesiana que funge actualmente como Inspector o Provincial de la Congregación Salesiana en la república. Este nombramiento que ha sido acogido con beneplácito por el clero metropolitano cuenta con iguales simpatías en la ciudad angelopolitana, pues los trabajos de los misioneros de Don Bosco en dicha ciudad son bien conocidos, debiéndose en gran parte a la actividad y rectitud del preconizado obispo"*. Y añade el mismo diario: *"Se ha llegado a saber que tan pronto como Excélsior dio la noticia, de que el P. Piani era preconizado obispo, fue a entrevistar al Señor Delegado Apostólico para suplicarle que se tomase en cuenta la poca virtud que tenía para servir en esta jerarquía, pero no obstante estaba dispuesto a seguir la voluntad divina en caso de que el Sumo Pontífice así lo determinara no obstante su mezquindad. Prominentes figuras de la Iglesia mexicana han discutido el nombramiento del padre Piani comentándolo como el resultado del cariño que el Sumo Pontífice Benedicto XV tiene al Cardenal Juan Cagliero, Secretario de la Congregación de la Propagación de la fe, a quien trató personalmente el Padre Piani y que de seguro habrá influido para que los méritos del sacerdote que nos ocupa, obtuvieran recompensa en la mitra que ahora se le ha ofrecido como obispo auxiliar de Puebla. La mayoría de los sacerdotes de esta capital y de la de Puebla lo atribuyen a las recomendaciones especiales que el actual arzobispo de Puebla hizo ante el Vaticano por la figura del padre Piani que a juzgar por los informes que nos han sido proporcionados por los sacerdotes que lo tratan, merece dicha dignidad eclesiástica con creces"*.

Así comentaban la elección del nuevo obispo. Podríamos preguntarnos, en lo humano ¿influyó el Cardenal Cagliero o el Arzobispo de Puebla para su elección? La respuesta no nos preocupa, pues Dios

ciertamente se vale de medios materiales para sus fines santos. Venga de cualquier lado, el Santo Padre fijó sus ojos en la prudencia, virtud y grandes dotes directivas y paternales del nuevo Prelado. La elección vista, como debe ser, sobrenaturalmente, vino por elección del Espíritu Santo. En general fue muy bien acogida por la alta estimación que le tenían. Entrevistado el Señor Sánchez Paredes[3] por los periodistas contestó: *"Lo único que puedo decir es que el Señor nos ha dado un valioso regalo para Puebla, pues aquilatamos la santidad del preconizado, su apostolado y abnegación y estamos seguros que dejará una estela de bien en nuestro pueblo".*

Renuncia al Obispado

El padre Piani, varón de tan excelsa virtud, consideraba el episcopado no como una dignidad para sobresalir, sino como una inmensa responsabilidad ante Dios. Tal vez a solas, delante del Señor, meditaría su miseria, su indignidad, su poca virtud – desde luego según su humildad – y temía ser un baldón o una mancha entre los obispos mexicanos tan virtuosos y ejemplares. Por otra parte veía la voluntad divina en la elección del Santo Padre... Fue cuando le vino a la mente una idea, que como puerta de salida le abría paso para presentar filialmente la renuncia a esta dignidad. Era ésta: no convenía que en México, debido a las circunstancias difíciles para la Iglesia Mexicana, hubiera un obispo extrajero. Era más conveniente que fuera nacional para su aceptación o al menos su tolerancia ante las autoridades civiles. México sufría entonces una crisis que obligaba a la Iglesia a ser muy prudente. Leamos lo que nos dice el periódico *"Excélsior"* de esos días bajo el subtítulo *"se dice que no aceptará"*, añade: *En entrevista que solicitamos a uno de los sacerdotes más connotados de la Congregación Salesiana, nos fue dado a saber que el Padre Piani se había acercado al Señor Delegado Apostólico pidiéndole que no le fuesen enviadas las Bulas, reservándose el detallar al Vaticano por medio del Secretario de Estado, Cardenal Pedro Gasparri, las causas que lo obligaban a no aceptar el nombramiento de que había sido objeto y que ya se había comunicado oficialmente a la Sagrada Mitra de México, por medio de la "Acta Apostolicae Sedis". Por otro conducto sabemos que el padre*

[3] Mons. Enrique Sánchez Paredes nació en Azomoc, Puebla el 14 de julio de 1876; fue elegido arzobispo de Puebla el 24 de enero de 1919. Siendo perseguido durante la revolución estuvo escondido por casi dos años en la casa de Santa Julia, donde nació su gran amistad con los salesianos y sobre todo con el P. Piani.

Piani ha preparado ya los pasaportes para ir a la ciudad de Turín y que deberá salir en los primeros días del mes de febrero. De una manera o de otra se sabe y se dice en los círculos eclesiásticos, en donde el nombramiento ha sido comentado muy favorablemente, que si no acepta el ser obispo auxiliar de Puebla, al menos, respetando la memoria del Pontífice Benedicto XV, podrá ser titular de Paleópolis sin jurisdicción, quedando como obispo misionero que tanta falta hacen en nuestra Patria".

Bien comprendemos que estas opiniones eran de los cronistas y reporteros de los diarios. La razón de fondo la hemos dicho: era una medida de prudencia por ser extranjero y no mexicano. Lo cierto es que presentó su renuncia aduciendo estas razones unidas a su indignidad y pidió a Mons. Filippi que la enviara a la Santa Sede.

Escribe el Reverendísimo padre Alberto M. López que confirma lo dicho: *"El 20 de diciembre de 1921 su Santidad Benedicto XV lo preconizó obispo auxiliar de Puebla, nombramiento que él creyó deber de no aceptar por las peculiares condiciones de la Iglesia de México en aquel entonces..."*

En una ocasión me atreví[4] a preguntarle, mientras paseábamos en los jardines de la Delegación Apostólica en México: - *"¿Es cierto, Monseñor, que su Excelencia renunció al episcopado?* Me respondió: - *Por supuesto. Mira, ante todo no convenía que un extranjero como yo fuera obispo en México: las circunstancias eran difíciles y no era prudente. Esto se confirmó más tarde con la expulsión de todos los sacerdotes extranjeros en 1926. Además la misión de un religioso, salvo una orden del Santo Padre, no es ésta: es tender a la perfección y trabajar mucho por las almas, pero dentro de la vida religiosa.* Y con gracia añadió en italiano: *Questo povero salame!... ¡Este pobre tonto!".* Quedé edificado por su humildad. Se despreciaba y desvalorizaba.

Muerte de su Santidad Benedicto XV

El Papa Benedicto XV se llamaba Giácomo Della Chiesa; nació el 21 de noviembre de 1854 en Génova, Italia. Fue ordeando sacerdote en 1878. Trabajó varios años en la Secretaría de Estado. En 1907 fue electo arzobispo de Bologna y consagrado por el mismo Sumo Pontífice Pío X el día 22 de diciembre del mismo año. El 25 de mayo de 1914 fue creado cardenal y el 3 de septiembre fue ascendido al trono pontificio. Rigió la Iglesia durante ocho años. Murió el 22 de enero de 1922. El 6 de diciembre elevó a la sagrada púrpura a Mons. Juan Cagliero, primer cardenal salesiano.

---

[4] Es el autor de este libro, el P. Daniel Zurita, el que provocó este diálogo.

Elección del Papa Pío XI

El mundo católico se consternó grandemente con la muerte de Benedicto XV. En los años que rigió la Iglesia dejó una estela luminosa de bondad, prudencia y trabajo. El 6 de febrero fue electo Papa el cardenal Aquiles Ratti. Este pontífice nació en Desio, Milán, el 21 de mayo de 1857. Fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1879. Varón de grande sabiduría y ciencia trabajó mucho en la Biblioteca Ambrosiana y Vaticana, de la cual fue prefecto. En 1918 fue enviado como Visitador Apostólico a Polonia y Lituania y en 1919 pasó a ser Nuncio Apostólico, siendo consagrado obispo. En 1921 fue electo arzobispo de Milán y desde luego elevado a la púrpura cardenalicia. Al morir Benedicto XV, en el conclave fue electo Sumo Pontífice el 6 de febrero de 1922.

En el otoño de 1883, siendo joven sacerdote había hecho una visita a San Juan Bosco y a su Oratorio de Valdocco, donde vivió durante dos días: se sentó a la misma mesa con el santo y partió lleno de profundos y suaves recuerdos. Este contacto que tuvo fue para él un orgullo y aún siendo ya Papa recordaba esos días con alguna frecuencia en privado y en público. Por esta razón no perdonó fatigas para promover rápidamente el proceso apostólico de Don Bosco estableciendo para su canonización el día de pascua de 1934, clausura del Año Santo. Lo proclamó como patrono de los editores católicos y estableció su fiesta en la Iglesia universal. Justamente lo llamaron "el Papa de Don Bosco" título que le agradó bastante.

Preocupación del P. Piani

Era natural que con la muerte del Papa Benedicto XV y la elección de Pío XI, los asuntos de Roma tardaran un poco más de lo debido. El Señor Delegado Apostólico Mons. Filippi había mandado inmediatamente la carta de renuncia con las razones alusivas del padre Piani, que al final se convertía en un acto filial de amor al Sumo Pontífice y de gratitud por tan grande distinción que en su humildad no merecía. Aumentaba más su preocupación porque tenía que salir de México para ir al Capítulo General salesiano para elegir Rector Mayor por la muerte del padre Pablo Albera. Su deseo era recibir a tiempo la respuesta a su renuncia que esperaba fuera aceptada, para quedar tranquilo. Al terminar el mes de enero mandó al Sr. Luis Szennik a preguntar a Mons. Filippi si había respondido Roma. La respuesta fue negativa. Entre tanto usó de gran prudencia ya que reporteros, amigos y eclesiásticos llegaban con frecuencia a preguntarle cual era la

solución. Con mucho tino supo esquivar toda pregunta indiscreta, mientras llegaba de Roma la respuesta definitiva.

Considerando que no llegaba ninguna carta de Roma determinó zarpar en un barco español que hacía la travesía desde Veracruz a Génova, saliendo el 14 de marzo. Preparó su viaje para salir hacia el puerto de Veracruz el día 12 en el tren nocturno.

La despedida

En la primera quincena del mes de febrero fue a visitar, primero la casa de Guadalajara y luego la de Morelia. Más tarde fue a Puebla y al final se despidió de los salesianos y alumnos de México. En todas partes habló sobre el amor al Sumo Pontífice, pidiendo oraciones por el difunto y a la vez por el recién electo. Hizo ver el gran aprecio que Don Bosco tuvo por los Papas y cómo recomendó obediencia filial y sumisión absoluta a sus órdenes. Pidió oraciones también por el éxito del Capítulo General salesiano que iba a celebrarse, para que el Señor diera un santo sustituto al difunto padre Albera. Bien poco habló de su nombramiento y cuando alguno le preguntó con astucia esquivó dar una respuesta clara. A lo más decía: *"Yo no sé nada en limpio... Estamos en las manos del Señor... Nuestra preocupación debe ser vivir como buenos y santos religiosos. Esta es nuestra misión"*.

Nos cuenta el padre Juan Bautista Pedroni que al ir el P. Piani a San Juanico, la casa de formación para aspirantes salesianos, le ofrecieron los alumnos una academia musical y literaria. Con grande amor la presidió y se vio complacido con los saludos, poesías, música y canto. El P. Pedroni era maestro de música y canto y dirigía los estudios; era el alma de esa casa y llenaba con su presencia el ambiente ya que sacerdote de gran actividad, sacrificio, disciplina y ciencia sabía dirigir muy bien en tal forma que todo caminaba debidamente y el ambiente era de alegría, de paz y de piedad. Como Director fungía el padre Adrián Marconcini, varón de gran sencillez. Al final de la academia, lo recordamos todos los que estuvimos presentes, el P. Marconcini[5] en el discurso de despedida le dijo: *"Sentimos en el alma y yo personalmente siento más su partida, pues creo que nuestro amado Inspector va al Capítulo General pero ya no vuelve a México para quedarse con nosotros. Tal vez algún día venga como obispo. Yo lo quiero tanto que*

[5] El P. Adrián Marconcini nació en Verona, Italia el 17 de junio de 1885; profesa el 30 de abril de 1911; es ordenado de sacerdote el 21 de mayo de 1916. Muere en Pórtici, Italia el 13 de agosto de 1939.

estoy dispuesto a seguirlo a donde sea, aunque sea a tierras lejanas, si es necesario: a China, al Japón, a Filipinas o a cualquier rincón de la tierra". ¡Quién hubiera dicho que pocos días después iba a llegar la gran noticia que Roma le nombraba arzobispo y Delegado Apostólico, precisamente en las Islas Filipinas! El vaticinio jocoso del padre Marconcini se había cumplido. El 12 de marzo se le dio un banquete de despedida.

Su salida a Veracruz para ir a Italia

El día 12 de marzo por la noche partió del colegio salesiano de Santa Julia para ir a la estación y tomar el tren nocturno a Veracruz. Le acompañaba en su viaje el padre Montaldo a la sazón director del colegio salesiano de México, que había sido electo como delegado al Capítulo; también iban con él el Sr. Luis Franchi y el Sr. Pablo Squillace.

El padre Montaldo[6] amaba y admiraba mucho al padre Piani y convivió con él muchos años. Era de carácter reflexivo, tranquilo y ecuánime. Consideraba todos los acontecimientos y los sopesaba perfectamente dentro de sí; muchos lo llamaban *"el padre filósofo"*. Había dicho al padre Francisco Mazzocchio, administrador o prefecto de su colegio: *"Yo no creo que el padre Piani vuelva a México: los acontecimientos son tales que creo que a pesar de su renuncia tendrá que aceptar el episcopado; pidamos al Señor que se haga su santa voluntad"*. Un grupo de sacerdotes y hermanos fueron a despedirlo a la estación ferroviaria; entre ellos iba el padre Guillermo Schutte que había venido con el P. Szaforz desde Puebla, el P. Francisco Mazzocchio, el P. Adrián Marconcini, y otros más. El P. José Sutera lo acompañó hasta Otumba, el P. Francisco Jano hasta Esperanza y el P. Ángel Maldotti hasta Veracruz.

El padre Ángel[7] cuenta que ya en el barco se despidió enarbolando su pañuelo que movía en su mano derecha, con la sonrisa en los labios y por un buen tiempo permaneció despidiéndose de su querido México donde había vivido más de una década, sembrando por todas partes amor, sacrificio y dejando una estela de santidad.

Mientras el P. Piani pensaría: ¿Volvería a México como Inspector? ¿Vendría alguna noticia de Roma? Esto era lo que le preocupaba internamente, pero presentía en el alma que, debido a las circunstancias de

---

[6] Para el P. Pablo Montaldo ver la nota seis del capítulo nueve.

[7] El P. Angel Maldotti nació en Mortignana Po, Cremona el 6 de junio de 1877; profesa el 6 de octubre de 1900; recibe la ordenación sacerdotal el 9 de junio de 1906. Muere en Santiago de Cuba el 4 de octubre de 1943.

la Iglesia mexicana y su ineptitud para el cargo, Roma le concedería seguir viviendo como un simple religioso. Externamente parecía inmutable: no perdía su sonrisa perenne, su jovialidad y buen humor y con gran prudencia callaba todo comentario.

Nombramiento como Arzobispo y Delegado Apostólico

El día 15 de marzo, un día después de la salida del P. Piani, Mons. Filippi habló al colegio salesiano preguntando si había ya salido éste y quien le sustituía. No estando tampoco el padre Director Pablo Montaldo, fue el administrador o prefecto que era como dijimos el padre Francisco Mazzocchio. Oigamos sus propias palabras: *"Al día siguiente de su salida para Europa llegó la ansiada contestación. Me llamó el Señor Delegado Apostólico con urgencia entregándome el cable llegado de Roma: el Santo Padre, reconociendo las excelsas virtudes del Señor Piani, no aceptó la renuncia al episcopado; comprendió perfectamente la veracidad de sus razones sobre la no conveniencia al episcopado de un obispo extranjero en al nación, pero quiso valerse de su dirección y prudencia eligiéndolo como arzbispo titular de Drama y Delegado Apostólico en las Islas Filipinas. Entonces envié el cable a la Habana para que fuera entregado a él personalmente a la llegada del buque a ese puerto. Más tarde me contaba el padre Montaldo que lo recibió a su llegada a la Habana. Después de leerlo quedó impresionado y se notó por un momento triste... Poco después dio el cable al compañero para que lo leyera. Decía así: 'comunica el Señor Delegado Apostólico su nombramiento por la Santa Sede como Arzobispo titular de Drama y Delegado Apostólico en las Islas Filipinas. Felicitaciones. Francisco Mazzocchio'. El padre Montaldo como contestación con toda seriedad, con la sonrisa y alegría en su rostro, le hizo una profunda reverencia, dándole el título de excelentísimo señor".*

En medio de su pena sintió también gozo al recibir la voluntad del Sumo Pontífice que era la misma del Señor. Comprendió humildemente su ineptitud y falta de virtud, pero le admiraban las palabras de San Pablo: *"Todo lo podré en aquél que me ayuda"*. Con espíritu de fe recibió el nombramiento. Había luchado por esquivarlo, manifestando sus razones del ambiente y personales, pero no lo pudo conseguir. Por eso se llenó de ánimo y siempre confiando en el Señor determinó entregarse alma y corazón a su nuevo cargo. Nunca había sido diplomático, ni se preocupó de la vida de sociedad, del alto clero, de las naciones, de los actos oficiales, etc... Su vida la había transcurrido en la oscuridad y sencillez trabajando ciertamente como superior, pero en la vida religiosa y entre niños. Ahora cambiaba

totalmente el ambiente, pero no se preocupó por el éxito pues sabía que sobre él estaba la Santísima Virgen, su buena Madre y Protectora que sería, como lo dijo más tarde: *'la verdadera Delegada Apostólica'* en su nueva misión.

Humildad jocosa de Mons. Piani

Seguimos transcribiendo las impresiones del padre Francisco Mazzocchio: *"Cuando el padre Montaldo lo saludó con el título de excelentísimo señor, lo miró con una sonrisa placentera, pero algo picaresca. Entonces el nuevo Prelado le contestó: '¡Imaginar... yo obispo y ahora Delegado Apostólico! ¡Bendito sea el Señor que todo lo dirige para nuestro bien. Lo cierto que te diré con verdad que ahora me siento como un pulcino nella stoppa (o sea, como un pollito en la estopa, lo que significa que como alguien que no sabe que hacer). ¡Qué cosas tan increíbles si no viera en este cable la confirmación! ¡Qué le vamos a hacer! Nos despediremos de nuestro querido México que llevaremos en el alma para siempre y ahora, ayúdame a buscar un mapa para conocer dónde está Filipinas y cómo es"*.

En otra conversación le dijo: *"¡Pobre Piani, ha caído de la sartén a las brazas! ¿Qué sé yo de política para ser un diplomático y más de la Santa Sede? Confío en la ayuda de Dios para no echar a perder los anhelos e ilusiones del Santo Padre"*. En otra ocasión, comentando nuevamente su exaltación al episcopado, le dijo al P. Montaldo: "En realidad había yo huido de ser obispo auxiliar para, sin quererlo, ser ahora confirmado como Delegado Apostólico y Arzobispo. Después, refiriéndose a una frase infantil, ya que los niños del colegio salesiano de México, llamaban con el nombre de *'palero'* al que iba a la enfermería y tenía que pasar algunos días descansando; la frase de los paleros era muy vulgar en el caló colegial. Refiriéndose a esa frase le dijo con gracia: *"Me habían nombrado obispo de los paleros (haciendo referencia al título de Peleópolis) que ahora ya perdí, pues soy de Drama. Ojalá no sea mi vida un drama o una tragedia, sino que procure yo buscar en realidad hacer el bien y no defraudar"*.

Que era como un pollito en la estopa o el obispo de los paleros... así lo sentía en su humildad, pero los hechos confirmados por 26 años nos demuestran su gran habilidad diplomática, su sentido de responsabilidad, su gran prudencia en resolver las dificultades y problemas y lograr que la Iglesia Filipina creciera en fervor y amor a Cristo y que las diócesis, seminarios y casas de formación se afirmaran, derramando el bien por todas partes a manos llenas.

Llega a Turín

Semanas después llegaba a Turín donde la noticia ya era conocida. Salió a su encuentro el padre Felipe Rinaldi, prefecto general, acompañado del padre Pedro Ricaldone y otros superiores mayores. El padre Rinaldi le dio el primer abrazo de felicitación diciéndole: *"Este abrazo sea en nombre de nuestro Rector Mayor que desde el cielo gozará con este nombramiento y de nuestro Fundador Don Bosco que le bendecirá ciertamente"*. Monseñor se sentía internamente confundido al ver a sus superiores que le daban el título de *'excelencia'*, pero externamente con sencillez agradecía, pidiendo oraciones para que pudiera cumplir con su delicada misión.

Tuvo la dicha de visitar las casas de Valsálice y Foglizzo. Abrazó cariñosamente a tres mexicanos que estudiaban teología: José María Lozano, Fernando Oropeza y Rafael Venegas. En Valsálice se postró por mucho tiempo ante la tumba de Don Bosco; lo mismo hizo ante la de Don Miguel Rúa y la de Don Pablo Álbera. Celebró en el altar de María Auxiliadora en el Santuario de Turín y oraba continuamente, pidiendo ayuda de lo Alto.

Entre tanto fue a Roma para presentarse ante el Card. Pedro Gasparri. No sabemos lo que hayan tratado, pero se comprende que ratificando la elección le han de haber dado recomendaciones al respecto para el cumplimiento de su nueva misión. Pidió permiso para asistir al Capítulo General que comenzó con los ejercicios espirituales. Antes de salir de Roma visitó al Eminentísimo Card. Juan Cagliero, Prefecto de la Sagrada Congregación de la propagación de la fe. Sabemos que le pidió la gracia de que lo consagrara como obispo en la Basílica del Sagrado Corazón en Roma.

Elección del P. Felipe Rinaldi como Rector Mayor

Comenzó el Capítulo General al que participó Mons. Piani. Bien se comprende que todos los capitulares le daban el título de obispo. El día 24 de abril de 1922 fue electo el P. Felipe Rinaldi como tercer sucesor de Don Bosco y Rector Mayor de la Congregación Salesiana. Recaía en sus hombros esta gran responsabilidad, pero como todos sabemos era un hombre de excelsas virtudes, de verdadera santidad.

Había nacido en Lu, Monferrato el 28 de mayo de 1856. A los 21 años siguió el llamamiendo de Don Bosco y de nuevo siguió los estudios que ya había dejado. En 1879 recibió el hábito clerical en San Benigno Canavese, donde hizo el noviciado. Se ordenó de sacerdote el 23 de

diciembre de 1882 y poco después fue nombrado director de los Hijos de María, o sea, las vocaciones tardías. De 1889 a 1901 fue director de la casa de Sarriá en Barcelona España y después Inspector de la obra Salesiana de esa nación. Durante su permanencia en España erigió 19 casas. Más tarde fue por 20 años prefecto general hasta 1922.

La profunda e intensa vida interior del P. Rinaldi, jamás disminuida por el complejo enorme y de tan variada actividad y que no obstante reverberaba externamente con una calma que era la síntesis de su excelsa virtud, le dio manera para atender a muchísimas obras de bien. Cuando la Santa Sede lo confirmó como Rector Mayor de los Salesianos y Delegado Apostólico de las Hijas de María Auxiliadora, desplegó una verdadera solicitud singularmente paterna. Durante su gobierno la congregación salesiana aumentó a más de 250 casas y el número de los salesianos pasó de cuatro mil. Pero la obra más bella fue la del ejemplo insigne a la posteridad, de una paternidad exquisitamente sobrenatural, de una sabiduría y equilibrio que difícilmente se ha encontrado en otros que no tuvieran un corazón dotado de dotes especiales, de templado espíritu de abnegación y de continua unión con Dios.

Después de la elección del Rector Mayor se eligió el capítulo superior que debería regir el mundo salesiano: Prefecto General el P. Pedro Ricaldone, Director espiritual D. Julio Barberis, Ecónomo D. Arturo Conelli, Consejero escolar D. Bartolomé Fascie, Consejero profesional D. José Vespignani, Consejero D Luis Piscetta y Secretario D. Calógero Gusmano. Esta elección llenó de satisfacción al mundo salesiano porque todos los elegidos eran varones de Dios que conocieron a Don Bosco y muy estimados por su virtud y prudencia.

Mons. Piani tuvo la dicha también de visitar y abrazar a los grandes salesianos, pilares de la Congregación que veneró cuando estudiante, novicio o clérigo y admiró por sus virtudes; entre ellos al padre Juan Bautista Francesia que conoció a Don Bosco desde 1850, cuando tenía 12 años de edad y que todos llamaban la reliquia viviente de Don Bosco. Al padre Juan Bálzola, misionero insigne, al padre José Vespignani que había conocido en Argentina cuando fue enviado como profesor de filosofía por un año, pionero admirable de la obra salesiana. Al padre Juan Pagella insigne músico y a muchos superiores y compañeros suyos. Sentía verdadera devoción por la Casa Madre u Oratorio de Valdocco, una profunda veneración por los superiores mayores en los que veía a Don Bosco redivivo. No obstante ya su dignidad como arzobispo eleccto rehusó siempre las alabanzas, los honores, dándolos en cambio a los capitulares.

Propuso a los superiores la elección como su sucesor en la Inspectoría de México al P. Pablo Montaldo que le había acompañado. Era el P. Montaldo un hombre ecuánime, de grandes dotes directivas y de carácter bondadoso. Cuando en el Capítulo el P. Montaldo fue elegido como uno de los secretarios, Mons. Piani en tono jocoso aludió a que tenía mala letra; pero éste se levantó y sentándose frente a una máquina de escribir, respondió: con esta máquina he corregido mi mala letra y van a ver que bien escribo. Monseñor lo estimó muchísimo y al lograr su elección como Provincial o Inspector salesiano en México, sintió un gran consuelo en su corazón, pues dejaba el timón en muy buenas manos.

CAPÍTULO DIECISIETE
SU CONSAGRACIÓN EPISCOPAL

Roma, Turín, Roma

En los primeros días del mes de abril de 1922 llegó a Roma, como ya dijimos, acompañado del Padre Pablo Montaldo, de los hermanos coadjutores Don Luis Franchi y Don Pablo Périco Squillace. Se alojaron en el colegio del Sagrado Corazón por algunos días ya que su meta era la ciudad de Turín para estar presentes en el Capítulo General que nombraría el sucesor del padre Pablo Álbera. Como varón prudente quiso callar su preconización lo más posible, aunque ya era una noticia general. Ante todo, pidió una audiencia con el Cardenal salesiano Mons. Juan Cagliero. No se sabe lo que hayan tratado, pero se notó cierta alegría en su semblante y mucho ánimo desde esa entrevista. De ahí se fue a Turín y asistió al Capítulo General como Inspector aún de México. Al ser elegido el padre Felipe Rinaldi, tuvo una plática privada con él. Bien se comprende que el santo superior le ha de haber animado mucho para su nuevo cargo en bien de la Iglesia de Filipinas. Ahí recibió la noticia de que habían llegado las Bulas Pontificias para su consagración episcopal. Pidió la bendición al padre Rinaldi y sin más se dirigió a Roma para prepararse lo mejor posible a las ceremonias de su consagración.

La consagración episcopal

Llegó al colegio del Sagrado Corazón y leyó detenidamente las Bulas. Después con todo respeto imprimió un beso en ellas reconociendo la voluntad del Sumo Pontífice como la voluntad de Dios. Nuevamente entrevistó al Card. Cagliero para pedirle que fuera su consagrante. Se fijó la fecha del 14 de mayo de ese año 1922, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en cuyo colegio anexo se alojaba, en el Castro Pretorio.

Desde ese momento se olvidó de todo. Su única preocupación era prepararse dignamente para la consagración. Para esto decidió hacer ejercicios espirituales privados de diez días. Durante ese tiempo meditó en el significado, obligaciones, misión, etc. del obispo. Pidió a los superiores salesianos de Roma que se entendieran de la preparación de la iglesia, del coro, de la música y de los invitados. Grande ayuda le dio el padre Dante

Munerati entonces procurador salesiano en Roma. Éste le invitó a que hiciera sus ejercicios en la Procura Salesiana. Así lo hizo, pues en esta forma podía estar más recogido. Además se dedicó a estudiar perfectamente las ceremonias sagradas propias de ese acto. Sacó apuntes, etc. para ir bien preparado en todo.

El traslado a la Procura lo hizo en forma secreta y pidió al P. Montaldo y compañeros que no dijeran a nadie donde estaba para poder dedicarse de lleno a su preparación espiritual.

Por una concesión especial los tres mexicanos que estudiaban teología en Foglizzo fueron a Roma para estar presentes en la consagración de su antiguo Inspector. A las diez de la mañana hizo su entrada el Emmo. Card. Juan Cagliero, Obispo de Frascati, acompañado de los obispos consagrantes Mons. Américo Bevilacqua, arzobispo titular de Escitópolis y Mons. Sebastián Leite de Vasconcelos, arzobispo titular de Damiata. Ya estaban presentes el P. Pablo Montaldo, sucesor de Mons. Piani como Inspector Salesiano de México, el Sr. Luis Franchi y el Sr. Pablo Périco Squillace.

Los mexicanos ayudaron en las ceremonias como acólitos. Nos dice el P. Fernando Oropeza[1], uno de los mexicanos presentes con el P. José M. Lozano y el P. Rafael Venegas que *"llamó grandemente la atención el detalle de su preparación perfecta en las ceremonias. Muchas de ellas no eran indicadas por el Maestro de ceremonias pero las ejecutaba con tanta certeza que se veía claramente su preparación"*.

Y continúa diciendo el P. Oropeza: *"A mí me tocó colocar sobre sus espaldas el libro de los evangelios. Lo hice en forma sensible a tal grado que se dio cuenta perfecta. Acabada la consagración, cuando estuvimos solos, me dijo: 'oye, ¿por qué apretaste tanto sobre mis espaldas el libro de los santos evangelios?' 'Para que se diera cuenta su excelencia del peso grave que caía sobre sus espaldas"*. Los que conocemos y admiramos al P. Oropeza por su agudeza de ingenio e hilaridad, lo creemos ciertamente, ya que bien podía hacerlo.

El coro fue confiado a los cantores de la Basílica del Sagrado Corazón y a los jóvenes del colegio anexo, bajo la batuta del Maestro Antolisei. No hubo sermón alusivo, fuera de algunas palabras del Cardenal. Al final quiso consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús. Estuvieron

---

[1] Para el P. Fernando Oropeza, ver la nota cinco del capítulo diez. Muchas de las noticias de este capítulo 17 es muy posible que el P. Oropeza se las haya comunicado al P. Daniel Zurita, autor de este libro.

presentes varios superiores mayores, superiores locales, el procurador P. Dante Munerati, el personal salesiano de la Procura, el del colegio salesiano y algunos paisanos de Martinengo.

Al final de la consagración el Señor Cardenal dio un abrazo y el ósculo al nuevo arzobispo y Delegado Papal y éste a la vez lo dio en retorno a él y a los demás señores obispos. A todos repartió una estampa de recuerdo cuyo texto dice: *"Te rogamos, oh Señor que nos concedas el completo remedio a nuestra miseria y concédenos que lleguemos a la meta perfecta y a la vez te suplicamos que en todo nuestro proceder busquemos solamente complacerte"* (Poscomunión de la Misa de Consagración). La basílica estaba llena de fieles y las campanas sonaron a fiesta. Surgía un nuevo arzobispo salesiano que iba a dedicar su vida entera como lo expresó en el recuerdo, a buscar solamente la gloria de Dios.

El banquete

Después de la consagración, al mediodía le ofrecieron un banquete en el colegio. Fue presidido por el Señor Cardenal y los arzobispos consagrantes, por los superiores mayores y demás salesianos. Durante la comida el coro del colegio amenizó el acto. Monseñor se mostraba afable con todos y sencillo. Oigamos esta anécdota que nos escribe el P. Francisco Mazzocchio[2]: *"En el banquete que le ofrecieron a Mons. Piani en el día de su consagración episcopal, un sacerdote al verlo, tan sencillo y afable, lo juzgó ligeramente y dijo: 'realmente no tiene presentación episcopal, más bien se ve un sacerdote de pocas cualidades'. Al llegar la hora de agradecer los brindis que hicieron el Cardenal, los arzobispos y superiores, como también los alumnos, cooperadores salesianos y exalumnos, tomó la palabra el nuevo obispo y dejó admirados a los comensales por su erudición y dotes de elocuencia. Aquel sacerdote admirado después añadió: 'no cabe duda que tiene la virtud dentro de la sotana, pues no aparentaba lo que es... un orador de cuerpo entero'"*.

Al terminar el banquete el Señor Cardenal lo abrazó efusivamente y le deseó un feliz apostolado. Monseñor seguía siendo el mismo: sencillo, amable y condescendiente con todos. Con gusto dio algún recuerdo escrito por su puño y letra a algunos que se lo pidieron.

---

[2] Para el P. Francisco Mazzocchio ver la nota doce del capítulo trece. El P. Mazzocchio no estuvo en Roma para esta ocasión; es probable que esta anécdota la haya conocido por un relato del P. Montaldo o algún otro de los presentes.

Entre tanto pidió a los superiores le concedieran como secretario particular al padre salesiano Luis La Ravoire Morrow[3] de nacionalidad americana que radicaba en México y que dominaba el idioma inglés por lo que le sería muy útil en las Filipinas. Este sacerdote que más tarde fuera consagrado por el mismo Santo Padre como obispo misionero, en nombre de México, para Krishnagar India, es un varón activo, apostólico, de carácter jocoso y sencillo. Mons. Piani le escribió anunciándole que los superiores le habían concedido le acompañara como secretario privado y pidiéndole viniera inmediatamente para reunirse con él en Roma. La noticia en México fue recibida con beneplácito. Por medio del padre Montaldo y de los hermanos coadjutores se recibieron detalles de su consagración, de la fiesta y banquete que le dedicaron y de todos los acontecimientos.

El P. La Ravoire fue pedido por tres años, pero de hecho estuvo con él durante 17 años hasta que en 1939 fue consagrado obispo misionero.

Primer Pontifical

A petición del P. Rinaldi aceptó celebrar su primer pontifical solemne el día 24 de mayo en la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Un hermoso coro cantó la santa misa y en el altar lo asistieron varios superiores mayores. Estuvo también presente el Siervo de Dios Don Rinaldi, el Consejo Superior en pleno, varios obispos salesianos y circunvecinos. La Basílica por ser fiesta grande estaba profusamente adornada y las sonoras campanas de las torres anunciaron festivas la grata nueva. El pueblo ocupó completamente las naves del templo hasta llegar a la plaza de María Auxiliadora. Monseñor dirigió su palabra a los fieles dando gracias al Cielo por el favor recibido y pidiendo oraciones para cumplir con su delicada misión.

El P. Felipe Rinaldi, al terminar el pontifical, le entregó públicamente como regalo el pectoral que fuera de Mons. Luis Lasagna[4], que tuvo puesto hasta su muerte. En su testamento pidió que fuera entregado al Sucesor de Don Bosco en su deceso para que sirviera para algún otro

---

[3] Para Mons. Luis La Ravoire Morrow ver nota 15, 15.

[4] Siendo clérigo, estudiante de filosofía, Piani participó en la consagración episcopal de Mons. Luis Lasagna. Se copia aquí lo que ya se dijo en el capítulo séptimo: En el año 1893 tuvo la dicha de sostener el libro de los santos evangelios en la consagración episcopal de Monseñor Luis Lasagna en Roma. Años más tarde nos llegó a decir: *"¡Quién hubiera creído que (...) iba yo ayudar como acólito en la consagración de Monseñor Lasagna"*.

obispo salesiano. Así nos lo atestigua el P. Horne del Uruguay y el P. Carlos Menéndez[5] que lo entregó para que fuera enviado al padre Renato Ziggiotti.

Al mediodía presidió el ágape que fue ofrecido en su honor. Monseñor se sentía enternecido al ver las atenciones y afecto especial, sobre todo del sucesor de San Juan Bosco para su pobre persona.

El segundo pontifical quiso celebrarlo en el Liceo de Valsálice. Nos dice el P. Fernando Oropeza: *"Gustaba que le ayudáramos a revestirse diciendo con gracia: vengan a ayudarme a ponerme estos trapitos, que me cuesta mucho trabajo hacerlo yo solo"*. La parte musical estuvo a cargo de los alumnos filósofos. Como acólitos estuvieron también los tres mexicanos. Ahí recibió el homenaje de los estudiantes. Por la tarde le dedicaron una fiesta especial, exaltando su dignidad episcopal. Al final dirigió su cálida palabra a los estudiantes y les pidió *"obediencia ciega a los superiores que representan a Dios, y fervor en su vida religiosa y en sus estudios para convertirse más tarde en apóstoles del bien"*.

Sus primeras ordenaciones sacerdotales

Quiso, antes de partir a su destino dar el gusto de consagrar a los tres diáconos mexicanos Fernando Oropeza, José María Lozano y Rafael Venegas como sacerdotes. Él mismo los había enviado a estudiar teología en Italia. Los ordenó el 10 de junio de 1922 en la Basílica de María Auxiliadora de Turín. El coro del colegio amenizó la misa rezada. Fungió como Maestro de ceremonias el padre Eusebio Vismara.

Al terminar la ordenación abrazó con efusión a cada uno de los nuevos sacerdotes y como recuerdo al despedirlos les dijo: *"Al volver a México, recuerden siempre que quien está con los superiores está con Don Bosco y con el mismo Dios"*. Quiso que le acompañaran en la mesa y departió fraternalmente con ellos haciendo recuerdos de México, de los tiempos turbulentos, de las alegrías y triunfos y manifestó su grande amor a la nación mexicana, que, como dijera varias veces, llevó siempre en el corazón.

---

[5] El P. Carlos Menéndez nació en Huetamo, Michoacán el 5 de diciembre de 1906; profesó el 4 de febrero de 1924, fue ordenado de sacerdote el 3 de julio de 1932. Fue el último secretario de Mons. Piani. Murió en México, D. F. El 25 de mayo de 1998.

A los pies del Sumo Pontífice Pío XI

En el mes de julio el Santo Padre Pío XI le concedió una audiencia especial y privada. Quiso invitar a los tres sacerdotes mexicanos recientemente ordenados para que le acompañaran como también a su secretario particular el padre Luis La Ravoire Morrow que ya había llegado a su lado. A las 10 de la mañana entró personalmente en la biblioteca del Sumo Pontífice para entrevistarlo. Duró más de una hora. Probablemente Pío XI lo pondría al tanto de los problemas principales que iba a encontrar en su nueva misión en Filipinas y le daría normas adecuadas. Al terminar fueron llamados los acompañantes. El Santo Padre los recibió con grande afecto y les deseó un fecundo apostolado. Como regalo especial dio a Mons. Piani un hermoso pectoral diciéndole esta frase, como atestigua el padre Alberto María López[6]: *"Le obsequio esta cruz para que la lleve en su pecho. No será ciertamente la cruz más pesada que tenga que sobrellevar"*. Además le dijo, al tratar sobre su delicada misión: *"Espero ponga toda su prudencia para salir siempre avante pues su misión en otra forma puede quedar bajo las ruedas del carro"*. Así lo contó Monseñor a sus acompañantes al regresar. En efecto era una misión no sólo delicada sino ardua y difícil. Este pectoral lo llevó puesto mucho tiempo hasta que en la guerra mundial, en la intervención japonesa a las Filipinas, un soldado osado, viendo que la cruz era de oro, se la arrebató del pecho a la fuerza. Monseñor se defendió valientemente, pero a la postre, perdió este pectoral que tanto amaba.

Dos pectorales llevaba como reliquias: el dado por el Santo Padre y el regalo del P. Felipe Rinaldi que era el de Mons. Lasagna. Este obispo salesiano, Mons. Luis Lasagna nació en Monferrato el 3 de marzo de 1850. Conoció a Don Bosco en 1863 y desde entonces lo siguió. De carácter vivaz, se distinguió por su docilidad al santo, por su piedad y estudio. En 1873 fue ordenado sacerdote. Después de enseñar en Lanzo y en Alassio en el año 1876 lo envió Don Bosco en la segunda expedición misionera al Uruguay, donde fundó varias casas, promovió varias publicaciones y extendió la actividad de los salesianos al Brasil. El Santo Padre León XIII, conociendo sus grandes dotes, espíritu de organización y celo apostólico, lo elevó a obispo titular de Trípoli. Fue consagrado en Roma el 12 de marzo de 1893 y regresó al Brasil lleno de entusiasmo para comenzar su nueva misión

---

[6] Para el P. Alberto María López ver nota uno del capítulo 16. No habiendo estado en Roma el P. López para estos sucesos, los escuchó de Mons. Piani o bien del P. Montaldo o del P. Lozano o del P. Oropeza.

apostólica. Puso las bases para la fundación de las misiones del Matto Grosso y trabajó con una fe viva y profunda piedad en la extensión del reinado de Cristo. Afrontó grandes trabajos, muchas penalidades, graves peligros y desde luego la ira y venganza de los enemigos de Dios que, después de amenazarlo varias veces, le quitaron la vida en la plenitud de sus energías. Murió en un choque ferroviario doloso y preparado en Juiz de Fora, Brasil, el 6 de noviembre de 1895. Fueron víctimas con él su secretario y cuatro Hijas de María Auxiliadora. Fue el segundo obispo salesiano. Por esta razón los superiores contaban a Mons. Lasagna como un mártir en el cumplimiento de su deber. El alto aprecio y veneración les llevó a guardar ese pectoral como una cosa sagrada. No podía haber mejores manos que las de Mons. Piani; éste lo usó con reverencia hasta su muerte, dando orden que después fuera entregado al Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

Bodas de diamante sacerdotales del Card. Cagliero

El Card. Cagliero que fue el primer obispo salesiano, nació en Castelnuovo Don Bosco el 11 de enero de 1838. Entró al Oratorio de Don Bosco el 3 de noviembre de 1851. Joven de carácter vivo, índole óptima, alegre y de inteligencia despierta, fue muy amado por Don Bosco que tuvo una visión sobre su porvenir misionero. Se ordenó de sacerdote el 14 de junio de 1862. Trabajó como educador y evangelizador de la juventud en Turín; fue gran maestro y compositor de música. En 1875 fue enviado por el Santo como superior de los primeros diez misioneros que envió a la Argentina, donde fundó las primeras casas del continente americano. Dos años después volvió a Italia y participó en el primer Capítulo General de la Congregación Salesiana y fue por siete años Director Espiritual General. El 13 de noviembre de 1884 fue elegido obispo titular de Magida y Vicario Apostólico de la Patagonia. Fue consagrado el 7 de diciembre. Fue declarado como el "civilizador de la Patagonia". En 1904 fue nombrado arzobispo titular de Sebaste y por tres años fue visitador de diócesis en Italia. En 1908 es enviado como Delegado Apostólico de Centro América. El 6 de diciembre de 1915 fue creado Cardenal del título de San Bernardo de las Termas y en 1921 se le encomendó la diócesis de Frascati. Al celebrar sus bodas de oro estuvo presente Mons. Piani que lo amaba mucho[7]. Fue

[7] Mons. Piani se encontró varias veces con Mons. Cagliero, cuando éste en Uruguay le confirió las órdenes menores; ver las notas tres y cuatro del capítulo doce; lo encontró de

Y realmente le esperaba una delicada misión. El Delegado Apostólico es el representante del Santo Padre ante el gobierno de un país. Su misión es diplomática y por lo tanto muchas veces espinosa y delicada. También le incumbe el velar por la Iglesia del lugar: organización de la jerarquía, provisión de nuevos obispos, etc.

El 29 de noviembre[2] de 1922 llega finalmente a Manila, la capital de Filipinas el flamante Delegado Apostólico Mons. Guillermo Piani y toma posesión de su Delegación. El Caballero de San Silvestre, Gabriel de la O, escribirá 25 años después: *"Cuando la historia de Filipinas se escriba, indudablemente tendrá el historiador que dedicar un capítulo especial al período que comienza en 1922, año en que tomó posesión Mons. Piani de la Delegación Pontificia de nuestro País..."*.

La Delegación Apostólica estaba en la calle *"Dewy Boulevard"*. El Excmo Sr. Manuel Mañosa, laico y Condecorado Pontificio, recuerda: *"La antigua Delegación estaba en la calle Dewy Boulevard que daba frente a la hermosa bahía de Manila; más tarde quedó en ruinas... Al llegar a la escalera del palacio, invariablemente nos recibía un modesto y cortés empleado que, sin ceremonias nos conducía directamente a la diminuta sala de recepción o a la misma oficina de su Excelencia. Y es que en aquella mansión de santidad se preciaba tanto el tiempo.*

Era tan apacible su ambiente que no solamente se sentía la paz y tranquilidad de la morada, sino también el régimen santo de sus ocupantes, a pesar de ser un edificio de todos. Se presentía sí, cierta disciplina, que era ordinaria, porque estaba al alcance hasta de los infantes que allá iban a jugar y recrearse. La santa paciencia de su viejo morador, la perseverancia de su ilimitada bondad, su ejemplar condescendencia, eran imágenes que atraían y obligaban a volver.

No había allí preciosidades ni tesoros escondidos, ni tampoco rarezas codiciadas y por eso no hubo necesidad de guías, ni vigilantes que observaran los pasos del forastero. Tampoco estaba hecho de gruesos muros y de rígidos suelos. Sin embargo era el sitio donde había de todo: una biblioteca llena de libros, tres pequeñas oficinas y una capilla hermosa donde se podía hablar con Dios...Pero lo que le daba o imprimía el carácter de verdadera Delegación Apostólica era el exquisito trato que

---

[2] Viendo las fechas: agosto-noviembre, nos damos cuenta de que Monseñor pasó varios meses en los Estados Unidos. Lo más probable es que estuvo perfeccionando el idioma inglés que ya poseía. Eligió la comunidad de New Rochelle porque allí era Director el P. Roberto Wieczorek, que estuvo 17 años en México (1898-1915).

todos recibían allí de sus ocupantes, particularmente del soberano jefe de la casa, su Excelencia, el dignísimo representante de su Santidad".

Iniciando su labor

El P. Luis La Ravoire[3], que fue secretario de Mons. Piani por 17 años (1922-1939) escribe: *"Mons. Piani llegó muy contento a Manila la víspera de las Bodas de Plata Sacerdotales del Arzobispo de Manila, Mons. Miguel J. O. Doherty. Nuestra primera comida en Filipinas fue en su palacio arzobispal. Entonces el Arzobispo hizo un brindis: 'Excelencia, ad multos annos con nosotros'. Yo todavía recuerdo las palabras que me dijo el arzobispo: 'El Santo Padre nos dio un regalo precioso en nuestro nuevo Delegado, ¡que hombre tan santo parece ser!'*

Siempre hospitalaria Manila ofreció un banquete para Mons. Piani dos días después de su llegada, en el Palma de Mallorca. A pesar de ser yo un sacerdote joven, siendo el Secretario del Delegado Apostólico, me sentaron a la mesa presidencial, al lado de una simpática señora, quien 18 años después fue una de las madrinas de mi consagración episcopal: Doña Aurora de Quesón.

Hubo muchos discursos, saludos y bienvenidas al nuevo Delegado Apostólico. Cuando todo hubo terminado, el invitado de honor se levantó y dijo: 'Dos días tengo de vida filipina y ya me siento filipino'. El gran salón casi se vino abajo con los aplausos.

Algunas semanas más tarde los Padres Benedictinos, con sus alumnos del colegio San Beda, en un banquete ofrecido a Mons. Piani en su colegio de la calle Arlegui, lo eligieron como el Delegado Perpetuo de Filipinas.

Fuimos visitando las diferentes partes de las Filipinas. Dondequiera, desde las grandes ciudades hasta los pequeños barrios, los obispos, sacerdotes y la gente nos recibió con cariño y hospitalidad".

Seminarios, Obispos, Religiosos

Su secretario, en apretada síntesis, expresa: *"Con amistosa comprensión y cooperación de obispos y religiosos fueron abiertos nuevos*

---

[3] Para Mons. Luis La Ravoire, ver la nota 15 del capítulo 15. La mayor parte de la información de este capítulo viene del P. La Ravoire que era el secretario de Mons. Piani; hay en ASC de Roma varias páginas de testimonio de Mons. La Ravoire sobre Mons. Piani. Otra gran parte de lo que se dice en este capítulo está tomada de la revista conmemorativa de las bodas de plata episcopales; también esta revista se encuentra en ASC de Roma.

seminarios, mientras que otros, que ya existían, fueron reorganizados para mayor eficacia. Fueron creadas nuevas diócesis y puestos obispos enérgicos a la cabeza de ellas". Ampliando esta información tendremos un panorama más completo de la labor de Mons. Piani.

A su llegada a Filipinas había solamente dos seminarios: el diocesano de Manila y el interdiocesano de San José, ambos con pocos alumnos. Con delicada firmeza obtuvo que cada diócesis tuviera su proprio seminario. En realidad, a lo largo de la historia de Filipinas habían sido fundados once seminarios (8 diocesanos y tres interdiocesanos). En la gestión de Mons. Piani se abren ocho nuevos seminarios y se reabren muchos de los antiguos que se habían abandonado por falta de seminaristas. También se debe a él la fundación de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino, en Manila. En realidad se trata de una refundación.

La Universidad católica de Santo Tomás de Aquino fue fundada en Manila por los padres dominicos en 1645. Encontró en Mons. Piani al hombre de amplia visión, al incansable reformador, que ayudándole a superar la crisis que le amenazaba, logró convertirla en un gran centro propulsor de la actividad cultural y científica en beneficio de toda la nación, en forma que creó una nueva clase de dirigentes católicos. Hoy tiene facultades de Filosofía, Teología, Derecho, Ingeniería, Arquitectura, Medicina y Farmacia.

También, por iniciativa suya, se fundó la publicación mensual del Boletín Eclesiástico de Filipinas, editado por la Universidad Pontificia, publicación que tanto bien ha hecho y continuará haciendo.

Con grande tacto y sabiduría duplicó el número de las diócesis en las Filipinas y preparó el terreno para ulteriores divisiones eclesiásticas. La terrible guerra, seguida de la ocupación, paralizó el progreso de muchas obras comenzadas. No obstante, después de ella, con tenacidad comenzó desde el principio muchas obras como por ejemplo la obra de los seminarios, muchos de los cuales habían sido destruidos.

A su llegada había una arquidiócesis (Manila), siete diócesis y una prefectura apostólica. A él le toca crear una arquidiócesis (Cebú), seis nuevas diócesis, dos prefecturas apostólicas y un vicariato.

Era delicadísimo con los obispos. Muchas veces preparó artículos y declaraciones importantes que otros publicaban como propias. Hizo escuchar su voz firme sobre los problemas palpitantes de entonces.

Los obispos filipinos respondieron con reconocimiento a este trato de Mons. Piani, como veremos en la celebración de sus Bodas de Plata Episcopales.

Escribe su secretario: *"Monseñor se interesaba profundamente en la vida religiosa espiritual de las comunidades religiosas, participando en sus fiestas y manifestaciones. Con los sacerdotes y misioneros (que eran casi todos religiosos) tenía un corazón de padre".*

El mismo secretario añade: *"Se interesaba en sus problemas, les ayudaba en todo lo que podía; presidía las fiestas patronales participando en la santa misa y en la mesa. Por esta delicadeza todas las comunidades le guardaban grande gratitud y cooperaban en sus obras.*

Desde 1922 observó que muchas comunidades religiosas femeninas tenían la misma superiora local por 12 y hasta por 20 años seguidos. Era natural que se relajara la disciplina religiosa. Mons. Piani obtuvo que se observaran los cánones y órdenes de la santa Iglesia. Al principio causaron conmoción los cambios, pero más tarde recibió el agradecimiento aún de las superioras que abandonaron el cargo.

Otra de sus preocupaciones fue el cuidado paternal y solícito por los sacerdotes y misioneros para los cuales tenía un corazón de padre. Siempre los ayudó en todas sus necesidades con directivas y recomendaciones, animándoles y socorriéndolos en sus necesidades espirituales y materiales".

Las estadísticas nos muestran que en sus 26 años de Delegado, los institutos religiosos masculinos pasaron de 15 a 23 y los femeninos de 14 a 22. También en este tiempo se fundaron numerosos seminarios y noviciados de los religiosos.

Todo para los demás

Hombre de corazón de oro, Monseñor se hizo todo para los demás, especialmente si eran niños y pobres. El padre Luis también es el que nos cuenta: *"Su excelencia era aún más de admirarse entre la 1,30 y las 3,00 p.m., cuando, por ser la siesta, no recibía a nadie. Entonces un tumulto de niños y niñas irrumpían en la hermosa Delegación Apostólica, entrando a la oficina de Mons. Piani sin ninguna ceremonia, a aprender con él el catecismo para prepararse a la primera comunión. Año por año así se hacía. Llegado el día de la primera comunión él les compraba vestidos y zapatos blancos, la tradicional vela con su moño blanco y, por supuesto, él daba a cada uno una copia de "Mi Amigo". El conservó libros de Memorándum que contenían datos acerca de cada uno de esos rapaces; la última vez que yo vi estas anotaciones, eran ya 400 los que él había preparado a la primera comunión durante las horas de siesta.*

Muy pocos sabían de esta clase de trabajo que él realizaba. Algunos personajes que llegaron a ir a esas horas a la Delegación Apostólica, quedaron sorprendidos al ver a sucios jovencitos retozando dentro del palacio residencia del representante del Santo Padre. Ahora un gran número de estos desarrapados son buenos católicos y útiles ciudadanos. Con orgullo dicen: yo soy uno de los chicos de la Delegación".

Su mismo secretario añade: *"En todos estos años que estuvimos tan unidos, ¿no tuvimos ningún desacuerdo? Por supuesto que sí, y principalmente sobre el presupuesto. Nuestros primeros años en Manila fueron duros para nosotros ya que no teníamos una asignación fija y su Excelencia no quería solicitar ninguna. Pero su generosidad llegó a ser del conocimiento de todos: la gente iba a la Delegación Apostólica en el Boulevard Dervey, a pedir socorro al buen corazón de Mons. Piani. Como consecuencia de esto, con frecuencia no había un solo peso en casa para compras de mercado y el padre secretario protestaba. Sin poner atención a reconvenciones él regalaba hasta su propia ropa.*

Monseñor tenía una fe ciega en la Divina Providencia y en esta ocasión también vino en su ayuda, como nos cuenta su secretario: *"Pero Dios siempre recompensa la caridad. Una tarde nuestro buen amigo el P. Villalonga, S.J., encontrando nuestra puerta del frente cerrada, entró por la de la cocina; allí encontró a la cocinera que estaba muy apurada, no sabiendo qué hacer para darnos de cenar. Entonces el P. Villalonga hizo una sugerencia a Don Leopoldo Khan, un amigo íntimo. Don Lopoldo se eligió 'Mayordomo' de la Delegación Apostólica y avisó a otros amigos. Nuestros pendientes por causa de los alimentos habían terminado".*

La generosidad de Mons. Piani era una tentación para algunos; pero él no era engañado fácilmente, siendo *'sencillo como paloma y astuto como serpiente'*. Sigue narrando el P. Luisito: *Un día vino un hombre llorando a gritos, pidiendo una cantidad (40 pesos) para un ataúd a fin de enterrar a su esposa que había muerto. Desde su oficina Monseñor llamó al padre secretario y le dijo: su dolor es demasiado fuerte, tendremos que posponer toda ayuda hasta que nos dé su domicilio. Entonces el Delegado Apostólico me dijo que pidiera al P. Pascual, S.J., que fuera a rezar algunas oraciones al cuerpo presente. Poco después el P. Pascual regresaba diciendo: la muerta está muy viva".*

Pero el corazón del prelado se conmovía especialmente ante las desgracias colectivas de la gente pobre. En febrero de 1925 los periódicos dieron la noticia de un tifón horroroso que desbastó 19 edificios dedicados al culto o a residencias parroquiales o conventos. Monseñor se preocupó por

llevar consuelo a todas partes y por reconstruir iglesias y casas dañadas. Lo mismo hizo en ocasión del tifón de 1935.

En mayo de 1926 el periódico *'La Defensa'* narra la visita de Monseñor al Leprosario de Culión, en la fiesta de la Epifanía. Celebró la misa dando la comunión a los enfermos. Presidió sus fiestas de teatro, les administró la confirmación y visitó a uno por uno a los enfermos para bendecirlos y darles regalos en nombre del Santo Padre. Su visita al leprosario duró cuatro días, del 6 al 10 de enero de 1926.

Su corazón también sangraba cuando recibía noticias de México que le informaban del martirio de los católicos mexicanos. El 22 de octubre de 1928 escribía al P. Mateos: *"Aquí estamos próximos a celebrar un día 'pro México' en la misma fiesta de Cristo Rey. Te adjunto ejemplares de la pastoral colectiva de los obispos de Filipinas, protestando contra la persecución".*

Pero ese mismo corazón también se alegraba cuando la oveja perdida volvía al redil. En 1935 la Constitución promulgada concede la autonomía a las Filipinas y es elegido Presidente Manuel L. Quezón (15 de noviembre). El P. Luis La Ravoire refiere: *"Mons. Piani tenía grande estima y admiración por el Sr. Manuel Quezón, Jefe del movimiento de independencia de la nación. Su esposa, la Sra. Aurora Quezón era una católica fervorosa, pero desgraciadamente su esposo pertenecía a las logias masónicas. Cuando por la gracia de Dios se convirtió Don Manuel, Mons. Piani fue a visitarlo en el día de su Santo. El Señor Quezón con grande afecto le dijo: '¡Oh, Señor Delegado, ahora que ya no soy masón, viene a visitarme, muchísimas gracias!' Estaba loco de gozo".*

Sus tres amores

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los tres amores de Mons. Piani fueron los mismos que cultivó Don Bosco: amor a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y al Papa.

Ya hablamos de todo lo que hizo para preparar a los niños a la primera comunión. Ahora hablemos de los congresos eucarísticos: es sintomático que muchas veces, en su correspondencia, Monseñor hace alusión a los congresos eucarísticos.

Escribe Monseñor al P. Mario Aramendía[4], de México: *"Ha habido aquí, también en diciembre de 1929 un grandioso Congreso Eucarístico*

[4] Para el P. Mario Aramendía ver la nota cinco del capítulo séptimo.

Nacional con la presencia de todos los obispos de Filipinas y con un concurso de cerca de doscientas mil personas en la procesión final".

En una hoja de memorándum se encuentran estos datos: *"Congresos eucarísticos para celebrar el Jubileo del Santo Padre: en la Isla de Leyte, en octubre de 1929; en la diócesis de Lipa, noviembre de 1929; en diciembre de 1929 Congreso Nacional en Manila".*

Escribe al P. Mateos, también en México, en 1937: *"Aquí no todas son flores y no faltan grandes necesidades; pero al menos hasta el presente, los que quieren, tienen libertad para trabajar. Como tú dices, nos estamos preparando para el Congreso Eucarístico Internacional que ha sido fijado para los días 3 al 7 de febrero de 1937. Debo advertirte que no soy yo quien prepara el Congreso: son el Arzobispo de Manila y los demás obispos de Filipinas. Si en algo puedo ayudar, ciertamente me dará gusto; pero la organización y dirección es cosa del episcopado. ¿No se anima alguno de ustedes a dar un brinco a través del Pacífico? ¡Con cuánto gusto estrecharíamos en fraternal abrazo a nuestros hermanos de México!"*

Más tarde el 3 de marzo del mismo año vuelve a escribir al P. Mateos: *"Hemos celebrado nuestro Congreso Eucarístico que, gracias a Dios, resultó muy solemne y conmovedor. Aquí tuvimos a Mons. Fulcheri*[5] *representando al episcopado mexicano..."*

La revista italiana *"Eco di Bergamo"* escribe: *"En la historia de las Filipinas no debemos olvidar que en el año 1937 se celebró el Congreso Eucarístico Internacional, al cual participó como Delegado Papal el Card. Lauri. Fue una manifestación de fe y de piedad insuperables que hizo vivir a todos los habitantes momentos de cielo y fue una página de fervor espiritual nunca visto en esas tierras. Mons. Piani fue el gran animador y organizador..."*

Con respeto a la devoción a María Auxiliadora hay datos significativos: Mons. La Ravoire recuerda: *"Extendió la devoción a María Auxiliadora que llegó a ser popular en la Isla. La Archicofradía de María Auxiliadora fue erigida en muchas parroquias. Los obispos declararon a María Auxiliadora Patrona secundaria de sus diócesis".* Piénsese que aún no había otros salesianos, pues éstos llegaron hasta 1951.

Mons. Piani le escribe al P. Mario Aramendía en 1944: *"Te saludo con cariño y te bendigo desde el Santuario de María Auxiliadora en donde*

---

[5] Mons. Manuel Fulcheri y Pietrasanta nació en San Ángel ciudad de México el 19 de mayo de 1874; fue elegido obispo de Cuernavaca el 6 de mayo de 1912; fue trasladado al obispado de Zamora el 21 de abril de 1922.

mañana celebraré solemne pontifical. Ha sido mi deseo poder llegar a Turín para celebrar en el altar de María Auxiliadora mi Misa de Oro... y la Santísima Virgen me ha concedido esta gracia..."

Su devoción al Papa fue en aumento, precisamente por la misión pontificia que debía cumplir. La Sra. Aurora Quezón, esposa del héroe de la independencia de las Filipinas, expresa: *"En el largo período de tiempo que lleva en Filipinas el Delegado Apostólico, Excmo. Mons. Guillermo Piani, hemos visto que ha reflejado fielmente el amor del Santo Padre a nuestro pueblo, y basta recordar las muchas ocasiones en que la caridad del Papa se manifestó enviando su ayuda a los pueblos damnificados por algunas de las calamidades que periódicamente azotan a nuestras islas. Mons. Piani ha representado entre nosotros al corazón paternal del Sumo Pontífice y lo ha hecho cumplidamente porque él mismo nos ama".*

En la revista conmemorativa de sus Bodas de Plata Episcopales hay una larga reseña (cuatro páginas) en la que se documenta, año con año, la fiesta del Papa, organizada por Mons. Piani a lo largo de 25 años (1923-1947). Como botón de muestra transcribimos sólo lo relativo a 1923: *"El primer Día del Papa celebrado después de la llegada de Mons. Piani fue el de 1923, al cumplirse el primer aniversario de la Coronación de S. S. Pío XI, de feliz memoria. El día 12 de febrero se tuvo solemne recepción en la Delegación Apostólica y el domingo siguiente, S. E. Mons. Piani celebró una misa de comunión general en la catedral".*

Trabajo y descanso

Mons. Piani fue un trabajador incansable que no dejaba su puesto por nada del mundo. En contadas ocasiones viajó a Italia, por oficio, es decir, porque periódicamente debía ir a Roma para dar cuenta de su gestión a la Santa Sede. Entonces era cuando también aprovechaba para tomar un merecido descanso. Así sabemos que visitó su tierra natal, Martinengo, el 3 de marzo de 1934. En este año seguramente estuvo en Roma para la canonización de Don Bosco que tuvo lugar el domingo de Pascua, 1° de abril de 1934.

Es interesante ver otro de sus pasaportes vaticanos: "Pasaporte de la Santa Sede como Arzobispo de Nicosia y Delegado Apostólico en Filipinas, firmado por el Card. Eugenio Pacelli, Secretario de Estado, el 19 de junio de 1934. Dicho pasaporte tiene los siguientes visados dados en Manila entre el 4 y el 5 de mayo de 1936: Cónsul británico, cónsul de China, cónsul americano, consulado francés y consulado italiano. Después hay un sello de admisión a los Estados Unidos (Seattle Washington) el 27 de mayo de 1936

y finalmente otro de admisión a Italia (Nápoles) el 17 de noviembre de ese año. Entre estas dos últimas fechas Mons. Piani estuvo en México realizando una visita extraordinaria que le encargó el Santo Padre.

Efectivamente, llegó a México, procedente de los Estados Unidos, el 24 de junio de 1936 y salió de México hacia los Estados Unidos tres meses después, o sea, hacia finales de septiembre. Es muy posible que de allí haya ido a las Filipinas para posesionar a algunos obispos, antes de ir a Roma a mediados de noviembre para dar cuenta al Santo Padre de su gestión en México. Esto se deduce de una carta que Monseñor dirige al P. Mario Aramendía: *"Hoy 4 de noviembre, contesto a tu gratísima carta. Tantos viajes he tenido que hacer en este año para la erección de algunas diócesis y toma de posesión de algunos obispos, que la correspondencia con los hermanos y amigos se ha quedado rezagada".*

El 3 de marzo de 1937 ya lo encontramos en Manila. En esa fecha escribe desde la capital de las Filipinas al P. Mateos: *"En Turín tuve ocasión de hablar con los superiores de las casas de México y Estados Unidos y he visto el deseo grande que tienen de poder remediar tantas necesidades. Pero esto requiere tiempo y paciencia..."*.

Tenemos dos cartas en las que el Superior o Rector Mayor de los Salesianos invita a Mons. Piani a ir a Italia. La primera es del P. Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco: *"La Congregación de Ritos ha tenido la primera y segunda reunión preparatoria sobre los milagros obrados por intercesión de nuestro Venerable Padre Don Bosco. Fue favorabilísima. Esperamos por esto que en febrero sea la reunión general y que en la primavera se lleve a cabo la beatificación. Después de la beatificación tendremos los solemnes triduos en Roma y en Turín, donde se celebrará a la vez el Capítulo General. En esta ocasión sería muy grato para mí, que estuviesen aquí presentes todos nuestros arzobispos y obispos. Convendría que estuviesen aquí el 24 de mayo para la fiesta de María Auxiliadora. Sería ésta una gran satisfacción para todos los Superiores, Hermanos, Cooperadores y amigos..."* (Fechada el Turín el 16 de diciembre de 1928).

Es muy posible que Monseñor haya ido a Italia en 1929. Hay la contestación suya a la carta del P. Rinaldi; en ella expresa: *"... Se debe pedir a la Sagrada Congregación Consistorial y a la Secretaría de Estado que concedan el permiso, por carta o telegrama, a partir del 1° de abril".*

La otra carta, cuya fecha no sabemos, es del 4° sucesor de Don Bosco, el P. Pedro Ricaldone y expresa: *"Me permito comunicarle que he insistido ante la Secretaría de Estado para que le conceda repatriarse por algún mes y así descanse. Parece que mi súplica será bien acogida. Si,*

como esperamos se nos concede que vuelva en julio o a principios de agosto, desearía suplicarle a nombre de todos los Capitulares, que predique las instrucciones a los Inspectores y Delegados que vendrán al Capítulo: Mons. Rótolo predicará las meditaciones. Los ejercicios se harán en Valsálice del 16 al 22 de agosto. Gracias a nombre de todos".

Por supuesto que el trabajo se acumula más cuando no está su secretario. El 18 de julio de 1938 escribe Monseñor desde la Delegación Apostólica, ubicada en la casa N° 1195 de M. H. del Pilar en Manila: *"El P. La Ravoire se halla de viaje, pues ha ido a Turín, Budapest, Roma y visitará cuanto antes los Estados Unidos para ver a su mamá, de manera que ahora no tengo compañía salesiana en la Delegación".*

En otra carta del 1° de diciembre de 1939 se queja: *"Aquí el trabajo no falta, especialmente desde que se me ha ido el secretario hecho obispo de Krishnagar. Ahora ha llegado el nuevo secretario enviado por los superiores; pero ha de darse cuenta primero de las condiciones de un trabajo que es completamente nuevo para él. Es el P. Zolín que por muchos años ha sido párroco en Nueva York, en la Iglesia de María Auxiliadora".*

Todo ese trabajo fue posible gracias a su gran templanza y vida de mortificación. Su secretario recuerda: *"Estuvimos juntos en Manila por muchos años. El me hacía de padre y de hermano mayor. No quería nada de especial para sí. En la mesa tomaba la comida cotidiana; la bebida era sólo agua; solamente cuando tenía algún invitado de importancia tomaba un poco de vino. Rehusó el regalo de un refrigerador que le ofrecía un bienhechor, considerándolo artículo de lujo. Solamente años después cuando resultó de uso común en las familias, aceptó el regalo. Para que los huéspedes pudieran tener una recámara decente, por más de siete años su estancia de dormir fue compartida con su secretario. Jamás aprovechaba el automóvil para paseo o excursiones, sino sólo para visitas de oficio o de caridad".*

Sangre y resurrección en la patria filipina

Mons. Santiago C. Sancho, Obispo de Nueva Segovia, escribió: *"En esta tierra filipina Monseñor Piani prodigó sus valiosos servicios a la causa católica y nos brindó su amor por nuestra tierra. Se sentía filipino verdadero".* Por 26 años la historia de las Filipinas fue su historia.

La historia que le tocó vivir a Mons. Piani había comenzado seis años antes de su llegada: en 1916 el parlamento norteamericano votó la denominada *"Jones Act"*, ley que fue desde entonces como la Constitución política del archipiélago. El poder ejecutivo estaba en manos de un

gobernador designado por el presidente de los Estados Unidos, en tanto que el legislativo se encomendaba a un parlamento local. En el año 1934 el celo de los filipinos por su independencia logró una autonomía de las islas por un período de doce años bajo el protectorado de los Estados Unidos. En 1935 fue nombrado presidente de Filipinas el doctor Manuel L. Quezón. Durante su administración fueron invadidas y ocupadas las Filipinas por Japón y el Gobierno se trasladó a Estados Unidos. En plena segunda guerra mundial, el 13 de noviembre de 1943, Estados Unidos decretó la prórroga del mandato presidencial de Quezón y, al mismo tiempo, formuló oficialmente la declaración de que serían cumplidas las promesas concernientes a la independencia absoluta de las islas. Muerto el presidente Manuel L. Quezón el 1° de agosto de 1944, le sucedió en el cargo el político filipino Sergio Osmeña, quien prestó juramento ante el ministro de la corte de justicia Robert Jackson y, liberado el archipiélago, fue proclamada solemnemente la independencia y aprobada su constitución republicana en 1946, siendo elegido primer presidente Manuel L. Rojas Acuña. Muerto éste, en 1948 fue elegido para sucederle Elpidio Quirino...

El calvario de Mons. Piani comenzó con la ocupación japonesa de las islas Filipinas. En 1941 los japoneses atacaron la base aérea Clark. En 1942 cae Corregidor y los japoneses ocupan el país. En 1943 las fuerzas japonesas proclaman la independencia bajo la presisidencia de José Laurel. En 1945 el ejército de Estados Unidos libera las islas de la ocupación japonesa.

Toda ocupación causa desastres, muertes, ruina. Parece que la Delegación fue respetada por varios años y sólo en 1945 fue tomada y destruida (quizá durante la retirada de los japoneses). Mons. Piani escribe el 15 de mayo de 1946 al P. Mateos: *"Creo que has sabido lo que en Filipinas y en Manila nos ha pasado... ruinas, destrucción, muertes, atrocidades... La misma Delegación Apostólica ha quedado destruida con todo lo que contenía, de manera que nada ha quedado en los archivos, biblioteca, capilla, ornamentos, muebles, etc... Los japoneses bañaron en gasolina e incendiaron la casa y quedó reducida a pavesas... He estado más de tres meses en una clínica de Manila en donde fui sometido a dos operaciones serias; mas, a Dios gracias, las he superado y ahora me encuentro bastante bien. En este día cumplo 48 años de sacerdote (ayer cumplí 24 de consagración episcopal). Ves que me voy poniendo viejo y tengo más que nunca necesidad de vuestras oraciones, Ya tengo 23 años de vida filipina y los últimos han sido, en verdad, de amargas pruebas. El Señor así lo ha dispuesto y será para nuestro bien".*

En esta ocasión de la toma de la Delegación perdió el pectoral que le había regalado el Papa Pío XI: un soldado osado, viendo que la cruz era de oro, se la arrebató del pecho a la fuerza; Monseñor se defendió valientemente, pero a la postre perdió este pectoral que tanto amaba.

En agosto de 1947 escribe de nuevo al P. Mateos: *"Con los demás hermanos y amigos rogad por mí que tan necesitado estoy... todo ha quedado destruido; y me vi obligado a retirarme a alguna casa religiosa que, por especial Providencia de Dios, se ha salvado de las ruinas; que en fin no tengo a mi lado a ningún salesiano con quien vivir de alguna manera mi vida salesiana..."*.

Al ser destruida la Delegación Apostólica, Monseñor se refugió en la Abadía de San Beda, Sede de los Benedictinos de Manila.

Como resumen y corona de este período queda bien lo que escribió el P. Alberto M. López[6]: *"Su Misión en Filipinas duró 26 años, llevándola con tacto, delicadeza y prudencia exquisitas. Tuvo que sortear dificultades y situaciones difíciles y delicadas, especialmente durante la segunda guerra mundial y la ocupación japonesa de Filipinas, siendo el Decano del Cuerpo Diplomático. Sin embargo, su virtud y prudencia, le granjearon el respeto y simpatía de los dos bandos. Baste decir que durante dicha ocupación tuvo, en una ocasión, que hacer un discurso en la recepción que ofrecieron las autoridades japonesas con motivo de una fiesta nacional y que, después de la guerra, viniendo en barco hacia los Estados Unidos, el general Mac Arthur que lo había conocido en Manila, puso a su disposición durante su breve estancia en la capital japonesa, un automóvil del ejército. Esto sucedía a fines de 1948. Muchísimo tuvo que sufrir durante la lucha por la recuperación de las Filipinas. Fue incendiado el edificio de la Delegación y tuvo que hospedarse con los RR.PP. Benedictinos que bondadosamente lo acogieron"*.

Año de Bodas

El 14 de mayo de 1947 Mons. Piani cumplió 25 años de episcopado y el 15 de mayo de 1948 celebró sus Bodas de Oro sacerdotales. En este último año, todo el pueblo filipino, juntando los dos acontecimientos, rindió un merecido homenaje a Mons. Guillermo Piani: celebraciones litúrgicas, veladas, banquetes, discursos, mensajes de felicitación, etc. En la revista conmemorativa que se publicó entonces hay unos 35 entre mensajes y discursos. Son de las más altas personalidades: el Papa Pío XII, el Cardenal

---

[6] Para el P. Alberto M. López ver nota uno del capítulo 16.

de China, los Arzobispos y Obispos de Filipinas, el Presidente de la República, muchos diplomáticos y muchos jefes de movimientos laicales de la Iglesia, etc. No pudiendo publicarlos todos por falta de espacio (ocupan más de 60 páginas) se presentan aquí, al menos, las partes más importantes de algunos:

El Papa Pío XII expresa: *"... elevado a la dignidad arzobispal, has sostenido con energía los deberes de Delegado Apostólico en esas Islas Filipinas que, esparcidas en el mar de China y el océano Pacífico, se extienden a grandes latitudes. Así pues, con tus auspicios y consejos han recibido ahí no pequeño incremento la circunscripción de diócesis y otros territorios eclesiásticos, el número de misioneros y de clérigos, el culto sagrado al Augusto Sacramento y a la Madre de Dios, y también la Acción Católica. Mientras ardía la reciente guerra espantosa, sufriste ecuánime con esos buenos obispos y fieles, tantas vicisitudes y perturbaciones, tantos peligros y angustias..."*.

El Presidente de la República, Sr. Elpidio Quirino, afirma: *"Los filipinos conocen y agradecen la magna labor evangélica realizada por Mons. Piani, cuya influencia bienhechora ha abierto surcos de simpatía y devoción en los medios sociales y religiosos del país. Personalmente he seguido paso a paso tan ardua como luminosa carrera..."*.

El Ministro de España en Filipinas, Sr. T. de Aguilar, escribe: *"Tuve ocasión de avalorar las altas dotes de inteligencia, comprensión humana, caridad cristiana y piedad profunda que en su Excelencia el Señor Delegado concurren y que han sido la base indiscutible de la bienhechora y fructífera labor desarrollada durante sus largos años en Filipinas para bien de las almas y glorificación de la Santa Madre Iglesia..."*.

El Ministro de Francia, Mr. Willoquet, declara: *"... pude penetrar en la celosamente guardada intimidad de su Excelencia y observar la elevada altura que su espíritu de caridad alcanzó hacia los pobres e infelices. Son innumerables las gentes a quienes ayudó con desprendimiento total, en momentos desesperados..."*.

El Doctor Manuel Sabater, Cónsul de Venezuela, llega a afirmar: *"... si es cierto que la cara es el espejo del alma, su Excelencia, Mons. Piani, debe ser un Santo enviado del cielo para continuar la obra de Nuestro Señor en la tierra. La fisonomía de facciones plácidas y amables refleja sus bondadosas cualidades que atraen al más incrédulo, no siendo por esto de extrañar que cuente con amigos y admiradores por millares..."*.

El Sr. Vittorio Strigari, en nombre de la Comunidad italiana de Manila manifiesta: *"... en su larga estancia en las Filipinas Mons. Piani ha*

conquistado el más filial afecto de los italianos y de todos los católicos. Con su bondad ilimitada y sus virtudes ha merecido también la admiración de los no católicos. Con su valentía estaba en favor del clero, de los civiles y desamparados durante la ocupación, sin embargo se ha ganado el respeto del enemigo... ".

El cuarto sucesor de Don Bosco, el Rector Mayor de los salesianos, P. Pedro Ricaldone, también le envió una carta el 24 de abril de 1947. De ella selecciono lo siguiente: *"... en todas partes y siempre habéis esparcido a manos llenas los tesoros y ejemplos admirables de piedad, de actividad multiforme, de prudencia, de devoción a la Iglesia y a su Jefe Supremo... ".*

Mensaje a las Islas Filipinas

Terminamos este capítulo transcribiendo el mensaje a la amada Filipinas donde vivió tantos años. Amaba en forma especial a esta noble nación donde dejó gran parte de su vida. Con frecuencia recordaba a Manila, nombraba personajes, hechos, apostolado fecundo, acontecimientos nacionales y religiosos. En su alma había quedado esculpido indeleblemente el amor a la tierra que regó con sus sudores y santificó con su virtud. Consignado en su testamento ológrafo del 3 de octubre de 1943. Desde este tiempo pensaba ya en la muerte e iba preparándose sabiamente para poder dar el paso con tranquilidad.

El mensaje fue escrito en Manila, como parte de su testamento y dice así:

> *"Es mi voluntad vivir y morir en el puesto en que la obediencia al Vicario de Cristo o a mis Superiores quiera destinarme; y puesto que mientras escribo éste mi cuasi testamento, la Augusta Voluntad del Papa es que yo sea su Delegado en las Filipinas, ofrezco y lego a estas Diócesis y Misiones, en modo especial, mi afecto y mi gratitud. Renuevo el ardiente voto de que las Filipinas conserven el tesoro que Dios infinitamente misericordioso les ha dado en la Fe católica, de tal modo que jamás a este amado Pueblo le toque la inmensa desgracia de perder la vida cristiana y caer en las tinieblas del error. Logre mi voz ser escuchada hasta los últimos rincones del Archipiélago y repetir por todos lados: Hermanos míos, felices habitantes de estas islas: bendecid siempre al Señor, servidlo fielmente y observad su santa Ley. En particular, santificad el día del Señor; guardad las fiestas de precepto y observad el descanso festivo; santificad la unión matrimonial y formad familias cristianas; educad cristianamente a vuestros hijos y recordad siempre que es bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor. Y que el Altísimo os conceda celosos pastores, santos sacerdotes y*

observantes religiosos que mantengan perpetuamente encendido el fuego santo del amor de Dios vivo y verdadero en vuestros corazones".

¡Qué hermosas palabras llenas de fervor santo! El árbol bueno da frutos buenos y el corazón de nuestro amadísimo Prelado no podía dar más que efluvios amorosos por Dios y por la salvación de las almas. No pensaba en otras cosas sino como secundarias; lo principal para él era la gloria de Dios, el bien de las almas, el apostolado fecundo y el cumplimiento de la ley de Dios. Este mensaje debe guardarlo la noble nación filipina como salido del corazón de un Representante Papal que dio sus energías y su propia vida en aras del sacrificio y del amor por Filipinas. Leyendo y analizando este mensaje, notamos el amor inmenso a esta tierra regada por sus sudores y que amó especialmente hasta el fin. Pero es un amor espiritual: busca el bien de las almas, el cumplimiento de los deberes cristianos, la santificación del clero. Quiere verla siempre a los pies de Cristo, iluminada por la fe y libre de todo peligro espiritual.

CAPÍTULO DIECINUEVE
VISITADOR APOSTÓLICO EN MÉXICO

Opiniones contradictorias sobre la situación de México

Bien conocida fue por todo el mundo la grave situación que atravesó la nación mexicana del año 1926 en adelante[1]: una verdadera racha de persecución contra las instituciones de la Iglesia, contra los sacerdotes y obispos; se clausuraron muchísimas iglesias, se deportó al clero extranjero, se cerraron conventos, escuelas católicas y, en muchísimas ocasiones, llegando al paroxismo anticlerical, se dio muerte no sólo a sacerdotes por el único delito de ser ministros de Dios, sino también a niños, mujeres y varones de toda clase que ocultaban a sus sacerdotes o defendían a la Iglesia. Para defenderse se organizaron grupos que se llamaron *"cristeros"*.

El episcopado mexicano, cumpliendo su deber de custodiar los intereses de la Iglesia publicó circulares, cartas colectivas, exhortaciones para calmar los ánimos y pedir la unión y comprensión. Varios señores obispos fueron deportados. Más aún, según el refrán *'agua revuelta ganancia de pescadores'* se originó un pequeño cisma: un sacerdote de poca valía, según parece bien remunerado, quiso implantar la iglesia católica mexicana, que cambiaba muchas costumbres por verdaderas ridiculeces. Se le dio la parroquia de la Soledad en la capital de México y en realidad su reinado fue efímero, sin importancia y breve, pues el público no le hizo gran caso.

Para encubrir esta situación tan difícil, no faltó propaganda en el extranjero en que se manifestaba la culpabilidad que tenían los altos prelados y sacerdotes. Por otra parte, como dice Tertuliano: *"la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos"* el gran número de cristianos martirizados por su fe, como por ejemplo el P. Agustín Pro y muchos otros, hizo renacer un fervor inusitado en los corazones de los buenos cristianos que aumentaron su fervor y amor aun hasta el derramamiento de su propia sangre. En muchas partes se prohibió el culto público, en otras se limitó al mínimo y no faltaron los ataque públicos a la Iglesia de Dios.

Esta situación duró varios años y al encontrar resistencia en los cristeros organizados por sí mismos y jamás por autoridades eclesiásticas y

---

[1] En el gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles se pusieron en vigor las leyes anticlericales de la Constitución de 1917, que los gobiernos anteriores habían dejado a un lado. La reacción de la Iglesia fue el cierre de los templos y una resistencia pasiva; algunos católicos en cambio se lanzaron a la lucha armada.

de otros grupos; sin embargo se acusó a la Iglesia de mil culpabilidades y se hizo público y notorio que no era persecución, sino defensa de los derechos civiles, etc.

También a Roma llegaron noticias de ambas partes: por una se publicaba en los diarios del mundo la muerte y el martirio de sacerdotes y fieles, el heroísmo de niños y jóvenes, etc. Se pintaba la situación comparable a la del tiempo de los emperadores romanos. Por otra, llegaba la propaganda contraria que tergiversaba los hechos.

El Santo Padre Pío XI necesitaba aclarar perfectamente la situación de México en el asunto religioso, pues le preocupaban mucho los sufrimientos de sus hijos mexicanos. No tenía en realidad una claridad completa pues le parecía encontrar algunas lagunas y oscuridades en el conocimiento exacto de la verdad. En su corazón había la seguridad del heroísmo del pueblo mexicano que en su mayoría, en un 95 por ciento católico, defendía sus derechos religiosos y se mantenía fiel a sus obispos. Por esta razón determinó aclarar perfectamente el conocimiento de esta situación y sin más mandó llamar a Mons. Guillermo Piani, Delegado Apostólico en las Islas Filipinas, prelado muy amado de su corazón por sus grandes virtudes, especialmente de prudencia y bondad.

Mons. Piani como buen religioso trabajaba en la oscuridad y humildad, derramando el mayor bien posible entre sus queridos filipinos con los cuales se había identificado. Le llamó la atención cuando la Santa Sede lo llamó con premura. Sin más se dirigió a Roma y habló con el Cardenal Secretario de Estado y más tarde con el Santo Padre: la misión era delicadísima pues debería llegar a México de incógnito, sin publicidad ninguna y visitar la mayoría de las diócesis y hablar con los señores obispos, con destacados cristianos, autoridades y toda clase de fieles para poder formarse una idea exacta de la situación y de la entereza y prudencia del episcopado. Roma sopesaba, al nombrarlo para esta misión, el conocimiento que tenía de México donde había vivido por diez años y sufrido persecuciones, penas, confiscación de propiedades salesianas y colegios, habiendo sido expulsado de la nación...

Para Monseñor no era nueva ni desconocida la situación. Además amaba mucho a México y sostenía correspondencia epistolar con varios señores obispos y sacerdotes, etc. Apenas recibió la orden y las instrucciones para esta encomienda, se preparó para dirigirse a México. El viaje lo hizo directamente a Nueva York donde esperó para proveerse de lo necesario y con un pasaporte de cortesía ingresó a la república mexicana en el tren de Laredo, Texas.

Era la tarde del 24 de junio de 1936 cuando sonó el timbre del teléfono en la iglesia salesiana de Santa Inés de México, a una calle de distancia del Palacio Nacional: *"Reverendo Padre,* dijo el interlocutor, señor Anaya que trabajaba en la Sagrada Curia de México, *le hablo para indicarle que la señora Valentina C. de Aymes nos acaba de comunicar que hoy en la noche llegará a México el Excelentísimo Mons. Guillermo Piani. No tengo más noticias y menos oficiales. No obstante me parece debido el participarlo a ustedes".* El P. Alberto M. López quedó confuso con la gran nueva e inmediatamente lo contó a los PP. Fernando Oropeza y José María Lozano[2] que atendían el culto divino. La noticia dada por un empleado horas antes de la llegada de Monseñor y sin ningún tinte oficial, fue tomada por el padre más bien como una broma. El P. Fernando Oropeza estaba también sorprendido, pero mientras el anterior no le daba crédito, éste entusiasmado, lo creyó al pie de la letra. El tren debería llegar a las ocho de la noche y el P. Oropeza no obstante las risas y bromas y hasta incredulidad decidió ir solo a la estación a recibirlo, ya que los demás tomaban la noticia como una ilusión. Quisieron comunicarse con la Sra. Aymes pero no la encontraron en su domicilio y el tiempo apremiaba. Esa noche, a las 8 de la noche en la cena de la casa residencial se comentaba sabrosamente el *'chasco'* o fracaso del P. Oropeza al regresar cabizbajo y triste. Se analizaron las circunstancias, el personaje que dio la noticia, etc... Es más, para estar más seguros se buscó la forma de comunicarse con dignatarios o sacerdotes de la Sagrada Mitra. Todos ignoraban tal noticia. Con más razón se llegó a la conclusión de que era una confusión o una broma y no se le hizo caso.

Poco después regresó el P. Oropeza de la estación ferroviaria. Lo recibieron con aplausos y risas. *"Pues, ustedes no lo creerán, pero yo si lo creo, respondió. He estado en la estación y el tren llegará con un poco más de dos horas de retraso. No obstante iré de nuevo y estoy seguro que llegará aunque ustedes no lo crean".* Aquel fiel sacerdote volvió de nuevo a la estación llamada entonces de Colonia y con paciencia esperó la llegada del tren de Laredo, con la inquietud en el alma, pues Mons. Piani había sido

---

[2] Según el elenco salesiano en este año formaban parte de la comunidad de Santa Inés, además de los tres sacerdotes ya nombrados el Coadjutor Don Luis Franchi, que poco después saldría para Cuba. Hacía pocos meses que el Presidente Lázaro Cárdenas había confiscado los cuatro grandes Colegios Salesianos (Santa Julia, Puebla, Morelia y Guadalajara) y en México quedaban menos de doce salesianos en tres comunidades: México, Puebla y Morelia.

su Provincial bien amado y el Padre fue uno de los tres primeros que recibieron de sus manos la unción de ministro de Dios.

Por fortuna encontró en la estación a Mons. Maximino Ruiz y Flores, obispo auxiliar de México, al que acompañaba un padre jesuita. Eran cerca de las once de la noche cuando se anunció la llegada del tren expreso de Laredo. Minutos después se oyó el silbido de una máquina y apareció el largo convoy en el andén designado. El P. Oropeza con inmensa emoción recorría el andén frente a los carros *"pullman"* ya que Mons. Ruiz y su acompañante no conocían a Mons. Piani. No tardó mucho en aparecer en la escalerilla de uno de los pullman la figura venerable de Mons. Piani. Venía de incógnito, vestido con traje negro civil, cubierto con un abrigo negro y con un sencillo sombrero de los llamados *"panameños"* hechos con paja blanca y llevaba corbata negra.

Apenas descendió Monseñor, el Padre corrió materialmente para darle un abrazo. Monseñor, al verlo, le dijo en voz baja: - *¿Es usted el señor Anaya?* - *¡Qué señor Anaya, soy Oropeza*[3]*, salesiano, Monseñor!* - *¡Nada de Monseñor!, le dijo, ahora soy Piani a secas, ¿has entendido? Pero dame el abrazo, ¡qué bien, qué bien!.* Saludó afectuosamente al obispo auxiliar y al sacerdote que le acompañaban, recibió en la estación su equipaje que consistía en una sencilla maleta y acompañado por los tres salió de la estación, no sin antes pedirles gran prudencia y silencio sobre su llegada, ya que debería cumplir una misión delicada encomendada por el Santo Padre. Esa noche fue a dormir a la casa de Mons. Ruiz y Flores.

Al llegar el P. Oropeza a su residencia, bien podemos imaginar la hilaridad con que fue recibido, la cual pronto se cambió en estupefacción y alegría al saber por su propia boca los detalles de la llegada de tan insigne prelado.

El día de su santo entre los salesianos

Después de celebrar la Santa Misa en la capilla privada de Mons. Ruiz, quiso ir a visitar y pasar el día con sus hermanos salesianos que vivían bastante cerca de la casa de Monseñor: ésta estaba en las calles de Ciprés y

[3] En 1912 cuando el P. Piani llegó a México, Fernando Oropeza tiene 20 años y es novicio en Puebla. En 1922 es ordenado de sacerdote por Mons. Piani en Turín. Durante 16 años (1922-1936) se había carteado a menudo con Monseñor que al llegar a México no lo reconoce, posiblemente porque el P. Oropeza tenía algunos kilos de más. Ver también nota cinco del capítulo diez.

la de los salesianos en la de Fresno[4] a pocas calles de distancia. Era el día 25 de junio en que festejaba su onomástico. Con gran regocijo fue recibido en la humilde casa alquilada en la Colonia de Santa María de México, ya que los colegios salesianos habían sido expropiados y nacionalizados.

Pasó el día lleno de alegría al volver a encontrar a hermanos en religión muy amados. Al mediodía se le ofreció un ágape estando en su mesa varios salesianos de los poquísimos que quedaban en la república. Brindó por México, por la paz, por la unión y sobre todo por mejores días para la Iglesia de Dios.

Por la noche, después de las oraciones dio las tradicionales *"buenas noches"*, felicitando a uno por uno de los presentes y pidiendo fortaleza en las horas aún amargas, pero animando a los presentes ya que vislumbraba en lontananza una era de mayor comprensión y entendimiento. Nuevamente suplicó absoluta reserva sobre su llegada a México para no entorpecer la misión extraordinaria que llevaba a cabo.

Su primera visita a la Basílica de Guadalupe

Al día siguiente conversó con algunos sacerdotes salesianos y quiso visitar en forma privada la Basílica de Santa María de Guadalupe. *"Ella,* dijo, *nos ha de amparar siempre y librar de todo mal. Ha permitido sufrimientos e incomprensiones y hasta persecuciones para que el dolor y la persecución sean como fuego que purifique el oro de nuestras almas y haga de cada sacerdote un baluarte del bien"*.

Podemos imaginar el fervor y recogimiento que inundó su alma cuando, postrado ante la taumaturga imagen, con los ojos cerrados y el rostro entre las manos, oró por mucho tiempo... tal vez más de una hora. ¿Qué le pediría a la Virgencita Mexicana? Lo adivinamos: que su misión tuviera éxito, que lograra una idea clara y veraz sobre la situación religiosa y que el Espíritu Santo le diera las luces necesarias para poder llevar consuelo y ánimo a sus hermanos los señores obispos. Otro problema que ciertamente traía encomendado era descubrir al eclesiástico más apto para gobernar la Iglesia católica de la capital mexicana, puesto que meses antes había volado al cielo el Excelentísimo Señor Arzobispo de México, Mons. Pascual Díaz, Prelado intrépido, prudente, muy preparado, que llevó en sus hombros los

[4] Nótese que los salesianos tienen el templo en Santa Inés, cerca del Palacio de Gobierno, pero la residencia en las calles de Fresno; la razón es que atendían una obra floreciente, no lejos de Santa Julia: el pequeño templo de Merced de las Huertas con un floreciente Oratorio Festivo.

días más aciagos de la persecución y supo con talento y mano firme librar a la navecilla de la Iglesia del huracán: el 19 de marzo había volado al cielo. El Santo Padre deseaba conocer a fondo la situación religiosa con el fin de dar a los católicos mexicanos normas directrices, para la reorganización de la vida cristiana y animarlos a perseverar en el bien.

Visita a las autoridades eclesiásticas de México

Inmediatamente comenzó la visita a los principales obispos y quiso comenzar por México. Durante varios días en la casa de Mons. Maximino Ruiz y Flores habló con diferentes dignatarios eclesiásticos, comenzando con el señor Obispo Auxiliar. Debido al secreto de su misión nunca supimos ni oímos comentarios sobre el éxito de estas entrevistas y menos aún sobre lo tratado. Vestido con traje civil negro y con sombrero de paja color claro, buscaba siempre un acompañante que era generalmente un sacerdote salesiano o algún otro que le asignaban y así hacía las visitas.

Entrevistó a varios padres provinciales entre ellos al de la Compañía de Jesús, al de la Orden Franciscana, etc., a varios señores canónigos y también quiso hablar con dignatarios de la Venerable Curia arzobispal.

En los momentos libres visitó también a varios amigos íntimos de antaño e insignes cooperadores salesianos: por ejemplo visitó a la Srta. Elvira Gómez del Campo, anciana venerable, entregada totalmente al culto de María Auxiliadora y a la ayuda a las obras salesianas. Inmensa alegría causó a "Elvirita" como era llamada, la visita de tan grande amigo y superior. Ahí estuvo presente la Srta. Laura Laura Castillo, Adelaida Ochoa y otras insignes cooperadoras salesianas. Por todas partes derramaba consuelo, ánimo y bondad. Al despedirse impartía la bendición en el nombre del Santo Padre. Visitó también a la familia Cornejo, formada por cooperadores y exalumnos salesianos que siempre ayudaron al colegio salesiano de México. Fue visitado por el Sr. Felipe Lascuráin y su hermano Ángel. También tuvo la dicha de compartir con sus queridos exalumnos salesianos de México que en buen número lo rodearon en forma privada.

Recordando esta entrevista, el Arzobispo primado de México, Mons. Luis María Martínez[5], en su discurso fúnebre expresó: *"Los días en que la Iglesia de México y México con la Iglesia sufrieron pruebas en las que era*

[5] Mons. Luis María Martínez nació en Molino de Caballeros, Michoacán el 9 de enero de 1881; ordenado sacerdote el 20 de noviembre de 1904; consagrado obispo auxiliar de Morelia el 30 de septiembre de 1923; trasladado a la Arquidiócesis de México el 20 de febrero de 1937.

necesario que resplandeciese la verdad, el Romano Pontífice buscó al misionero salesiano y lo hizo venir a nuestro País. Mons. Piani comprendió la verdad maravillosa aunque dolorosa de nuestra Patria y en vistas de sus observaciones se produjo el más importante documento para la Iglesia mexicana, la "Firmissimam constantiam" que sirvió para su resurrección".

Después de su visita a la ciudad de México vendrán las visitas a otras ciudades. El P. Fernando Oropeza escribe: *"En sus viajes por las diferentes diócesis quiso que un salesiano lo acompañara como secretario para llevar con él vida de comunidad: al P. Alberto M. López[6] lo seleccionó para el sur, al P. José M. Lozano[7] para el norte y al P. Fernando Oropeza para el Occidente. Era admirable, pues aún en los viajes era puntualísimo en las prácticas de piedad. Era muy delicado en su trato con las autoridades eclesiásticas. En los lugares donde había casa salesiana prefería quedarse ahí no obstante la pobreza, pues decía que era más sabroso estar con los suyos que en las casas ajenas. No llevaba dinero, pues éste lo administraba el secretario y en el camino iba recogido siempre con la mente en oración".*

Su visita a Puebla

Pocos días después visitó la ciudad de Puebla. Cuando los cuatro salesianos que quedaban en Puebla, viviendo provisionalmente en un apartamento medio oscuro de una casa vieja en las calles de "los Gozos", hoy 13 poniente, recibieron la noticia que al día siguiente llegaría de incógnito Mons. Piani, se aprestaron a recibirlo en esa humilde habitación. Era a la sazón superior el P. Natalio Croce y estaban con él el P. Ignacio Sandoval, el P. Daniel Zurita y el Hermano Coadjutor Francisco Esqueda. La casa constaba de tres recámaras, una pequeña sala que servía de dirección y recibidor y una cocina con un pequeño comedor. Se había alquilado por un mes ya que al ser nacionalizado el colegio salesiano y cinco Oratorios Festivos, se recibió la orden superior de abandonar la ciudad. No fue así porque el Señor en sus altos designios no lo permitió y quedó la pequeña semilla para convertirse en árbol frondoso con los años. El servicio de baño y aseo estaba en un pequeño segundo patio y servía para

---

[6] Para el P. Alberto M. López ver nota uno del capítulo 16.

[7] El P. José María Lozano nació en Monterrey el 19 de enero de 1888; profesa el 29 de septiembre de 1913; es ordenado de sacerdote por Mons. Piani en Turín el 10 de junio de 1922; de 1951 a 1953 es secretario de Mons. Piani. Muere en la ciudad de México el 31 de diciembre de 1953.

este apartamento y otro más que quedaba al frente. En el segundo piso o plano había otros dos apartamentos. Como se ve, era una casa inadecuada para la vida religiosa, pero fue habitada como provisional.

Al día siguiente llegó a esta habitación Mons. Piani acompañado del Sr. Alberto López Yañez y de su hijo el P. Alberto M. López. El recibimiento fue efusivo y lleno de gozo. Nuevamente abrazábamos al amadísimo superior. Visitó las habitaciones y oyó la razón del porqué se vivía en esa casa inadecuada. Cambió su sonrisa y visiblemente vimos la pena que sentía su corazón. Ahí comimos, departimos varios temas, se hicieron recuerdos de tiempos idos, de antiguos superiores salesianos, del colegio, etc...

Al despedirse el Sr. López Yáñez lo invitó a que se trasladara a su casa para que allí durmiera y celebrara la Misa. – *"Mire,* le dijo Monseñor – *le agradezco de todo corazón su invitación y, créame que si no hubiera casa con salesianos, me iría a la de usted, con su familia que estimo tanto, pero yo creo que me quedaré más bien aquí".*

El P. Croce[8] mortificado le dijo: *"Excelentísimo Señor. Sería para nosotros un gran honor tener en esta pobrísima casa a su Excelencia, pero ya ve la pobreza, lo inadecuado de la casa, a tal grado que hay que usar el cuarto de baño y aseo que está en el patio... por otro lado no tenemos más que estas humildes camas... ". "No te preocupes* – interrumpió Monseñor – *no vengo en busca de comodidades sino a vivir unos días con mis hermanos la vida religiosa. Me basta un camastro de éstos y un rinconcito. Ya está todo solucionado".* Y, dirigiéndose al Sr. Alberto López Yánez le dijo: *"Conque mil y mil gracias por su atención, pero le prometo que mañana me llevará el P. Zurita a decir la Misa al oratorio de su casa. Entre tanto me saluda a su buena esposa la señora Paz, a sus hijas Josefina, Paz, Lupe, Anita y María Luisa que recuerdo tanto y no nombro a la reverenda Madre Teresa porque está en su convento".*

Al día siguiente, acompañado por el P. Zurita fue a decir la Santa Misa en esa casa tan amada de la familia de un salesiano. Los días siguientes los pasó visitando al Señor Arzobispo de Puebla, Mons. Pedro Vera y Zuria, habló con el M. I. Señor Ignacio Márquez Toriz y con el M. I. Señor Alfredo Freyría y Córdoba, con Mons. Eugenio Manzanedo y otros.

---

[8] El P. Natalio Croce nació en Lainate Milán, Italia, el 16 de diciembre de 1871; profesa en Ivrea el 29 de septiembre de 1896; llega a México en 1898; es ordenado de Sacerdote en la ciudad de México el 1° de junio de 1901. Muere en la ciudad de México el 21 de agosto de 1941.

Visitó a varios grandes amigos y benefactores como el Dr. Francisco Javier Moreno, que por muchos años desinteresadamente atendiera al colegio salesiano, recibió a varios exalumnos como el Sr. Manuel Contreras y fue personalmente a visitar a su casa al P. Joaquín Porras que estaba bastante delicado de salud.

Nos llenó de admiración el verlo seguir los actos de comunidad como cualquier religioso. Por la noche daba las *"buenas Noches"*. Dio normas para afirmar la vida religiosa en esas circunstancias tan inadecuadas.

También visitó con mucho agrado a la insigne cooperadora Srta. Concepción Hernández con la cual departió un buen rato. Recibió en la calle de los Gozos a otro gran amigo y cooperador Don Gonzalo Hernández y a su señora Amalia Beguerisse, hermana del padre Salesiano Guillermo Beguerisse; recibió también al Sr. Adalberto Bandini. Igualmente visitó a las Reverendas Madres Brígidas y a las Hijas de María Auxiliadora en las calles de la cuatro Norte, siendo directora la Hermana Paulina Pagani.

Al despedirse nos dejó una estela de estusiasmo y fervor. De la ciudad de Puebla regresó a la de México para luego dirigirse a la ciudad de Morelia. Extractamos de una de sus cartas, dirigida el 16 de julio desde la ciudad de México al P. Francisco Mateos que estaba en Castroville, Texas, en los Estados Unidos: *"Dos renglones te envío por conducto de Sor Ester en contestación a tu afectuosa carta del 30 de junio. Realmente aquí me tienes pasando una temporada en México, cumpliendo la obediencia... Agradezco tus oraciones y pido que sigas rogando a Dios por mis intenciones. He tenido el gusto de ver aquí a casi todos los Hermanos que han quedado. Trabajan bien y se muestran muy cariñosos hacia su antiguo Inspector... Espero a mi vuelta a los Estados Unidos poder visitarte o al menos verte, como tú dices, en San Antonio. Puedes imaginarte la pena que he experimentado al ver cómo han quedado nuestras obras aquí. ¡Paciencia! Pasado mañana sale para Cuba, Nueva York e Italia el carísimo P. Soldati en compañía de David Torres. Yo visitaré Morelia y Guadalajara en estos días. Como ves estoy de paseo..."*

Visita a Morelia, Guadalajara y Colima

Poco después llegó a Morelia. Fue recibido por Mons. Luis María Martínez y por Mons. Manuel Pío López al que confundió como secretario del primero. Grande emoción recibió Monseñor al volver a visitar esta ciudad donde se había enfermado de bronconeumonía en 1921. Tuvo el gusto de visitar al Señor Arzobispo Mons. Leopoldo Ruiz y Flores, uno de los grandes adalides de la Iglesia, varón de grande prudencia que sufrió no

poco en los tiempos difíciles que iban pasando. Por tres ocasiones se reunió con Monseñor y por varias horas estuvieron cambiando impresiones. En la misma ciudad fue visitado por el Señor Obispo de Tacámbaro, a la sazón, Mons. Manuel Pío López. Tuvo también varias conferencias con Mons. Luis M. Martínez, entonces obispo titular de Mistia y coadjutor del Arzobispo de Morelia, con derecho a sucesión.

Fue visitado, desde luego por varios cooperadores y amigos, entre ellos por el Dr. Florencio Villalón Mercado que fuera su médico de cabecera en la grave enfermedad ya indicada. Este médico lo amó siempre mucho y aquilató la santidad de Mons. Piani, pues buen observador y psicólogo fue descubriendo sus grandes virtudes. Para él y para toda su familia fueron días de fiesta. Monseñor accedió a ir a su casa a comer y bendijo a toda la familia. En la misma forma recibió a la familia Dávila, a la familia Ibarrola, a la familia Solórzano, al Lic. Gabriel Herrejón, a grupos de exalumnos salesianos y muchas otras personas conocidas y muy estimadas. También habló con varios canónigos y dignatarios de Morelia como el Señor Canónigo Buitrón. Los días que pasó en esta ciudad vivió con los salesianos en el anexo al santuario de María Auxiliadora.

Después se dirigió a Guadalajara. Poco antes había muerto uno de los arzobispos atletas de la fe, defensor incansable de los derechos de la Iglesia y que fuera perseguido por todas partes, teniendo que vivir en los tiempos de persecución entre barrancas y cañadas, durmiendo en el suelo y comiendo con las familias pobres y campesinas con el fin de no abandonar su diócesis. México entero venera y recuerda a Mons. Francisco Orozco y Jiménez. Mons. José Garibi y Rivera, hoy día eminentísimo Cardenal de la Santa Madre Iglesia fue electo obispo titular de Roso el 16 de diciembre de 1929 y el 22 de diciembre de 1934 fue nombrado arzobispo titular de Bizia y Coadjutor de Guadalajara. A la muerte de Mons. Orozco tomó posesión del arzobispado por sucesión el 18 de febrero de 1936. Mons. Piani llevó a cabo varias conferencias con el Señor Arzobispo y también habló con el Vicario General de la Arquidiócesis y con varios dignatarios. Fue acompañado a Guadalajara por el P. Fernando Oropeza y prefirió alojarse en casa del P. José Guadalupe González, ya que los salesianos de Guadalajara habían sido expulsados y el colegio nacionalizado.

De Guadalajara se dirigió a Colima donde saludó solamente a Mons. José Amador Velasco, obispo muy anciano. Más bien entrevistó al Vicario General. La visita duró dos días y se hospedó en una casa de una familia que las Hijas de María Auxiliadora le brindaron. Agradeció a las salesianas y las visitó y celebró para ellas la Santa Misa.

Visita a León y Monterrey

Regresó Mons. Piani a la ciudad de México y estuvo algunos días cumpliendo con su misión. Ahí entrevistó en forma privada al Excmo. Señor Francisco González, Obispo de Cuernavaca y al Excmo. Señor José Otón Núñez y Zárate, Obispo de Oaxaca. También volvió a ver al Señor Obispo de Tacámbaro, Mons. Manuel Pío López[9], el cual quedó muy impresionado, a tal grado que más tarde escribiera: *"Siendo yo obispo de Tacámbaro traté a Mons. Piani que era Delegado Apostólico en Filipinas, pues vino a México en misión especial confiada por la Santa Sede en 1936. Entonces me di cuenta de la prudencia y discreción que tenía al tratar asuntos delicados así como del gran tino y caridad con que trataba a los señores obispos, sacerdotes y fieles de todas las edades y condiciones sociales".*

De México se dirigió a León para entrevistar al Obispo Mons. Emeterio Valverde y Téllez al que estimaba mucho. Fue acompañado por el P. José M. Lozano como secretario. De ahí se trasladó a Monterrey para hablar con uno de sus grandes amigos de antaño, Mons. José Guadalupe Ortiz y López. Allí visitó también a las Hijas de María Auxiliadora.

Después de pasar algunos días en Monterrey regresó a México donde se dedicó a recopilar en forma privada sus impresiones y continuó oyendo a otros obispos y dignatarios de la Iglesia. Por ejemplo, tuvo algunas reuniones con el P. José Romero, S.J., con algunos otros superiores de Congregaciones y Ordenes religiosas, con el Señor Abad de la Basílica de Guadalupe, etc.

La encomienda de la elección del Arzobispo de México

Como hemos dicho, había muerto Mons. Pascual Díaz, Arzobispo de México. Debido a la situación aún tensa y difícil, que aunque ya no era de una abierta persecución religiosa como por los años 1924 al 1930, sin embargo continuaba escondido el fuego del liberalismo y sectarismo contra la Iglesia, ahora mezclado con una clara tendencia al socialismo, con lo que continuaba en la práctica la aversión contra la religión. Por eso era necesario nombrar un arzobispo para México que reuniera la prudencia, discreción, abnegación, don de gentes, bondad y cualidades de mando y fuera a la vez un diplomático sagaz que procurara no separar más los ánimos, sino por el

[9] Mons. Manuel Pío López nació en Jojutla Morelos el 5 de mayo de 1891; fue elegido obispo de Tacámbaro el 5 de mayo de 1934.

contrario atraer a todos para suavizar la situación y a ser posible solucionar la actual. Esta encomienda traía también Mons. Piani.

Años más tarde, siendo Mons. Piani Delegado Apostólico en México, recuerdo que llegó a decir: *"No cabe duda que preocupaba al Santo Padre la elección del nuevo arzobispo de México. Se trataba de escoger al varón adecuado que pudiera sobrellevar y aún resolver esa situación que se vivía. A mí me impresionó mucho la virtud y cualidades de varios obispos, pero entre ellos, ¿por qué no decirlo ahora? Las de Mons. Luis M. Martínez y Mons. Manuel Pío López"*. De estas palabras se colige que puso sus ojos en Mons. Martínez, ya que en 1937 fue trasladado como arzobispo a México.

Mons. Luis M. Martínez, en realidad, como podemos asegurar todos los que lo conocemos, fue un arzobispo ideal para México. Tenía don de mando, pero mezclado con bondad; era hombre de grande prudencia y discreción, atrayente por su carácter jovial, agudo, popular; prelado de sacrificio y abnegación y sumamente preparado espiritual e intelectualmente. Además era un buen diplomático que sabía atraer a todos, aun a los contrarios y difíciles. Baste recordar dos anécdotas para valorizar su amabilidad y don de gentes:

Fue invitado por los miembros de la Suprema Corte de Justicia que regresaban en ferrocarril, después de haber asistido a las fiestas conmemorativas en Dolores Hidalgo y San Miguel Allende. Supieron que en otro carro del tren viajaba el arzobispo de México, hombre popular y muy agudo. Quisieron comprobarlo y lo llamaron para que compartiera unos momentos con ellos. Monseñor aceptó y comenzaron entonces los chistes, preguntas jocosas... Un Ministro contó un chiste referente a los sacerdotes y entonces Monseñor le contestó: *"Ahora respóndame, señor abogado, algo que atañe a ustedes. ¿A quien creó Dios Nuestro Señor primero, al comenzar la creación: al sacerdote, al ingeniero o al abogado?"* Después de un rato de estar discerniendo sobre la pregunta unos decían que al sacerdote ya que era el representante de Dios; otros que al ingeniero para hacer los mundos... Al fin dijo Monseñor: *"Pues, están muy equivocados. Dios creó primero a los abogados porque lo primero que hizo fue el caos"*. Bien se puede imaginar la hilaridad en todos y cómo Monseñor se había ganado los ánimos de los oyentes.

En otra ocasión el Señor Presidente de la República, Lic. Miguel Alemán, accedió a visitar la reconstrucción y las nuevas obras del atrio de la Basílica de Guadalupe. Lo acompañaba Mons. Martínez. El Señor Presidente miró con atención la inmensa explanada toda recubierta con lozas

especiales y exclamó: - *"Realmente esta obra es de romanos"*. - *"No, Señor Presidente,* respondió Monseñor, *es obra de 'aztecas'"*. Se refería a lo costoso que había sido esa obra e indicaba el azteca porque ciertas monedas mexicanas de oro llevaban grabada una cabeza azteca.

Mons. Luis M. Martínez había sido consagrado obispo auxiliar de Morelia en septiembre de 1923. Once años duró como obispo auxiliar hasta el 10 de noviembre de 1934 cuando fue electo arzobispo titular de Mistia y coadjutor del arzobispado de Morelia con derecho a sucesión. Al morir Mons. Pascual Díaz, arzobispo de México, casualmente estaba Mons. Martínez en México y por esta razón acudió a bendecir el féretro y a los funerales y entierro. El 20 de febrero de 1937 Mons. Martínez fue preconizado arzobispo de México, tomando posesión el 14 de abril, solemnidad de San José. El 9 de agosto del mismo año fue nombrado como Encargado de los Negocios de la Santa Sede. Le impuso el palio arzobispal Mons. Leopoldo Ruiz y Flores el 14 de febrero de 1938. No cabe duda que suavizó mucho la situación y supo ganarse para bien de la Iglesia a muchos de los liberales.

Estando Mons. Piani en México se entrevistó también con Mons. Rafael Guízar y Valencia, obispo de Veracruz. Este obispo era un alma santa, varón de espíritu apostólico en sumo grado, de bondad y generosidad sin límites. Hoy día es siervo de Dios y está introducida su causa de beatificación. Este obispo había sido condenado a muerte si entraba a su diócesis y no obstante logró entrar y presentarse valientemente, ofreciendo su propia vida por su grey ante sus perseguidores. Mons. Guízar habló largo rato con Mons. Piani en México.

Después de tres meses de continuo trabajo, Mons. Piani regresó a Roma, vía Estados Unidos. Dejó en todas partes un reguero de entusiasmo, ánimo y fervor. Prometió informar al Santo Padre de la verdadera situación de México que resolvía en estas palabras: *"Un pueblo heroico, cristiano y fiel a Cristo hasta la muerte que ha regado su sangre de mártires por muchas partes. Niños, jovencitos, hombres y mujeres, sacerdotes y religiosos, todos los sectores tienen sus mártires que desde el cielo pedirán por su Patria. Especialmente admiro a la Acción Católica que dio un gran puñado de mártires. Al oír algunos hechos verídicos o visitar alguna tumba de ellos me he sentido conmovido hasta las lágrimas. Tenéis además un episcopado de primera categoría, que ha sabido sobrellevar tantas penas y dificultades y defender la causa divina. Me llevo la mejor impresión del episcopado y lo diré al Santo Padre"*.

En la estación de ferrocarril del norte fue despedido por Mons. Maximino Ruiz y Flores, obispo auxiliar de México y lo acompañó hasta la frontera mexicana el P. Alberto M. López.

Precioso documento para la Iglesia Mexicana

Mons. Piani llegó a Roma y tardó varios días preparando toda su documentación para poder entrevistar al Santo Padre y demás autoridades de ls Santa Sede. Pidió audiencia especial y el Papa Pío XI habló con él y oyó la más completa relación que pudiera recibir. El Papa quedó complacido al ver el heroísmo, fidelidad y abnegación de los obispos mexicanos y la fe intrépida hasta el martirio del pueblo cristiano.

Fue entonces cuando decidió redactar un documento dirigido especialmente al episcopado mexicano para levantar su ánimo, consolarlo y a la vez darle normas prácticas de vida cristiana. Este documento que se llama con las primeras palabras con que comienza: **Firmissiman constantiam,** salió a luz pública el 28 de marzo de 1937. Extractamos y resumimos lo principal que viene a confirmar la labor admirable efectuada por Mons. Guillermo Piani.

> ***Al episcopado mexicano.*** *Nos es muy conocida, venerables hermanos, y para nuestro corazón paternal gran motivo de consuelo, vuestra* ***firmísima constancia,*** *la de vuestros sacerdotes y la de la mayor parte de los fieles mexicanos en profesar ardientemente la fe católica y en resistir a las imposiciones de aquellos, que ignorando la divina excelencia de la religión de Jesucristo y conociéndole sólo a través de las calumnias de sus enemigos, se engañan creyendo no poder hacer reformas favorables al pueblo si no es combatiendo la religión de la gran mayoría.*
>
> *... Pero, por desgracia, los enemigos de Dios y de Jesucristo han logrado atraer aun a muchos tibios o tímidos, los cuales si bien adoran a Dios en lo íntimo de sus conciencias, sin embargo, sea por respeto humano, sea por temor de males terrenos, se hacen al menos materialmente cooperadores de la descristianización de un pueblo que debe a la religión sus mayores glorias.*
>
> *... Contrastando con tales apostasías o debilidades, que Nos afligen profundamente, se Nos hace todavía más laudable y meritoria la resistencia al mal, la práctica de la vida cristiana y la franca profesión de fe de aquellos numerosísimos fieles que vosotros, Venerables Hermanos, y con vosotros vuestro clero, iluminái s y guiáis, dirigiéndolos con la potestad y precediéndolos con el espléndido ejemplo de vuestra vida. Esto Nos consuela en medio de nuestras amarguras y engendra en Nos la esperanza de días mejores para la Iglesia Mexicana, la cual, reanimada con tanto*

heroísmo y sostenida por las oraciones y sacrificios de tantas almas escogidas, no puede perecer, antes bien florecerá más vigorosa y lozana.

Y precisamente para reavivar vuestra confianza en el auxilio divino y para animaros a continuar en la práctica de una vida cristiana y fervorosa, os dirigimos esta carta y Nos valemos de esta ocasión para recordaros cómo en las actuales y difíciles circunstancias los medios más eficaces para una restauración cristiana son, también entre vosotros, ante todo la santidad de los sacerdotes y en segundo lugar una formación de los seglares tan apta y cuidadosa que los haga capaces de cooperar fructuosamente al apostolado jerárquico, cosa tanto más necesaria en México, cuanto más lo exige la extensión de su territorio y las demás circunstancias del país por todos conocidas.

Por eso nuestro pensamiento se fija en primer lugar en aquellos que deben ser luz que ilumina, salva y conserva, fermento bueno que penetra en toda la masa de los fieles: es decir, vuestros sacerdotes..."

Después habla sobre la selección y desarrollo de las vocaciones sacerdotales en medio de toda clase de dificultades, como problema el más vital de todos los problemas relativos al porvenir de esa Iglesia. Al ver las dificultades para tener seminarios el México les recomienda el Pío Latino de Roma y otro seminario abierto en la frontera del país vecino, que no cabe duda es el Seminario de Moctezuma. Presenta el Santo Padre su gratitud a los que han cooperado en la realización de esta obra. Recomienda se dé a conocer y se estudie su Encíclica *"Ad Catholici Sacerdoti"*.

Enseguida habla de la necesidad del santo apostolado de los seglares que son piedras vivas de la santa Casa de Dios y a los que San Pedro atribuía una recóndita dignidad que los hace, en cierto modo, partícipes de un santo y real sacerdocio (I Pe 2,9). Debe reconocerse entre todos los cristianos una comunicación recíproca de vida y solidaridad de intereses. De aquí las obligaciones de cada uno en orden a la vida y al desarrollo de todo el organismo y la eficaz contribución de cada miembro a la glorificación de la Cabeza y de su Cuerpo Místico.

De estos principios brotan orientaciones luminosas para muchas almas indecisas y vacilantes, pero deseosas de orientar sus ardorosas actividades. Por otra parte este apostolado así entendido no proviene de una tendencia puramente natural a la acción, sino debe ser fruto de una sólida formación interior y expansión necesaria de un amor intenso a Jesucristo y a las almas redimidas con su preciosa sangre.

Esta imitación de Cristo suscitará multiplicidad de formas de apostolado donde las almas estén en peligro, se extenderá a todas las obras de apostolado y penetrará no solamente en el ánimo de cada uno de los

individuos sino también en el santuario de la familia, en la escuela y en la vida pública.

Pero la magnitud de la obra no debe hacer que nos preocupemos más del número que de la calidad de los colaboradores. Y dice el Papa:

También vosotros, Venerables Hermanos, procuraréis en primer lugar que los directivos y propagandistas de la Acción Católica se formen por completo en lo sobrenatural. Y pues sabemos que ya estáis trabajando en este sentido os expresamos nuestra complacencia.

Este trabajo vuestro debe ser sólido y profundo... trabajo que sepa desarrollar su actividad en silencio aunque el fruto se haga esperar. Por otra parte la formación espiritual y la vida interior que fomentéis en estos vuestros colaboradores los pondrá en guardia contra peligros y extravíos...y no se correrá el peligro de sacrificar los principios a fines inmediatos o secundarios y no se olvidará jamás que a ese fin último, la santificación de las almas, se deben subordinar las obras sociales y económicas y las iniciativas de caridad. Por esto caen bajo la Acción Católica todas las llamadas obras sociales en cuanto son medios para ganar las muchedumbres pues muchas veces no se llega a las almas sino a través del alivio de las miserias corporales y de las necesidades de orden económico.

A vosotros, por consiguiente, compete el emplear (como os esforzáis ya en hacerlo) estos principios fecundos para resolver las graves cuestiones sociales que hoy perturban a vuestra Patria, como por ejemplo el problema agrario, la reducción de latifundios, el mejoramiento de las condiciones sociales de vida de los trabajadores y de sus familias.

Recordaréis que, quedando siempre a salvo la esencia de los derechos primarios y fundamentales como el de la propiedad, algunas veces el bien común impone restricciones a estos derechos. En algunas circunstancias, para proteger la dignidad de la persona humana puede hacer falta el denunciar con entereza las condiciones de vida injustas e indignas, pero al mismo tiempo será necesario evitar tanto la violencia como el admitir cambios de maneras de ser seculares en la economía social, hechos sin tener en cuenta la equidad y moderación.

Esta intervención en la cuestión social os dará oportunidad de ocuparos del obrero. Si amáis al obrero debéis prestarle asistencia material y religiosa.

No menos grave ni menos urgente es otro deber, el de la asistencia religiosa y económica a los campesinos y en general a aquellos, no pequeña parte de mexicanos, que forman la población indígena. Son millones de almas, de seres humanos que frecuentemente viven en condición tan triste y miserable que no gozan ni siquiera de aquel mínimo de bienes tan indispensables para conservar la dignidad humana.

No podemos dejar de recordar aquí un deber cuya importancia va siempre creciendo en estos últimos años: el cuidado de los mexicanos emigrados, los cuales arrancados de su tierra y de sus tradiciones, muy fácilmente quedan envueltos entre las insidiosas redes de aquellos emisarios que pretenden inducirlos a apostatar de su fe.

La Acción Católica no puede dejar de preocuparse de las clases más humildes y necesitadas, de los obreros, de los campesinos, de los emigrados; pero en otros campos tiene también deberes no menos imprescindibles; entre otros deberes, ocuparse con solicitud muy particular de los estudiantes que un día, terminada su carrera, ejercerán influencia grande en la sociedad y quizá también ocuparán cargos públicos. A la práctica de la formación cristiana, a la formación del carácter, debéis añadir para los estudiantes una especial y cuidadosa educación y preparación intelectual.

Gran esperanza de un porvenir mejor en México Nos hacen concebir los jóvenes universitarios que trabajan en la Acción Católica y estamos seguros que no defraudarán nuestras esperanzas.

Las singulares condiciones de vuestra Patria Nos obligan a llamar vuestra atención sobre el necesario, imperioso e imprescindible cuidado de los niños, a cuya inocencia se tienden asechanzas y cuya educación y formación cristiana están sometidas a una prueba tan dura. A todos los católicos mexicanos se les imponen estos dos graves preceptos: el primero negativo de alejar en cuanto sea posible, a los niños de la escuela impía y corruptora; el segundo, de darles una esmerada instrucción religiosa y la debida asistencia para mantener su vida espiritual.

El porvenir de las nuevas generaciones (os lo repetimos con toda la angustia de nuestro corazón paterno) despierta en Nos la más apremiante solicitud y la ansiedad más viva. Sabemos a cuantos peligros se halla expuesta, hoy más que nunca la niñez y la juventud en todas partes, pero de un modo particular en México, donde una prensa inmoral y antirreligiosa pone en sus corazones la semilla de la apostasía. Para remediar mal tan grande es necesario que se pongan en movimiento todos los medios legales y todas las formas de organización, como por ejemplo las Ligas de los Padres de familia, las Comisiones de moralidad y de vigilancia sobre las publicaciones y la censura de los cinematógrafos.

Acerca de la defensa individual de los niños y jóvenes, sabemos que el militar en las filas de la Acción Católica constituye la mejor tutela contra las asechanzas del mal, la más bella escuela de virtud y pureza, la palestra más eficaz de fortaleza cristiana.

Esta misma razón constituye una nueva prueba de que ante los graves problemas de México, no puede decirse que la Acción Católica ocupa un lugar de secundaria importancia y por lo tanto si esta institución que es educadora de las conciencias y formadora de las cualidades morales

fuese de algún modo propuesta a otra obra extrínseca de cualquier especie, aunque se tratase de defender la necesaria libertad religiosa y civil se incurriría en una dolosa ofuscación, porque la salvación de México como la de toda sociedad humana, está ante todo en la eterna e inmutable doctrina evangélica y en la práctica de la moral cristiana.

Por lo demás hay que admitir que la vida cristiana necesita apoyarse para su desenvolvimiento en medios externos y sensibles; que la Iglesia por ser una sociedad de hombres no puede existir ni desarrollarse si no goza de libertad de acción y que sus hijos tienen derecho a encontrar en la sociedad civil posibilidades de vivir en conformidad con los dictámenes de su conciencia.

Por consiguiente es muy natural que, cuando se atacan aun las más elementales libertades religiosas y cívicas, los ciudadanos católicos no se resignan pasivamente a renunciar a tales libertades.

Vosotros habéis recordado a vuestros hijos más de una vez que la Iglesia fomenta la paz y el orden aun a costa de graves sacrificios y que condena toda insurrección violenta que sea injusta contra los poderes constituidos. Por otra parte también vosotros habéis afirmado que cuando llegara el caso de que esos poderes constituidos se levantasen en contra de la justicia y la verdad hasta destruir aun los fundamentos mismos de la autoridad, no se ve cómo podría entonces condenar el que los ciudadanos se unieran para defenderse a sí mismos con medios lícitos y apropiados contra los que se valen del poder público para arrastrarle a la ruina.

Es deber nuestro recordaron algunos principios generales que hay que tener siempre presentes:

1. *... Que estas reivindicaciones tienen razón de medio o de fin relativo, no de fin último o absoluto.*
2. *... Que en su razón de medio deben ser acciones lícitas.*
3. *... Que si han de ser medios proporcionados al fin, hay que usar de ellos solamente en la medida en que sirvan para conseguirlo y en tal modo que no proporcionen a la comunidad daños mayores de aquellos que se quierer reparar.*
4. *... Que el uso de tales medios y el ejercicio de los derechos cívicos y políticos en toda su amplitud, incluyendo también los problemas de orden puramente material y técnico o de defensa violenta, no es de manera alguna del Clero ni de la Acción Católica como tales instituciones, aunque les pertenece preparar a los católicos para hacer uso de sus derechos y defenderlos con todos los medios legítimos.*
5. *... El Clero y la Acción Católica estando, por su misión de paz y de amor consagrados a unir a todos los hombres, deben contribuir a la prosperidad de la nación, principalmente fomentando la unión de los ciudadanos.*

Por lo demás la actividad cívica de los católicos mexicanos obtendrá resultados tanto más eficaces cuanto en mayor grado posean los católicos aquella visión sobrenatural de vida, aquella educación religiosa y moral y aquel celo ardiente por la dilatación del reino de Nuestro Señor Jesucristo.

Frente a una feliz coalición de conciencias que no están dispuestas a renunciar a la libertad que Cristo les reconquistó ¿qué poder o fuerza humana podrá subyugarlos al pecado?

Esta recta formación del precepto cristiano y ciudadano cuyas cualidades y acciones todas quedan ennoblecidas por el elemento sobrenatural, encierra en sí el cumplimiento de los deberes cívicos y sociales. Siendo esto así, un católico se guardará bien de descuidar, por ejemplo, el ejercicio del derecho de votar cuando entran en juego el bien de la Iglesia o de la Patria, ni habrá peligro que los católicos para el ejercicio de las actividades cívicas o políticas se organicen en grupos parciales, tal vez en pugna los unos con los otros o contrarios a las normas directivas de la autoridad eclesiástica.

Ya hemos indicado algunas actividades que, aunque no le son contrarias, caen fuera del campo de la Acción Católica, como serían las actividades de los partidos políticos y las de orden puramente económico-social. Pero existen otras muchas actividades benéficas para la Acción Católica cuales son las Asociaciones de padres de familia, la Unión de ciudadanos para la defensa de la familia, de la santidad del matrimonio y de la moralidad pública.

Esto tiene una aplicación especial en el extenso territorio de vuestra nación, donde la variedad de necesidades y condiciones locales pueden exigir que, conservando una base de principios comunes, se empleen métodos diferentes de organización o se den también soluciones prácticas diversas entre sí, pero igualmente rectas y aptas para resolver un mismo problema. A vosotros os tocará, Venerables Hermanos, puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, dar la última decisión práctica en estos casos, a la cual obedecerán los fieles. Conjuramos por tanto con toda nuestra alma a los buenos católicos a que tengan grande estima y amen la obediencia y la disciplina. Junto con la obediencia y disciplina Nos place traer a la memoria los otros deberes de caridad universal.

A nuestros carísimos hijos mexicanos a quienes parte tan grande cabe en los cuidados y en las afectuosas solicitudes de Nuestro Pontificado, les renovamos la exhortación a la unidad y a la caridad, a la paz en el trabajo apostólico de la Acción Católica.

Ponemos nuestros votos y oraciones a los pies de vuestra celestial Patrona, Nuestra Señora de Guadalupe, que en su Santuario excita siempre

al amor y a la devoción entre todos los mexicanos. A ella, honrada y bendecida bajo ese título también en esta alma Ciudad, donde Nos erigimos una parroquia dedicada a su honor, rogamos ardientemente quiera oír nuestros deseos y los vuestros, por la futura prosperidad de México y la paz de Cristo en el Reino de Cristo. Con estos votos y sentimientos os damos de todo corazón a vosotros, a vuestros sacerdotes, a la Acción Católica Mexicana, a todos los queridos hijos de México y a toda la noble Nación Mexicana una especialísima bendición apostólica.

Que esta carta nuestra, que hemos querido enviaros en la festividad de la Pascua de Resurrección, sea así mismo para vuestro País una prenda de resurrección espiritual, pues no es otro el anhelo de Vuestro Padre sino que, así como habéis participado tan íntimamente de los sufrimientos de Cristo igualmente participéis de la gloria de su Resurrección.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de la Pascua de Resurrección, el 28 de marzo de 1937, año décimosexto de nuestro pontificado.

Este documento del que fluye amor, comprensión, espíritu paternal del gran Pío XI, aparte de dar normas tan selectas sobre la Acción Católica, los sacerdotes, el obrero, el campesino, el estudiante, el niño, los emigrados ... aclara bien la situación de México dando un voto de confianza, y alabanza por el trabajo y dirección del episcopado mexicano, pidiendo a todos los fieles obediencia, disciplina y amor a sus órdenes y disposiciones.

La carta pontifical cayó como un reguero de luz, de entusiasmo, de ánimo, y aquella situación dudosa, incomprendida y muchas veces tergiversada brilló en su esplendor y todos: obispos, sacerdotes y fieles se unieron más sumisos al escuchar las palabras paternales del Padre Común y sus directivas tan valiosas.

México comenzó entonces a vivir una nueva etapa, pues la voz de Dios, por medio de su Representante en la tierra había aprobado su labor en la defensa de la religión en medio de mares procelosos. México católico resurgió en todas sus esferas para seguir trabajando en la causa de Dios.

Esta fue la labor del Visitador extraordinario que la Santa Sede mandara de incógnito a nuestra Patria: labor prudente, discreta y sabia de Mons. Guillermo Piani, humilde misionero, exaltado al episcopado como Delegado Apostólico en Filipinas.

Había cumplido ya su deber, levantado y exaltando la labor heroica de Episcopado y del Clero, Acción Católica y fieles mexicanos y ahora, como escribiera en alguna ocasión, acompañaba al pueblo de México con sus oraciones y sacrificios.

CAPÍTULO VEINTE
DELEGADO APOSTÓLICO DE MÉXICO

De nuevo en México

En 1922 Mons. Piani había dejado México y sólo pudo volver 14 años después, aunque sólo por tres meses, cuando en 1936 vino a cumplir una misión muy delicada por encargo del Santo Padre Pío XI. Sin embargo, en las lejanas Islas Filipinas, Monseñor se acordaba con frecuencia de México. El Prelado escribe al P. Francisco Mateos[1] desde Manila el 29 de septiembre de 1933: *"Son ya once años que hemos dejado a México y siempre lo recordamos con cariño y afecto y nos interesamos por cuanto se relaciona con esa Nación"*. En otra carta que envía desde los Estados Unidos al mismo P. Mateos, le dice: *"Cuando me hallo con el P. Wieczorek hablamos de México casi siempre, tanto que él me dice que parece sigo siendo Inspector de México"*.

El Delegado Apostólico de las Filipinas no sospechaba que la Providencia lo traería definitivamente a México. Acababa de celebrar, acompañado de todo el pueblo filipino (grandes y pequeños, ricos y pobres) sus Bodas de Oro Sacerdotales y sus Bodas de Plata Episcopales, cuando le llegó la noticia de que la Santa Sede lo nombraba Visitador Apostólico en México. Recuérdese que ya había sido Visitador Apostólico en México de julio a septiembre de 1936.

Mons. Piani deseaba iniciar de inmediato su nuevo compromiso. Desgraciadamente una afección pulmonar se lo impidió y llegó a México hasta marzo de 1949. En su pasaporte hay un permiso de cortesía, dado en la embajada mexicana de Washington, para entrar a México por seis meses; está expedido el 28 de marzo de 1949.

Unos 20 años antes también había tenido una grave pulmonía, como recuerda Mons. Luisito que fuera su secretario por muchos años: *"Desde tiempo de mi noviciado su Excia. Mons. Piani, entonces Inspector de las Casas de México, me quiso mucho. Poco antes de mi ordenación sacerdotal se enfermó gravemente de pulmonía en Morelia; estuvo en trance de muerte. Afortunadamente sanó y quiso ir a Puebla para asistir a mi primera Misa[2]"*

Al llegar a México, Mons. Piani, se encontró con una nueva situación de más apertura a la Iglesia por parte del Gobierno. Cuando había visitado el país en 1936 halló una situación muy difícil, creada por el

---

[1] Para Mateos ver nota seis del capítulo siete.

[2] Para La Ravoire ver nota 15 del capítulo 15. La Ravoire se había ordenado de sacerdote el 21 de mayo de 1921.

Gobierno de Lázaro Cárdenas: éste se preocupó por establecer en México una enseñanza marxista; se prohibió, por lo tanto el funcionamiento de los colegios católicos. Por eso, lo que no se había hecho en tiempos del Presidente Calles se hizo con Cárdenas: fueron confiscados por el Gobierno los cuatro grandes colegios salesianos de la República (México, Puebla, Morelia y Guadalajara) entre los años 1935 y 1936.

Después de Cárdenas, en 1940, ocupó la Presidencia el Gral. Manuel Ávila Camacho y mejoraron las relaciones con la Iglesia Católica. Seis años después, la llegada del Lic. Miguel Alemán al poder, trajo una era de liberalismo, muy abierta a todas las ideas y también favoreció a la Iglesia. Es este régimen llegó Mons. Guillermo Piani a México.

Visitador Apostólico

Uno de los propósitos de la visita de Mons. Piani a México en 1936 fue proponer el futuro Arzobispo de México. La designación recayó sobre Mons. Luis María Martínez[3], hombre sabio y santo, abierto y humano. En abril de 1937 Mons. Martínez ocupó su nueva sede y en agosto del mismo año fue también nombrado Encargado de los Negocios de la Santa Sede. Diez años después y con la apertura que habían traído los gobiernos de Camacho y Alemán, la Santa Sede deseaba tener una relación mayor con México y por eso se propuso crear una Delegación Apostólica, poniendo al frente de ella a Mons. Guillermo Piani. Sin embargo, él mismo pidió a la Santa Sede, ser al comienzo sólo Visitador Apostólico. Era una medida de prudencia: así, mientras tanto, iba conociendo bien el ambiente y preparando las condiciones para la creación de la nueva Delegación. El Prelado tenía ya 73 años y acababa de superar una grave pulmonía; pero en la nueva *"obediencia"* veía la voluntad de Dios y se puso a trabajar con entusiasmo.

Su labor, sobre todo al comienzo, fue muy prudente y escondida, sin dejar de trabajar intensamente y derramar el bien por todas partes con su consejo y dirección. Para llegar a conocer bien la realidad visitó a muchísimas personas: obispos, sacerdotes y laicos. Pronto fue teniendo una idea más completa de lo que era México, su gobierno, su gente y, sobre todo, su Iglesia Católica en 1949.

Delegado Apostólico

Había iniciado llegado Monseñor su labor de Visitador Apostólico de México el 24 de mayo de 1949. Después de casi dos años como visitador, el 13 de abril de 1951 Mons. Piani fue nombrado Delegado Apostólico de la Santa Sede en México. Desde 1923 en que había sido expulsado del país el

[3] Para Mons. Luis María Martínez ver nota cinco del capítulo 19.

entonces Delegado Apostólico, Mons. Ernesto Filippi, no había habido en México Representante del Santo Padre.

El nuevo Delegado se ganó pronto el aprecio de todos: obispos, sacerdotes, religiosos y fieles. Dotado de una discreción a toda prueba, de prudencia suma y trato exquisito supo vencer todos los obstáculos que encontró frente a su misión y acción apostólica y con su bondad conquistó todos los corazones. Exhortó al clero a la santidad, señaló al pueblo las metas a donde debía llegar con la fórmula sencilla de *'Pan y Catecismo'* y se identificó con el pueblo mexicano en tal forma que llegó a ser un verdadero Representante del Papa en México y representante del pueblo de México ante el Papa.

El P. Alberto M. López[4] escribe: *"De la humildad, prudencia, delicadeza y eficacia con que supo cumplir su misión, nada mejor lo acredita que el cariño y veneración que supo granjearse, no sólo de parte de nuestro Venerable Episcopado, del Clero y Religiosos, sino también de parte de las autoridades civiles. Una libreta de apuntes con notas personales, fechada en 1952 presenta una lista de 'obras por apoyar siempre que se presente la ocasión': 1. Seminarios. 2. Difusión de la Doctrina Cristiana (Catecismos, Congresos, etc.). 3. Organización de la Acción Católica. 4. Cuestión Obrera, Círculos Católicos de Obreros, Acción Religiosa y Social Católica. 5. Misiones y Ejercicios Espirituales en Parroquias, iglesias, regiones y barrios, etc. 6. Congresos Indígenas, especialmente para hombres. 7. Retiros de encierro.*

Desde su visita de 1936 dejó muy grata memoria de sí en los que lo trataron entonces, cosa que 12 años después le favoreció para establecer prontamente relaciones afectuosas, especialmente con los obispos. Mons. Manuel Pío López[5] escribió: "Siendo yo obispo de Tacámbaro traté a Mons. Piani que era Delegado Apostólico en Filipinas, pues vino a México en misión especial confiada por la Santa Sede en 1936. Entonces me di cuenta de la prudencia y discreción que tenía al tratar asuntos delicados así como del gran tino y caridad con que trataba a los señores obispos, sacerdotes y fieles de todas las edades y condiciones sociales".

Con el episcopado

Indudablemente que el trabajo que realizan los Delegados Apostólicos en su mayor parte está dirigido a los obispos (sus diócesis, sus seminarios, sus sacerdotes, sus fieles, etc.). Dios le dio a Mons. Piani un don especial para el desempeño de este deber pastoral. Ya desde las Filipinas los

[4] Para el P. Alberto María López ver nota uno del capítulo 16.
[5] Para Mons. Manuel Pío López ver nota nueve del capítulo 19.

obispos gozaron de esta gracia. En efecto, escribió su secretario, el P. Luisito: *"Era delicadísimo con los obispos dándoles su lugar y el honor debido y evitando a toda costa hacer sombra en lo más mínimo. Al mismo tiempo no dejaba de llamar la atención sobre asuntos de difícil observancia que algunos hubieran descuidado o pasado por alto".*

Mons. Méndez Arceo[6], obispo de Cuernavaca, afirmó: *"El Señor Piani tenía todas las virtudes necesarias para cumplir su alto puesto, pero eran admirables en él, especialmente su discreción y eficacia con los obispos... Por otra parte no toleró que se faltara a la dignidad episcopal...".*

La respuesta del Vocero del Episcopado a una carta suya nos confirma en la verdad de su sabiduría, delicadeza y prudencia para con el Episcopado: *"Muy estimado amigo: ... Me es grato acusarle recibo de su carta del 14 de los corrientes, juntamente con la copia del 'Memorándum' enviado por usted al Venerable Episcopado Nacional sobre el asunto que me trata. No cabe duda que tal problema, como Ud. lo manifiesta, es por demás grave y constituye una de las preocupaciones más hondas de la Jerarquía Eclesiástica que es la llamada a encontrar el camino más adecuado para solucionarlo. Por esto veo con complacencia el que Ud. exponga al Venerable Episcopado sus puntos de vista en esta materia y deje en manos de los Excelentísimos Señores Obispos, directamente responsables ante Dios y ante la Sociedad, las determinaciones concretas que se deben tomar...".*

Los que pudimos conocer su gran actividad sabemos que, no obstante su edad avanzada (73 a 81 años) su no descansada labor de oficina estaba continuamente combinada con viajes, casi siempre incómodos, a veces de cientos de kilómetros, hechos en automóvil, que era por lo general su medio de transporte. En ciertas condiciones, para poder cumplir sus compromisos, a pocas horas de haber llegado a un lugar, ya debía partir para otro. Para ilustrar esto presentamos algunas pocas fechas en las que se realizaron algunos de estos compromisos:

"Visitó a Guadalajara y allí el seminario el 29 de julio de 1949". "Se dignó venir a Zamora el 14 de febrero de 1952 y pontificó en la Catedral cuando fue solemnemente declarada Patrona de la Diócesis la Virgen Santísima de la Esperanza. Tuvo también la amabilidad de venir el año de 1950, cuando se celebraba en Zamora el Centenario del Juramento de declarar Patrona de la Ciudad a la Inmaculada Concepción y si cesaba la peste. Entonces fue coronada la Virgen Inmaculada que se conserva en la

[6] Mons. Sergio Méndez Arceo nació en Tlalpan, D. F., el 28 de octubre de 1907; fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1934; fue consagrado obispo el 30 de abril de 1952.

Parroquia. El Excmo. Mons. Piani nos acompañó en la comida y nos dijo que le parecía haber visto sonreir a la Virgen".

"En enero de 1952 visitó Guadalajara. Fue (a hospedarse) con los salesianos". "Visitó la diócesis de Huajuapan de León, Oaxaca el 12 de mayo de 1953, al cumplirse las bodas de Oro de la erección canónica. Pontificó. Estuvo el obispo del lugar, Mons. Celestino Fernández, el Excmo. Sr. Obispo de Oaxaca, el de Puebla y Mons. Luis Altamirano de Morelia".

Es significativo que dos días después se hallaba a más de mil kilómetros de distancia: *"El 14 de mayo de 1963 asistió en Monterrey a las 7,30 p.m., a la entrega del Palio al Arzobispo de Monterrey. Predicó el Arzobispo de Puebla, Mons. Octaviano Márquez"* (que también había estado en Huajuapan dos días antes).

El 28 de octubre de 1953 *"visitó Tacámbaro, Michoacán para acompañar a Mons. José Abraham Martínez Betancourt en sus Bodas de Plata Sacerdotales".*

"En 1954 nuevamente Huajuapan, de paso para Oaxaca a donde fue para participar en la fiesta de la diócesis".

Estas pocas fechas nos dan una idea muy leve de su actividad. Para completar este cuadro vamos a tratar de meternos en una de esas visitas. Leamos lo que el mismo Mons. Piani escribió y que fue publicado en *"La Opinión"* de Torreón: *"... No había podido, sin embargo, acercarme al alma de la Laguna y sentir sus vibraciones de calor y vida intensa. Pero esta mañana, al pasar entre dos riberas de una multitud regocijada, al contemplar a los apuestos policías abriendo paso a los jóvenes ciclistas que precedían y seguían el coche donde iban, con este servidor, el Excmo. Señor Arzobispo de Durango y el Excmo. Señor Obispo electo de Zacatecas, al saludar a los niños y niñas que hacían valla con sus banderitas y flores y, finalmente, al responder a los saludos y aplausos de millares y millares de corazones generosos, comprendí que me encontraba una vez más entre amigos y hermanos como si nos hubiésemos conocido desde hacía mucho tiempo..."*

Este relato lleno de poesía muestra la cara buena de la medalla, pero si a esto añadimos el calor del sol, el cansancio de las esperas, el polvo del camino, el cambio de los alimentos, los contratiempos por circunstancias inesperadas... tendremos un cuadro más realista.

Frutos permanentes de su acción diplomática y religiosa son muchos, especialmente la erección de la diócesis de Toluca, la elevación a arquidiócesis de la de Jalapa y la Misión *"sui juris"* de la Tarahumara. Dejó por resolver, según él mismo dijo, 12 diócesis, más el nombramiento de sus respectivos obispos.

Una idea de su trabajo de oficina la da esta relación enviada a la Secretaría de Estado de la Santa Sede: *"Oportunamente llegó a esta Delegación Apostólica el opúsculo* 'Liste des missions extraordinaires presentes a la chapelle papale en la basilique vaticane' *el 11 de marzo de 1956, enviado gentilmente por Vuestra Excelencia Reverendísima. Le agradezco y aprovecho la ocasión para manifestar a Vuestra Excelencia Reverendísima, que no obstante que México no fue representado oficialmente en este fausto acontecimiento, un hecho consolador y plenamente probado es que el corazón de la noble Nación Mexicana se encontraba en esos días muy cerca del corazón del Padre común".*

"Los principales diarios: Excélsior, Universal, Novedades, etc. dedicaron importantes artículos para conmemorar tan feliz acontecimiento, presentando al Santo Padre como 'el Pontífice de la paz', 'El hombre del momento', 'el perno sobre el cual gira el pensamiento actual...'. Las revistas (cuyo número es grandísimo) han preparado laudablemente el ambiente y suscitado un verdadero fervor para celebrar dignamente esta fecha tan querida...

Las Órdenes y Congregaciones de religiosos y de religiosas han porfiado en manifestar su amor y adhesión al Vicario de Cristo. A esta Delegación han llegado muchas cartas manifestando su fidelidad a la Santa Sede y muchos telegramas de felicitación y augurio. Nos consta que han sido más numerosas aún las adhesiones enviadas directamente al Vaticano: por ejemplo, de la ciudad de Chihuahua son 63 los mensajes cablegráficos que fueron enviados por personas privadas, organizaciones y firmas comerciales. Los llamados 'tesoros espirituales' recogidos para implorar los favores celestes sobre el Vicario de Cristo son numerosísimos y muy abundantes. De muchísimos de ellos se envió copia a la Sagrada Congregación de Religiosos, cumpliendo el deseo del Excmo. Y Rmo. Mons. Valeri.

Esta Delegación Apostólica se complace en tributar sincera alabanza y testimonio de sentida gratitud a todo el Venerable Episcopado Mexicano que con tanta solicitud y celo se hizo eco de la petición de la Secretaría de Estado. Tengo el placer de enviar copias de algunas circulares que los Excmos. Arzobispos y Obispos han enviado a sus fieles...".

Con los salesianos

Mons. Piani jamás dejó de ser y de mostrarse salesiano. En muchísimas ocasiones lo demostró, dando a sus hermanos salesianos pruebas inequívocas de esta verdad. El P. Fernando Oropeza escribió: *"Su vuelta a México en calidad, primero de Visitador y después de Delegado*

Apostólico, fue para los salesianos, que estábamos en pleno resurgimiento, motivo de inmensa alegría... porque volvíamos a tener en él a un padre bueno y amoroso y a la vez enérgico.

No obstante su elevado cargo, cuando algún salesiano, superior o súbdito lo visitaba, manifestaba gran satisfacción. Una vez acudí a él para pedirle un permiso que le competía sólo a él otorgarlo. Me lo concedió y le supliqué lo hiciera por todo el año para no molestarlo cada mes. "No, respondió, porque si te lo concedo por todo el año ya no me vienes a ver; así cada mes nos veremos porque la necesidad del permiso te traerá a comer conmigo".

Es también del P. Oropeza el siguiente testimonio: *"Cada año, cuando se terminaban las tandas de Ejercicios Espirituales de los Directores, era costumbre que Monseñor los invitara a ir a comer a su mesa, presididos por el P. Inspector. Aprovechaba la ocasión para darles una conferencia moral. En los onomásticos de los Directores de México siempre acudía a comer con el festejado. El día de su santo le gustaba pasarlo recogido en el Noviciado. Regresaba a su residencia ya en la noche o al día siguiente. Cada año, acompañado de su secretario particular hacía sus Ejercicios Espirituales en el Noviciado. En la fiesta del Sagrado Corazón procuraba en la misma forma pasarla en el Noviciado o invitar a los Novicios a la Delegación para que celebraran alguna Academia. En una ocasión en que éstos celebraron la academia no bien preparada, como a él le gustaba, les dijo al final: 'Debéis tener presente que, cuando uno celebra algún acto público como esta academia, debe estar bien preparado porque va de por medio el prestigio de la Congregación'".*

En febrero de 1952, como ya se dijo, fue a Zamora para celebrar la fiesta del Patronado de Nuestra Señora de la Esperanza. Al partir para allá comentaba: *"Así tendré el gusto de pasar unas horas con los hermanos (salesianos) de allá. Hace poco estuve en Guadalajara y pude gozar de la compañía (aunque estuve bastante ocupado) de aquellos salesianos y salesianitos*[7]*".*

El 1° de diciembre de 1952 los salesianos celebramos los 60 años de la llegada de los primeros salesianos a México. Monseñor quiso estar presente en esta celebración, concretamente en el Solemne *'Te Deum'* que se cantó a las 10 de la mañana.

Pero estas fiestas jubilares se celebraron, sobre todo en el mes de octubre de 1953. Se organizaron con este motivo numerosas manifestaciones y, en muchas de ellas, estuvo presente Mons. Piani. El

[7] Se refiere a los estudiantes de filosofía, que por ser los salesianos más jóvenes los llama 'salesianitos'.

álbum conmemorativo las documenta abundantemente: aquí no podemos sino reseñar algunas en las que participó Monseñor:

El 4 de octubre impuso la sotana a los 23 novicios salesianos; en esa ocasión pronunció un hermoso discurso.

El 9 de octubre celebró la Misa en el día de las Hijas de María Auxiliadora. Esta celebración fue en la cripta del santuario de María Auxiliadora.

El día 10, Jornada de la Gratitud, se reunieron todos los salesianos y sus alumnos y demás destinatarios ante la Virgen en el Tepeyac; estuvieron presentes varios obispos y no podía faltar Mons. Piani.

El último día de celebraciones fue el 12 de octubre y Monseñor estuvo presente en el banquete, en la velada y en el certamen catequístico.

Pero donde más brillaba la salesianidad de Mons. Piani era en la veneración que tenía por los Superiores Mayores de la Congregación Salesiana. Durante los meses de marzo y abril de 1956 estuvo en México el Rvmo. P. Renato Ziggiotti[8], Rector Mayor de los salesianos, quinto sucesor de San Juan Bosco. Monseñor lo visitó varias veces. El superior, recordando estos encuentros, escribió: *"Manifestaba toda su devoción por el sucesor de San Juan Bosco, especialmente en la despedida y, sintiéndome pequeño delante de él quise demostrarle toda la deferencia y atenciones que merecía por su elevado cargo, por su edad y su santidad, y él a su vez luchaba por quedar en segundo plano, oponiéndose hasta a no permitir que me arrodillara para besarle el anillo".*

Su salesianidad también lo ligaba con las otras ramas de la Familia Salesiana: Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Exalumnos, etc. Su trato con las Hijas de María Auxiliadora, está muy bien documentado en los preciosos recuerdos que ofrece Sor María Elena Guzmán:

"Siendo novicia tuve la oportunidad de ir dos veces a la Delegación Apostólica. Gustaba a Mons. Piani invitarnos a merendar con él. La primera vez nos aleccionaron mucho 'que era la casa del Papa, que con mucho respeto'... y llegando entramos con algo de timidez, pero pronto fuimos lo que éramos: novicias (jóvenes alegres y bulliciosas). No tuvo suficientes sillas, pues éramos más de 40 y nos acomodamos como mejor pudimos conservando una distancia respetuosa, pero él nos dijo: 'acérquense, acérquense, los pollitos que están más cerca de la gallina reciben más calor'. Así que lo rodeamos sentándonos en el suelo, cerquita

[8] El P. Renato Ziggiotti nació en Campodoro Vicenza el 9 de octubre de 1892; profesa el 16 de septiembre de 1909; es ordenado de sacerdote el 8 de diciembre de 1920. Es elegido Rector Mayor, siendo así el quinto sucesor de Don Bosco, en 1952. Muere en Albaré Verona el 19 de abril de 1983. A la muerte de Monseñor escribió su 'carta mortuoria'.

de sus pies; le cantamos, le charlamos ya sin ninguna barrera; era un papá cariñoso al que estábamos visitando. Después él mismo nos enseñó toda la casa. Esta vez merendamos en los jardines – que no nos subiéramos al césped- nos habían dicho, y no sólo nos subimos, sino que permanecimos en él la mayor parte de la tarde...".

Continúa narrando la misma Sor María Elena: *"En otra ocasión que fuimos nuevamente invitadas, llegamos en el momento preciso en que tuvo una ocupación imprevista y así no pudo estar enseguida con nosotras. Estábamos esperando en el jardín, claro, fuera de los prados y en silencio. Entonces él, se asomó por una ventana, interrumpiendo sus ocupaciones y nos tiró una pelota y nos dijo: 'a jugar, a cortar fruta y flores, a divertirse, ésta es su casa'. Gozaba viéndonos jugar. Esta vez nos había preparado una tamalada bien rica y merendamos en su comedor, sólo que como éramos tantas, lo hicimos de pie..."*

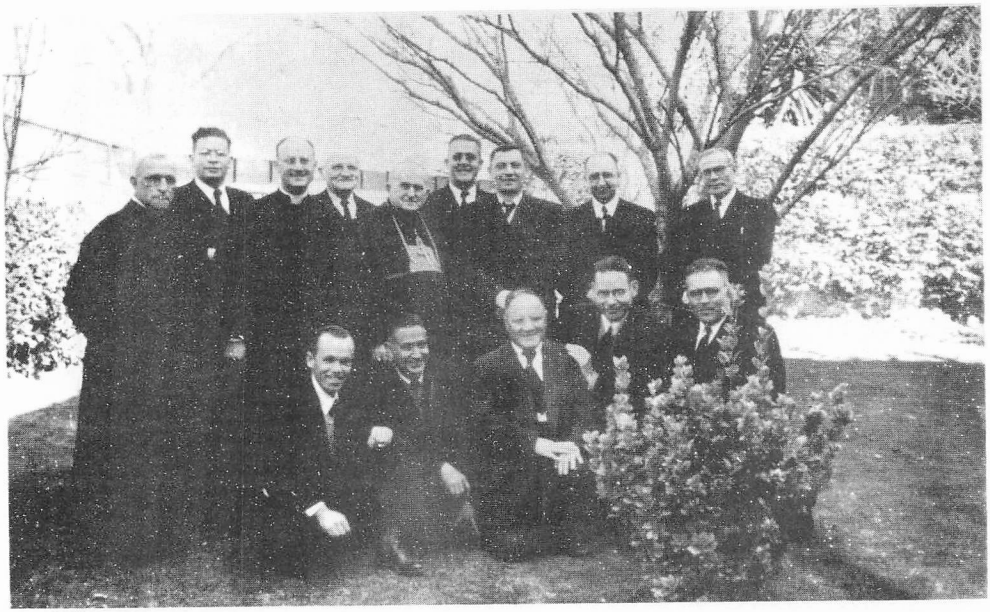
Pobre con los pobres

Sor Virginia Aguilar, Hija de María Auxiliadora, nos presenta este cuadro sobre la pobreza de Monseñor: *"Tanto en su ropa interior como en el vestuario proprio de su dignidad era sumamente ordenado y limpio, pero muy sencillo y usaba todas las prendas de vestir remendadas hasta donde más se podía, por el amor que tenía a la pobreza. No quería nada superfluo. Cuando llegó a la Delegación Apostólica le prepararon una cama de metal con sobrecama de seda y un juego de lavamanos y jarra de plata; esa misma noche hizo cambiar la cama por una cama chica y una colcha corriente como las que usaban los religiosos y en vez de usar el juego de plata prefirió lavarse en el cuarto de aseo.*

En cierta ocasión le regalaron un veliz de piel, forrado con sus iniciales grabadas. Una Hermana que estaba presente le sugirió que le serviría para los viajes cortos, pero él contestó: Tengo uno y me basta, lléveselo a la Madre Inspectora".

Todo esto no se entiende si no se relaciona con la caridad: él se hizo pobre para amar más a los pobres. Dos episodios narrados por la misma Sor Virginia nos muestran su amor a los pobres: *"Su caridad se extendió a todas las personas sin distinción de clases sociales; su predilección la tenía para los niños y para los pobres. Ya siendo Delegado Apostólico, un día un niño pobrecito se presentó a él diciendo: 'Padrecito, ¿no me podría preparar para mi primera comunión? El con mucha amabilidad lo atendió en su despacho como si fuera un personaje importante. Desde ese día el niño se presentó en la Delegación Apostólica todos los días hasta que hizo su primera comunión, teniendo su desayuno en el comedor del Excelentísimo Señor".*

"En otra ocasión se presentó una señora pidiéndole le comprara vestiditos para niñas, tejidos por ella y, sólo por ayudarla se los compraba, mandándoselos después a la Madre Inspectora para que los regalara a las niñas pobres. De esta manera ayudaba a todas las personas necesitadas que acudían a él y estas caridades las hacía con las pocas limosnas que recibía por las confirmaciones, bautizos, matrimonios y primeras comuniones que tenían lugar en su Capilla de la Delegación".



Con un grupo de Salesianos en la Delegación Apostólica de México en diciembre de 1950.



Con su Secretario el P. Carlos Menéndez en México, D.F.



Con Mons. Luis María Martínez y el Card. José Garibi.



Con el P. Renato Ziggiotti, Rector Mayor de los Salesianos (1956).

CAPÍTULO VEINTIUNO
EL OCASO DE UN HOMBRE SANTO

Iniciando el año 1956

¡Ochenta años! Una vida muy larga, llena de méritos, de hermosísimas virtudes cultivadas hasta el mayor grado y un camino que dejaba atrás sembrado por todas partes de dulzura, amabilidad, inmensa caridad y sobre todo de amor.

No fue su ocaso, como se dice vulgarmente, una luz brillante y fúlgida que poco a poco se va apagando. No, muy al contrario: Nuestro Señor quiso concederle que su ocaso fuera el de un soldado que muere al pie del cañón defendiendo su patria. Monseñor comenzó el último año de su vida, lleno de ilusiones, fuerte, sano en general y dispuesto a seguir trabajando sin límites, haciendo la entrega total de sí mismo por el amor a las almas y el cumplimiento de sus deberes. Es muy cierto que como hombre prudente iba preparándose para el acto final que nunca hubiera creído que era en ese año, pero que vislumbraba y deseaba que no llegara como un ladrón a media noche sino que lo encontrara bien preparado.

Así comenzó la aurora del año de 1956. En el mes de enero felicitó desde la Navidad anterior y el Año Nuevo a los bienhechores, amigos, señores obispos y a los superiores salesianos. Personalmente fue a visitar las casas salesianas de la capital[1] y presentó sus felicitaciones de Navidad y Año Nuevo de 1956.

Al P. Mauro Garza[2], Director del Colegio de Santa Julia de México le dijo: *"Querido Padre, te presento mis mejores augurios para que María Auxiliadora te conceda un año feliz y sobre todo termines pronto de hacerle su santuario que será la perla más fúlgida de tu corona en el cielo. ¡Ánimo y siempre adelante!"*

Al que escribe[3] le dijo: *"Te felicito de todo corazón y ya sabes que debes luchar contra viento y marea, pues dificultades encontrarás siempre*

---

[1] En la capital, ciudad de México, en 1956 había cuatro Casas Salesianas: Huipulco, Mexicalzingo, Santa Julia, Santa Inés. Y además el Noviciado de Coacalco, que estaba cerca de la capital.

[2] El P. Mauro Garza nació en Monterrey el 2 de diciembre de 1911; profesó el 17 de octubre de 1935; fue ordenado de sacerdote el 24 de junio de 1943. Murió en Monterrey el 7 de noviembre de 1983.

[3] El P. Daniel Zurita, autor de este libro nació en Puebla el 31 de enero de 1908; profesó el 5 de febrero de 1925; fue ordenado de sacerdote el 20 de diciembre de 1933. Murió el 26 de febrero de 1967.

en esta misión que es tan noble, seguir buscando buenas y valiosas vocaciones, no sólo para Don Bosco sino para muchos seminarios. Te felicito y reza mucho a María Auxiliadora". Le contesté: *"Su Excelencia debe rezar cada día por nosotros".* Con la sonrisa en los labios respondió: *"Lo hago cada día y jamás me olvido".*

Efectivamente encontramos dentro de su libro de prácticas de piedad un recorte de carta donde había escrito por detrás su *'mementum vivorum'* o sea las oraciones por las personas por quienes debía orar, especialmente en la Santa Misa. Dice así: *"Recuerda Señor, ante todo a mí, a las almas que se me han encomendado, a los salesianos presentes, al Rector Mayor y sus Capitulares, al P. Inspector, hermanos, novicios, aspirantes de la inspectoría mexicana, al P. Inspector y hermanos de la inspectoría del Uruguay; a las Hijas de María Auxiliadora sobre todo a las que se encomiendan a mis oraciones; a los cooperadores, bienhechores, a los alumnos y exalumnos de nuestras casas; al Santo Padre, cardenales, obispos y sacerdotes de la Iglesia Católica; a los herejes, infieles y cismáticos; a los agonizantes y moribundos; a mis hermanos, parientes y conocidos míos".* Este recuerdo está escrito de su puño y letra en latín. Comprenderemos muy bien el porqué cuando celebraba la Santa Misa en privado duraba al menos diez minutos más o menos orando, con las manos juntas delante del pecho, la mirada baja y con gran recogimiento durante el *'memento de los vivos'.*

Tal vez el único síntoma que llegó a notarse al comenzar el año era un poco de fatiga ligera cuando hacía algún esfuerzo. Esto se atribuía más que a enfermedad a su edad. Su vida la comenzó en este lapso como siempre: se levantaba a las cinco y media de la mañana, continuaba con sus mismas costumbres de bañarse, lavarse, de ir a la capilla antes que todos. Acudía a la meditación con el P. secretario particular; el santo sacrificio de la Misa lo celebraba con inmenso recogimiento, durando unos 45 minutos en ella. Su vida seguía normal como siempre. Durante la mañana y la tarde atendía al público, a los eclesiásticos que venían a buscarlo, a los señores obispos en particular.

El 12 de febrero fue trasladado a Chilapa Guerrero Mons. Alfonso Toriz Cobián. Lo felicitó deseándole feliz apostolado en su misión.

Sus últimos ejercicios espirituales

Cada año hacía sus ejercicios espirituales de una semana. Para no ser distraído prefería irse al noviciado salesiano o a alguna casa donde no lo buscaran, encargando al Señor Auditor que le manifestara los asuntos

extraordinarios y urgentes. Para los demás le daba facultades para que los resolviera Mons. Gastón Mojaski, hombre de sus confianzas por su preparación, admirable prudencia y tino en solucionar toda clase de asuntos. Además conocía muy bien el modo del Prelado, sobre todo, su gran caridad con todos. Por esta razón durante esa semana Monseñor podía recogerse y hacer sus ejercicios en forma privada.

El día 18 manifestó a su secretario el deseo de comenzar los ejercicios el día 23 de enero en la casa anexa a la iglesia del Refugio en Puebla. Ese día salió a las 9.30 de la mañana acompañado por el P. Carlos Menéndez, llegando a la iglesia del Refugio a las 11,30 de la mañana. Fue recibido con júbilo por los salesianos de esa casa. Ese día determinaron agasajar al insigne cooperador y amigo de la Obra Salesiana Don Juan Ponce de León, invitándolo a que acompañara a Monseñor en la comida.

Según sus órdenes, en esos días se procuraba que nadie supiera que estaba ahí. Y si alguno conociéndole, podía hablarle, se le suplicaba que desistiera pues era su deseo expreso el estar completamente recogido.

Encontramos dentro de su libro de las constituciones salesianas, edición de 1923 y que escribió con tinta en idioma latín en la primera página esta exhortación del sueño de don Bosco en 1881: *"La meditación matutina y vespertina sobre la observancia de las constituciones sea continua"*. En la página siguiente que tiene, como todo libro, el título, en este caso: *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, en idioma italiano, puso su rúbrica: una cruz que indica ser obispo y luego, Guillermo Piani, en forma transversal y en la parte baja horizontalmente: 24 de agosto de 1924.

De ahí podemos deducir que este horario de ejercicios ya lo había observado por muchos años durante su episcopado. Dice así: *5 de la mañana levantarse; 6 a.m. Ángelus, oraciones de la mañana, meditación, preparación para la Misa, celebración de la Santa Misa; 730 a.m. desayuno, recreación en silencio; 9 a.m. Rosario, instrucción (una meditación sobre la vida religiosa o virtudes), rezo de las horas menores del oficio divino, retiro en el aposento; 11.30 a.m. Visita al Santísimo Sacramento, corona al Sagrado Corazón de Jesús, lectura de las constituciones, examen de conciencia y ángelus; 12 Comida, recreo moderado; 1.30 p.m. Letanías de los santos y descanso; 3 p.m. Rosario, instrucción, rezo de las vísperas y completas del oficio divino; 4 p.m. recreo en silencio; 5 p.m. Via crucis, 'veni creator', meditación, rezo de maitines y laudes del oficio divino; 7,15 p.m. Rosario, letanías, oraciones de la noche,*

lectura de las constituciones, retiro en el aposento; 8 p.m. cena y recreo moderado; 9 p.m. Oraciones individuales y descanso.

En su aposento dejó un papel donde había escrito estos versículos de San Pablo a los Corintios en su segunda epístola: *"Sabemos también que si esta casa terrestre o el cuerpo corruptible en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa no hecha por mano de hombre y que durará eternamente. Que aún por esto suspiramos deseando revestirnos de nuestro cuerpo de gloria o la habitación nuestra en el cielo... por eso estamos llenos de confianza y como sabemos que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra Patria... en esta confianza que tenemos, preferimos más ser separados del cuerpo a fin de gozar de la vista del Señor"* (Cf 2 Cor 5, 1-10).

El P. Alberto M. López nos entregó este párrafo de alguna de sus cartas que por fortuna encontramos en borrador detrás de un sobre, dirigida a su compañero el P. José Manfredini[4], que entonces estaba en Sevilla y tiene la fecha de 19 de abril de 1955. Reproducimos esta fracción:

"Querido Manfredini: No hay que forjarse ilusiones pues ya podemos contar con los dedos de la mano a nuestros compañeros todavía vivos, todos alrededor de ochenta años (yo los cumpliré el 16 de septiembre de este año, aniversario de la independencia de México, por tanto soy mexicano por nacimiento). Recemos los unos por los otros".

Como se ve, hombre precavido, pensaba en la muerte, comprendía bien que su vida llegaba ya a sus postrimerías y más que nunca debería prepararse, como buen soldado para rendir su alma cuando el Señor lo llamara al premio eterno. Esos versículos de San Pablo, como el trozo de la carta dirigida al P. Manfredini así lo indican. Estos ejercicios espirituales los hizo con gran recogimiento. El día 27 el P. David Leyva, a la sazón director del Refugio, regresó de ejercicios espirituales. No quiso distraer al Señor y prefirió saludarlo durante el tiempo hábil para ello. El día 29 de enero, festividad de San Francisco de Sales celebró la Misa principal en conmemoración al santo patrono.

Terminó sus ejercicios espirituales dejando edificados a todos los Hermanos. No pudiendo hacerlo en otra forma, escribió al Rector Mayor de los Salesianos su cuenta de conciencia contándole a la vez la inmensa dicha de hacer sus ejercicios espirituales.

---

[4] Para el P. José Manfredini ver la nota cuatro del capítulo cinco.

La última fiesta de San Juan Bosco

Quiso permanecer en Puebla para celebrar la fiesta de San Juan Bosco el 31 de enero. A las 7 a.m. celebró la Misa de comunidad dedicada a las asociaciones del templo y en forma especial a las socias de la Archicofradía de María Auxiliadora. Con gusto asistió a la Misa de 9 que celebró el Excmo. Sr. Don Emilio Abascal Obispo Auxiliar de Puebla. Al medio día, lleno de gusto recibió al Señor Arzobispo Mons. Octaviano Márquez y Toriz y a Mons. Abascal que en unión con los salesianos lo acompañaron a la comida. Como siempre repartió amabilidad y dulzura y se notó su satisfacción al estar con los señores obispos. A las 4 de la tarde hubo una concentración muy grande de niños alumnos y oratorianos de las casas de Puebla, que se reunieron con muchísimos más para consagrarse a San Juan Bosco. ¡Cuánto gozó! pues ya hemos dicho que su mejor satisfacción era estar con los niños, sobre todo pobres. Visitó el aspirantado salesiano de la ciudad y el colegio Trinidad Sánchez Santos donde departió alegremente con los niños.

Al día siguiente, primero de febrero, se despidió de todos, aun del personal de servicio y, después de celebrar la Santa Misa y desayunarse, regresó a México acompañado de su secretario particular. *"He pasado,* - dijo al llegar - *unos días de cielo. ¡Bendito sea Dios que me concedió hacer mis ejercicios espirituales! Ahora, a trabajar".*

Es costumbre que los exalumnos salesianos se reúnan poco después de la fiesta de San Juan Bosco y de María Auxiliadora para festejarlos espiritualmente oyendo la Santa Misa y acercándose a la Sagrada Comunión. El demás tiempo lo pasan en amenas pláticas y camaradería. No falta la reunión para asistir a una conferencia y al mediodía el ágape fraternal. Por la tarde, después de juegos variados se clausura la jornada con la bendición eucarística.

Cada año Mons. Piani participaba con gusto a esta reunión con los antiguos alumnos de la Capital. En este año les dirigió la palabra y presidió la comida. ¡Hermoso espectáculo era ver al venerado anciano rodeado de chiquillos oratorianos mal vestidos, algunos sucios, etc., que lo agasajaban con amor y un grupo a veces grande de exalumnos que conversaban con él y hacían recuerdos de los tiempos idos. Casi siempre quedaban con Monseñor unos cuantos niños hasta que les daba sus estampas o medallas despidiéndolos. Para todos tenía palabras de aliento, de consuelo, de promesa de oraciones; su sonrisa era para todos. A muchos los llamaba por su nombre y reía gustoso cuando nombraban a alguno por su apodo. ¡Quien

hubiera dicho que era la última fecha en que compartía con sus exalumnos, hijos tan queridos!

La muerte del Arzobispo Primado

En el mes de febrero se agravó el Excmo. Señor Arzobispo de México Don Luis María Martínez. Este Prelado estimó mucho a Mons. Piani. Hombre inteligente, sencillo, de gran piedad, de carácter abierto y llano y sumamente agudo y sagaz, dirigió por muchos años la Arquidiócesis de México. Le tocaron tiempos borrascosos, pero supo con su prudencia y sagacidad nivelar los poderes espirituales y civiles y no sólo fue admirado por todos, propios y extraños, sino alabado. La enfermedad le había minado poco a poco; había pasado una vida de grandes sacrificios y de un intenso trabajo. Jamás se había negado a nada. Bien decía que la vida del obispo es trabajar como misionero por el bien de las almas.

Con su característica jocosidad llegó a decir que daba gracias a Dios que le había concedido tres gracias necesarias para regir, que eran: buenos ojos para ver todo, buen estómago para comer de todo ya que en las visitas pastorales y en todas partes por donde iba le daban de comer desde comidas suculentas hasta picantes hechas con chile y por último, buenas espaldas para llevar la carga sin que se le resbalara. El Señor Delegado lo amó mucho pues aquilató siempre su gran virtud y prudencia. Al saber que se había agravado fue dos veces en el mes de enero y febrero a visitarlo en su residencia en la colonia Roma. Con frecuencia mandaba preguntar por teléfono cómo seguía y en la Santa Misa hizo un recuerdo especial por el. Por fin llegó el día doloroso en que el Primado de México pasó de esta vida a la eternidad. Esto fue el 9 de febrero de 1956. Los diarios de la república y en especial de la capital anunciaban cada día el estado grave del arzobispo. La gente que lo amó inmensamente se llegaba en tropel hasta su casa y de rodillas en la calle oraban por su padre. La infausta noticia de su deceso se extendió por todas partes siendo divulgada por radio, periódicos, etc. Apenas Mons. Piani supo la muerte del amigo fue personalmente, acompañado del P. Menéndez a la residencia de Córdoba 56, a dar el pésame a los señores obispos, dignidades y a todos los presentes y rezó con pena tres responsos por el alma de Mons. Martínez. Al día siguiente celebró la Santa Misa por él y quiso presidir el funeral solemne en la Santa Iglesia Catedral.

Por fortuna su gran prudencia le había llevado, a pedir a la Santa Sede el traslado de Mons. Miguel Darío Miranda, a la sazón obispo de Tulancingo, a México, con carácter de arzobispo coadjutor *"sedi datus"*,

que fue otorgado por la Santa Sede el 20 de diciembre de 1955 como arzobispo titular de Selimbria. Coadyuvado por los señores obispos José Villalón y Mercado y Mons. Francisco Orozco y Lomelí como auxiliares y por el Vicario General Mons. Ramón García Plaza, continuó Mons. Miranda el mismo régimen del arzobispo difunto.

Mons. Piani llegó a decir: *"Era admirable Mons. Martínez por su vida santa, inmenso sacrificio y ese don de gentes que atraía a todos, aun a los no católicos y a los políticos. México ha perdido a un gran arzobispo. Debemos rezar mucho y encomendarnos también a él".*

En el mes de marzo Mons. Piani fue a visitar el seminario de Toluca y a bendecir algunas construcciones. Dirigió la palabra a los seminaristas y el pensamiento principal fue éste: *"Debéis tener presente que el tiempo de formación que pasáis en el seminario es para aprender el camino de vuestra santificación. Todo sacerdote debe ser santo para cumplir su alta misión en la tierra que es ser 'otro Cristo', su representante genuino. Esas manos que cada día tocan el santísimo cuerpo de Cristo deben ser puras e inmculadas. ¡Ánimo mis buenos seminaristas! ¡a santificarse! porque esa es nuestra misión en la tierra para poder salvar muchas almas. Os recomiendo grande piedad. El condimento de toda acción que obra el sacerdote en su ministerio es la piedad. Sin piedad todo es vano y sin vida espiritual. La piedad condimenta y sazona nuestras acciones y las dirige a Dios. Aprended desde ahora que el sacerdote debe ser una lámpara ardiente día y noche, porque más almas salvaréis con vuestra oración y sacrificio que no con vuestro mismo trabajo material. Unid estas dos partes y seréis los apóstoles del bien".*

Con mucha devoción recibió y dio la ceniza el miércoles de cuaresma en la capilla de la Delegación. Durante la santa cuaresma, cada viernes dirigía el santo viacrucis que rezaba rodeado de los sacerdotes y servidores de la Delegación.

Traslado de Mons. Mojaski a Guatemala

En el mes de marzo mandó llamar a Mons. Ernesto Corripio Ahumada para darle la noticia de su traslado a Tampico que fue el 25 de marzo de 1956. Entre las cartas que pudimos conseguir encontramos una de una religiosa de mucha piedad y de carácter delicado que le escribe desde el Ecuador y le dice: *"En medio de mi camino de espinas (o sea enfermedades y penas naturales) he podido encontrar un búcaro de perfumadas rosas y éste fue su corazón paternal* (Debemos decir que esta religiosa, después de muchos años vino a México, por ser mexicana, a visitar a los suyos; desde

hacía tiempo escribía a Monseñor como su director espiritual). *Los días han pasado... me queda el consuelo que me conforta y anima. Seguiré como tantos años hace, viviendo en holocausto por Dios. Este voto lo renové en las visitas que hice a mi Reina y Madre en su Basílica del Tepeyac y que renuevo cada día en la Santa Comunión... A esa Virgen encomendé que vele por el bienestar de su Excelencia y por su salud. Volví al Ecuador donde las espinas me punzan; pero la cruz que cada día me presenta el Señor la estrecharé a mi corazón y la llevaré sin queja alguna para que por medio de mis sufrimientos (enfermedades) Dios bendiga a su Excelencia que es mi padre".* Esta carta fue contestada por Monseñor y que hemos sintetizado al hablar sobre su amor por los religiosos. Respuesta llena de ánimo, de consuelo, toda espiritual que le indica el camino por seguir y le señala el cielo, agradeciéndole a la vez las oraciones y ofrecimiento de sufrimientos, pidiendo por ella al cielo.

Otra pena que sintió su corazón fue el traslado de Mons. Gastón Mojaski Perelli, que por varios años fuera su consejero y después auditor. Mons. Mojaski supo comprenderlo. Fue su brazo derecho y debido a su gran preparación científica, en especial como canonista y a su carácter jovial y alegre, activo y entusiasta fue de grande ayuda. Se notaba en el rostro del Señor Delegado su admiración y cariño por este Prelado. Precisamente por sus dotes especiales la Santa Sede lo trasladó a Guatemala como Encargado de Negocios de la Santa Sede. Con grande amabilidad le agradeció su valiosa ayuda y quiso acompañarlo personalmente al aeropuerto para despedirlo. Por algún tiempo estuvo sin su auditor y consejero oficial. Contestó varias cartas a Mons. Mojaski, siempre cariñoso y brindándole toda clase de ayuda en todo sentido.

Última fiesta solemne a María Auxiliadora

Hemos preguntado al R. P. Carlos Menéndez, su último secretario particular y, como salesiano, su compañero y hermano, si notó en Monseñor algún indicio de enfermedad meses antes de que el primer infarto lo doblegara. Nos ha dicho que haciendo memoria, no recuerda ninguna enfermedad. Alguna ligera gripe, o fatiga que siempre atribuyó a la edad. No obstante sus 80 años, seguía haciendo la genuflexión ante el Santísimo en la Capilla, bien hecha y debidamente. Nunca faltó a su horario, sobre todo a las prácticas de piedad.

En una conversación familiar tenida después de una comida en los jardines de la Delegación llegó a decir que comenzaban a pesar los 80 abriles y, con donaire y gracia añadió: *"Bueno, diremos como dice el P.*

Sylve, que el hombre tiene muchas juventudes, pues cada 20 años es una de ellas. Yo ya estoy en la cuarta juventud". Todos rieron al oír esta afirmación. Pero en verdad dijo: *ya comienzo a sentirme a veces un poco cansado".*

Su actividad hasta el mes de abril fue intensa. Como cada año acostumbraba, quiso que el P. Menéndez adornara en forma especial la capilla durante el mes de María Auxiliadora que comienza el 23 de abril. A una salesiana le dijo: *"Ya va a comenzar el mes de María. Cada año debemos superarnos en amor a María Auxiliadora para que nos bendiga desde el cielo y nos conceda tantas gracias que necesitamos. Haga propaganda en su casa para que todas cumplan la flor espiritual y recen y canten a nuestra Madre del cielo".*

Durante el mes de mayo recibió la invitación personal de los Caballeros de Colón de la República para que presidiera su convención anual que sería en Aguascalientes. Aceptó de buen grado aunque dijo después al P. Menéndez que hubiera preferido declinar esta invitación, o mejor pedirle que él le hubiera representado. Pero en fin, su gran caridad le lleva al sacrificio; probablemente aunque no lo externaba, se sentía débil y muy cansado.

Llegó la solemne festividad de María Auxiliadora el día 24 de mayo. Aceptó todas las invitaciones salesianas que le hicieron y que le era fácil cumplir. Por la mañana celebró la Santa Misa en el Instituto Centro América en Huipulco. Misa rezada de comunidad y dirigió la palabra a los alumnos animándolos a amar mucho a la Santísima Virgen. El P. Director había preparado el ambiente en tal forma que Monseñor gozó oyendo cómo habían celebrado el mes mariano... Al mediodía comió con los salesianos de la casa inspectorial de México en la antigua colonia de Santa Julia. Visitó la construcción del Santuario de María Auxiliadora y nuevamente recomendó que todos los esfuerzos se dirigieran a la terminación, ya que de ahí saldría la gloria de María Auxiliadora. Como siempre encontró a un grupo de exalumnos y con ellos departió lleno de contento. Lo saludaron también los niños, los fieles y para todos tuvo palabras paternales.

Nunca hubiera creído que su fin estaba ya cerca. En una conversación sostenida con varios salesianos que fueron a visitarlo en cierta ocasión, al oír que algún sacerdote diocesano se encontraba muy pobre ya en su ancianidad y sin medios materiales y enfermo, dijo: *"¡Pobrecito! Realmente es necesario que en cada diócesis se construya la casa del sacerdote y si es posible tenga anexa una sección para los sacerdotes enfermos y ancianos. No cabe duda que muchos de ellos han pasado su vida*

entregados al apostolado, sin preocuparse de sí mismos; llegan a la ancianidad, sin familiares, sin poder ya trabajar y llenos de enfermedades y entonces no encuentran quien les solucione totalmente su situación. ¡Eh, sí...! Ya vamos, al menos lo digo por mí, acercándonos al final... ¡qué le vamos a hacer! Yo ya estoy por cumplir 80 años. ¡Quien hubiera imaginado que llegara yo a esta respetable edad y aún me siento bien y con fuerzas. Eso sí, cuando ya no pueda trabajar y valerme por mí mismo, por la misericordia del Señor y por Don Bosco, no tengo yo el problema que acabamos de narrar. Cuando ya no pueda, como religioso encontraré un rinconcito en la casa salesiana que me deparen los superiores y ahí pasaremos los últimos días muy contentos. Ésta es una gracia singular... "

Prueba de que se sentía bien de salud, aunque cansado, fue que por la tarde de este día fue a predicar a la iglesia de Santa Inés. Un día lleno de trabajo, pero también de satisfacción porque su amor a María Auxiliadora le impelía a honrarla por todas partes.

Había prometido a los Caballeros de Colón ir a su convención a Aguascalientes. Lo cumplió. Es cierto que su viaje fue en automóvil y podríamos decir, en forma rápida, pues estuvo con ellos el día de la clausura. Pernoctó en León. Externó a alguno de los sacerdotes que le rodeaban que se sentía muy fatigado y creía estar descompuesto ligeramente del estómago. Al volver se notó fatigado y molesto. Su espíritu de mortificación era tan grande que muy pocas veces manifestaba sentirse enfermo o cansado. Sólo cuando la enfermedad era grande o importante lo manifestaba. Esta vez indicó sentirse muy cansado y que el viaje le había fatigado. *"Debo ir el 31 a la clausura del mes de María Auxiliadora al Instituto Don Bosco en la colonia de Mexicalzingo"*. Dios Nuestro Señor ya no se lo permitió.

Herido de muerte

Aquel roble fuerte y corpulento, lleno de vida, que jamás se doblegó ni al frío ni al calor, que elevándose de la tierra parecía dirigir sus ramas hasta el cielo, se había doblegado. El hombre apóstol infatigable, el salesiano que cual Don Bosco no descansa jamás en esta vida, mientras el demonio no lo haga y espera su descanso en el paraíso, el Arzobispo y Delegado Apostólico que estuvo siempre firme teniendo entre sus manos el timón que el Santo Padre le confiara, cayó en buena lid, al pie del cañón, en medio del trabajo, hasta el último momento.

¡Quién hubiera creído, al verlo días antes, que estaba ya herido de muerte! La noche del 30 al 31 de mayo sufrió repentinamente el primer

infarto en el miocardio. Creyó que era una ligera enfermedad estomacal y lo atribuyó al cansancio, pero no fue así... Esa noche no quiso molestar al padre secretario. Sufrió el infarto, sintió que se ahogaba, su corazón padeció fuerte taquicardia y sintió molestias en el estómago. Pero ¡oh prudencia y mortificación admirables! Tal vez para no molestar al hermano que descansaba, prefirió sobrellevar la enfermedad solo, sin llamar a nadie. Probablemente ha de haber sido después de las doce de la noche.

Al día siguiente el P. Menéndez bajó de su recámara y vio el despacho de Monseñor abierto; se acercó y entonces él salió a su encuentro y le dijo: *"¿Sabes que me siento mal? Yo creo que estoy enfermo del estómago"*. Volvió a sentarse en el sillón, mientras el padre secretario logró llamar un médico de la colonia. Éste, oyendo la opinión del paciente creyó que fuera alguna ligera infección intestinal y recetó lo necesario para esta enfermedad. Durante el transcurso del día se le atendió, pero al notar que se fatigaba demasiado y que aumentaba la disnea y otros efectos alarmantes fue llevado el médico de cabecera, el Doctor Ruiz Ochoa quien, después de hacer una revisión escrupulosa diagnosticó con razón un infarto.

Se le pidió al enfermo que no se moviera de la cama y que permaneciera allí por varios días hasta ver su alivio. El secretario avisó a varias autoridades eclesiásticas y salesianas y por su cuenta determinó traer al paciente a uno de los mejores cardiólogos mexicanos, de fama internacional, el ahora Rector de la Universidad Autónoma de México y eminente cardiólogo, doctor Ignacio Chavéz, el cual confirmó que el enfermo padecía un infarto al miocardio. En la misma forma lo revisó el doctor Merard y dio el mismo diagnóstico.

Al principio se notó el enorme sacrificio de estar en el lecho o sentado en un sillón. Deseaba aun levantarse para decir su Misa y en su inmensa caridad atender a todos, ricos y pobres, eclesiásticos y civiles que le buscaban. Debido a la prohibición médica tuvo, con sacrificio, que resignarse a disminuir sus actividades, recibiendo en sillón a los prelados y eclesiásticos. A los demás les mandaba sus saludos y por medio del P. Menéndez, la solución de sus problemas y su agradecimiento por su interés al preguntar por su salud.

Resignación cristiana

Al principio no conoció exactamente la gravedad de su enfermedad; más tarde supo que era un infarto, pero le parecía que podía aliviarse trabajando al menos parcialmente. Oigamos lo que nos dice el Excmo.

Señor Arzobispo Primado de México, Mons. Miguel Darío Miranda[5]: *"Infatigable en el trabajo, fue para él motivo de honda pena la muy dura prueba de verse constreñido a guardar cama cuando el médico, conociendo el delicado estado de su salud, lo obligó a interrumpir sus diarias faenas y a permanecer en el lecho descansando. No siendo suficientes los ruegos de su secretario particular para inducirlo a permanecer en cama, me fue preciso para lograrlo, esgrimir un arma para él definitiva. 'Excelentísimo Señor – le dije– todos hemos recibido de vuestra Excelencia los mejores ejemplos de su diligencia y celo en trabajar infatigablemente por la Iglesia; ahora estamos seguros de que nos lo va a dar también atendiendo con eficacia a su salud y permaneciendo en cama por el tiempo que el médico prescriba. Yo bien sé lo mucho que le cuesta este sacrificio; pero vengo a pedírselo a nombre de una persona a quien vuestra Excelencia quiere mucho y a la cual nada puede negarle: María Auxiliadora'. El recurso fue eficaz como pude comprobarlo en las visitas subsiguientes hasta que, por decisión del médico, fue trasladado a Cuernavaca. En esta ciudad lo seguí visitando y lo encontré siempre dueño de sí mismo, consciente de que el Señor lo llamaría pronto a rendirle cuenta de su labor apostólica prolongada y fecunda que llenó su vida entera empleada en el cumplimiento de la misión que le fue confiada. Edificante en su vida lo fue así mismo en el tránsito a la eternidad..."*

Fue entonces cuando comprendió mejor que nunca, que el estado delicadísimo por una enfermedad tan grave le indicaba ya el término de su misión en esta vida. Con valor y amor aceptó la voluntad divina. No dijo nada, pero se notó más recogimiento, más oración, más amabilidad y una alegría resignada. Impresionaba verlo siempre sonriente, pero a la vez recogido. Parecía que iba dejando poco a poco los asuntos materiales para dedicarse a pensar en el gran paso a la eternidad.

En el lecho o sentado en un sillón aún respondió a algunas cartas de su puño y letra. Otras las daba al secretario de la Delegación, el P. Nicolás Pérez C. para que las contestara y él las firmaba. Reproducimos una carta que escribió a su hermano Dante, donde le hace saber su estado delicado. Le dice: *"Querido hermano: ...te escribo desde el lecho... los médicos me han prescrito reposo absoluto. Parece que ha sido necesario que sobrepasase*

---

[5] Mons. Miguel Darío Miranda y Gómez nació en León Guanajuato el 19 de diciembre de 1895; fue ordenado de sacerdote el 28 de octubre de 1918; fue consagrado obispo de Tulancingo el 1 de octubre de 1937; fue promovido a Arzobispo de México el 28 de mayo de 1956.

los 80 años para que el Señor me enviara estas vacaciones no pedidas, pero tampoco deseables. ¡Hágase en todo su santa voluntad! Hace 15 días me sentí bastante mal. Se creía primero que fuese una infección intestinal, pero un electrocardiograma me reveló después que se trata de un infarto al miocardio. Dicen los médicos que después de Dios, el alivio depende en el noventa y nueve por ciento de un reposo absoluto. Y heme aquí en el lecho y bajo muchos cuidados. Me encomiendo pues, querido Dante, a tus oraciones y a las de los tuyos para que, si Dios quiere, recupere la salud cuanto antes. Entre tanto que se haga la voluntad de Dios y que acepte nuestro pequeño sacrificio de este reposo forzado. Saludos a todos y para todos y a cada uno de nuestros seres queridos. Dios os conserve a todos en salud y en santa gracia..."

Bien se comprende que no sólo por ser Delegado Apostólico, sino por su inmensa caridad y amabilidad con todos, la noticia de su enfermedad conmovió a todo México. Por medio de cartas, por teléfono, telégrafo, etc. pedían noticias de su salud. Muchos diplomáticos y políticos se interesaron por él. El Lic. Rogelio de la Selva, a la sazón secretario particular del Señor Presidente de la República, Don Adolfo Ruiz Cortínez, vino varias veces en su nombre y en del Señor Presidente, a pedir informes y visitarlo brevemente.

Había dejado en su vida un reguero de amor y amabilidad. Por eso conmovía ver a veces a pordioseros, pobres y niños que llegaban a preguntar por el amoroso Padre. Entre tanto él, tranquilo y resignado, rezaba y leía en su lecho. Su mente siempre lúcida, no dejaba la dirección y velaba por el cumplimiento de sus deberes. Inmenso sacrificio, tal vez el más grande, fue dejar de celebrar cada día el santo sacrificio de la Misa. No obstante recibía la santa comunión con mucha piedad y dedicaba horas enteras a prepararse y dar gracias. Por sus manos continuamente pasaban las cuentas del rosario. Cuando se llegaba alguno para atenderlo no faltaba la sonrisa amable, la acción de gracias íntima y a veces la frase jocosa para confortarlos.

El 1° de junio llamó al Señor Miguel Darío Miranda que era arzobispo coadjutor *"sedi datus"* y que dirigía la arquidiócesis debido a la muerte del arzobispo Primado Mons. Luis María Martínez, y le dio los documentos pontificios donde era nombrado Arzobispo Primado de México. Tomará posesión el 29 de junio del mismo año.

En julio escribió personalmente una carta al P. Mauro Garza, director del colegio salesiano de Santa Julia. Le dice: *"Querido Hermano: Respecto a mi salud la cosa no se ve aún clara; los médicos opinan que deberé permanecer en el lecho un par de semanas aún. Parece que la crisis*

aún no ha sido superada. ¡Paciencia! El Señor me quiere purificar con esta absoluta inactividad que para mí es ciertamente una prueba más dura que la misma enfermedad. Pide, pues por mí y haz que recen al Señor para que se haga su santa voluntad en todo. Se acerca la fiesta de la Virgen del Carmen; encomiéndame a ella en su día para que sepa aprovecharme de esta ocasión para practicar la paciencia, la resignación y santificarme. Yo también te encomiendo en mis oraciones en unión a todos tus seres queridos especialmente a Lucía a quien agradecerás en mi nombre sus saludos afectuosos y sus augurios".

El último día de su santo

El día de su santo, 25 de junio, lo pasó en el lecho, pero se interesó mucho por las personas que le iban a felicitar. Quiso ver los regalos, los ramilletes espirituales y ayudado por los padres Nicolás Pérez y Carlos Menéndez y del joven portero, revisó y estuvo al tanto de todo. Únicamente recibía en su lecho a los señores obispos, superiores religiosos y salesianos. Quiso que los secretarios contestasen a cada uno y las cartas las firmaba él. La carta enviada al Padre Garza, donde saluda a la Hija de María Auxiliadora Sor Lucía, su hermana, fue contestación a sus felicitaciones.

Por allí pasaron, según nos consta, varias veces el Señor Arzobispo de México Mons. Miguel Darío Miranda, el de Morelia Mons. Luis María Altamirano, el de Yucatán Mons. Fernando Ruiz Solórzano, el de Veracruz Mons. Manuel Pío López; el Señor Obispo de Cuernavaca que le amó en forma especial y lo veneraba por su santidad y prudencia, Mons. Sergio Méndez Arceo; no faltó el Señor Arzobispo de Guadalajara Mons. José Garibi Rivera hoy Cardenal de la Santa Iglesia, el Señor Arzobispo de Puebla Mons. Octaviano Márquez y Toriz que lo veneraba mucho, el Señor Obispo de Toluca Mons. Arturo Vélez Martinez y muchos más que no recordamos.

Con frecuencia lo visitaba el Revmo padre Inspector o Provincial de los salesianos, Don Antonio Ragazzini y otros salesianos como los PP. Alberto M. López, Mariano Carrillo, Luis González y otros.

Este mes llegó de Roma Mons. Gaetano Allibrandi como consejero de la Delegación, en sustitución de Mons. Gastón Mojaski.

La enfermedad no cedió no obstante el cuidado solícito de varios médicos, la inmovilidad en el lecho, las atenciones de los sacerdotes que le rodeaban y ayudaban. Por todas partes se elevaron oraciones y sacrificios por el ilustre paciente que sobrellevaba la enfermedad con amorosa resignación. El día de su santo, 25 de junio, celebró la santa Misa, y así lo

siguió haciendo mientras los médicos se lo permitieron. Tal vez haya sido uno de los más grandes sacrificios de su enfermedad privarse de celebrarla: la Misa era para él el alimento del día.

Su último testamento

Conservamos la copia del testamento ológrafo, escrito en papel membretado. Al margen izquierdo aparece su escudo espiscopal con las palabras al calce: Delegación Apostólica. A la derecha la dirección: 1195 M. H del Pilar. Manila Filipinas. El escudo está en italiano, la dirección en inglés.

En la parte superior dice: "En la fiesta del Santísimo Rosario (solemnidad externa) y de la Patrona de las Misiones Santa Teresita del Niño Jesús, tres de octubre de 1943. Con su propia letra puso: Copia del testamento ológrafo. Y comienza así:

"En el nombre del Señor:

GUILLERMO JOSE PIANI, hijo del que fue Alejandro y de la difunta Luisa Cantoni, nacido en Martinengo, provincia de Bérgamo, en la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo pongo por escrito y de mi proprio puño esta MI ULTIMA VOLUNTAD, cuya ejecución, cuando llegue el día de mi muerte, suplico al hermano salesiano más anciano que se encuentre a mi lado, en calidad de adicto a mi pobre persona o en su ausencia a mi confesor ordinario 'pro tempore' (temporal) o al Obispo de la Diócesis o Superior de las Misiones en cuyo lugar ocurriera mi fallecimiento para que estos últimos (sea el confesor, obispo, superior) me hagan la caridad de cumplirla por amor al Señor.

Con el auxilio de la Divina Gracia, es mi firme voluntad vivir y morir en el regazo de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en la cual por la bondad y misericordia de Dios fui admitido en el Bautismo casi inmediatamente después de haber nacido; en ella crecí y fui educado; en ella aunque indignísimo pecador, fui hecho por la divina dignación sacerdote y obispo. Protesto querer ser siempre hijo obedientísimo y fiel de ella: le ofrezco mis pobres fuerzas, mi mente, la voluntad, mis facultades y lo poco que sé y que puedo hacer.

Del Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, me declaro hijo amantísimo y obedientísimo siervo, pronto a cumplir no sólo su voluntad y sus órdenes, sino hasta sus simples consejos y deseos.

Doy gracias al Señor por haberme concedido la gracia de ingresar en la Sociedad Salesiana fundada por Don Bosco Santo, la cual me acogió aún pequeño y con singular amor me formó y me educó y me hizo crecer en la vida religiosa, sacerdotal y misionera; a la cual le debo un cúmulo inmenso de beneficios, gracias y exquisitas manifestaciones de ternura maternal.

Lo que sigue y que pongo con letra normal, es el *Mensaje a las Islas Filipinas*, ya transcrito en el capítulo 18:

Entiendo vivir y morir en el puesto en el cual la obediencia al Vicario de Cristo o a mis superiores les plazca destinarme; y como mientras escribo éste mi

'cuasi' testamento, la augusta voluntad del Papa es que sea Delegado suyo en las Filipinas, ofrezco y lego a estas Diócesis y Misiones, en modo especial, mi afecto y mi gratitud. Renuevo el ardiente voto de que las Filipinas conserven el tesoro que Dios infinitamente misericordioso les ha dado en la Fe católica, de tal modo que jamás a este amado Pueblo le toque la inmensa desgracia de perder la vida cristiana y caer en las tinieblas del error. Logre mi voz ser escuchada hasta los últimos rincones del Archipiélago y repetir por todos lados: Hermanos míos, felices habitantes de estas islas: bendecid siempre al Señor, servidlo fielmente y observad su santa Ley. En particular, santificad el día del Señor; guardad las fiestas de precepto y observad el descanso festivo; santificad la unión matrimonial y formad familias cristianas; educad cristianamente a vuestros hijos y recordad siempre que es bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor. Y que el Altísimo os conceda celosos pastores, santos sacerdotes y observantes religiosos que mantengan perpetuamente encendido el fuego santo del amor de Dios vivo y verdadero en vuestros corazones.

Después continúa:

En cuanto a mí, el Señor me perdone mis innumerables pecados, mis ofensas y negligencias; me perdone tantas miserias y defectos, los tropiezos de mi juventud, la tibieza en la cual le he servido descuidando mis obligaciones religiosas y las de mis cargos tan delicados que me fueron confiados. "Ne reminiscaris, Domine, delicta mea vel parentum meorum neque vindictam sumas de peccatis meis. Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo" (No tomes en cuenta Señor mis pecados y los de mis padres, ni tomes venganza de mis pecados. De mis ~pecados~ ocultos líbrame Señor y de los ajenos libra a tu siervo). Además pido perdón de corazón a todos aquellos que durante mi vida hubiera ofendido, en forma especial a mis hermanos en religión con los cuales he convivido. Perdonen ellos en el Señor, mis defectos, impertinencias, fogocidad y sobre todo malos ejemplos que hubiera podido darles. Y si alguno en cualquier forma me hubiera ofendido, o hubiera sido causa de pena para mí o de amargura, molestia o de alguna manera de peso, de todo corazón lo perdono.

En las manos de Dios pongo mi pobre alma, no obstante que debo reconocer que es muy indigna de comparecer ante su presencia.

A la tierra dejo éste mi cuerpo destinado a convertirse en polvo y a resucitar en el gran día del Señor. Si es voluntad divina que yo muera en Manila o en estas Islas, deseo por medio del que caritativamente querrá encargarse de cumplir esta voluntad, implorar la caridad del Reverendísimo Prior Provincial de los Padres Dominicos o quien lo represente, para que se digne dar sepultura a mis despojos en su cementerio de San Juan del Monte.

Los funerales serán modestísimos como corresponde a un religioso. De los gastos que deben ser pequeños se encargará el caritativo ejecutor de esta mi voluntad, el cual se dignará disponer que se digan en sufragio de mi pobre alma santas Misas en proporción a las limosnas que voluntariamente ofrecieran en favor de ella aquellas almas piadosas que hubiesen tenido compasión de mí. Sobre el lóculo en el cual se coloquen mis despojos, deseo que se esculpan éstas o semejantes palabras: "Ossa et cineres Gulielmi Josephi Piani, Archiepiscopi Titularis, e Congregatione Salesiana S. Joannis Bosco. Orate pro eo" (Huesos y

cenizas de Guillermo José Piani, Arzobispo Titular, de la Congregación Salesiana de San Juan Bosco. Orad por él).

Si el Reverendísimo Provincial no creyera oportuno atender al deseo ya indicado, o si mi muerte acaeciese fuera de Filipinas, el caritativo ejecutor de estas disposiciones hará con respecto a mi sepultura (que deberá ser siempre modestísima) lo que creyere más oportuno y factible, de acuerdo, si fuere el caso, con la autoridad eclesiástica del lugar; pero si la muerte sobreviniera entre los salesianos, entonces todo lo dispondrá como mejor lo juzgue en el Señor, el superior salesiano local.

Como salesiano e hijo, aunque indigno de Don Bosco, nada poseo ni entiendo poseer; he vivido y quiero morir pobre absolutamente. Muchas cosas que me han provisto almas buenas y he usado, entiendo que pasen a manos del Rector Mayor de la Sociedad Salesiana o del que fuere por él designado. Y son las siguientes:

1. Una caja con objetos de plata para funciones episcopales (regalo del caritativo caballero Leopoldo Kahn de recordada memoria) en la cual deberán colocarse los tres vasitos de plata de los santos óleos, con el vasito respectivo de plata, la concha de plata para la administración del Bautismo y el instrumento de la paz que sostiene la reliquia de San Juan Bosco.

2. Las cruces pectorales con sus cadenas respectivas, de las cuales una es la cruz preciosa de la que se hace mención en la vida de Don Rúa[6]*. Esta cruz, el llorado Don Felipe Rinaldi de santa memoria me la ofreció el día en que celebré mi primer pontifical en la Basílica de María Auxiliadora en Turín* (24 de mayo de 1922). *Y con las cruces se entregarán al mismo Rector Mayor los anillos, los báculos pastorales, las mitras y el cáliz con copa de plata que tiene forma de U abierta o V.*

3. Un baúl hecho de mimbre y recubierto de tela de color negro, que contiene ornamentos sacerdotales y algunos hábitos, añadiendo las tunicelas, sandalias, albas y roquetes que eran de mi uso.

4. Una caja que contiene implementos de plata para servicio de la mesa.

5. Varias cajitas con reliquias, medallones, medallas, un reloj antiguo que están (en el momento en que escribo) en la caja fuerte de la Delegación Apostólica.

6. Los libros pontificales y libros editados por los salesianos, sobre todo las Memorias Biográficas de Don Bosco, la vida de Don Rúa, la del Cardenal Cagliero, etc., que se encuentran (actualmente) en la biblioteca de la Delegación o en los cajones del escritorio o en los armarios del despacho del Delegado Apostólico; además los manuscritos, apuntes personales (excluyendo los escritos y cartas, informes, etc. de oficio).

---

[6] En la vida de Don Rúa (Amadei Vol. III, pág. 500) se lee que Mons. Marenco recibió como regalo la cruz que llevaba sobre el pecho el inolvidable Mons. Lasagna en el doloroso instante de su muerte, víctima de un choque de trenes. Mons. Marenco besó la cruz diciendo: esta cruz será la que lleve yo en los días más solemnes; y de mi pecho, el día que el Señor tenga a bien llevarme consigo, entiendo que será entregada a mis Superior temporal de la Pía Sociedad Salesiana para que pase de pecho episcopal a pecho episcopal.

Todo lo que no está descrito en los seis artículos antedichos, aún tratándose de regalos que los oferentes han tenido a bien darme personalmente (varios muebles, sillas, armonio, piano, estatuas, cuadros, libros, biblioteca, armarios, automóvil, etc.) permanecerán en la Delegación y se inventariarán a favor de la misma Delegación y a las órdenes de la Santa Sede y serán entregados a quien ella designe como su representante.

La poca ropa blanca personal, los vestidos ya usados y los objetos disponibles y la devolución de algunas limosnas que eventualmente pudieran quedar después de haber sufragado toda clase de obligaciones, se distribuirán a los pobres en el mejor modo que juzgue el ejecutor de estas disposiciones.

Debo en fin señalar algunas obligaciones o deudas que gravan sobre mí y que no pude solventar totalmente en estos años por las circunstancias extraordinarias en que nos encontramos. Detallo los fondos que deberán usarse para satisfacer estas obligaciones. La nota del activo y del pasivo está sujeta a cambios, debido a los pagos que se van haciendo y que anexo a estas hojas, la cual está escrita el 30 de septiembre del presente.

Deseo manifestar todo mi agradecimiento a mis hermanos en religión y a cuantos deseen recordarme ante nuestro Señor Jesucristo y recen para que yo pueda salvar mi alma. Si por la bondad y misericordia de Dios, por la intercesión de la Bienaventurada Virgen Auxiliadora, del Ángel Custodio, del glorioso Patriarca San José, de San Juan Bosco, San Francisco de Sales, San Guillermo y San Luis me llega a conceder un día el gozo del Paraíso, jamás olvidaré a aquellos que antes y después de mi muerte habrán usado caridad para conmigo. "In te Dómine speravi; non confundar in aeternum" (En ti, oh Señor, he esperado; no sea yo confundido eternamente).

Manila, Delegación Apostólica, 3 de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro, quinquagésimo segundo[7] *aniversario de mi profesión religiosa en la Congregación Salesiana.*

(Rúbrica) Mons. Guillermo Piani.

Su traslado a Cuernavaca

La enfermedad no cedió. No obstante el cuidado solícito de los médicos, sobre todo del Dr. Neri, el infarto no desapareció. Preocupados los médicos determinaron hacer una junta para estudiar mejor el caso y la resolución unánime fue trasladarlo a una ciudad más baja para ayudar al corazón a que trabajara con menos fatiga, ya que la capital de México está a más de dos mil metros sobre el nivel del mar. Se escogió la hermosa ciudad de Cuernavaca, llamada la ciudad de la eterna primavera y que dista de la capital unos 75 kilómetros. Es ciudad grande, de clima ideal y está más baja: 1542 metros sobre el nivel del mar.

---

[7] El documento pone "quincuagésimo segundo", pero habiendo profesado Monseñor en 1891, debería poner "quincuagésimo tercero", o 1943.

Además el Señor obispo diocesano Mons. Sergio Méndez Arceo amó y admiró por su santidad a Mons. Piani. Apenas se le dio aviso se puso muy contento y prometió buscar una casa adecuada y digna del Señor Delegado. Efectivamente acudió al insigne caballero, cristiano a carta cabal Don Guillermo Barroso Corichi, el cual puso a su disposición su casa residencial de verano que está en las calles de Morelos.

Es natural que al Prelado no le agradó mucho abandonar la Delegación ya que como hombre infatigable y siempre dedicado al trabajo, el cambio a otra ciudad, aunque cercana, le impedía tener todo a mano. Los médicos y demás ayudantes lo convencieron haciéndole ver que era necesario este traslado para lograr su recuperación más rápidamente.

Con resignación aceptó ser trasladado, acompañado por el P. Secretario de la Delegación y por Mons. Gaetano Allibrandi. El día primero de agosto fue recibido en Cuernavaca por el Señor Obispo, por el Sr. Guillermo Barroso y familia. Aquella casa le pareció lujosa para su modo de ser, pero llevaba la esperanza que fuera por breve tiempo.

El 15 de agosto fue consagrado Mons. Adalberto Almeida Merino como obispo de Tulancingo en lugar de Mons. Miguel Darío Miranda, a la sazón arzobispo primado de México. No pudo ya asistir y le mandó un mensaje de felicitación. Hasta Cuernavaca lo fueron a visitar el Señor Arzobispo de México y otros prelados. El Señor Méndez Arceo quiso ser exquisito en su trato y lo rodeó de cariño, de atenciones y personalmente quiso pasearlo en su automóvil para que descansara mirando nuevos paisajes. A todo accedió con sumisión y docilidad.

Nos narra el P. Fernando Oropeza[8] sus impresiones y su última visita a tan amado padre. Los superiores habían suplicado al P. Oropeza que fuera a Guadalajara para predicar una tanda de ejercicios espirituales. Amaba inmensamente a Monseñor y al menos cada semana iba a Cuernavaca para visitarlo. Él escribe: *"En el lecho de la enfermedad fue cuando vimos resplandecer en él las más heroicas virtudes: obedientísimo como un niño a las órdenes de los médicos; jamás se le escapó una queja por los sufrimientos o inconformidad; tomaba los alimentos sin sal por prescripción médica y hasta los saboreaba; se notaba una gran paciencia en todo. El señor secretario particular del C. Expresidente de la República que acababa de regresar de Europa, al saber de su enfermedad fue inmediatamente a verlo. Estuvo platicando más de una hora sobre las impresiones de su viaje. Monseñor lo escuchaba con la sonrisa en los*

[8] Para el P. Fernando Oropeza ver nota cinco del capítulo diez.

labios; se notaba cansando, pero lo escuchó hasta el fin. En una ocasión le dijo que iba yo a Guadalajara a predicar una tanda de ejercicios espirituales. Me miró con inmensa ternura y presintiendo tal vez que era la última vez que nos veríamos me dijo: 'Que Dios te acompañe; apenas puedas volver, te ruego lo hagas pronto'... En el penúltimo día de ejercicios recibí la penosa noticia de su muerte".

Preparación próxima para la muerte

Si su vida fue una continua unión con Dios y una oración ininterrumpida durante el día, más aún lo fue en estos meses que bien comprendía que podían ser los últimos de su paso por esta tierra. Esta es la razón por la cual su rostro se notaba más benévolo, su sonrisa era más marcada; trataba a todos con gran bondad. Durante el día debería estar acostado en su lecho o a veces sentado en un sillón; tenía entre sus dedos el santo rosario que rezaba continuamente. ¿Cuántos rezaría al día? No lo sabemos, pero han de haber sido muchos.

Era un alma preparada; por eso veía naturalmente venir la muerte que no es otra cosa para los santos que la disolución de los lazos que atan el alma al vil cuerpo y que con su llegada se deshacen de estas ataduras para ir a gozar de su Señor confiados en su divina misericordia.

¡Quién hubiera creído que la víspera de su muerte la familia de Don Guillermo Barroso quiso ir a comer con él. Aceptó de buen grado y los acompañó risueño y contento. Se notaba mayor fatiga, pero debido a la fuerza de voluntad que le caracterizó siempre, no daba señales externas de cansancio, ni de queja, ni indicaba ningún malestar. Sus sufrimientos los llevaba consigo. En su delicadeza siempre procuró durante su vida no molestar a nadie. Así deseaba morir también: sin cansar ni ser fastidio a ninguno. El Señor se lo concedió ya que, como veremos, voló al cielo en poco tiempo, estando tan sólo presente un salesiano, su secretario particular. Esta alma estaba muy madura para el cielo y había tocado ya la hora en los altos designios divinos de trasladarla de la tierra al cielo para darle, como esperamos, un lugar distinguido en el jardín salesiano celestial.



En la Delegación Apostólica: un programa de la XEW.



Con los hijos y nietos de su hermano Dante (Italia 1948).



Monseñor Piani, con el P. Antonio Ragazzini,
Inspector Salesiano de México.

CAPÍTULO VEINTIDÓS
SU MUERTE EDIFICANTE

Una muerte santa

Los mejores cardiólogos y médicos angiólogos lo cuidaron. El eminente doctor Ignacio Chávez, el doctor Ruiz Ochoa, el doctor Merard, Ventura Neri, etc., todos a porfía lucharon contra la enfermedad, pero en balde.

Aquella residencia solariega de las calles de Morelos 68 de la ciudad de Cuernavaca donde Monseñor recibió tantos halagos y atenciones de parte del Obispo, de amigos, cooperadores, médicos, eclesiásticos, etc. era habitada por última vez por este distinguido Prelado. La hora de Dios iba a sonar: había terminado su misión en la tierra y como todo sacerdote u obispo no puede ir al cielo solo, como dice San Juan Bosco. Dejaba en la tierra una estela refulgente de buenos ejemplos de virtud, de santidad salesiana y a miles y miles de almas había ayudado con su apostolado fecundo, sus consejos y prudencia y sobre todo con su caridad.

Para apegarnos más a la verdad dejemos la palabra al querido padre Carlos Menéndez[1], su último secretario particular que con el alma despedazada por el dolor, lleno de amor, atendió con filial cuidado y esmero al amado padre que había llegado al umbral de la eternidad. La noche anterior a su muerte, día 26 de septiembre, como siempre, rezaron sus oraciones y poco antes de las 20 horas, Monseñor se despidió del padre con la sonrisa en los labios. *'¡Qué pases buena noche; hasta mañana, si Dios quiere!'* Se mostraba tranquilo, tal vez más que otros días, menos cansado, con más bríos físicamente y con ánimo más vivo. El padre aún lo atendió en varios menesteres y según costumbre, desde su enfermedad, le dio la bendición de María Auxiliadora que él recibió con gran devoción. La despedida fue un intercambio de saludos y cada uno se retiró a su recámara, contiguas una de otra.

La noche parecía pasar tranquila para el enfermo, pero cerca de las cuatro de la mañana sonó la campanilla varias veces. El secretario inmediatamente se levantó del lecho para ir a atenderlo. Cuando estaba revistiéndose apareció la figura de Monseñor en la puerta de su estancia que tocaba con la mano para que le abriera. *'Ven inmediatamente'*, le dijo. Regresó a su recámara y detrás de él el padre. Se sentó en el lecho y con respiración afanosa le dijo: *'me siento mal; no puedo respirar'*. Le dio entonces un tónico cardiaco que Monseñor tomó con dificultad. El P. Carlos

---

[1] Para el P. Carlos Menéndez ver nota cinco del capítulo 17.

fue y abrió la ventana y le dijo: *'Excelencia, le daré la bendición de María Auxiliadora, verá que todo pasará y con ella se sentirá mejor'. 'Sí, dámela, pero también la extremaunción'.* Se apresuró el secretario a traer los santos óleos y llamó telefónicamente al médico de Cuernavaca que le asistía.

Comenzó el sagrado rito de la última unción mientras el enfermo, presa de una disnea tremenda se removía en el lecho. No obstante se notaba el esfuerzo por estar en calma y fue respondiendo claramente a las oraciones acostumbradas que fueron recitadas sin omitir nada. Cuando estaban en la última oración llegó el médico. Monseñor le reconoció y lo saludó con una señal ligera. El médico lo auscultó con el estetoscopio, revisó su pulso, la presión, etc. y notó en su rostro una señal de angustia. Inmediatamente le aplicó una inyección tónica.

La vista fija del enfermo, sin hablar una sola palabra, pero reflejado en su semblante el pesar y el desmayo... todo indicaba que no había ya nada que hacer. Ese corazón que latió fuertemente por los demás, lleno, más bien pletórico siempre de caridad, que jamás perdonó fatigas, ni sintió el cansancio, ni le desanimaron las ingratitudes e incomprensiones y que sólo latía por Dios y en Dios por amor a los demás, iba dejando de vivir...

Varios minutos pasaron y el silencio del amanecer parecía ser sepulcral. La respiración afanosa fue acallándose hasta que dejó de oírse, volando su alma al seno de su Creador. Solo, acompañado únicamente por su hermano en religión y por un médico, sin dar molestias, sin quejas y con la tranquilidad posible dejaba esta tierra regada con sus sudores apostólicos para ir ciertamente al cielo a recibir del Señor, como esperamos, el premio por sus virtudes. Eran las cuatro y media más o menos de la mañana del día 27 de septiembre del año 1956, día aniversario de la consumación de la independencia de México.

Con tristeza el médico juntó la manos del difunto y guardó sus aparatos, diciendo al padre secretario: *'ha muerto, ya nada nos queda por hacer; lo lamento en el alma'.* Es natural que en aquel momento inundó el corazón del padre Menéndez una amargura y pena inmensas. Sus lágrimas cayeron sobre el lecho del difunto a quien besó reverente por última vez. Había volado al cielo un padre amoroso, un amigo fiel, un prelado santo y dejaba la tierra para siempre un religioso perfecto.

Murió Mons. Piani a los 81 años de edad; sesenta y cinco años de vida religiosa, cincuenta y ocho de sacerdocio y treinta y cuatro de episcopado. Veintiun años vivió en su amada Italia, quince en Uruguay como misionero y después forjador de vocaciones. Ahí se ordenó de sacerdote. Pasó diecisiete años en México: primero diez como provincial

salesiano, más tarde de nuevo en México donde estuvo uno como Visitador y seis como Delegado Apostólico; había estado 27 años en las Islas Filipinas como Delegado del Santo Padre. Había llegado a México por primera vez en 1912 y salido en 1922, para regresar como Visitador en 1949 y pasar a Delegado en 1950.

Inmediatamente el P. Menéndez dio aviso de la muerte de Monseñor a diversas personas: a Mons. Allibrandi de la Delegación Apostólica, a Mons. Miguel Darío Miranda Arzobispo de México, al P. Inspector de los salesianos Don Antonio Ragazzini y desde luego, antes que a todos a la casa del Señor Obispo de Cuernavaca. A las 7 de la mañana llegó Mons. Gaetano Allibrandi, consejero de la Delegación el cual había mandado un mensaje al Santo Padre dándole a conocer el deceso.

A las nueve de la mañana llegó el ataúd y el querido difunto fue revestido con sus hábitos pontificales. Estaban allí los exalumnos Cornejo que ayudaron a los sacerdotes a revestirlo. Con admiración nos cuentan estos hermanos, que notaron los zapatos muy usados y remendados y en vez de usar cinturón en su pantalón usaba una cuerda tosca y vulgar.

Estuvo presente la familia Barroso que con tanto cariño habían prestado su residencia. A las diez de la mañana llegó el P. Ragazzini. Por deseo del señor Obispo de Cuernavaca permaneció ese día el cadáver en esa ciudad para ser honrado por los fieles. El cortejo, formado por los seminaristas, el clero, los religiosos y religiosas y muchos cristianos, presidido por Mons. Sergio Méndez Arceo, fue transladado a las 14.30 horas a la catedral. La multitud que le acompañaba iba rezando, muchos lloraban y todos a porfía deseaban tocar prendas de vestir, rosarios, etc. en los restos mortales de ese varón que dejaba en México y en todas partes donde estuvo, una estela de santidad.

Como reguero de pólvora se extendió la infausta noticia de su muerte. Los grandes diarios metropolitanos, los periódicos locales de toda la República Mexicana y del extranjero publicaron su deceso. No encontramos aún un periódico que no lo haya considerado como un varón de Dios, como una pérdida irreparable para la Iglesia católica y sobre todo para México. Aun los no creyentes le admiraron.

Funerales en Cuernavaca

El Señor Obispo, que estaba haciendo la visita pastoral en su diócesis, al recibir la noticia regresó a Cuernavaca para celebrar solemnes honras fúnebres en la catedral. Transcribimos del diario Novedades, de la capital mexicana, lo siguiente:

"Gran parte de la población morelense acompañó al cadáver apenas se conoció la noticia de su deceso. En la catedral poco después de las diez de la mañana del día 28 se celebraron las honras fúnebres oficiadas por el Excmo. Señor Obispo diocesano. Estuvieron presentes representaciones de todos los sectores sociales de Cuernavaca. Hicieron guardia al cadáver los caballeros de la orden de Calatrava. Durante el acto Mons. Méndez Arceo pronunció sentida oración fúnebre en la que dijo que la memoria del Señor Delegado Apostólico será bendecida por todos. "Su memoria, dijo, será bendecida en la Congregación Salesiana, la cual le contaba entre los testigos de sus primeros años, entre los hijos preclaros. Será bendecida en América del Sur, por su actividad allí desarrollada. Su memoria será bendecida en las Islas Filipinas. Pero en particular en nuestra nación se conservará su recuerdo y lo bendeciremos. Será bendecida personalmente por nosotros y lo recordará y bendecirá su memoria la Santa Sede porque le sirvió fielmente". Agregó que comprendía Monseñor Piani a esta nación de fisonomía peculiar. Comprendía nuestros defectos para explicarlos y disculparlos y nuestras cualidades para admirarlas y elogiarlas. Finalmente dijo: "Ahora hacemos oración piadosa por su alma porque así nos lo manda nuestra piadosa Madre la Iglesia, pero más bien confiamos en su intercesión en que Dios Nuestro Señor, en atención a sus méritos, nos colmará de bendiciones".

En el citado diario, al día siguiente, rememorando las honras fúnebres en Cuernavaca, se transcriben las palabras que son más bien una aseveración del obispo de Cuernavaca que dijo a los reporteros:

"Lo considero un hombre providencial para México. Asumió la Delegación con el título de Visitador en 1948 de manos de Mons. Martínez. El conocía perfectamente a México por haber sido inspector salesiano y también preconizado obispo auxiliar de Puebla. Procedió siempre con una máxima discreción y supo pasar casi inadvertido al mismo tiempo que influía en la Iglesia de México con paternal eficacia. Yo le agradezco haber sido para mí como un padre, cuando aún me encontraba como padre espiritual del seminario y ahora durante mi gobierno episcopal. Agradezco a Dios haberme permitido acompañarlo y prestarle atenciones durante su última enfermedad y confío en su protección desde el cielo, pues en síntesis, lo que puedo decir de Mons. Piani es que según mi juicio, era un santo".

El P. Pedro Velázquez, Director del Secretariado Social Mexicano, dijo a los periodistas:

"Le lloramos como a padre y como amigo porque él siempre se interesó por el Secretariado Social. Hace dos días estuve a verle y se interesó mucho por todas nuestras obras. Además Mons. Piani estaba identificado con nuestra vida y con México porque aquí pasó gran parte de sus años".

El Señor Arzobispo Primado de México escribió esta carta que tomamos del diario El Universal:

"El fallecimiento del Excmo. y Revmo. Señor Don Guillermo Piani, Delegado Apostólico, nos ha causado profunda pena, pues nos priva de la paternal compañía y del prudente y sabio consejo del hijo ejemplar de Don Bosco que vivió la mayor parte de su vida apostólica trabajando incansablemente en bien de México primero como misionero salesiano y durante los últimos años como representante dignísimo del Sumo Pontífice con el carácter de Delegado Apostólico. El conoció, amó y sirvió a México con tanta sinceridad, que llegó a decir con toda verdad, que él era italiano de nacimiento, pero mexicano de corazón. Su magnífica labor de misionero salesiano se extendió en México por todas aquellas regiones en donde los hijos de Don Bosco han consagrado sus meritorias actividades en la formación cristiana de la niñez y juventud; pues con el carácter de Inspector Provincial suscitó por todas partes, con entusiasmo y perseverancia ejemplares, centros de irradiación cristiana cuyos frutos, desconocidos para muchos, los ha aprovechado México en el sinnúmero de hombres de empresa y de trabajo que constituyen parte del valiosísimo patrimonio nuestro de honradez, técnica y patriotismo características de la obra eminentemente educativa de Don Bosco.

Empero, su labor más relevante y de mayor trascendencia la desarrolló en bien de la Iglesia, cuyas necesidades y problemas él conoció a fondo y a cuyo remedio y solución consagró toda su solicitud y todos sus desvelos.

La historia consignará memoria de sus actividades en beneficio del progreso espiritual y social de México; pero sólo Dios, para quien no hay secretos, conoce y no dejará sin recompensa todos sus nobles esfuerzos y sacrificios ocultos, consagrados al bien de la Iglesia y de la Patria. A nosotros toca ahora comprender el amor paternal que tuvo para nosotros con un acendrado afecto traducido en oraciones y sufragios por su alma. Ningún otro medio a nuestro alcance será más útil para él como nuestras fervorosas plegarias por su eterno descanso y por su felicidad perfecta en el seno misericordioso de Dios".

Conmoción general en la República

La noticia llegó a todas partes y los elementos católicos se llenaron de consternación. Había muerto un Prelado que amó a México y que trabajó incesantemente por la Iglesia católica mexicana.

La mayoría de los señores obispos mandaron celebrar funerales en sus diócesis y la Acción Católica Mexicana, las asociaciones piadosas, los párrocos, seminarios, colegios y toda clase de fieles lloraron al desaparecido elevando sus oraciones.

En Guadalajara, en Puebla, Morelia, Veracruz, etc., en todas partes le recordaron. El Excmo. Señor Arzobispo de Veracruz manifestó su pesar en los diarios, reconociendo al ilustre desaparecido como un adalid del bien y un apóstol infatigable. El Señor Arzobispo de Puebla, apenas supo la noticia lo anunció en su arquidiócesis y se trasladó a México para estar presente en sus funerales. Uno de los obispos más jóvenes, Mons. Almeida, de Tulancingo también manifestó a los salesianos su pesar y la pérdida dolorosa yendo personalmente al funeral.

Es natural que en todas las casas salesianas de la República se hayan elevado unánimemente oraciones y sufragios. Por ejemplo, en la iglesia parroquial del Refugio en Puebla se celebraron honras fúnebres; en los colegios se rezó tres rosarios y se celebraron misas ofreciendo miles de comuniones.

Todos los colegios de la ciudad de Cuernavaca desfilaron ante el féretro. Estuvieron presentes el colegio Cristóbal Colón, el de Santa Inés, el Fray Juan de Zumárraga, el de las Mercedarias del Santísimo Sacramento, la Guardería infantil del Niño Jesús, los Pequeños Hermanos, el Seminario en pleno, muchísimas asociaciones religiosas y sacerdotes venidos de todos los lados de la diócesis. De México comenzaron a afluir exalumnos salesianos, amigos, cooperadores y dignatarios eclesiásticos.

Ante el altar mayor, rodeado de cuatro cirios, yacía el féretro. La ciudad había tenido la satisfacción de presentarle su primer homenaje después de muerto y entre lágrimas manifestaba su amor y gratitud.

Terminados los funerales solemnes se preparó todo para ser trasladado, según órdenes del Señor Arzobispo de México y del P. Inspector Salesiano a la cripta del santuario de María Auxiliadora en el primer colegio salesiano de la República para ser ahí velado y venerado. Después del medio día partió el cortejo, siendo llevado el féretro en hombros del Lic. Rogelio de la Selva, secretario particular del Señor Presidente y de los exalumnos José Marcos, Rafael Cornejo y del Coronel José Salustio del Castillo. Mons. Piani se iba de Cuernavaca, pero ahí quedó también indeleble su recuerdo.

CAPÍTULO VEINTITRÉS
LOS FUNERALES EN MÉXICO

Salida de Cuernavaca

El día 28 de septiembre[1], viernes, a las 12 del día, el Excmo. Señor Obispo de Cuernavaca rezó el último responso y bendijo el cadáver para que fuera trasladado a México según acuerdo con el Señor Arzobispo Primado y con el P. Inspector de los Salesianos. Se determinó que fuera llevado a la cripta del Santuario de María Auxiliadora en la colonia de Santa Julia, hoy *'Anáhuac'* para ser velado y venerado por los fieles. Mons. Méndez Arceo acompañó el cadáver hasta la capital.

Llegada al Colegio Salesiano de Santa Julia

A las 13,50 llegó el cortejo al Colegio Salesiano de México. Entre éste y el de las salesianas se levanta esbelta y gallarda la iglesia dedicada a María Auxiliadora. Es muy amplia: tiene 65 metros de largo y es de estilo gótico, con una sola nave de 24 metros de ancho. En sus cimientos está la cripta tan amplia como el templo que se preparó para recibir al ilustre finado. La carroza fue precedida por motociclistas dirigidos por el exalumno salesiano Guillermo Mayoral, jefe de tránsito en Cuernavaca.

Al llegar a Santa Julia una inmensa muchedumbre lo esperaba. Muchos habían recibido de sus benditas manos favores, caridades y vieron esos labios sonreír por ellos. ¡Cuántos llevaban en el alma la gratitud perenne en sus penas y aflicciones. Era el Padre que llegaba por última vez entre sus hijos aquí en la tierra, ya sin vida, inerme, pero seguramente desde lo alto ha de haber seguido bendiciendo sobre todo a los humildes y pobres que formaron siempre el centro de sus amores. Estaba ya el Señor Arzobispo Primado de México con el Abad de la Basílica de Santa María de Guadalupe, con Mons. Almeida Obispo de Tulancingo y el Obispo de Cuernavaca que acompañó el cadáver. Había representaciones de los venerables cabildos de la iglesia catedral y de la basílica de Guadalupe.

La llegada fue emotiva: se oían llantos y sollozos por todas partes y los rostros estaban consternados. Fue llevado en hombros y entre una muchedumbre respetuosa, entre cirios, flores y oraciones fue internado en la cripta donde estaba ya en pleno el noviciado salesiano y representaciones de comunidades religiosas, de las Hijas de María Auxiliadora, etc.

---

[1] Muchas partes de este capítulo están descritas con gran detalle. Es que el autor del libro estuvo presente mientras se desarrollaban estos actos.

La primera guardia al cadáver fue hecha por el Embajador de Italia Don Giustino Arpesani, el Lic. Salvador Rivera Martínez jefe del Partido Nacionalista de México, el Gral. Fernando Vázquez, el Coronel Ernesto de la Fuente Ramírez; por el Ilmo. Señor Vicario General de la diócesis de Saltillo Mons. Felipe Torres Hurtado, el Señor Don Juan Lainé presidente de la comisión de Orden y Decoro de la arquidiócesis de México y el Señor Manuel Cal y Mayor presidente de la Acción Católica Mexicana.

Cuatro enormes cirios ardían alrededor del féretro color gris. Dentro estaba el cadáver con rostro plácido y tranquilo, con sus vestiduras episcopales, con las manos juntas. En la parte frontal, a los lados, estaba la bandera pontificia y la mexicana sobre pedestales. Alrededor en las paredes de la cripta colocaron las coronas y ofrendas florales que eran muchas. Sobresalía por su grandeza y hermosura una corona símbolo de amor fraternal, de recuerdos de antaño, del Uruguay, que enviara Mons. Ricardo Pittini compañero de Mons. Piani y ahora Arzobispo de Santo Domingo en las Antillas. Estaba también la corona de la Embajada de Italia y una muy hermosa del Colegio Salesiano "Unión" que los alumnos regalaron. Estaba también, y no podía faltar, la de los exalumnos que quiso tanto.

Un acto conmovedor

Conmovía ver al público rezando y tocando sus rosarios, medallas y estampas en el vidrio que dejaba ver el cadáver. Más nos conmovió cuando un grupo de albañiles, de la construcción del templo de María Auxiliadora que se edificaba, se llegó hasta él y con las frentes aún perladas por el sudor, con rostros que ostentaban el trabajo y la fatiga, comenzaron a rezar un rosario. Entre sus misterios cantaban. Esas voces hoscas, tal vez no muy afinadas, representaban sin querer al obrero que Monseñor amó con predilección. Yo creo que si hubiera podido resucitar hubiera sonreído a esos sus hijos tan amados. Y esas voces roncas, cansadas, rezaban a su padre y algunos secaban sus lágrimas con la manga polvorienta de sus camisas.

El pueblo lo recibió con una lluvia de pétalos de flores; la multitud entraba y salía dejando muchos de ellos ramilletes de flores. Todos los colegios salesianos de niños y los de las Hijas de María Auxiliadora estaban presentes. Como guardia estaban caballeros de San Gregorio. Poco después comenzó la Misa solemne de funeral que celebró el P. Inspector Don Antonio Ragazzini, siendo diácono el P. Alberto M. López y subdiácono el P. Manuel González Ascanio. Alrededor del altar estaban los seminaristas de la diócesis de Huejutla que vinieron en pleno al funeral. El coro salesiano interpretó la misa fúnebre de Perosi.

Después del responso solemne y la bendición del cadáver, varios sacerdotes celebraron el santo sacrificio por el alma del finado. Toda esa tarde y el día siguiente fue velado en la cripta el cadáver. Vimos al rico, al pobre, al militar, al diplomático, al obispo y al sacerdote, pero sobre todo a la gente del pueblo que oraba y muchos lloraban por tan sentida pérdida.

Un exalumno lo no dejó, ni de día ni de noche: las dos noches de vela estuvo a su lado y fue el Sr. Rafael Negrete. ¡Cuántos favores y actos de predilección recibió en su vida de tan amoroso padre y quiso pagarlos con su sacrificio continuo! El desfile durante el día era interminable.

Se había determinado sepultar sus restos en la basílica de Santa María de Guadalupe, pero los arquitectos indicaron que, debido a los arreglos que se debían hacer en la misma habría que estarlos removiendo. Entonces se optó por sepultarlos en la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en la basílica Catedral. Este Prelado que amó tanto a la Virgen Mexicana y que se identificó con este pueblo, merecía quedar bajo el amparo de tan buena Madre. Por esta razón no se sepultó el sábado 29 como a principio se había determinado y también porque era necesario obtener el debido permiso de las autoridades civiles para sepultarlo en una iglesia. Fue hasta el domingo 30 cuando se trasladó el féretro a la santa catedral.

A las siete y media de la mañana del día 30 celebró la santa Misa el P. Alberto M. López. En los altares laterales celebraron el P. Alberto Llamas y el P. Isauro Pedraza. Después se integró el cortejo presidido por Mons. Gaetano Alibrandi, Consejero de la Delegación Apostólica y por Mons. Gastón Mojaski, Encargado de Negocios de la Santa Sede en la República de Guatemala (él había sido por varios años Consejero y Auditor de la Delegación Apostólica en México), eclesiástico muy querido por Mons. Piani; apenas supo la noticia vino de Guatemala a presentar su homenaje a tan buen Padre. Mons. Mojaski bendijo el féretro con un responso y luego se formó la comitiva que debería acompañarlo hasta la basílica catedral.

Hacia la catedral

La carroza fúnebre iba cubierta con las banderas pontificia y mexicana. Tras de ella iba un sinnúmero de automóviles con los Prelados, sacerdotes y muchos fieles. El cortejo recorrió las calles de Colegio Salesiano, Marina Nacional, Súllivan, y avenidas Reforma, Juárez y Madero para llegar así a la Catedral Metropolitana. Los principales diarios rotativos de la capital como el Excélsior, Novedades, El Universal, La Prensa, y etc., y otros periódicos menos importantes y revistas mandaron sus representantes. En la misma forma la radio y televisión.

La catedral estaba severamente cubierta con crespones negros. Frente al altar estaba el catafalco, sobrio, severo, con cuatro enormes cirios adornados con crespones negros. El venerable cabildo de riguroso luto. Se abrió la puerta central de la catedral, que siempre está cerrada y que según costumbre se abre tan sólo para darle entrada al nuevo arzobispo y recibir su cadáver. Considerando que Mons. Piani había sido Representante del Sumo Pontífice se abrió para que hiciera por ella su entrada.

En la puerta estaba el Ilmo. Señor Deán de la catedral Mons. Ramón García Plaza y el cabildo; el Deán recibió el féretro, lo roció con agua bendita y lo introdujo hasta el catafalco. Mientras el órgano monumental lanzaba al aire sus notas lúgubres y el coro del seminario mayor entonaba una antífona. El féretro fue custodiado por todas las órdenes religiosas. Estaban los Caballeros de San Gregorio, los del Santo Sepulcro, los Caballeros de Colón, los de la Orden de Malta, de Calatrava, los Boys Scouts, los Caballeros de Santa María de Guadalupe y representaciones de las terceras órdenes religiosas. Al lado del altar mayor estaban las banderas pontificia y la de México. En lugar especial estaba el cuerpo diplomático. Vimos a los embajadores de Italia, Francia, Suiza, España, Bélgica, etc.

Entre ellos estaban personajes del mundo científico y literario como el Maestro Alberto M. Carreño, Secretario de la Academia de la Lengua, Alfonso Junco, etc. A los lados del altar estaban los Excmos. Señores Arzobispos y Obispos, entre ellos Mons. Luis María Altamirano[2] Arzobispo de Morelia, a Mons. Octaviano Márquez y Toriz Arzobispo de Puebla, a Mons. Francisco Javier Nuño, Arzobispo Coadjutor de Guadalajara, a Mons. Arturo Vélez Obispo de Toluca, a Mons. Sergio Méndez Arceo Obispo de Cuernavaca, a Mons. Adalberto Almeida Obispo de Tulancingo, a Mons. Alfredo Galindo Mendoza de Baja California, a Mons. Francisco Orozco Lomelín, al Señor Obispo de Chilapa y a Mons. Alfonso Escalante Obispo titular de Soria y Superior de los Misioneros de Guadalupe.

El Exmo. Señor Arzobispo de México ocupó su trono acompañado de los Monseñores Ramón García Plaza, Rafael Dávila Vilchis y Rosendo Rodríguez; como diácono y subdiácono estuvieron los canónigos Leobaldo

---

[2] En numerosas notas se han puesto datos biográficos de salesianos y obispos para dar seriedad y autenticidad a los juicios y testimonios sobre Monseñor. Pero, aunque tengo datos de todos los obispos y salesianos no los pongo sino cuando se trata de un testimonio relevante. Además, para no repetir, sólo la primera vez se ponen los datos y las demás veces se manda a esa nota.

Rojas y Bernardo Jiménez, siendo maestros de ceremonias el hoy canónigo Señor Rómulo Yerena y Luis Ramírez Lazcano.

El coro del seminario comenzó el canto de Maitines. La catedral estaba materialmente llena de fieles: que seguían las ceremonias con devoción. Estaban representaciones de muchos colegios católicos, de comunidades religiosas y un gran número de sacerdotes que ocupaban la nave central. Al llegar la misa pontifical al término del evangelio, el Arzobispo Primado de México[3] dirigió la oración fúnebre a los fieles. Extractamos la parte principal de ella:

Oración fúnebre

"'Prope est Dóminus iis qui tríbulant in corde'(El Señor está cerca de los que sufren tribulación en su corazón). El Espíritu Santo por medio del profeta David, dice que Dios está cerca de los que sufren. La visita que el dolor ha hecho a nuestra Patria en estos días, abriendo en nuestro corazón profunda herida y llenando de lágrimas nuestros ojos nos advierte la presencia de Dios.

Hace pocos días todavía contemplábamos la amable sonrisa y el semblante afable de este varón ilustre, santo, sacerdote misionero y dignísimo Representante del Romano Pontífice, el Excelentísimo y Reverendísimo Doctor Don Guillermo Piani, Delegado Apostólico, cuya bondad provenía más que de sus labios, de su corazón que estaba unido a Dios.

Hoy nos encontramos ante sus despojos mortales, contemplamos lo que dejó su alma antes de volar hacia el infinito; ahora sólo vemos el cuerpo que hasta hace poco fuera templo vivo del Espíritu Santo.

Ante este cuadro de dolor nos deberíamos inclinar hacia el silencio para expresar nuestros sentimientos; pero el deber pastoral nos impone aprovechar todas las oportunidades para predicar la Palabra de Dios y tratar de acercar nuestros diocesanos al Señor; por eso ahora hemos de poner de relieve el perfil de una personalidad que, en su mejor forma, ya la historia se encargará de hacer resplandecer en toda su grandeza y servirá entonces de admiración a toda la cristiandad.

A nosotros como mexicanos nos cumple el deber de captar su silueta en medio de esta nación donde brilló y donde su corazón se volcó en innumerables manifestaciones, primero como misionero ejemplar, hijo de San Juan Bosco, a quien hizo revivir en nuestra Patria, extendiendo por todo el país su espíritu y su obra, robando la ternura de Cristo para toda la niñez.

Él multiplicó sus hijos, multiplicando el esfuerzo de la Congregación Salesiana que produjo tantos hombres que hoy son el orgullo de nuestra patria y que ocupan puestos de responsabilidad en nuestro México. Hoy están aquí muchos

---

[3] El Arzobispo Primado es Mons. Miguel Darío Miranda; ver nota 5 del capítulo 21.

frutos de aquel hijo ejemplar de Don Bosco. México se ha alimentado de esa laboriosidad misional de Mons. Piani como hijo de Don Bosco, su obra ha producido frutos en una pléyade de hombres honrados que ocupan puestos de gran importancia en nuestra nación.

No es sin embargo a nosotros a quienes toca manifestar su obra que un día resplandecerá con toda su luz. Bastará esta página de su vida para captar las simpatía de México hacia la figura de Mons. Piani.

Pero aún hay más: pasaron los años y en los días en que la Iglesia de México y México con la Iglesia sufrieron amargas pruebas y en momentos en que era preciso que resplandeciera la verdad, el Romano Pontífice buscó al misionero salesiano y lo hizo venir a nuestro país. Y vino a reconocer sus huellas nuevamente y a contemplar otro México ensangrentado y doliente, un México angustiado, flagelado, zozobrante.

Mons. Piani con su certera mirada captó la realidad maravillosa, aunque dolorosa de nuestro país y de sus observaciones se produjo para la Iglesia Mexicana el documento más precioso y alentador para ella: 'Firmíssiman constantiam' carta en que el desaparecido Pío XI habló a los católicos mexicanos, dio a la Patria las directrices necesarias para la resurrección de México a vida más cristiana y de mayor plenitud.

Y al leer las páginas de aquellas letras pontificias, que son el documento más lúcido y profundo, más fecundo y certero para la Iglesia de México, al amparo y dirección de la voz de Pedro, hemos conocido de inmediato la visión clara y la mente amplia del misionero salesiano, ejemplar hijo de Don Bosco, instrumento de que Dios se valió para consolidar el crecimiento y progreso de la Iglesia en México y quien, una vez cumplida su misión, marchó nuevamente a Filipinas.

Pocos años más tarde vuelve otra vez, primero como Visitador Apostólico, luego como Delegado para compulsar el momento histórico de nuestra nación e interpretar fielmente la mente y el sentimiento del Pedro de hoy, Pío XII.

Y entonces no fueron ya sólo los niños sino toda la Iglesia de México, su jerarquía, los problemas de los sacerdotes y religiosos, la Acción Católica, los sentimientos y trabajo del pueblo, los hombres del campo y los de la ciudad; los hombres de trabajo y los de ciencia, todos cabían en su corazón lleno de bondad. Sus brazos siempre estaban abiertos al perdón y sus labios a la enseñanza. Entre las figuras grandiosas que han cabido en suerte a México está la suya; pero no será ahora sino en la historia cuando resplandecerá la figura del misionero de San Juan Bosco que pasó con la sonrisa en los labios y la miel en el corazón, llamando a todos a la vida cristiana.

Nos honramos con acoger en esta catedral sus restos mortales. Aquí los niños aprenderán el respeto a sus padres, la alegría y la pureza; aquí los padres aprenderán el amor a sus hijos, los ancianos a hacer fecunda su ancianidad, pues aprenderán del Hijo de Don Bosco que a los 80 años vivía una vida juvenil, llena de amor a Dios, ansiosa de inmolarse por el bien de los hombres.

¡Oh ilustre varón, qué lección tan hermosa nos has dado con tu vida, para amar el sacerdocio y cumplir con nuestra misión! Fuiste un hombre que duplicó a San Francisco de Sales... ¡Permanece con nosotros al menos materialmente en tus despojos; pero tu memoria como la del justo, será recordada y bendecida y permanecerá viva y radiante! ¡Tú serás vínculo irrompible de unión entre México y Roma!"

Al llegar al final de su elogio fúnebre el Señor Arzobispo estaba conmovido. Vimos sus ojos anegados en llanto. Valorizaba la enorme pérdida que México sufriera con la muerte de este santo varón, todo caridad, que supo cumplir con su delicada misión.

Debemos tener presente que es el primer Delegado Apostólico que muere y es sepultado en México. Los tiempos turbulentos, y las ideas contra la Iglesia hicieron que todos los Delegados Apostólicos estuvieran en México poco tiempo y muchos de ellos fueron expulsados por odio al cristianismo. Así fue desterrado Mons. Ernesto Filippi y Mons. Jorge José Caruana. Mons. Piani sucedió al entonces Arzobispo Primado de México que fungiera como Encargado de Negocios de la Santa Sede.

El Señor Arzobispo Primado de México continuó la Misa Pontifical y, al terminarla, bajó hasta el catafalco para los responsos y para bendecir el cadáver por última vez. Le acompañaron los Señores Arzobispos y Obispos presentes que, después del Primado, cada uno rezó un responso y bendijo el cadáver. En el rostro del Señor Arzobispo de Puebla se notaba claramente el inmenso dolor; estaba materialmente conmovido.

Duró la Misa pontifical dos horas y media. Al terminar, el Señor Arzobispo de México dio lectura al comunicado cablegráfico del Santo Padre que enviara desde Roma: *"Consternado por la muerte,* dice, *Delegado Apostólico, Mons. Piani, su Santidad recuerda su larga vida, proficuo servicio Iglesia y Santa Sede Apostólica; implora premio eterno para Pastor bueno y fiel, confortando con grande bendición colaboradores, hermanos. Mons. Dell'Acqua*[4].

El público recibió con veneración las palabras del Sumo Pontífice que resumían la labor apostólica del difunto con tres palabras hermosas y significativas. El pastor bueno y fiel. Realmente lo fue. Una estela imborrable quedaba tras él. No admiró que el público nuevamente se emocionara y muchos lloraran nuevamente.

---

[4] Mons. Angelo Dell'Aqua era el Sustituto del Secretario de Estado y por lo tanto el encargado de dar las comunicaciones del Santo Padre.

¡Cuántos beneficiados estaban presentes! ¡Cuántos que recibieron de sus labios palabras de amor y de vida eterna! Entre los presentes vimos a la superiora de un convento que lloraba cubriéndose con el velo. Más tarde nos dijo: *'Para mí ha muerto más que el Delegado Apostólico, nuestro Padre. ¡Cuántas penas se me atravesaban, me las aliviaba y con su sonrisa y sus consejos vi mi convento florecer admirablemente. Espero que desde el cielo intercederá por nosotras y estoy segura que no nos abandonará jamás!'* Tenía razón la buena religiosa. Si en la vida derramó bondad y amabilidad, más lo hará desde el cielo con su valiosa intercesión.

Había terminado la ceremonia luctuosa y en silencio se formó la procesión para ser trasladado su cadáver a la capilla de Guadalupe en la misma catedral y sepultado. Sacerdotes, religiosos, los dos cabildos, Prelados, Obispo y Arzobispos procesionalmente se dirigieron a la capilla mientras el féretro era trasladado en hombros de sacerdotes salesianos y custodiado por los Caballeros de las diferentes Órdenes de la santa Iglesia. Entre tanto las campanas de las torres majestuosamente doblaban a muerto. El coro cantaba a cuatro voces el '*Miserere*', mientras el cortejo lentamente caminaba.

Poco después el coro cantó polifónicamente el *Dies irae, dies illa...* En dos enormes filas se fueron congregando los que le acompañaban, dejando paso al Señor Primado, y a los Prelados para que se llegaran con el cadáver hasta la capilla. Se abrieron las puertas de bronce y pausadamente a un lado del sepulcro cavado en el suelo de la capilla depositaron el féretro. Nuevo responso y la bendición del sepulcro.

Todo había terminado. Quedaba en los corazones el consuelo que había muerto un varón santo que desde las moradas eternas seguiría amando a México, a los niños, a los pobres, a los miserables, a sus sacerdotes y religiosos, a todos, porque todos cabían en su corazón. Se había ido, pero quedaba su recuerdo para siempre.

CAPÍTULO VENTICUATRO
SU SEPULTURA EN CATEDRAL

Su sepultura y su epitafio

Eran las 12.30 en el reloj principal de catedral cuando el féretro fue bajando poco a poco hasta su sepulcro. Poco tiempo después los sepultureros lo cubrieron con una placa de cemento y sobre ella cayó la tierra. Quedaron a los lados cuatro cirios ardiendo y alrededor en las paredes un sinnúmero de coronas de flores.

En su humildad, años antes, en su testamento[1], el santo religioso había determinado que solamente se pusieran en latín estas palabras: *"Ossa et cíneres Gulielmi Iosephi Piani, Archiepíscopi titularis, e Congregatione Salesiana S. Joannis Bosco. Orate por eo"*, es decir: "Huesos y cenizas de Guillermo José Piani, Arzobispo titular, de la Congregación Salesiana de San Juan Bosco. Rogad por él". También había escrito: *"Como Salesiano e hijo, aunque indigno de Don Bosco, nada poseo ni es mi intención poseer; he vivido y quiero morir pobre. Mis funerales serán modestísimos como corresponde a un religioso..."*

¿Sus funerales fueron modestísimos? Esa era su orden y deseo. Pero fue el pueblo, fue la Iglesia y sus Obispos, que olvidando esas palabras quisieron exaltarlo. Esas multitudes conmovidas, nadie podía evitarlas ni nadie podía prohibirles el libre acceso hasta su féretro. Era la apoteosis del pueblo para un hombre que en todos los corazones era considerado como un santo.

En la misma forma, olvidando las palabras anteriores que deberían haberse grabado en la placa que cierra su lóculo, el último secretario particular salesiano de Monseñor, el M. R. P. Carlos Menéndez Romero[2], mandó esculpir estas palabras: *"Hic in pace Christi quiescit Gulielmus Piani, Domo Martinengo, Archiepíscopus titularis Nicociensis, Societate Salesiana Sancti Joannis Bosco: qui prudentia, pietate in Deum, liberalitate in pauperes, omnibus in exemplum refulgens rem Catholicam in mexicana natione DELEGATUS APOSTOLICUS incensissime charitatis studio provexit. Vixit ab MDCCCLXXV ad annum MCMLVI"*, lo que significa: "Aquí descansa en la paz de Cristo Guillermo Piani, de la Ciudad de Martinengo, Arzobispo titular de Nicosia, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco: brilló ante todos por su ejemplo, por su prudencia y amor a

---

[1] Su testamento está en las últimas páginas del capítulo 21.

[2] Para el P. Carlos Menéndez Romero ver nota cinco del capítulo 17.

Dios y liberalidad con los pobres, que dirigió con inmensa solicitud llena de caridad los asuntos católicos de la nación mexicana como DELEGADO APOSTOLICO. Vivió del año 1875 hasta el año 1956".

Desde ese día esa capilla encierra los despojos mortales de un Prelado muy amado por el pueblo mexicano. Murió corporalmente pero su recuerdo, sus obras y sobre todo su inmensa caridad y bondad jamás morirán. Para mayor comprobación de este aserto publicamos las apreciaciones de los periódicos sobre Mons. Piani, como las condolencias del episcopado mexicano al recibir la noticia de su muerte. Hoy día, el sepulcro está cubierto por una lápida marmórea con el epitafio ya indicado.

Apreciaciones en los periódicos de México

De "Novedades" copiamos:

> "La cristiandad mexicana se cubrió ayer de luto por el fallecimiento del Arzobispo titular de Nicosia y Delegado Apostólico en México, doctor Don Guillermo Piani. Fue un varón santo y un hombre providencial para México... La noticia del deceso causó consternación en todo el País, particularmente en los sectores católicos. En todos los templos de la República se inició ayer una rogativa por el alma del desaparecido al mismo tiempo que Prelados, sacerdotes y asociaciones católicas externaban su duelo en mensajes de condolencia y emotivos comentarios..." (NOVEDADES, 28 SEPTIEMBRE 1956).

Del mismo modo la edición del 30 de septiembre:

> "El fervor popular ante los restos de Mons. Piani. Millares de fieles han desfilado ante los despojos mortales del Delegado Apostólico que han sido velados en la cripta del Santuario de María Auxiliadora... La cristiandad cubierta de luto ha estado orando constantemente por el alma del Delegado. Ayer, en casi todos los templos del país se efectuaron honras fúnebres en sufragio del alma de Mons. Piani y en la cripta del Santuario de María Auxiliadora se celebraron tres Misas y solemnes honras fúnebres... Los exalumnos de los colegios salesianos han hecho incesante guardia ante el ataúd del ilustre Prelado. Además han estado numerosos sacerdotes y dirigentes católicos, algunos venidos del interior de la República. Ayer por la mañana hicieron guardia durante algunas horas los sacerdotes y seminaristas de la diócesis de Huejutla. Escenas conmovedoras se han sucedido en esta cripta donde se ha velado el cadáver, en las que los fieles han demostrado veneración a quien consideran santo. Gran número de ofrendas florares se han estado recibiendo en dicho sitio, entre ellas del honorable Cuerpo Diplomático, de algunas misiones diplomáticas, de prelados, asociaciones católicas e instituciones diversas. Así también ayer se continuó recibiendo

centenares de mensajes, condolencias venidos de todas partes del país y algunos del extranjero".

El mismo periódico copiamos:

"Muy cerca de la imagen de Santa María de Guadalupe (en la capilla del mismo nombre que está ubicada en el lado de la epístola y a la altura del coro en la catedral) fueron sepultados ayer los despojos mortales de Mons. Guillermo Piani... mientras que México y la Iglesia lloraban por su muerte, oraban por su alma y exaltaban su figura bondadosa, réplica de San Francisco de Sales" (NOVEDADES 1 OCTUBRE 1956). EN UN SUBTÍTULO LO LLAMA "Varón ilustre, sacerdote santo y digno representante del Papa".

También de Novedades es lo que sigue:

"Mons. Piani llevaba una vida de humilde austeridad. Modelo de humildad, Mons. Piani fue gran devoto de la Virgen María, particularmente en sus advocaciones de Guadalupana y María Auxiliadora y llevó una vida callada y de superactividad. Su generosidad, su pobreza, su vida metódica y sencilla fueron objeto de admiración por todos cuantos le conocieron. Se levantaba a las cinco de la mañana... La recámara está intacta, como él la dejó hace unos dos meses cuando se trasladó a Cuernavaca. Los muebles que tiene son: una cama, un reclinatorio, un baúl, un sillón y un mueble donde guardaba su ropa. A las 5.30 de la mañana iniciaba su meditación y luego celebraba la Misa en su capilla privada, de altar austero, con ventanales de ónix. Luego permanecía en la capilla hasta que su secretario terminaba de celebrar su Misa. En su comedor, también austero, tomaba frugales alimentos. En una de las paredes del comedor está el pensamiento mensual que acostumbraba tener siempre a la vista. Permanece aún el pensamiento correspondiente al mes de mayo, cuando se inició su enfermedad. El pensamiento dice: *'Acordémonos siempre que el ser devoto de la Santísima Virgen es uno de los medios más seguros para conseguir la vida eterna'.* Su despacho, también sencillo, está rodeado de libreros en los que predominan los documentos pontificios y libros místicos. En su escritorio hay varias imágenes de la Virgen y unas reliquias... Mons. Piani... recibía a todos los que le venían a ver. Daba limosnas a todos los que se las pedían, aunque supiese que se trataba de gente que realmente no necesitaba. Veintiséis años tenían algunas de sus vestiduras eclesiásticas y toda su ropa tenía ya bastante tiempo. Dinero nunca tenía pues todo lo daba. Realizaba una actividad abrumadora, pero siempre buscaba que su obra fuese callada. Así como callada fue su vida, así murió apacible y tranquilamente. Gran parte de su actividad la dedicó a los niños y en Cuernavaca, donde pasó sus últimos días, los niños también lo rodearon. También su ataúd ha sido rodeado por miles de niños, gran parte de ellos de los centros salesianos, a los que sirvió sin descanso" (NOVEDADES 29 SEPTIEMBRE 1956).

Del periódico Excélsior tomamos lo siguiente:

> "Mons. Méndez Arceo Obispo de Cuernavaca dijo que 'el Delegado era un varón santo y un hombre providencial para México, que supo pasar inadvertido al mismo tiempo que prestar grandes servicios a la Santa Sede y a la Iglesia en México...'. Mons. Francisco Orozco Lomelín, Obispo auxiliar de México dijo que 'la muerte de Mons. Piani era una pérdida para la cristiandad mundial'" (28 SEPTIEMBRE 1956).

Del mismo diario copiamos:

> "Luto general en Puebla. Las campanas de la Basílica Catedral de Puebla doblaron esta mañana a muerto en señal de duelo, por el fallecimiento del Delegado Apostólico de su Santidad Pío XII, Mons. Guillermo Piani. Una delegación del clero angelopolitano presidida por el señor arzobispo Doctor Octaviano Márquez y Toriz, marchó a la ciudad de México para asistir a las honras fúnebres y postreros homenajes que se rendirán al desaparecido (IB. 28 SEPTIEMBRE 1956).

El mismo "Excélsior" publicaba:

> "Mons. Piani, instrumento divino para consolidar el crecimiento y el progreso de la Iglesia en México" (IB. 1 OCTUBRE 1956).

En otra reseña biográfica dice:

> "Sus largos años de permanencia anteriormente en México, le dieron ocasión de conocer muy bien nuestro medio y su natural carácter bondadoso le ayudó mucho para reconciliar los ánimos y ganarse las voluntades de todos. Después de la bendición del túmulo que dieron tres arzobispos y dos obispos, el féretro fue conducido a la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe. Mons. Miranda, Primado de México, con mitra blanca, estaba visiblemente conmovido y de sus ojos brotaron lágrimas" (IB. 1 OCTUBRE 1956).

Del periódico El Universal, extractamos lo siguiente:

> "Fuera de Mons. Méndez Arceo y de su secretario particular, Mons. Piani en general sólo recibió durante su estancia en Cuernavaca, la visita de los niños. Ellos venían diariamente a verlo y a platicar con el bondadoso anciano, quien los obsequiaba con dulces y con estampitas de San Juan Bosco y de María Auxiliadora y les daba sanos consejos... Aun en los últimos días de su vida, pese a su dignidad, a sus padecimientos y a lo avanzado de su edad, Mons. Piani vivió la vida del religioso salesiano, cumpliendo con todas las disposiciones de su santa Regla... A medida que se conocía la fatal nueva era mayor el número de personas que desfilaban por la Catedral de Cuernavaca, frente al féretro en que reposaba Mons. Piani. Los señores curas de los pueblos cercanos, acompañados por varios de sus feligreses, comenzaron a llegar por la tarde, sucediéndose las guardias, sobre todo de la Adoración Nocturna, de las cuatro ramas de la Acción Católica, de las Órdenes Terceras y de otras agrupaciones piadosas"... "Entre los

comentarios que escuchamos recordamos el de que era un verdadero amigo de México, país al que estimaba como si fuera su patria, y que conocía muy bien desde antes de ser Delegado, ya que radicó muchos años en nuestra nación como superior de los salesianos. Ya en su carácter de Delegado Apostólico siempre supo convivir con la nación mexicana, dentro de un margen de alto respeto por las autoridades y de mutua comprensión... Por ejemplo, en ocasión de haber visitado la exposición objetiva que se realizó a mediados del período del Presidente Miguel Alemán, hizo públicas y solemnes declaraciones enalteciendo la obra de dicho funcionario y diciendo que ha sido uno de los Presidentes de México que más han sobresalido... Las mujeres del pueblo depositan su beso sobre el cristal que cubre los restos de Mons. Piani, al tiempo que piden con esa fe que anida en el alma de cada mexicano, que el santo prelado interceda por ellas en el cielo" (DEL 29 Y 30 DE SEPTIEMBRE DE 1956).

Tomado del periódico "El Zócalo" del 28 de septiembre de 1956:

"En olor de santidad vivió y murió Mons. Guillermo Piani... En Italia donde nació, en Filipinas y en México fue un permanente manantial de bondad, siempre al servicio de las almas del pueblo, sin distinciones. Por esto que todo el pueblo llora su desaparición y ora por él... Niños y adultos de todas las clases sociales, rindieron ayer tributo de su gratitud orando por el alma del Delegado Apostólico quien murió ayer... Frente al féretro los fieles contemplaban el rostro de Mons. Piani quien murió en una santa placidez. El pueblo, mostrando su gratitud y piedad, ora en torno al cadáver del que fuera Delegado Apostólico en México, durante el día de ayer. Monseñor hizo mucho bien al pueblo de nuestra patria".

Del periódico vespertino "Ultimas Noticias":

"Desde su llegada a México fue objeto de gran veneración y sincero cariño; cautivó a todos por su bondad y prudencia" (27 DE SEPTIEMBRE DE 1956).

Tomado de los periódicos "El Sol" de la cadena García Valseca:

"Monseñor era tomado por un santo. Su vida religiosa austera, dedicada a derramar por todas partes la caridad cristiana y la bondad, atrajo a muchos aun no cristianos que veneraron en él al hombre de Dios... Su memoria perdurará siempre en los corazones mexicanos y su figura de varón de Dios, de obispo santo jamás se borrará.... Será la historia la que juzgue un día la heroica virtud de este santo obispo, como todos en general lo consideran... Como fue su vida así fue su muerte: la de un sacerdote santo y bondadoso cuya misión fue derramar por todas partes bondad y caridad..."

Condolencias episcopales

Al testimonio de los periódicos y diarios mexicanos, podríamos añadir el de las revistas y semanales. Para evitar ser prolijos preferimos mejor recordar las condolencias de los señores arzobispos y obispos[3].

Ante todo publicamos la del hoy Eminentísimo Cardenal José Garibi y Rivera, Arzobispo de Guadalajara: *"Reciba expresión de mi pena fallecimiento estimadísimo Señor Piani"*.

El Señor Arzobispo de Puebla, Mons. Octaviano Márquez Toriz: *"Profundas condolencias fallecimiento amadísimo Mons. Piani. Ofrezco sufragios. Ayer estuve Cuernavaca"*.

El Señor Arzobispo de Morelia, Mons. Luis María Altamirano y Bulnes: *"Enterado con profunda pena fallecimiento Señor Delegado doy Usía mi más sentido pésame mientras ruego por el eterno descanso del ilustre desaparecido"*.

El Señor Arzobispo de Jalapa, Mons. Manuel Pío López Estrada: *"Arzobispo, clero y fieles Arquidiócesis Veracruz sentimos mucho fallecimiento excelentísimo Delegado Apostólico y pedimos Dios eterno descanso tan querido Prelado"*.

El Señor Arzobispo de Yucatán, Mons. Fernando Ruiz y Solórzano: *"Arzobispo, clero, pueblo católico Yucatán presentan vuestra señoría sentida condolencia fallecimiento Excelentísimo Delegado Apostólico. Haremos sufragios"*.

El Señor Arzobispo de Durango, Mons. José María González y Valencia: *"Con profunda pena recibimos noticia fallecimiento señor Delegado Apostólico tanto bien hizo Iglesia México. Ya ordenamos se hagan sufragios en esta arquidiócesis Monseñor Piani"*.

El Señor Arzobispo de Monterrey. Mons. Alfonso Espino y Silva: *"Profundamente apenado dolorosísima noticia muerte Monseñor Piani envío sinceras sentidas condolencias nombre propio, clero y fieles ofreciendo sufragios"*.

El Señor Arzobispo de Oaxaca, Mons. Fortino Gómez León: *"Arzobispo, cabildo, clero, pueblo siente profundamente fallecimiento Delegado Apostólico. Apresurámonos hacer sufragios eterno descanso insigne Prelado. Dígnese aceptar nuestras condolencias"*.

---

[3] Son 27 testimonios; como se trata en general de telegramas o pequeños párrafos de cartas, no añadimos nota biográfica de estos obispos y arzobispos; pero sí lo haremos si el testimonio es más consistente.

El Señor Obispo de Papantla, Mons. Luis Cabrera Cruz: *"Exprésole pena profundísima luctuoso fallecimiento Delegado Apostólico nombre propio, clero, fieles, ofreciéndole sufragios, Misa solemne, honras fúnebres"*.

El Señor Obispo de Chiapas, Mons. Lucio Torreblanca: *"Nombre propio y mi diócesis presento Usía condolencias sentida muerte excelentísimo Delegado"*.

El Señor Obispo de Colima, Mons. Ignacio de Alba y Hernández: *"Clero y fieles colimenses manifestámosle profunda pena fallecimiento Monseñor Piani. Ya dispongo sufragios en la Diócesis"*.

El Señor Obispo de Zamora, Mons. José Gabriel Anaya y Díez de Bonilla: *"Sírvase recibir sentido pésame obispo, clero, fieles diócesis Zamora sensible fallecimiento Excelentísimo Delegado Apostólico. Ruégole transmitir esta Delegación nuestros filiales sentimientos"*.

El Señor Obispo de Tabasco, Mons. José de Jesús Angulo del Valle y Navarro: *"Exprésole sentido pésame. He ofrecido sufragios eterno descanso alma Monseñor Piani. Cariñosamente"*.

El Señor Obispo auxiliar de Chihuahua, Mons. Antonio Guisar y Valencia: *"Superiores, alumnos seminario, participamos consternación general y ofrecemos sufragios motivo fallecimiento Excelentísimo Señor Guillermo Piani"*. Este telegrama lo mandó a nombre del seminario en donde era a la sazón rector.

El Señor Obispo titular de Sora, Mons. Alfonso Manuel Escalante, Superior de los Misioneros Guadalupanos: *"Nuestro más sentido pésame por muerte Señor Delegado Apostólico. Hoy ofrecí Misa su eterno descanso"*.

El Señor Obispo de Toluca, Mons. Arturo Vélez Martínez: *"Suscrito, clero, acción católica, fieles obispado expresan condolencias ofreciendo sufragios eterno descanso Señor Delegado"*.

El Señor Obispo de León, Mons. Manuel Martín del Campo y Padilla: *"Diócesis de León conduélese profundamente fallecimiento Excelentísimo Señor Delegado Apostólico"*.

El Señor Obispo auxiliar de Puebla, Mons. Emilio Abascal Salmerón: *"Profundamente consternado noticia fallecimiento amadísimo Señor Delegado Apostólico, presento respetuosamente sentimientos sincera condolencia esa Representación Pontificia"*.

El Señor Obispo de Aguascalientes, Mons. Salvador Quezada: *"Manifiéstole sentimientos profunda pena, sensible fallecimiento Excelentísimo Delegado Apostólico. Pedimos su eterno descanso"*

El Señor Vicario Apostólico de Tijuana, Mons. Alfredo Galindo Mendoza: *"Apenadísimos noticia fallecimiento Excelentísimo Señor Piani reciba nuestras condolencias. Ordeno sufragios todo Vicariato. Atentamente"*.

El Señor Obispo de Huajuapan, Oaxaca, Mons. Celestino Fernández y Fernández: *"Nombre propio, clero y fieles damos sentido pésame y ofrecemos diversos sufragios"*. El mismo Señor Obispo escribe al Superior de los Salesianos: *"Comenzaré por dar el pésame a su Reverencia y a todos los Padres Salesianos por la muerte del excelentísimo Delegado. En la Diócesis, comenzando por esta ciudad, se ofrecerán sufragios y funerales. Estuvo dos veces aquí. Fue muy amable y bondadoso..."*.

El Señor Obispo de Sonora, Mons. Juan Navarrete: *"Obispo y Diócesis manifiestan pena fallecimiento Excelentísmo Delegado. Celebraron honras fúnebres su obsequio"*.

El Señor Obispo de Tamaulipas, Mons. Ernesto Corripio Ahumada: *"Clero y fieles Tamaulipas sentimos profundamente fallecimiento dignísimo Señor Delegado Apostólico. Elevamos oraciones implorando merecido premio por su vida ejemplar y apostólica"*.

El Señor Obispo de Tacámbaro, Michoacán, Mons. Abraham Martínez Betancourt: *"Apenados muerte Excelentísimo Señor Piani ofrecemos oraciones"*. También escribió a los salesianos.

El Señor Obispo de Saltillo, Mons. Luis Guízar: *"Profundamente apenado deceso Excelentísimo Mons. Piani nombre propio, clero, fieles, presento condolencias, ofreciendo sufragios"*.

El Señor Obispo Auxiliar de Chihuahua, Mons. Francisco Espino Porras: *"Con profunda pena me he informado sensible fallecimiento Mons. Piani acaecido hoy en Cuernavaca. Ruégole aceptar mis personales condolencias por tan sensible pérdida. Mañana celebraré Santa Misa sufragio su alma"*.

El Señor Obispo de Querétaro, Mons. Marciano Tinajero y Estrada : *"Propio nombre, cabildo, clero, fieles diócesis Querétaro manifiesto profunda condolencia varón de Dios santamente fallecido Excelentísimo Mons. Piani, suplicando transmitir devotos sentimientos soberano Pontífice"*.

El Señor Obispo Auxiliar de Morelia, Mons. Salvador Martínez: *"Presento personal condolencia Delegación. Celebraré por estimadísimo bondadosísimo Delegado"*.

El Señor Obispo de Tepic, Nayarit, Mons. Anastasio Hurtado: *"Nombre proprio, clero y fieles diócesis, envío Santa Sede y Usía sincera*

condolencia fallecimiento Señor Delegado Apostólico. Ordénanse sufragios".

Entre los telegramas extranjeros se recibió el del Señor Obispo de Quetzaltenango Guatemala, Mons. Luis L. Manresa Formosa: *"Sintiendo pérdida Delegado ofrecemos oraciones eterno descanso".*

CONCLUSIÓN

Una visita singular a su sepulcro

Los años han pasado, su memoria perdura y es natural que en cada corazón quede el recuerdo de un hombre santo que pasó por la tierra derramando bondad y caridad. En una ocasión sentí[4] necesidad de ir a su sepulcro para pedir su valiosa intercesión y ayuda en la resolución de varios asuntos. ¿Quién mejor que él que nos amó tanto y comprendió siempre podría iluminarme y darme una solución atinada? Me llegué a la grandiosa catedral de México. Dirigí mis pasos a la capilla de Guadalupe situada en el lado de la epístola y a la altura del coro de los señores canónigos. La reja de la capilla estaba cerrada. Caí de rodillas en las frías lozas de piedra de Santo Tomás y comencé a orar. Ahí estaba la placa marmórea que encerraba los restos del buen papá y del amigo fiel, del guía y maestro, pero sobre todo del santo religioso. Comencé a orar. Todo era recogimiento; se saboreaba la oración y sentía que mis peticiones subían como volutas hasta el cielo. Estaba ahí Monseñor que me escucharía y ayudaría.

De repente vi llegar a una mujer del pueblo. Traía en el brazo izquierdo un canasto cubierto con su rebozo y en el otro un hermoso ramo de claveles rojos. Cayó de rodillas sin darse cuenta de mi presencia y comenzó a llorar amargamente y a rezar en voz alta, diciendo: *"Padrecito bueno, mi querido Monseñor, ¿por qué nos dejaste? ¿Te acuerdas cuando me ayudabas para que comprara pan y comida para mis hijos? ¿A ti te debo que mi Juan se haya salvado cuando los médicos me habían dicho que ya iba a morir. Ahora está muy gordo y requete bien. Pero, mira, papacito, vengo a verte para llorar contigo. Mi hombre no tiene trabajo y está enfermo, recostado en un petate. No tiene movimiento en su pierna por el reumatismo. Ayer no comimos y hoy quién sabe".* Y al decir estas palabras lanzó un sollozo mezcla de dolor, de emoción y ternura. Sus lágrimas caían en la fría loza. Mi corazón estaba conmovido. Era una mujer del pueblo, llena de necesidades... ¡Quién sabe cuántas veces Mons. Piani le ayudaría...

---

[4] Este hermoso testimonio es del mismo autor del libro, el P. Daniel Zurita.

restañaría sus lágrimas y alegraría su corazón de madre! Después de un rato continuó su soliloquio: *"No importa que te hayas ido. Tú me dijiste una vez que mandarías a tu padrecito a mi colonia de Cristo Rey para que me ayudara poniendo de internos a mis hijos. Mira: todavía está Roberto y Paco. Están muy contentos. Pero ahora te vengo a pedir que sanes a mi viejo... para que pueda trabajar. Entre tanto te prometo que yo le ayudaré haciendo tortillas, lavando. ¡Mi padrecito lindo! ¡Lástima que no pueda entrar para darte un beso en esas letras, pero que desde aquí te lo doy! ¡Bendíceme, ayúdame y jamás me desampares!"* Con el rebozo se limpió las lágrimas y tomando el ramo de claveles encarnados lo botó cayendo al pie de la lápida. Luego encendió una veladora, o sea una cera dentro de un vaso pequeño de cristal y la dejó ahí nuevamente: *"Adiós mi papacito lindo... mi Mons. Piani tan santo"*. Poco después se levantó llena de consuelo y partió.

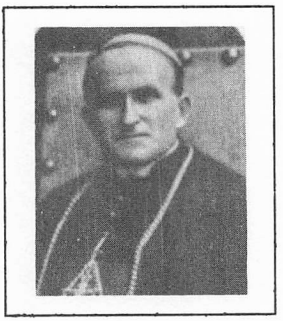
Esa escena me conmovió hasta las lágrimas. Entonces me di cuenta que cerca de la lápida en la parte diestra estaba un ramo de azucenas. ¡Hermosos regalos!, pensé: las azucenas son indicio de pureza y la santidad es pureza; los claveles rojos son símbolo del amor, de la caridad y de la bondad. Ardía una luz tenue, la de la veladora... Entonces comprendí que casualmente podía ser eso un símbolo: Mons. Piani un hombre santo porque era puro, que vivió derramando bondad y caridad que son amor. Una luz que podía significar que vive espiritualmente y que intercede por todos sus hijos, sobre todo por los más pobres, por los miserables y necesitados... También yo salí de ahí, conmovido y seguro de esas oraciones sencillísimas de la mujer del pueblo han de haber penetrado los cielos y llegado hasta Mons. Piani.



P. ZURITA RAMIREZ DANIEL, + en Pue. El 26 de febrero de 1976 a 56 años de edad, 42 de profesión y 33 de Sacerdote. Fue Director por siete años. Nace en Puebla el 31 de enero de 1908. En 1924 hace el Noviciado en San Juanico. Profesa allí el 5 de febrero de 1925. Inicia la Filosofía en San Juanico 1926 y la termina en Cuba Guanabacoa (1927). Hace el Tirocinio en la Habana, Instituto Inclán (1928-1931) en que pasa a Guanabacoa para iniciar la Teología. Enfermo en 1932 vuelve a Puebla, donde se recupera y termina la Teología en el Palafoxiano y recibe la ordenación sacerdotal el 20 de diciembre de 1933

CURRICULUM:
1934-1936 México Santa Julia Escuela de Artes y oficios Catequista.
1936-1938 Puebla Encargado del Oratorio.
1938-1942 Merced de las Huertas (cerca de Santa Julia) Encargado del Oratorio.
1943 Tacubaya, Fundador y Director del Internado.
1944 Huipulco Fundador y Director del Instituto Centro América.
1945-1950 Zamora Fundador y Director
1951-1955 México Santa Inés Casa Inspectorial (Vocaciones-Cooperadores). Construye Noviciado Coacalco, Aspirantado y Colegio San Luis Potosí).
1955-1958 Santa Julia Casa Inspectorial (Vocaciones y Cooperadores). Pasa un tiempo en Irapuato, construye templos y el Asilo de Ancianos).
1958-1963 Puebla Refugio Templo colegio Trinidad Sánchez Santos.
1964 México Santa Julia Ecónomo Inspectorial.
1965 México Santa Inés, para atender su salud.
1965-1967 Puebla con su familia, atendiendo su salud.

Hombre brillante, dinámico, emprendedor, que sabía contagiar a la gente y enrolarla en la causa de Don Bosco y del Señor. El P: Alberto M. López afirmó que envió más de mil muchachos a nuestros aspirantados.



E. PIANI CANTONI GUILLERMO, + en Cuernavaca, Mor. El 27 de septiembre de 1956 a 81 años de edad, 64 de profesión, 58 de Sacerdote y 34 de Obispo. Fue Director por trece años e Inspector por diez. Nace en Martinengo Bérgamo, Italia el 16 de septiembre de 1875. Entra al Oratorio de Valdocco Turín en 1887 y conoce a Don Bosco. Hace el noviciado en Foglizzo en 1890 y profesa en Valsálice (Turín) el 3 de octubre de 1891. Cursa Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma (1892-1894) donde se Doctora. En 1895 va a Foglizzo como Profesor de Filosofía. En 1896 va a Uruguay, las Piedras (cerca de Montevideo) como Maestro de Filosofía. En 1897 va a Bernal Argentina como Profesor de Filosofía. En 1898 regresa a Uruguay. En estos años estudia por su cuenta la Teología. Es ordenado de Sacerdote el 15 de mayo de 1898.

CURRICULUM:
1898-1899 Uruguay. Las Piedras Catequista-Consejero (1898); Catequista (1899).
1900-1905 Las Piedras Director (1900-1904); Dir. y Maestro de Novicios (1902-1904)
1905-1912 Montevideo El Manga Director y Maestro de Novicios.
1912-1922 Inspector México-Centroamérica (1912-1915); México (1916-1922)
1922-1948 Manila Filipinas Arzobispo, Delegado Apostólico.
1949-1956 México Visitador Apostólico (1949- 1950) Delegado Apostólico (1951-1956).

Deseando ser misionero dejó Italia. Para muchos fue el Salesiano más destacado que ha trabajado en México: de gran inteligencia, prudencia y valor; un corazón de padre y un alma de santo: lleno de Dios, celoso por la extensión de su Reino